

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

---

EST<sup>E</sup> 71  
TAB<sup>A</sup> B  
N.<sup>o</sup> 28

Hay en mano  
bien en 1 + 25 — 6 p  
w de 17 10 — 5 p  
Frdas a 5 p

OBRAS  
EN PROSA,

Y VERSO,  
DE SALVADOR

JACINTO POLO DE MEDINA,

NATURAL

DE LA CIUDAD DE MURCIA.

RECOGIDAS POR UN AFICIONADO SUYO.

DEDICADAS

A LA SOBERANA REYNA

de Cielo , y Tierra , Maria Santissima

de los Llanos , venerada en la Villa

de Hontoba , Provincia

de la Alcarria.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Bernardo de Peralta,  
vive enfrente del Porno de la Mata,

Año de 1726.

R. 9778



OBRAS  
EN PROSA  
Y VERSO  
DE SALVADOR

DEL MUNICIPIO DE MEDINA  
NATURAL

DE LA CIUDAD DE MURCIA  
RECIBIDA POR EL MUNICIPIO

DEDICADAS

A LA SOBERANA REINA  
de España, y Reina de Sicilia,  
de los Reinos, Señalada en la Villa  
de Lisboa; Princesa  
de la América

CON LICENCIA

de su Magestad Católica  
en la Imprenta de la Villa de Murcia  
en el año de 1788

A LA AURORA DEL SOL DE JUSTICIA,

A LA ESTRELLA MATUTINA,  
A LA ESPERANZA DEL LINAGE HUMANO,

AL MAR DE TODA LA GRACIA,

MARIA SANTISSIMA

DE LOS LLANOS.



iendo vna de las prerrogativas de  
vuestras inmensas excelencias, Pu-  
rísimo Espejo de toda la Santísima  
Trinidad, acomodar los misericor-  
diosos oídos al ruego del necesitado, sin que la  
baxeza de quien suplica, de horror, o fastidio à  
vuestro agrado, o motive la fragilidad de su na-  
da desprecios, ni aun despego en vuestra pie-  
dad, como dize el Doctor, y Pontifice de Milàn:  
*Quando fastidivit humilem? Quando derisit debilem?*  
Segura navegava mi confiança à vos, que sois el  
Puerto de salud ( por mas que la zozobren vien-  
tos, y olas del temor, y vracàn de mi indigni-  
dad ) por el mar de vuestra misericordia; pues  
con ella, sin accepcion de personas convoca à  
todas el amor de Madre, contento solo por sacri-  
ficio con el deseo de hallaros propicia: *Transite*  
*ad me omnes, qui concupiscitis me.* Y en clausulas mas  
llenas de piedades, que de palabras afiançais à  
vuestros rendidos, dulces correspondencias de

D. Amb.  
in lib. de  
Virg.

Sapientia



caridad: *Ego diligentes me diligo: & qui mane vigila-*

Parabol. *Verint ad me, invenient me.*  
Salg. c.8.

Seguro con tantos abonos de vuestra fidelissima benevolencia, ò Soberana Madre de Dios, y Señora nuestra, llega, aunque humilde à vuestros pies, mi rendimiento consagrado, como Esclavo fuyo, al Divino Mysterio de vuestra siempre Pura Concepcion en gracia, este Jardin de discursos; pues si bien no ser materia sagrada, podrá acusar errado mi atrevimiento, suele en los Esclavos ser alarde de fieles, hazer gala de sus yerros. Perdonad, pues, Señora mi osadia; pues aunque sois Jardin celestial en vuestro primer instante, que sellò la gracia, cerrandole, y encerrandose toda en vos; confio de vuestra benignissima bondad recibireis à la apacible sombra de vuestras soberanas plantas las silvestres florecillas, que en este mio entretiene, y haze officio ingenioso la ociosidad del mundo. No rezelando dexeis por invtil admitirle por sacrificio de mi afectuoso deseo; pues con inmensa distancia regula vuestra misericordia los afectos por dones de estimacion, mucho mejor que lo supo fingir la agudeza de vn Gentil de la falsa benignidad de sus mentidos Dioses, quando hablando de la eficacia de vna ardiente voluntad, dixo:

**Has**

*Hæc facit, ut veniat pauper quoque gratus ad aras,  
Et placeat cælo non minus agna bove.*

Ovid. 3.  
Pont. T.

Y si à vuestros sencillísimos, y candidos ojos de Paloma ofenden los caractères de vn idolatra, enmiendelos San Leon Papa con sus divinas letras; pues siendo de este mismo sentir, dize: *Non de muneris pensatur pondere, sed de benevolentie quantitate.*

Serm. 3.  
de Coll.

Y así, soberana Señora, exclamando con la Iglesia: *Sentiant omnes tuum iuvamen quicumque, celebrant tuam Sanctam Conceptionem*, pedirè lo que el Santo Job: *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Con que elevada mi humilde pequenez à la soberanía de vuestro Patrocinio, quanto à mi ruego falta de meritos, asistirá à vuestra grandeza de lustre, si à la inmensidad de vuestras perfecciones divinas se concede algun espacio; y será fiel testimonio, de que en vuestra benignidad, y clemencia, es la suplica possession del alivio, y el ruego lastre firmísimo de la esperança, segun lo dixo vuestro dulcísimo Bernardo: *Is um rogans non desperas.* Hà Soberana Señora!

Vuestro humilde quan indigno Esclavo;

*Francisco Medel del Castillo.*

MPRO.

APROBARON ESTOS LIBROS POR ORDEN  
del Ordinario.

**E**L Maestro Joseph de Valdivieso, Capellan de Honor del Serenissimo Cardenal Infante.

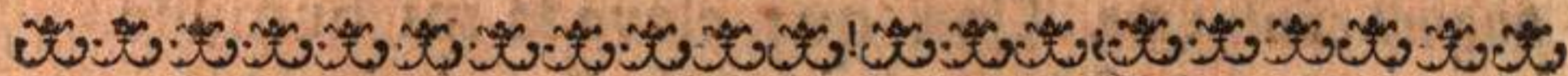
Don Diego Riquelme y Quiròs, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena.



POR EL CONSEJO.

**F**REY Lope Felix de Vega Carpio, del Avito de San Juan.

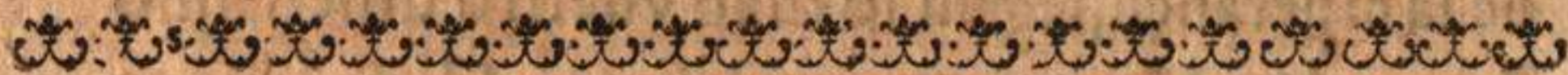
El Maestro Fray Atilano de San Joseph.



SUMA DE LA LICENCIA.

**T**iene licencia de los señores del Real Consejo, Francisco Medel del Castillo, para imprimir este Libro intitulado: *Obras en Prosa, y Verso, de Salvador Jacinto Polo de Medina*, como mas largamente consta de su original, Madrid, y Febrero 16. de 1726.

Don Balthasar de San Pedro  
y Azevedo.



SUMA DE LA TASSA.

**T**Assaron los señores del Real Consejo este Libro, intitulado: *Obras en Prosa, y Verso, de Salvador Jacinto Polo de Medina*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Don Balthasar de San Pedro y Azevedo, Escrivano de Camara. En 16. de Febrero de 1726,



# INDICE DE LO QUE SE CONTIENE en este Libro.

Academias del Jardin, pag. 1.

El buen humor de las Musas, pag. 107.

Fabula de Apolo, y Daphne, pag. 205.

Fabula de Pan, y Siringa, pag. 207.

Hospital de Incurables, y Viage de este mundo, y el otro, pag.  
222.

A Lelio, Gobierno Moral, pag. 241.

Fabula de las tres Diosas, pag. 276.

Vniversidad de Amor, y Escuela del Interès, par t. 2. pag. 299.

Idem, segunda parte, pag. 297.

PRO.

# PROLOGO

## AL LECTOR.

**L**A instancia de algunas personas doctas, me ha obligado à juntar estas obras separadas ; y confieso , que si vna vez comencè à executar el mandato , muchas me arrepenti , por el mucho trabajo que me costò el buscarlas , aviendolas consumido el tiempo , y el olvido.

No conozco à su Autor , ni sè si vive ; mas de qualquier modo juzgo , no dexarà de estimar el ver aya avido vn curioso , que se acordasse de juntar todas sus obras en este corto volumen , aunque grande por su Autor , y por sus escritos. Si acaso faltare algun papel , que juzgo segun la diligencia hecha , no faltará cosa alguna , no será mio el defecto , sino corta fortuna en mi voluntad el acertar à servirte. Agradecela , pues ella quisiera agradarte en todo lo que està de mi parte.

He juntado la Vniversidad de Amor , por parecerme es de el mismo Autor , sino lo fuere , à lo menos no te desagrada verlo todo vnido , y lo que ha tantos años anda con las dos Fabulas de Apolo , y Daphne , y Pan , y Siringa.

Esto me alentò , y entender es suyo , à juntarlo à las demás obras ; si no lo fuere , sirva de exemplar Juan de Mena , que anda impresso con otros dos Autores , y otros muchos libros con obras de tres , y quatro. En fin he querido darte à la estampa , lo que ha tanto deseas ; y si huviere errado , perdoname ; y si he acertado , no dexes de agradecerme lo. VALE.



# ACADEMIAS DEL JARDIN.

## ACADEMIA PRIMERA.



**T**RISTEZA, que no se se dexò lisonjear, mucho tiene de grande. Pena, que no desmintieron lisonjas lo mas riguroso de su dolor, mucho credito negociò en la comun lastima; que si por pena, y tristeza se haze lugar en la piedad agena, por no merecida, alcanza la compasion de todos. Justamente la merecieron los pocos culpables años de Anfriso, joven en quien, si lo desdichado hizo poco advertidas sus finezas de la ingratitude de Filis, pudo terciar con su desden lo hermoso de su talle, y lo cortesano de su ingenio; donde diò cuenta de su poder la naturaleza, y logrò el mayor cuidado de su mano; y las Musas en su pluma, quantas galanterias pueden hazer admirable lo mas sutil de la Poesia, donde la nobleza, solo se dexò competir de lo enterdido, donde dieron fin las primeras novedades de la perfeccion, y adonde llegaron

ensayados los primores, para que sin escrupulo se contentassen los deseos. En obligaciones de desdichado ponian à Anfriso tan hermosas partes, y porque no estuviessè desacreditada su grandeza, ò porque no se atreviessè vna duda à tan experimentado imposible, quiso la fortuna, que assegurasse la verda de tantos merecimientos, lo desgraciado, desazon harto grande, à amancillar la mas lucida accion de su mano, y deslustrar con desdichas lo que mereciò perfecciones; no fuera mejor, preciar se de tan maestra, que sus obras no adolesciessè con el menor defecto, y que nuestra descortesia no le achacasse alguna culpa; pues quando no fuera por la gloria sin obrar achaque, y conseguir sin azar empreffa tan lucida, por desconsolar nuestra ignorancia, que tanto se perdona sus males con los defectos agenos, fuera bien, que vna imperfeccion no injuriàra sus obras, ni vna desdicha infamasse su poder, menoscabado

con las infelicidades con que se ven ofendidas las peregrinas partes de Anfriso, tan desgraciadas con la hermosura de Filis, la mas hermosa ingratitude, y belleza mas ingrata que vieron los hombres, en quien jamas pudo obligar el merito, ni interceder la fineza mas hidalga, hija noble de los generosos pensamientos de Anfriso; pues en su amor nunca estuvieron escrupulosas las finezas, no interessada la voluntad, nunca disimulado en ternezas un antojo, ni cauteloso entre caricias un deseo, no mentido en alhagos un apetecer atrevido, ni entre rendimientos fingidos traydor un intento; nunca sus afectos se atrevieron humanos, ni profano la esperanza poco honesta de su fe, ni se descomidia con villanos los deseos, que no los consentia la pureza de su amor, y Filis con su desden marchitaba la una, y desesperava los otros: aun en el alma queria Filis jurisdiccion; pues ya que los ojos de Anfriso no merecian que la mirassen, aun no queria, que se le descompusiera la memoria, siendo en Anfriso tan obediente, que entre tan grande amor aun a si mismo se olvidava el querer bien; asistiendole tan desaprovechadas las potencias, y los sentidos, que no les consentia una voz para una queja, ni un aliento para un ay. O nuevo genero de muerte! Morir de un silencio, y reportar un sentimiento contra un dolor, que sobrando para matarle, lo dexava vivo, y le quitava la len-

gua, porque con la vida sufriese el rigor de estar muriendo, y sin la lengua no tuviese las lisonjas de quejarse, teniendo tan desobligada la boca del coracon, que en su pena no se compadecio una voz, ni se lastimo un acento: solo en el mudo silencio de un semblante triste hizieron eco sus pasiones, y una profunda melancolia aliviava su mal el alma, y explicava los tormentos infinitos, que sin acabarle padecia, que parece que se alimentava del padecer; hallandose Anfriso tan bien quisto con sus penas, por el gusto con que las deseava, que vivia mas a mercedes de sus dolores, que a obligaciones de su misma vida; lindo modo en un forzoso penar, hazer del linage de vivir, lo que solo sabe acarrear la muerte, y acomodarse tan bien con las penas, y darlas tan buen agrado al sufrimiento, que no sepa acabarle su dolor, aunque mas sepa fatigarle su combate; porque a su deseo de sufrir no estorve la muerte su padecer (pues no pasan de la muerte los tormentos) y asi si todos mueren de los afanes de ella, Anfriso vive de los afanes; y el mismo morir es alimento de su vida, librada en el gusto de padecer, que por que al coracon animoso en padecer con la vida, no le falten las penas. Vive Anfriso de las penas; porque quanto mas le acometan los males para matarle, denle mas vida para padecer; que si vive del padecer, el mismo atormentarle le asegura el dolor; pues al mismo passo del do-

lor ha de crecer la vida, con que se-  
rà inmortal el tormento, lisongean-  
dolo con la fineza con que se ve su-  
frido, y sobornando su acosamien-  
to, para que con la lisonja de ator-  
mentar animasse la vida para pade-  
cer, solicitando las penas, como à  
quien le importa la vida, y desea el  
tormento, sustentandose de las affic-  
ciones, buscando la soledad, para  
que en ella se afillasse el dolor, y la  
compañia no defraudasse su fatiga,  
y convaleciendo su afan, se intro-  
duxessen las alegrías, y llegassen à  
quebrantar los fueros, por donde  
se governava su vivir. Què disgust-  
tado andava Anfriso con los con-  
tentos! Què mal tallado el gusto!  
Què reñido con las alegrías! Hur-  
tandose à los entendimientos: què  
forastero en los gustos! Què ga-  
lan de sus mismos males! Huyen-  
do la compañía de sus amigos, por  
escusarse el consuelo con el senti-  
miento que todos davan à sus me-  
lancolias; y porque no descontasse  
el aplauso que en ellos hallavan sus  
penas los quilates de su sufrimien-  
to, adulando à su tristeza la que  
sus amigos le mostravan. Pero  
ellos, que despues de la voluntad  
en que pone lucido ingenio, y her-  
moso talle, amavan à Anfriso pren-  
dados de su agassajo, y obligados  
de su cortesia (hechizo de las vo-  
luntades) sentian sus males, y  
afectavan el remedio, cuidando de  
su reparo con el estudio que sus in-  
genios hazia de nueva curiosidad  
de juegos, curiosa novedad de mas-  
caras, è ingeniosa composicion de

comedias, para que sus divertidos  
alhagos cortassen la colera à la ba-  
teria de sus tristezas, burlassen las  
fuerças de su combate, y convale-  
ciesse su mal con sus lisonjas. Y pa-  
reciendoles, que ningunas mere-  
cian este nombre, ni harian el ofi-  
cio que pretendian, como las Mu-  
sas (à quien Anfriso tratò siempre  
con el decoro, y decencia, que Da-  
mas tan entendidas piden, siendo  
ellas à quien debe Anfriso la pri-  
mera accion en su memoria, y el  
primer lugar en su inclinacion)  
trataron, que en academias inge-  
niosas peleasse la gala de sus inge-  
nios contra la rebeldia de mal tan  
importuno; y juntandose Lauro,  
Don Pedro, Silvio, Don Juan, Don  
Luis, Don Antonio, Jacinto, Don  
Alvaro, y otros muchos amigos,  
cisnes todos en lo numeroso de sus  
plumas, y los mas de ellos en lo  
regalado de sus voces, con la pre-  
vencion forçosa para su regalo, eli-  
gieron por assiento el Jardin de Es-  
pinardo, digno substituto de Elico-  
na, florido cuidado de los Abriles,  
sufrido menosprecio de los Jardi-  
nes Hibleos, y estado dichoso de su  
Ilustrissimo Marquès Don Juan  
Faxardo.

Està la Villa de Espinardo media  
legua de nuestra muy Noble, y muy  
Leal Ciudad de Murcia por la par-  
te de Setentrion; y mas levantada  
en aquella parte, por alcançar al-  
go de sierra, presidiendo en lo al-  
to, es dueño de toda la selva; bellis-  
sima huerta de la inclita Murcia,  
hermosa poblacion de cortesanos

arboles habitacion del Alva, escrupulosa verdad de los ojos, y vnica admiracion de los hombres, aunque adivinen sus pensamientos los futuros siglos, recorra los passados, desengaños en los presentes de mas hermosura, y grandeza, siendo la suya en longitnd seis leguas, y en latitud legua y media, sin que la mas breve parte de su sitio no se consienta al peynado asseo de el arado; tan agradecido à su buen trato, que se lo corresponde (despreciando enojos del Invierno) y à en el rico, y abundante fruto de la seda, y a en los demàs frutos, que hazen ricas à todas las demàs Provincias, y à con el hermoso jazmin, que calçando tafilettes de rubì, corre en la posta del viento su fragancia, y à en la mosqueta, y rosa, y la demàs Babilonia de flores, que en esta lustrosa maquina se confundió su nombre, engastando en la hermosa esmeralda de sus campos la pedreria de mas de onze mil Pala-

cios, y levantadas Torres, sin otras; que con su nueva fabrica aspiran à acreditar de corto el guarismo, forçofas todas para la cria de la seda, sin veinte Villas, y Lugares, que passan algunos de mas de tre-cientos y cinquenta vezinos; y orleando todos su circunferencia, firven de torreones à esta hermosissima Ciudad de las Auroras, cuyas calles son jardines, incorporandose con ellos (por no perder tan florida vezindad) el que haze illustre la breve, si admirable Villa de Espinardo. En quadro se dilata su bien nunca ponderado pensil; gallarda juventud de la Primavera, firviendo en la puerta de esta casa Real de Flora, de Gigantes de esmeralda dos alamos, tan libres, que saliendo de la jurisdiccion, de la vista, solo se sabe su origen; pero nos desengaña de su altivez vna cartela de marmol, que pendiente de vn tronco, ocupava este Soneto.

EL ALAMO.

Aquesta yà de Alcides osadia,  
Que profana del Sol sagrado asiento,  
Contra sus rayos, verde atrevimiento  
Passando à descortès su demasia.

Esta, que no al Olympo desafia,  
Pues besa de su alteza el fundamento,  
Vanidad de esmeralda, que en el viento  
Bate tornasolada argenteria.

Esta del prado Babilonia hojosa,  
Terrero do festejan las Estrellas,  
En confusion armonica las Aves.

Cadaver estarà su pompa hermosa,  
Y amarillas leeràn sus hojas bellas  
Muda licion à nuestras vidas graves;

Para dár la bienvenida à los hué-  
pedes se ofrece luego vna popu-  
losa azequia , que desangrandose,  
por dár vida à los arboles, y plantas  
se vâ, por entre los pies de vnas ver-  
des mesas de murta , dividiendose  
en arroyuelos( rizados de cristal) que  
marañandose por el jardin dan con  
sus lisonjas desvanecimientos à las  
flores, y murmurador el mas candi-  
do retrata la menor accion de las  
que en su margen por hermosas las  
notan los ojos de todos , firviendo  
( à sus briosas corrientes apacibles  
travesuras, y cristalinas pependencias)  
de prision las dos margenes neva-

das de açucenas ( mas à quien no  
prenderà su hermosura ) y ellos  
mostrandose enamorados , hallan  
ocasion en la mas ligera piedrecilla  
para tropezar , y detenerse al ga-  
lanteo de la casta hermosura de las  
açucenas ; pero por dar lugar al  
demàs cristal , que con toda priessa  
viene avisado de la fama de su olor,  
que por todo el jardin se divulga,  
passa forçado adelante à servir de  
virilla de plata en los chapines de  
vna Ninfa de alabastro , que en el  
blanco papel de vn marmol, que tie-  
ne en sus manos, hablan escritos en  
èl con las açucenas, estos versos.

### LA AZUCENA.

Honesta Venus , açucena hermosa,  
Verguença de la rosa  
(Pues por ti se le atreve  
A vergonçar la purpura la nieve)  
Con los riesgos de linda  
Junto al peligro de vna fuente naces,  
Aurora de los prados floreciente,  
Bellissima fragancia de la fuente,  
Abejuela de plata en su ribera,  
Bebes sus linsas, sus alientos paces.  
Estrella de cristal en verde esfera,  
Aroma les influyes à las flores, (res  
Y al dexarse escuchar en resplando-  
(En ecos de Aurora) la mañana  
Nieve del Mayo madrugaste cana,  
Con alma de oro castidad vestida,  
Sin que tache vna espina tu pureza,  
Rondada del arroyo tu belleza,  
Y tu alma del hombre pretendida.

À divertido passeio combida lue-  
go de las quatro calles del jardin,

las tres primeras , que prendiendo  
el mayor adorno cada vna , para-

ron por vna misma compostura, por conseguir la postrera vitoria de la gala, enluciendo sus paredes de afeytados naranjos, acreditando à la pùntual medida de la tixeralo enquadernado de sus hojas. Las paredes fronteras obraron tambien robustos naranjos, y el mas gallardo de todos guarda fiel estos versos, que en vn marmol impressos, fueron à vna rama de su tronco.

### LOS NARANJOS.

Pomos de olor son al prado  
 En el brafero del Sol,  
 Estos naranjos hermosos,  
 Que ambar exala su flor.  
 Perpetua esmeralda bella,  
 Donde en numerosa voz  
 Mil parlerias nos canta  
 El bachiller Ruyseñor.  
 Entre cuyas tiernas hojas  
 Las flores que Abril formò,  
 De estrellas breves de nieve

Razimos fragrantes son.  
 Metamorfoseos del tiempo,  
 Que en dulce transformacion  
 Harà topacios mañana,  
 Los que son diamantes oy,  
 A cuyas libreas verdes  
 Dàn vistosa guarnicion  
 Ramilletes de cristal,  
 Fragrantissimo candor.  
 Rico mineral del valle,  
 Adonde franco nos diò  
 Oro el Enero encogido,  
 Plata el Mayo ostentador.

Dà fin la primera calle, y toma buelta la segunda en vn Cenador, tejido de mirtos olorosos, navegando por el verde mar de sus hojas, y menudas florecillas mil barcos, y naves fabricadas de sus ramas, que caminando por Buena Esperança, toman puerto en la Florida, y engastando entre sus esmeraldas estos versos.

### EL MIRTO.

Con villana segur huesped tirano,  
 Y à de su obligacion mal defendida  
 Segò joben tu vida,  
 Que la perdona el fuego, y no su mano;  
 Y vertiendola en nacar liquidada,  
 El valle la posee transformada  
 En esmeralda, porque infaulta historia  
 Verde conserve el prado en la memoria,  
 Y trueca en Mirto Polidoro el nombre.  
 Para que enseñe tu desdicha al hombre.

Sucedede luego la segunda calle, y parando en otro Cenador, corre por cuenta de Venus su adorno, tiendo su edificio desde la clave, hasta la planta las hermosas de su pie, poniendo por escudo en el arco triunfal de la portada estos versos.



LA ROSA.

De vn sacro pie de nieve,  
Experiencia de nacar, esta rosa,  
Respuesta de coral al golpe aleye  
De espina rigurosa,  
De lanceta sacrilega atrevida,  
Que al derramar rubì la vena rota,  
Se confesò por flor la menor gota:  
Cuya beldad florida  
Reyna es del prado coronada de oro,  
Y por la Magestad, por el decoro  
La lechuguilla abierta de rubies,  
Y de sus armas puesto el verdugado;  
Hermosa Venus enamora el prado,  
Y fin que cuenten su beldad las horas,  
Vive siempre inmortal siglos de Autoras.  
De noche flor de luz al Cielo bella,  
De dia al prado nacarada estrella.



Continuase la tercera calle, esperando en el fin de ella otro Cenador, alimentandose los ojos en la floreciente arquitectura, con que la labrò tan curiosa fabrica vna maravilla (sobrada maravilla, quando se le-

vanta con este nombre la violeta mas enana) es lunar blanco entre lo verde de sus hojas vn marmol, que en estos versos llora la temprana muerte de sus flores.

LA MARAVILLA.

A escarmentar el prado  
Maravilla naciste flor, y en ella  
Escrita la siniestra infausta estrella,  
Que anochece tu vida con el Alva:  
Clamores son la salva,  
Que Filomena dulcemente llora,  
Aun no quieren fiarte hasta la Aurora,  
Pues no llega con vida à conocerte,  
Solo saben las flores de tu muerte.  
O malograda vida!  
En la muerte nacida.  
O vida mal lograda!  
No conseguida, no, solo intentada,

*Academias del Jardin,*

Pero que mas dichosa,  
Se podia esperar quien nacia hermosa?  
Que entre tanta hermosura,  
Fuera yerro esperar mayor ventura.

Canfados de admirarse, salen los  
ojos à la quarta calle, que haze frente  
al palacio, desembarazada de arbo-  
les, para que sin su estorvo pueda  
la vista despereçarse por el dilatado  
cuerpo del jardin, donde en diversi-  
dad de quadros se copian diferentes  
flores, y frutiferas plantas. Y dese-  
so de llevarse la primer alabança se  
adelantò vn quadro de claveles, y  
en medio de ellos imitado de ala-  
bastro vn bizarro joben, con la accion  
de estàr escribiendo en vn marmol,  
señala con la pluma la vltima letra  
de estos versos.

**LOS CLAVELES.**

Del todo de la Aurora  
Encarnados martinetes,  
Sino son roxo matiz  
Por donde la rifa vierte.  
Los que al Principe del dia  
Toga de purpura ofrecen,  
Y en pabellones de luz  
Son cortinas de su oriente.  
Los que en laberinto de hojas,  
Donde los ojos se pierden,  
Para que salga la vista,  
Hilos de marfil previenen.  
Sangrienta lluvia de flores,  
Tantos al prado amanecen,  
Que anegarse los sentidos,  
En tanta fragancia temen.  
De las joyas de Amaltea  
Los mas preciosos joyeles,  
Tiernos rubies, que hermosa  
Prision de esmeralda prende.

Del ingenio del Abril  
Lucidos conceptos breves,  
Y de la rifa del Alva  
Generosos descendientes.  
Dulces encuentros del Ayre,  
Entretenidos juguetes,  
Rojo coral, que meciò  
El Zefiro en cuna verde.  
Carmesi tapiceria,  
Con que el prado se guarnece,  
Y en los estrados de Flora  
De grana fina tapetes.  
Lo mas florido del valle,  
El mayor blason que tiene,  
Galanes de esotras flores,  
Los lindos de los vergeles.  
De la vista, y del olfato  
Adulaciones corteses,  
Que en lisonjas de carmin  
A los vientos desvanecen.  
El credito son de Flora  
Estos hermosos claveles,  
Que en los solares del prado  
Noble executoria tienen.

Que antojo, ò que avaricia no para-  
rà en esta novedad, y desengañarà  
à su deseo, de que no avia otro nue-  
vo mundo de flores, que conquistaf-  
se la ambicion de sus ojos? pero nave-  
gando contra favorables, y olorosos  
vientos, se passa de los Reynos de  
Tyro à las preciosas Indias, que  
en otro quadro ofrece la tierra en  
sus doradas clavellinas, y fincelado  
en vna columna de jaspe blanca este  
Madrigal.

LAS CLAVELLINAS DE INDIA.

Breve tesoro, rica flor Indiana,  
Y Sol rizado en hojas,  
Oro florido, que tu patria niegas;  
Que à tu Oriente despojas,  
Y en estrangeros valles te avecinas,  
Y à ser desvelo llegas  
De laureles, y rusticas encinas.  
Por ti en elado pino,  
Por selvas de coral passò animoso  
El avariento, el vno codicioso,  
Sin que el fatal destino,  
Que le assalte presuma,  
En valles de cristal, montes de espuma.

El Non Plus Ultra se pudiera hallar en esta columna, si con las voces de su olor, no llamaràn al olfato las demàs flores, reconociendo mas peregrinas experiencias, y descu-

briendose à poca diligencia de los pies vn quadro de Narcisos, peligrando su hermosura en su exceso, y explicando alguna parte este Madrigal.

EL NARCISO.

Narciso ballo, que en papel bruñido,  
O en lienço transparente,  
Del cristal detenido de vna fuente  
Copias tu original, que te enamora,  
Sordo al peñasco, que con voz te llora,  
Y al monte, que con ecos te suspira,  
Si el que no te merece te retira,  
(Pues ninguna nació para igualarte,  
Y nadie espera tan hermosa suerte)  
No lleguen por su merito à alcançarte,  
Lleguen por tu piedad à merecerte.

En vn lexos de otro País se mira à la zelosa Clicie, que con la atencion con que sirve à su dorado amante, acredita la fineza de su voluntad, mal

pagada de los desdenes de su ingrato Sol, ocupa vna piramide de jaspe poca tierra, y vna de sus quatro frentes estos versos.

LA FLOR DEL SOL.

Zelosa Clicie, bella enamorada,  
Aguila de las flores,  
Que atenta le examinas rayo à rayo  
Al Sol los mas despiertos resplandores,  
De tu durable amor continuo ensayo

(No

No à los desdenes de su luz rendida;  
 Tu vista clara, ni tu amante vida.)  
 Sol el valle te aclama,  
 Que se convierte amor en lo que ama;  
 Y aunque tu castidad, Clacie, perdiste,  
 No se niegue el buen gusto que tuviste,  
 Pues por blason de tu mayor firmeza,  
 Solo al Sol se le rinde tu belleza.

Contento se halla el imposible, por verse acreditado de verdadero, alguna vez con la belleza de este jardin, tan ignorado de todos hasta aora (no se si culpe por grande à su mayoría, ò por cobardes à las palabras, que no saben hablar en su hermosura) tan adornada de flores, tan compuesta de variedad de Arboles, que arbitrando nuestros lazos, exercitan peregrinas invenciones, yà en mesas donde combidan à los ojos diversidad de aves, estrañeza de pezes, y nunca vistos animales, yà en otros quadros formando curiosos camarines. No tiene bugeria Flora, que alli no se goze; yà en otra parte haziendo tremulos pabellones las yedras, sirven de dosel à la alteza de Magestuosas fuentes, segundos originales, que dibuxan la arquitectura de vn bien formado palacio, adonde doze puertas coronadas de galerias, y balcones, y vestidos de la librea de vn jazmin (cielo de esmeralda, con estrellas de nieve) dan lugar à que se entre à ha-

zer gloria dos espaciosas salas, desempeños del mayor poder de sus riquezas, y averiguacion de la naturaleza en la variedad de sus colgaduras, fillas, escritorios, bufetes de ricas, y estringeras maderas, interpolandose con vistosa composicion entorno por las salas, y dando lugar à doze espejos de cristal muy fino, que de la medida de las puertas las corresponden en la pared de enfrente, sumando en lo brillante de sus lunas la grandeza del jardin, y contandole à los ojos claramente la menudencia de sus yervas, y florecillas, y porfiando con el mismo natural su imitacion. Pone segundo friso à las colgaduras la valentia del pineel con ingeniosas fabulas, y ocupando vn testero la desgracia de Icaro, experimenta su desobediencia en su incendio, y derribandose por los ayres, se sepulta en el mar, y puesto al pie del quadro vn escudo, imitado de plata publica con letras de oro su atrevimiento en estos versos.

### EL ICARO.

Por mares de esplendor navegas luzes  
 Con blandos remos Icaro atrevido,  
 A perderte en el Sol vas mariposa,  
 Mas vna ola furiosa  
 Te despeña encendido

Penacho , destrozado por las nubes,  
Porque al dorado Oceano no te subes;  
Y en veloz precipicio buelves luego,  
Y con alas de fuego  
Pretendes en el humedo elemento,  
Los vientos de cristal , bolar sediento,  
Pero dan las espumas  
Blando sepulcro à tus flamantes plumas.

À segunda, por la mano derecha, otro quadro con Adonis en los brazos de Venus , muerto por el zeloso javali; pero tan viva su imitacion en el pin-  
cel , que puede acobardar al Arte en su segunda copia , y recopilada la fabula en estos versos , en otro escudo penden escritos.

VENUS , Y ADONIS HERIDO.

Lustroso honor de Chipre,  
Aurora, que à vna flor tu llanto quiere  
Amanecer segunda vez la vida,  
De vn javali robada, que la hiere,  
Y tu se las suspiras en la boca,  
Cerrandole la llaga con la toca,  
Porque no se le ausente por la herida;  
En vano prevenida  
Contra el rigor zeloso de la fiera,  
El alma le comutas en tu aliento,  
Si en filigranas borda la ribera,  
Desvanecida con humor sangriento,  
Y manchò de coral todas las flores,  
Rotulando en las hojas sus amores:  
De donde en flor la copia, el prado vmbroso,  
Pira de Adonis, monumento hojoso.

Sucedele à este quadro otro , que con vn mar nevado de espuma , y vn cielo , que lloviendo sangre , le infunden vida al mayor milagro de hermosura, à Venus hermosa, aviendo el arte andado tanto en su figura, que parece , que transformandose en carne , se va creciendo ella misma, dexandose leer en otro escudo estos versos.

NACIMIENTO DE VENUS.

De la nieve de espuma,  
De la vida que el cielo inspirò en grana,  
Sobre el regazo de cristal hermosa,  
Contra el comun nacer , Venus naciste;

*Academias del Jardín;*

Del nacer el estilo preferiste,  
 Porque no se presume,  
 Que tiene de vulgar alguna cosa,  
 La que cuesta vn milagro su hermosura,  
 La que debe à los Cielos su ventura,  
 La belleza, à quien debe,  
 Afeytes de coral, rosa de nieve.

Ocupa el quarto lienço de la sala otro quadro, pintada en él la Aurora, en vna Ninfa, que cubierta el rostro con vn bolante de resplandor, viene bolando por la cumbre de vn monte, y sacando de vn abantal muchas flores, và rociando con ellas los prados, y siguiendola detrás el Sol en su coche: viste con sus reflexos los mas gigantes peñascos; y pintando segunda vez el amanecer estos versos en escudo, corresponden con vistoso adorno de las salas.

## LA AURORA.

A comenzar el dia,  
 Pronostico del Sol, naces, Aurora,  
 De su venida, bella embaxadora,  
 Que à dezirla embia,  
 Y en montes la pregonas con reflexos,  
 Remendando à pedaços los mas lexos.  
 Procurando, que el prado  
 Prevenga al Colorin pensil alado,  
 Chirimia de pluma de la selva.  
 Las bujetas de olores, (res:  
 Que duermen yervas, y recuerdan flo-  
 Al musico arroyuelo sonorofo,  
 De puro hazer gargantas espumoso,  
 Que cantando, y bolando se dilata,  
 Musico cristal, Ave de plata.  
 Y al punto el Sol renuncia el Orizonte,  
 Porque se iguale el llano con el monte;  
 Y estiende por teñir la negra sombra  
 Alcatifas de luz, bordada alfombra.

En estas salas, pues, estrado de las Musas, y Consejo Real de Apolo, buscaba la discreta compañia de Anfriso el descanso à la fatiga con que le atormentaban memorias, y le enfermaban desdichas, ordinaria pension de los discretos, y humanidad en lo divino del ingenio de Anfriso. En disponer gastaron la primera tarde lo que convenia à la ostentacion con que se avian de celebrar tan festejadas Academias,

repartiendo Anfriso los Assumptos, que avian de escribir, diferentes à cada vno, porque la variedad hiziese mas divertidas las horas, y la competencia no malquistasse las voluntades, defazonando el juicio (poco atento siempre en semejantes pleytos) su amigable junta. La hizo de todos la noche en vna esplendida mesa, donde en ingeniosos platos, con diversidad de musicas, entretenidos donayres, donosos chistes, no dexavan quejoso ningun sentido, y retirandose à diferentes alcobas, cada vno obedeciendo en su gusto, el de Anfriso, ensayavan en la soledad las galas, que en publico avian de acreditar de buen talle à sus ingenios. Por gozar de ellos madrugò aquella mañana el Sol, y el jardin (que por el respeto de los forasteros hizo mayor gasto de matizadas libreas) las embiaba la bienvenida con los retoricos Ruiseñores (los galanes mas bien hablados de la selva) pero Anfriso, y los demás amigos no menos agradecidos à tan cortès recado, baxaron à visitalle, ocupando la mañana en admirar tan lucido aparato de flores, y despidiendo, porque les daba priessa la comida (no con menos diversion que la cena passada) despues de aver comido, y gastado vn largo espacio en reysterar con la lengua las alabanças de lo que avian examinado sus ojos en el jardin, con la compañía de seis instrumentos, dando principio Don Antonio, Silvio, Lauro, Don Pedro, Don Alvaro, y Don

Luis, à este Romance, le tuvo su primera Academia.

## ROMANCE.

*Ay como corre en el prado  
Vn arroyo fugitivo,  
Dando traspies en las flores;  
Cada flor es vn peligro,  
De claveles, y azuzenas  
Mil fragrantés Obeliscos  
Quieren detenerle el passo  
Arrogantes, y atrevidos.  
Vengando el cristal su agravio,  
Mas velòz cursa el camino,  
Porque lo quieren espejo,  
Les estorva el ser Narcisos.  
Fili en su margen de flores,  
Que es entre el vulgo florido,  
Yà roja pampa del Mayo,  
Yà del Abril blanco lyrio.  
Melancolica se quexa  
De las ausencias de Silvio;  
Tirania voluntaria,  
De su bien libre alvedrio.  
Porque engañe sus tristezas,  
Se muestra alegre, y festivo;  
Y entre triscas de cristal  
Le tira chinás de vidrio.  
Corre admirado, y alegre,  
Porq̃ en su hermosura ha visto  
Todo el Sol en poco cielo,  
Todo el cielo en dos zafiros.  
A dàr noticia en el valle,  
Que la hermosa Fili ha sido  
Quexa de la Primavera,  
En lo galàn, y florido.*

Apenas acabaron de cantar, quando dixo Jacinto, sacando vnos papeles, estas cédulas me dieron al entrar; dizen de esta manera:

Por

Por estas cédulas pregunta vn curioso à los señores Poetas, que le digan con verdad, lo que haze la Aurora quando nace, porque vnos dizen que llora, y otros que rie.

2

Un Poeta, y Medico, tabardillo vniversal de los hombres, gran Doctor de las gentes, matador de à dos con recetas, y versos, ofrece por esta cédula curar del juicio à qualquier Poeta, porque le dexen entrar en esta ingeniosa Academia. Debesele conceder, porque veamos alguna cura de sus manos.

3

Esta cédula dize, que ha llegado à este lugar vn Maestro graduado en Torre de Babilonia, enseña todas las lenguas, y principalmente la culta por moderado precio, y à los Poetas de valde; posa en casa de vn amigo.

4

Por esta cédula se manda à los señores Poetas, que todos aprendan casos de conciencia, para saber lo que han de hazer, quando los amantes pidieron villetico abrasante para conquistar las damas.

5

Esta cédula dize, que han llegado à

este lugar dos Poetas Religiosos, que van convirtiendo à nuestra lengua Catolica Poetas Hereges, y cultos. V s. ms. les ayuden con su limosna, y cumpiran con lo que mandan los quadros de las animas del Purgatorio: *Sacame de aqui, que mañana serà por ti.*

6

Cierto Poeta, que se ha convertido à su Dios, y dexado la mala secta culta, en que vivia, pide por esta cédula, que rueguen à Dios por el, porque le conserve en su claridad, y à V. s. ms. no los dexen caer en la tentacion.

7

Esta cédula dize, que ha venido del Parnaso vn Pesquisidor contra los Poetas del Sol, à dexar à buenas noches las coplas, que despues que usan tanto el Sol, son las mas coplas solecismos.

8

Por esta cédula se manda à los señores Poetas, que ninguno se atreva à traer farna, salpullido, ni sabañones, porque es gente que come, y son ayuda de hambre, como de costa, que le basta à cada vno la suya. Puso silencio à la risa, que les diò el donayre de las cédulas Anfriso, que leyendo vn papel, dixo asì.

## SONETO.

Tan hecho tengo el gusto à lo que siento,  
 Que como el alma merecer desea  
 A la pena, que en mi mas furia emplea,  
 Le agradece la furia el sufrimiento.  
 Quando la fuerza de vn mortal tormento,  
 Por vencer mi constancia mas pelea,  
 Lo temple otro mayor que me recrea,



Si con nuevo dolor, con nuevo aliento.

Todos tienen rigor, pero son tales,

Que aquel mitiga, el que se sigue luego,

Tan fuerte, y eficaz como importuno,

Mas aunque son sin numero mis males,

Suspendiendose el vno al otro, llego

A no sentir en mi tormento alguno.

Cobarde, dixo Lauro, me dexan vuestros versos, Anfriso, y feriará la merced de ser el segundo, por el deslucimiento que me ocasiona la delgadeza de su concepto; buen testigo es de vuestra pena, y bien se averigua en él vuestro mal; pero quien hará mas de vos, que vos mismo? Yo me pudiera quejar, porque regulasteis con mi cortedad la estrañeza del assunto, que me disteis ayer para este Romance, que

trata de vna dama desdeñosa, que desde vna ventana escupia á vn galán suyo; desgracia terrible, que no pueda vna dama escupir con seguridad en su casa, y que si escupe, quiera vn señor amante, que lo pague vn desdichado Poeta, que aun no le debe cortesía; yo cumplo con la de obedeceros, y sienta lo asqueroso del assunto, no verse bien compuesto por mi, que no he sabido asfearlo mas.

ROMANCE.

*En la ventana de vn cielo,*

*Gloria de vn ingrato amor,*

*Amarilis, Sol de nieve,*

*Vna tarde amaneciò.*

*Por el rubi de vna boca,*

*De vn cielo, hermoso arrebol,*

*Por vn rasgo de clavel,*

*Breve herida de otra flor.*

*Sobre vn amante de fuego*

*Copos de nieve lloviò;*

*Que es posible en su beldad;*

*Que pueda nevar el Sol.*

*Eran centellas de nieve,*

*Injurias de su rigor,*

*Las que fueron en su boca*

*Perlas que el Alva riò.*

*A tan nevado desden,*

*El desprecio agradeciò;*

*Que aun una crueldad alivia*

*Excessos de su dolor.*

*En su constancia la nieve*

*Y á sus afectos trocò,*

*Que se abraza en lo menudo;*

*Y se enciende en su candor.*

*Como se niega á deseos,*

*Que es alma todo su amor,*

*Crecen el yelo, que lleva*

*Todo el fuego al coraçon.*

*Pastores, que en las riberas*

*De Sigura Cisnes sois;*

*Quien viò, que la nieve abraza?*

*Quien viò, que el fuego nevò?*

Pues os maravillais que os pidan versos al escupir, dixo Don Pedro, no debeis de saber, que á mi me los han pedido al catarro de vna dama. Para Invierno es lindo assunto, dixo Don Luis, pretendad para nariz con tanta moquita: me-

jor

jor es, replicò Don Antonio, ven-  
 derse à vn musico, para disculpa de  
 su mala voz. No ha menester, res-  
 pondiò Jacinto, cierto amigo musi-  
 co Kyrieleyson, con catarro, y gil-  
 guero con tòs, que anda por ai, in-  
 famando los catarros, dandoles cul-  
 pa de lo que èl canta mal, y siendo  
 los passos que èl dà con su gargan-  
 ta postas para la otra vida, para  
 quien llega à oirlo, y gargarismos  
 de hiel, y vinagre. Si se vsaran aora  
 plañideras en los entierros, como  
 en otros tiempos, lo pudieran lle-  
 var à que cantasse en viudo con  
 tonos de à porta inferi, pues es Or-  
 feo, ò Vozfeo del infierno, capon  
 de la capilla de la legua de los de-  
 monios. Aora creo, dixo Silvio,  
 aquella amenaza que dize: Lo ma-  
 tarè con vna voz, porque si es co-  
 mo esta, matarà à vn hombre ruin,  
 que es la gente que mas vive. Mas  
 ha muerto èl con su voz (bolviò à  
 dezir Jacinto) que vn Medico no-  
 vicio, y vn garrotillo professo, con  
 mas flemas en la garganta que vnas  
 tercianas, deshonrando quantos  
 Poetas llegan à su boca en roman-  
 ces, clamoreandoles las coplas con  
 mas toseduras, que amante que ha-  
 ze señas, y mas gargageadas, que  
 Estudiante nuevo en Universidad.  
 Yo, señores, dixo Don Pedro, aun-  
 que tiene tan mala voz mi ingenio,  
 avrè de cantar, que soy mandado,  
 y cumpro con mi obediencia en es-  
 tas Redondillas: dirèlas de presto,  
 porque me estàn aguardan-  
 do los versos de

Sevilla.

Por Dios, Fili, que me rio;  
 Quando à vuestro resfriado,  
 Hazer versos me ha mandado,  
 Tratandome afsi de frio.

Mas no seràn novedades:

Porque si es mi vena fria,

Quien como la Musa mia

Dirà de vuestras frialdades?

Bien es, que en achaque deis,

Que son falta de calor,

Supuesto que el del amor

Dizen que no conoceis.

Este mal nunca es incierto

Al que mucho al Sol est à,

Y en vos que sois Sol, serà

De estàr en vos misma, es cierto.

Como la frialdad se atreve

A tal blancura, tan fiera?

Pues serà la vez primera,

Que sintiò frio la nieve.

De vuestra fama preciada

Avreis hecho tal descaro,

Causando en vos el catarro,

Porque seais mas sonada.

De vuestras dulces razones

Dulze lamedor tomad,

Y con èl tambien curad

Mis eladas pretensiones.

Para el que mejor se haze,

Presta Venus sus cabellos;

Sea de los vuestros bellos

El que mas me satisface.

Y si con esto el mal medra,

Recibe, Fili, tambien

De vos vn dulce desden,

Que serà la azucar piedra.

No sè con que experiencia, le di-  
 xo Silvio à Don Pedro, assegurais  
 vuestra conciencia en tan conoci-  
 da

da lisonja, pues nunca mis versos se levantaron tanto con la estimacion de todos, que le estorven el aplauso à vuestras redondillas, y la claridad à vuestro ingenio; no pongais en conocido riesgo vuestro buen parecer, que os desmiente esta Dezima, que me ha tocado escribir à vn palillo que diò vna dama à vn galàn, dize assi:

Dudosa està mi ventura,  
Casandra con tal favor,  
Premio lo juzga mi amor,  
Y castigo mi locura;  
Pero mi fee me assegura,  
Que libre caminarè,  
Ciego del sol que mirè,  
Que en tal peregrinacion,  
Sirve el palo del bordòn,  
Para que à mi fee.

Mucho alabaron la Dezima, à quienes dixo Don Juan: Señores, no os gaste la cortesía lo que por sí sabe hablar, y abonar à su dueño: Escuchadme à mí, que dirè de presto (porque no haga la consideracion mas temerario atrevimiento) este Romance, que trata de las graciosas partes de la hermosa Amarilis, aunque con mucha malicia discurre quien quiso, que yo las escriviera, pero agradezcoles la buena opinion en que ponen mi gusto. El Romance, dize assi:

El yà no mas de belleza,  
El mas allà de portento,  
Que dexò de mas lindura  
Vagamundos los deseos.  
Quien fue de naturaleza  
El mas cuydadoso extremo,  
De su restado poder,  
Bellísimo atrevimiento?

La hermosa Amarilis, digo,  
Para dezirlo de presto,  
La que enmendò lo acertado,  
Y marginò lo perfecto.  
Tan primera en lo advertido,  
Y tan sola en lo discreto,  
Que anticipandola à sí,  
Fenix la adora el ingenio.  
Mas atieado lo hermoso,  
Mas acabado lo bello,  
Ningunos ojos lo ven,  
Ningunos ojos lo vieron.  
A disparates de Sol,  
Y de la Aurora embelecòs,  
Con mas perfeccion su cara  
De luziente menosprecio.  
Con primores de deydad,  
Hermoso agravio es de Venus,  
Idolatria del gusto,  
Veneracion del deseo.  
El buen ayre de hasta aora,  
Noticia fue de su exceso,  
Almas aprende en su brio,  
Que no sabe su despejo.  
En eitrañeza tan linda,  
Sin escrupulos contemplo,  
Con la beldad lo entendido,  
Y lo ayroso sin lo feo.  
Si de carecer beldades  
Se conversare en el Pueblo,  
Lindo texto es Amariles,  
Ella dà encarecimientos.  
Donde hallan por lo fino,  
Por el garvo, y el asseo,  
Novedades lo bizarro,  
Admiraciones lo nuevo.  
En su viva accion estàn  
Tan bien hallados los versos,  
Que logra el mas desayrado,  
Espiritu, y ardimiento.  
Si humanas divinidades,  
Si depone lo severo,

En dulces donosos chistes,  
 Es alma de lo burlesco.  
 Quando el clavèl de su boca  
 (Del sol de su cara abierto)  
 Alentado en consonancias,  
 Se pierde el ayre en conceptos.  
 Entre raptos de armonia  
 Olvidado en embelesos,  
 Mudo en suspension, pregunta,  
 A donde està el pensamiento?  
 Siempre en lo baylado tienen,  
 Con brioso movimiento,  
 Gravedad el desenfado,  
 Mesura lo desembuelto.  
 Mas quererlo dezir todo,  
 Ocioso cuydado intento;  
 Què no conocen las voces  
 Tan soberano concepto?  
 Y rendida la alabança  
 Por tregua, pide à lo bello,

Que se vençan de impossibles  
 Victorias de dos luzeros.  
 Pastores de este prodigio,  
 Y de este milagro muero,  
 Mirad si tengo buen gusto  
 Los que me tienen por necio.  
 Quando no os indiciaran otras  
 ocasiones, dixo Anfriso, por lo bien  
 sentido de este Romance, os conde-  
 nara yo por amante de beldad tan  
 peregrina, aunque quite el apoyo  
 de tan acertados versos à vuestra  
 poesia, que tanto se transforma en  
 la imitacion. Vos, no solamente os  
 aveis dexado sin mas que dezir; pe-  
 ro à los demàs aveis puesto silen-  
 cio. Pareceme, dixo D. Luis, que  
 adivinais, que son malos mis versos.  
 Y pues conoceis que no son bue-  
 nos, ahorro de preambulo, y digo.

## SILVA.

Apenas en mi amor lograba dichas,  
 Y tu dulce favor mereci apenas,  
 Quando ingrata condenas  
 A vn zeloso panar mi amor hidalgo.  
 No en mi, què poco valgo,  
 Fie venturas, presumi favores;  
 Verdades de vn amor crei pagadas;  
 Pero yà marchitadas,  
 Seràn de vn firme amor el desengaño,  
 Y vltirage de vna fee serà escarmiento,  
 Vivir en el tormento  
 De mal visto vn amor mal escuchado,  
 Fuerça es desdichado  
 Mas caricias fingir, fingir amores,  
 Enfayando en el bien el mayor daño,  
 Rigor es tan extraño,  
 Que lo dudo sufriendo la experiencia:  
 Piedad es mi paciencia,  
 Recuerde à tus crueldades,  
 Que son las beldades  
 Delitos, y no bienes;

En

Enseñe tu hermosura à tus desdenes.

Yo me acuerdo , mi bien , quando dixiste,

Primero no sabrán matar mis ojos,

Ni seràn sus despojos

Los mas libres cuydados,

Que veas olvidados,

Mi amor , y mi querer; pero mentiste:

Ay desdichado , y triste!

Que porque pene mas sin tanta gloria,

Dudarà la memoria

Del tiempo que dezias,

Ay vivo empeño de las ansias mias!

Vivia yo de tu hermosura muerto,

Que tuve por cierto,

Con vn dulce morir el acabarme;

Mas tu quieres matarme,

Rabiando de cuydados , y desvelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Mil vezes repetia tu cuydado

Mi semblante , y agrado

Comparavas mis ojos , y mi boca:

Ay esperanza loca!

Alegre te mostrabas,

Y fingias alhagos , y ternezas,

Publicabas finezas,

Y mi muerte trazabas.

Porque escuse el cansarte con quererte,

Con dexar de mirar, me dieras muerte,

Sin que abrasen al pecho Mongibelos,

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Cessen, Lisida ingrata

(Olvido de cristal , crueldad de plata)

Tus desdenes , y enojos;

Muera yo solamente de tus ojos,

No rabie , y desespera en desconsuelos;

Añadiendo à este mal el de los zelos.

Desempeñe mi amor agradecido

Palabras à que vives obligada,

Mi fee estarà pagada.

Y en mi por desvalido,

Quedarà tu favor el mas lucido;

No viva sin consuelos,  
Añadiendo à este mal el de los zelos.

Castigarèmos, Don Luis, dixeron todos vuestra hipocrita confiança, con no alabar vuestros versos, pues ellos pudieron por buenos defen- gañar vuestro miedo, para que no hizieras confesion tan desesperada, que no hallo razon que culpe el conocer vn hombre sus aciertos (como no sea con vanidad de aver acertado) que el conocimiento de la verdad no ha de ser culpa, que no ha de perder por proprio lo que fuere bueno; y no ha de ser vno tan contra si, que se levante testimo- nios; demàs, que ofende su candido proceder vn hombre, que sin lifu- ra no dize lo que siente, pues al cla- ro juicio no lo engañò su passion, ni puede con su entereza el amor de hijo propio: Yo sè dezir de mi, que juzgo mis cosas tan sin parte, que nunca favoreci mis des- cuidados, ni dexarè de conocer quando acierte; porque si es el amor de hijo, el que embaraza la deliberacion de lo bueno, y de lo malo, no serà vanidad, que conoz- ca por bueno à este, si reprehendi por malo à essotro, siendo tambien hijo mio; que siempre se han de juzgar las cosas, y no el dueño, y con esto, ni la passion propria tor- cerà la justicia, ni la mala intencion deslucirà las obras ajenas, ni el odio vengarà su aborrecimiento, vituperandolas con su enojo. Quien tendrà tanta libertad en el jui- zio? Replicò Lauro, que no se ab- suelva muchas culpas que nadie sa- be dezirse verdades à si mismo. La primera cosa es, que no se puede fiar à su dueño. Menos se puede fiar à los estraños, dixo D. Alvaro, si ay à quien le desmiente su boca à su corazon, sintiendo bien, y hablando mal, mas amigo de su embidia, que de su verdad, pudriendose de que no respeten todos su ingenio, tan descontento con las obras de los otros, como premiados de las su- yas. El otro dia, dixo D. Juan, en- contrè vnos de estos trastos viejos de la casa de Apolo, y gastando dos horas en melindrear disculpas, qui- so que no me pareciera mal vn So- neto, que èl dixo avia hecho mien- tras se ataba la valona, y sè yo que lo avia trabajado treinta no- ches, siendo sus catorze versos indi- ce de otros tantos Sonetos ajenos: Desta suerte, respondiò Silvio, no se podrá quejar el tal Poeta de vos, pues solo murmurasteis de quien eran los versos, haciendos odio- so en vn Soneto con catorze Poetas, Soneto de las mil Ave-Marias. Es esse como cuenta, dixo Jacinto, y gran jugador sois, pues burlais à ca- torze de vn sonetazo, como de vn bolazo. Quien creerà, Don Pe- dro (aunque lo diga yo) vn Poeta christiano, que con poco temor de Dios, y de su opinion, que po- niendole dos versos mas, vendiò por oçtava suya los terceros de vn Soneto ageno, y añadiendole

otros

otros, desnaturalizando dos Redondillas, las transformò en Dezimas: baste yà de satira, aunque sea verdad, dixo D. Antonio, que le tram- pais à esta fiesta este Romance, que dize assi.

Porque estrene el Prado flores  
le quiso Menga pisar,  
no Menga la que diò zelos  
al muy cosquilloso Bras.  
Sino la que en nuestra Aldèa,  
es con ayrosa beldad,  
ocasion para el discreto,  
para el gusto calidad.  
Duplicada su belleza,  
es prodigio celestial,  
que se advierte su hermosura  
de lo breve de su edad.

El menos contentadizo  
en el Valle no hallarà  
mas garabato en los ojos,  
mas traycion en el mirar.  
Què compuesta viene Menga!  
què bien prendida que v!l  
parece que en vnos versos  
la ha pintado algun Zagal!  
Con trage de amanecer  
su sol recatò vn cendal,  
y engañadas començaron  
las flores à despertar.  
En buxerias el vidrio  
al tocado aliños dà,  
y quantos diges curiosa  
compuso la ociosidad.  
En su aliñado cabello  
repetidos soles ay,  
porque en cada rizo suyo  
rubricado vn sol està.  
Marañado el azavache,  
laberinto es el collar,

y el Evano en filigranas,  
celosia de cristal.  
Fabricaban su balona  
prolixa curiosidad,  
con los enredos de Flandes,  
los soplillos de cambray.  
Con ambicion el diamante  
quiso en sus manos cambiar,  
porque haze su hermosura  
mas brioso su caudal.  
Lo lindissimo del talle  
no lo puedo yo explicar,  
que es su ajustada cintura  
melindrosa brevedad.  
Por maestro del Abril  
dizen que se quedarà,  
que en liciones de su pie  
tiene mucho que estudiar.

No se niegue, le dixo Jacinto à D. Antonio, que es galàn vuestro ingenio, que lo garifo, y lo crespo de este Romance os abonarà, quando no os huvieran fiado en otras ocasiones muchas alabanças, vo las dixera todas, sino fuera por mortificar vuestra modestia, que nunca desconozco la verdad en otro, y no le engañò à mi amigo mi lisonja en sus errores, ni à mi enemigo le falta mi aprobacion en sus aciertos; q no se avia de rozar la nobleza de mi buen natural en la villania de algunos, que, ò sea su rabiosa malicia, ò poco christiana condicion, no ay verdad que no la tachèn, ni verdad que no la embidien, sin que los temple la vengança que se puede tomar en contarles sus defectos, y sin que los detenga el perdonarselos. Valgaos Dios por hombres!

bres! Que no ayañ descaecido vuestra sobervia tantas desgracias, con que la fortuna, ò cruel, ò prevenida contra vuestro natural sobervio os manchò! La razon de esso es, dixo Anfriso, el ignorarse los hombres, siendo el no conocerse la causa de quantos errores padece el mundo; porque de la ignorancia de si, es hija de la vanidad, y presuncion de estas nace el desprecio de los inferiores, y aun de los iguales, y la competencia con los mayores. Al desprecio de aquellos sucede el odio, luego el deseo de vengar su desprecio, y muchas vezes la execucion, y à esso mil desdichas. De la competencia, con estos se siguen los gastos, que exceden su caudal, è imiten las justas ostentaciones de los nobles, de los gastos viene el acabarse las haziendas, y luego otros males, que con estos se van adeudando. Menos, replicò Jacinto, reprehendiera yo à vn hombre, que fiado en lo que saben borrar los dias largos, ò en que pocos tomaron de memoria sus tachas: seis las dudan, quatro no las cren, y los demás las ignoran, blasone de principal; pero que sea la desvergüenza tamaña, que en desdichas, que actualmente les están molestando, se olvide tanto de si, que mormure (no à los que padecen el mismo mal, que aun esso era menor daño) pero à los que se libraron de golpes de fortuna! No quiero yo que no aspire vn hombre à mejorar su fuerte (que esso es vileza de animo no procurarlo) pero no ha de hazer

merito la injuria, y el desprecio de los otros, ni acto positivo su atrevimiento, y poca vergüença: apruebelos su cortesia, informe en su derecho la candidèz de su animo, la lisura del trato, la seguridad de sus palabras, las buenas ausencias con sus amigos; y el no mostrarse falso con todos. O señor, me dirà alguno, que en conociendole à vn hombre vn defecto lo desprecian todos, y quieren tratarle con tanta superioridad, que no es posible sufrirlo. Yo les confieso, que ay algunos que se enfurecen tanto con verse favorecidos de la naturaleza (como si se mereciera por el acto del nacer) que lo atropellan todo, y no vale con ellos el ingenio, ni es de provecho la virtud, porque no cayò en sangre tan purificada como pndiera; mas en tan conocido daño, buen remedio, que fue de tan quebradas condiciones, este proceda sin la sobervia, y con la humildad de hombre, que tiene defectos, y aquel tratelo como à hombre, que nació sin ellos, que con esto se concertaràn las voluntades, se vnirà el gusto, se escusaràn los odios, se corresponderàn las voluntades, y vivirà con quietud el mundo. Què no me han de poder sufrir à mi ser sobervio, naciendo humilde, ni le han de sufrir al otro sus desprecios, porque nació limpio? No os he visto en mi vida, dixo Silvio, enojado con mas razon, no por cierto, y no me desagrada el pedazo de la moralidad; pero por mi vida, que lo dexeis para vn pulpito, que parecia



hiprocresia en tan mozos años como los vuestros. Querer enmendar el mundo, es imposible, y solo sirve de que os aborezcan todos, y desacomodaros de opinion, y es mejor, que nos refirais vuestros versos, que si mal no me acuerdo, son à vna dama, que siempre se viste de verde; porque la experiencia del garvo con que escrivis, os preferimos el aplauso. Quien supiera tan poco, le respondiò Jacinto, que os creyera? pero pues me està bien, passo por la lisonja, y digo asì.

A LA DAMA VERDE.

Doña Hortaliza con alma  
Doña Andante Torongil,  
cuyo gasto por extraño  
à todos dà que reir.  
Tu que vestida de verde  
desde el moño al escarpin,  
en eterna Primavera  
determinas de vivir.  
Santa Hermandad de las calles,  
que verdizas tan sutil,  
que miras por verde antojo,  
porque sea todo asì.  
Tu, que porque el natural  
ojos te diò de zafir,  
preguntaste à un Tintorero  
si se podia teñir.  
Escucha dos pesadumbres,  
que te buelvan de carmin,  
y entre lo roxo lo verde  
templaràs tu frenesi.  
Atiende, porque mi musa  
(no yà moco de candil)  
sino à moco verde, quiero  
escogerte apodos mil.  
La mugar mas verdadera

eres, que en mi vida vi,  
con estrella de alcacel  
te devieron de parir.  
Y este parecer aprueban,  
pues passando junto à ti,  
ensartando mil suspiros,  
te aiò un bocado un rozin.  
Despues que reverdeciste,  
y à te llaman por ai,  
como à Santiago el Verde,  
Felida la verde à ti.  
Muy bien pueden pretender  
tu cara de Serafin,  
donde ay esperança franca  
para qualquier Amadis.  
Pero quien te comerà  
aun con tanto peregil,  
si dà lo verde dentera  
al gusto mas valadi?  
No moriràs malograda,  
pues en esta vida, en fin  
te has dado mas lindos verdes  
que el potro de Belianis.  
Verde estàs de pensamientos,  
si son como tu vestir;  
quiera Dios que de la suya  
no passen al faldellin.  
Por los que vistes, y hablas  
juzgo que te puedes ir,  
à ser verdolaga en prado,  
y verdoral à un jardin.  
Què buena, Filida, eres  
para pintada en país,  
con unas yerbas, y verduras.  
que una holla de Madrid.  
El otro dia reñiste,  
y por afrenta en la lid,  
te tratò de verdulera  
un mozuelo picaril.  
Plaza en tiempo de Quaresma  
te llamò cierto pasquin;

*y vn ingenio de buen ayre,  
lo verde que diò el Abril.  
Mas aunque mueras de vieja,  
nadie te podrá dezir,  
ni llamar muger madura,  
pues tan verde has de morir.*

Leed otra vez el Romance, dixo Anfriso, y os alabarà la primera, que solo èl puede ser su alabança. Si es por lograr el concetillo, respondiò Jacinto, yà lo entiendo, y alabo lo picante; pero os suplico, que no me alabeis, que lo sentiràn algunos, que no contentandose cõ los aplausos, que damos à sus merecimientos, salen à capearme las alabanças, y à empatarme las voluntades de los que me honran: bien sabeis que no serà vengança, pues se la escusa mi reportado, y apacible natural. Bien opinado le teneis, dixo Don Luis, y admiran vuestro ingenio, aunque lo contradigan vuestros años, si bien no es desigual empresa en ellos quatro coplas; y quando fueran mayores estudios, no se reservò la soberania del ingenio à lo caduco de vnas canas, ni la edad es sabiduria (quando se funda su saber en sola la experiencia) pues la varia condicion de los hombres inventa casos, que no ha experi-

mentado la edad, y entonces los define el ingenio, y no los muchos años; que no han pasado por tan nuevos sucesos. Y ya como la naturaleza và cercenando tanto la vida, saben los hombres de menos tiempo, porque les quede tiempo en que sepan; y asì vemos, que tanto muchacho dize cien vivezas, que no se pueden medir con sus dias, harto desiguales de aquellos siglos, en que tenia vn chicote treinta, ò quarenta años, y no osaba dezirle à su señor padre, caseme V.m. Yà madruga el ingenio à los años, poniendo el fin tan al principio de la vida, que no ay que andar hasta la muerte, pues hazemos milagros del que llega à ochenta años. Y siendo esto asì, no ay quien se enseñe à morir, y vivimos todos como si huvieramos de vivir, pudiendo aprender en los que mueren; pues es esta materia en que no podemos ser nosotros nuestro escarmiento, si lo errassemos. Infelicidad serà grande, dixeron todos, y levantandose, porque los llamaba la alegríade el jardín, se dividieron por sus calles, hasta que los bolviò à juntar en la mesa la noche, con que dieron fin à tan divertido dia.





# ACADEMIA

## SEGUNDA.



Lientos de resplandor respiraba el dia, empañando con sus luzes la hermosa vidriera de vna Nube, que oponiendose à sus rayos, los arrojaba distintos por encontrados Horizontes. Despertò, digo, el dia segunda vez à los cortesanos Jardineros, y à Jacinto el cuydado de prevenirle à la Academia fiestas, que desobligassen la palabra que empeñò en su festejo; y que no desfavoreciesen su buen gusto, tan sazonado yà con el donayre en lo apacible, y yà con la sentencia en lo severo; y mientras los demàs, con entretenidas danças, y juegos, olvidaban las fiestas (porque no esquivasse lo prolixo de vna esperança, lo bien corregidas que saldrian de tan buen ingenio) Jacinto se ocupaba en adiestrar à los pajes que los servian, para que representassen vn tornèo burlesco, con los trages de mas risa que pudo prevenir; y apenas à las quatro de la tarde los juntò en vn grandioso Cenador, la inquietud dulce de sonoros Clarines, quando la concertada compañía de quatro Coros de músicos, cantaron este Romance.

### ROMANCE.

Es lazada de cristal  
 en el pecho de vna peña,  
 con armonia suave,  
 vna fuente lisonjera.  
 Del Sol, primer besamanos;  
 la bien llegada primavera,  
 tan amigos, que la risa,  
 ella, y el Alva se prestan.  
 Gracejante de cristal,  
 pues sin murmurar risueña,  
 burlandose con las flores,  
 dize donayres de perlas.  
 Cuyas aguas fabricaron  
 en poca florida tierra  
 à Flora casa de campo,  
 cigarrales de Amaltea.  
 Escamada de las ondas,  
 velozmente se passea  
 por galerias de flores,  
 por balaustres de yerva.  
 Ocasionadas del ayre,  
 vnas con otras pelèan  
 las flores, por contemplar  
 en su espejo su belleza.  
 De lo continuo del Prado  
 cansadas buscan la Aldèa,  
 donde es zagal el Narciso,  
 y Serrana la Azucena.  
 Retiradas con la noche  
 se visten por diferencia,  
 verde galàn el clayel,

*Y sayuelo la mosqueta.  
Mas al recibir del Sol  
La visita, alegres truecan  
El embozo, y de sus hijas  
Las lechuguillas despliegan.  
Con tal gala, y tal asseo,  
En vn monte, quien creyera,  
Tan de Palacio el jardin,  
Tan de la Corte la selva!*

La dulçura de la musica los divertio, hasta que llegaron por vna de las calles del jardin, de los gigantes, almas en pena de dos vestidos, mas justos que el zapato de vn lindo, o que mangas al vso, examinandose de conciencia en ellos, con vnos cuerpos Longinos, amoldados en de Alguacil galan, u de Juez sobornados; vnos cuerpos a la brida muy estirados, que puestas las cabeças en lo alto, parecian premio en palo enfebado, o la Lança de David, quando entrò triunfando con el Gigante. Llevaban en vna mano por mazas melecinas (pistoletes de los Doctores, con que atraycion disparan a las gentes) y en la otra las riendas de vn rozin (cecina a quatro pies) iba cavallero en el vn Ermitaño; con calças atadas, y mas trastos viejos encima, que tiene vn baratillo, sartenes, manos de mortero, alcuzas, y cucharas, que parecia Geroglifico, o el Pescado mysterioso, que traxeron de Babilonia. Apeòse, y diò a los Juezes esta letra.

*Yo soy, esto es infalible,  
La resolucion terrible,  
El patricidia bastardo,  
El legitimo gallardo,*

*Y el Ermitaño invencible.*

Con donosa gallardia hizo los ademanos convenientes, y tomando su lugar, esperò en el a que llegasse el primer aventurero, que cavallero sobre vna tumba, sin verse quien la movia, se fue acercando. Llevaba escrita en la vanderilla de vna Lança estas letras: *El Cavallero de requiem*; y en vna targeta pintada vna muerte con cabellos rubios, y a sus pies esta letra.

*Con mi rubicunda muerte*

*Pienso vencer el mas fuerte.*

En apeandose, se fue para el mantenedor, y midiendo los assadores que traian por espadas, començaron despues la pelèa, con sus temblores de lança, y muy arrojadores de pies, muy estirados de piernas, y muy severos de talle, se dier on los tres golpes, venciendo el Cavallero Eremita. Descansò mientras llegaba vn hombre vestido de fastre, cada pedazo de su vestido de diferentes retazos, llevando delante mas pendones, que vna procesion general, y en vna targeta pintado vn Relox, con esta letra.

*Retrato de este en los puntos,*

*Y en mentir a vezes soy,*

*Mas siempre quito, y no doy.*

No perdiò accion tan cavallerosa, por verse manejar de vn fastre (antes con el espejo que pudiera su aguja, esgrimiendo la Lança, con mas valor que acometieron sus antepassados a comer del huevo) quebrò sus tres Lanças, y vitoreado de fastrosa compania, se arrimò con los demàs aventureros, por dár lugar a que

que llegasse infinita gente, que tañendo, y repicando morteros, y almirezes (atambores de la holla, musica de medio dia, y manicordio de boticarios) acompañaban à vn aventurero muy presumido de passos, y talles, con ser cojo, y xibado, que iba amenazando à todos de reverencia, y en accion de ir buscando alfileres. Llevaba el vestido guarnecido de maxaderillos de hazer randas, y con la desigualdad de sus passos daba mil maxaderadas; moviendo vna sonora majaderia, traia por titulo, y nombre: *El parentesco universal*, y en vna rodela fixados estos versos.

*Yo visto de lo que he visto,  
Porque en viendome, se vean  
Los que mirar se desean.*

Cesò en llegando el repicado estruendo, y cumpliendo cõ las obligaciones de buen torneante, diò sus tres golpes, sin ser vencido ( que nunca se vence vn majadero) y arrimandose à sus compañeros, esperò à que llegasse vn alboroto, y ruido tan grande, que puso à todos en confusion, pues solo se oian voces que dezian: Cierren las troneras, tãpen los taladros, plieguense los fuelles, juntense los cascros, para el Noto, amayne el Cierço, detengase el Austro, no corra el Zefiro. En mayor cuydado los pusieron à todos tan desiguales cosas, y juzgando que hablaban con ellos las voces ( que en oyendo ayre, à todo Poeta tiembla la barba ) aquel se cubria, qual se tapava las sienas, otros ponian las manos en la boca

por no respirar viento, teniendo algun diluvio de ayre; pero assegurò su miedo vn chirrion, que llegó al palenque, que tirado de quatro Poetas, en vez de quatro vientos, y entramado el chirrion de calabças, que parecian cimiterio de Poetas, se abrió en quatro cascros vna, que en medio de todas presidia, descubriendo al Dios Eolo, que presentava la figura del Dios Apolo con estas letras escritas en la frente. *Nihil vacuum in natura*, y en vna targeta estos versos.

*En el viento, y en los cascros,  
Que siempre los dos tenemos  
Esta, y yo nos parecemos.*

Tanto gusto les hizo este disparate, como confusion les causò vn estruendo, y apeandose el Dios Eolo con muy buen ayre, haziendo las ceremonias de torneador, diò lugar à otro aventurero q̄ venia corriendo la posta cavallero en vna dueña contrahecha de carton, con vn picaro por alma, que la movia (para que se vea quan mal alma tienen las dueñas) muy enmantada con su manto, que servia de gualdrapa, y muy tocada con sus tocas, que servian de tocador, pareciendo capon con mortaja, duende corporeo; pues quien dixo dueñas, quiso dezir duendes (fino que se corrompiò el vocablo) responsorios de honorde los estrados, nõ requiescant in pace de los señores, pues nunca ay paz donde ay dueñas, anascote perpetuo, y golosina eterna, espantajo de los pajes, trasgo de los canceles, golondrinas de Palacio, que todo

todo lo parian , apañuscadoras de voluntades , diablos capones con mongil , y tocas , que se disfrazan para condenar las almas, y llevarlas al Infierno, donde las dan tormento de toca, por las muchas que ellas tienen. En esta, pues (pia por lo remendado , y por la blanda, para vn ruego) caminaba el aventurero, llevaba por azote vna bolsa, y por rodaxa de las espuelas doblones, y escrita esta letra en vn escudo.

*Con tal vara , y tal espuela,  
Con tal amor, y tal aca,  
A mi gusto, aunque es tan flaca  
Yo camino, y ella buela.*

Entendieron todos el mysterio de la copla ( que vna dueña suele ser muy buena intercession ) y el aventurero apeandose, fue à executar lo que los demas avian hecho , y en acabando hizieron todos la folla, cada vno con diferentes contenencias, y menos del cuerpo, tan donosos, y tan de figureria, que entretuvieron con sus invenciones , y admiracion con sus visajes , hasta que puso paz en tan gustosa guerra la gloria de quatro Coros de musicos, que ayudados de dulces instrumentos , dexandose los vnos en los otros las voces, se descansaba en los acentos, y copiandose los passos , porfiaban en vnos mismos numeros, y clausulas , altercando en vna diccion. Y à este Coro le hurtaba de la boca al otro el final. Y à esotro fin dexarsele acabar , le profeguia , concurriendo todos luego en vna misma razon, le daban fin, haziendo entre tan concertadas diferencias muy

admirable este Romance.

### ROMANCE.

O que hermosos se compiten,  
Belisa , tus ojos bellos,  
Valentones à lo ayroso,  
Matadores à lo tierno!

Hermosa quexa del Sol

Son sus rayos, y aunque negros,  
Le cuestan mas de vna embidia,  
Y le han dado muchos zelos.

Su belleza , su donayre,

Su lindura, y sus extremos,  
Si por mirarlos me matan,  
Yo por mirarlos me muero.

O que bien que estàn

Entre tanta nieve puestas,  
Porque paguen homicidas  
Los que abrafaron traviesos!

Dormidillos con caydado

(Mañosissimo embeleco)

Porque se atrevan, los callas,  
Y hablan quando se atrevieron.

Que soy idolatra , dize,

De su deydad , todo el Pueblo,  
Vn Aguila de esos soles,  
Vn extasis de esse Cielo.

Que vivimos de vna vida,

Que los dos somos exemplo  
De saber amar, y en fin

Yo tu amante , y tu mi dueño.

Enternecieron à Anfriso estas dos vltimas coplas , que aun menos dichas embidiaran los rigores, y desdenes que padecia , y pulsando en los ojos su dolor , se puso en ellos las manos , por desacreditar y desmentir algunas lagrimas , y al lado à ellos el corazon , y divertidas leyò estos versos.

MADRIGAL.

Presidias Narciso en tu Orizonte,  
O hermoso, ò galan monte,  
FloreCIAS el viento,  
Y en el quarto elemento,  
Pomo de olores en su fuego fuiste;  
Yà tu pompa perdiste  
Cadaveres las rosas  
( De la tercera luz huellas hermosas )  
En sus entrañas sepultò la nieve  
( O vil lisonja alevel )  
Bolviò otra vez la Aurora,  
Y el sol, vida de Flora,  
Despeñò con sus rayos tus dolores;  
Resucitò tus flores,  
Y el rigor defatado  
En liquidos cristales baña el prado;  
Y solo, Fili, yà monte de azero,  
Eterna vive en su rigor primero.

Tristes, y alegres dexò à todos à vn mismo tiempo. Anfriso con sus versos; lo primero, por el dolor que mostraba en ellos; y lo segundo, por lo bien que supo dezirlos; pero con todo, dixo Lauro, no me defmaya lo muy bueno de effos versos, que por lo menos no le puede fa tar à este Romance mio la alabanza de que es muy dulce, pues en su assumpto à vnos chapines de alcorça, que diò vna dama à vn galan suyo; dize assi:

ROMANCE.

Aquel riesgo de las vidas,  
Aquella nueva traycion,  
Aquel peligro de todos,  
Y aquel animado harpon:  
Aquella por quien presumo,

De discreto desde oy;  
Que venerar lo entendido  
Es parte de discrecion.  
La divina Clori, digo,  
Por quien muerto en vida estoy;  
Que morir de tan buen gusto  
Es lisonja del dolor.  
Vnos hermosos chapines,  
Hechos de alcorça me diò;  
Mas no los ha menester,  
Porque es gigante mi amor.  
Pero aunque se puso en ellos,  
La voluntad no creciò,  
Si vi su veldad primero,  
Que pude reservar yo;  
De tantas finezas mias,  
Su belleza es la ocasion,  
Que no debe à los chapines;  
Lo que à sus ojos debiò.  
Con vna luz de sus rayos  
Los chapines argentò,

Que

Qué zelosa está la Luna!  
 Como los embidia el Sol!  
 Mucho los estima el alma,  
 Que al formarse les prestò  
 Su blanca mano lo blanco,  
 Lo dulce su condicion.  
 De cuyos rayos, ò dedos  
 El mismo Febo aprendiò  
 Luzes con que viva el dia,  
 Y la Azucena candor.  
 A todos pienso dezir  
 A voces tanto favor;  
 Pero quien ha de creer,  
 Que yo tan dichoso soy?

Tanto pudierais Lauro, dixo Don Pedro, confiar por lo agudo, como por lo dulce, pues vno, y otro tiene vuestro Romance; pero por vuestra vida que nos confesseis, quantos bocados disteis con la imaginacion en los chapines, por satisfacer la golosina en que os puso el asunto. Os asseguro, respondiò Lauro, que sino me acallaran los deseos, y no me despicara en vnas pastillas de boca que hallè en las faltriqueras, no sè si tuvierais aora romance: tanto me divertia la golosina. Por si es veis en tan apretado lance otra vez, bolviò Don Pedro à replicar, partirè con vnos de vnas pastillas que tengo, que quiero cohecharos, para que os parezcan bien estas Dezimas, que me han tocado escribir esta noche, dizen assi:

DEZIMAS.

Si aumenta zelos mi amor,  
 Que me dès zelos intento,  
 Que crec erà mi tormento,

Si me niegas el dolor.  
 A los zelos en rigor,  
 Los rigores agradezco,  
 Pues que por ellos merezco,  
 Querer à quien quiero mas,  
 Y assi, Filis, cuerda estàs  
 En darme lo que apetezco.  
 Serà mi amor inmortal,  
 Pues ser Dios prueba enefeto  
 Del comun estrago, exceto  
 De los zelos, que es mortal:  
 Contento espero mi mal.  
 Pues con los zelos estrena,  
 Nuevo lazo lo encadena  
 Con que me prenden tus ojos,  
 Y si la crecen enojos,  
 Parabien doy à mi pena.

Pues dixisteis, respondiò Lauro, que me compravais la alabança, y à es vuestra; pero mirad quan mal parece à todos la alabança propria; y assi sufrid el dolor de no veros alabar, que yo dexarè de pagaros (aunque peligre de tramposo) porque no incurrais en el delito de desvanecido. Rieronse todos de la sofistèria de el trato, y dixole Silvio à Lauro: Como Don Pedro traspasse la deuda en mi, yo os descargarè la conciencia, y assegurarè el credito (que necessito de la alabança que èl os comprò) para este Romance, cuyo asunto es à vna dama hermosa, y musica, dize assi:

Para quexa de las flores,  
 Para embidia de las aves,  
 Puso el amor en Leonida,  
 Florida edad, voz suave,  
 Nueva guerra de las vidas



En lo ayroso de tal talle,  
 Y en lo dulce de su voz  
 Tiernas lisonjas al ayre.  
 Clavèl matizado en nieve  
 Es su boca, cuyo esmalte  
 A la farta de sus perlas  
 Pone extremos de corales.  
 Dulce aplauso de los ojos,  
 Del oïdo hermosa carcel,  
 Imperio del alvedrio,  
 Y ley de las voluntades.  
 Los que miran su beldad,  
 Los que miran su donayre,  
 Sino mueren de sus ojos  
 Dulcemente à su voz yacen.  
 Recatense los deseos,  
 Todo atrevimiento pare,  
 Que es hechizo su armonia,  
 Toda libertad se guarde.

Yo sè Silvio, dixo D. Luis, de alguna dama menos dichosa que Leonida el sentimiento que le darà vuestro Romance ; pero con otros desdenes les aveis enseñado à sufrir este , pudiendo , aunque fuessè con artificio , agradecer sus finezas. En mi vida , replicò Silvio, pude obligar à mi semblante à fingidas acciones , ni ha sabido escupirle el corazon alguna cosa que tengo por imposible, a lo menos por muy penoso el recatar del semblante vn dolor , y vna pena : essa dama que dezis puede pagarse sus finezas de mi desengaño , pues mas me pudiera notar de falso, que me puede culpar de desagradecido. Mas merced, dixo D. Antonio , os haze essa dama de la que vos os quereis merecer , pues para amaros os bastaron

vuestros meritos , y para perseverar en quereros, es menester imaginarnos agradecido , mirad vos quanto mas noble es el agradecido que el hermoso, que esta es parte del cuerpo , y aquella del alma : y assi mas sirve quien bien espera , que quien mucho ama , pues de la hermosura se contentaron los ojos que llegan à gozar la imagen , y en la esperança obra la fee aun contra la clara experiencia de vuestra ingratitude, esperando ganen con vos recompensa, y agradecimiento sus finezas, sus afectos , y las demàs acciones que haze vn amante para obligar. Yo os asseguro , respondiò Silvio, que por lo que yo sufro en los desdenes de Leonida , me he compadecido de los que passará essa dama , mas puedo tan poco con mi voluntad , que no he podido recabar con ella, ni èl mirarla; y juzgad vos aora si la desayuda mi desco, ello es cuydado de las estrellas , y desdicha mia, pues en vna parte sufro desprecio , y en otra no sè estimar voluntades , ni sè agradecer obligado , ni puedo obligar con finezas. Esto es confessarnos hombres dixo Anfriso, y conocer quan poco enteras son las cosas en el mundo, que lo que mas le proporciona con nuestro gusto, paga mucha pension de humano; pues quando se viò alguno contento, que conforme à razon matematica no lo puede estar nuestro corazon perfectamente, aunque obedezca su mandamiento esta sumptuosa maquina del Orbe; porque la figura del mundo es esfere-

ferica, y la del corazon triangular; y assi no pueden concertarse las dos. Pruebasc bien, si pintamos vn corazon, y ponemos en el centro de la punta de vn compàs, dando vn circulo que toque à los tres angulos del corazon, vienen à quedar tres vacios, por no avenirse las dos figuras. Esta es la causa, por què el grande Alexandro despues de averse señoreado del mundo, y tenido Cortes vniuersales en Babilonia se entristeciò, y preguntandole su Privado la razon de su tristeza? Respondiò, que de saber, que avia solo vn Mundo que vencièsse; y assi por estas razones no ay hombre que se satisfaga con las mayores hermosuras, con las mas crecidas riquezas, y el estado mas dichoso, porque estas como partes de aquel figuen el todo; siendo assi imposible, que en esta vida mortal se halle cumplimiento à vuestro mal contento, y satisfecho deseo, hasta que en la eterna gozando à Dios, halle medida lo ambicioso de nuestro corazon; porque aunque la Divina Essencia se significa con la figura esferica, por no tener principio, ni fin, esta vnidad es en quanto la Essencia, y Substancia; porque en quanto à las Personas, son tres, y con esta Trinidad viene à llevarse la figura del corazon, que es triangular, y correspondiente. Riòse Jacinto, y dixo, buena ha estado la Christiandad à fee de honrado, placeme la divinidad del concepto; pero señores, aqui de Dios; no

es cosa fuerte, que en ofreciendole se le à vn hombre el concepto le ha de entrar, aunque sea por la casa de vn ojo ageno; y que aya de hazer Miercoles de Ceniza, la mañana de San Juan, con todas sus fiestas, y regocijos? Si sabeis, dixo Don Luis, lo que atormenta vn concepto, si se calla, no reprehendas à Anfriso aver dicho el suyo; pues yo he sufrido el que me dilate leer los mios en este Romance à vna dama, que con agua de la boca se lavaba las manos; dize assi:

## ROMANCE.

Despreciando està vna Aurora,  
 Por boca de rosiclèr,  
 Perlas que desata en hilos,  
 Y rifa en sus labios fue.  
 Nevado cristal rocìa,  
 Por el brinco de vn clavèl,  
 Que por besalla las manos  
 Se precipita cortès.  
 Fuente de cristal la firven,  
 Que agua manil vino à ser,  
 Y bañando su alabastro  
 Le pone esmalte à su tez.  
 Diamantes en nieve engasta,  
 Haziendo vn rubi cincèl,  
 O las quiso por divinas  
 Viril de vidrio poner.  
 Cristales rompen cristal,  
 Y es glorioso triunfo en èl;  
 Quando lo vencen sus manos,  
 Baxar rendido à sus pies.  
 Con lifonja tan elada,  
 Por convertirse en vergèl,  
 Se elaron jazmin las manos,

*Y son flor de nieve en él.  
En tales hermosas flores  
Bien puede el Alba aprender  
A reir en açucenas,  
En mosqueta à florecer.  
Gusto pareció de entrambos,  
Y codicioso interès,  
Ellas bañarse en cristal,  
O èl sobre flores correr.*

Agradecido Don Luis la aprobacion que todos dieron à su Romance , y dixo Don Juan , bien sabe quien me repartiò el assunto que yo he escrito , que no tengo mas cuydado que el que Anfriso padece con su melancolia : y assi ha querido que en esta dezima en su nombre , diga la poca esperança con que vive , aunque es corto espacio vna Dezima para escribir tantos males como padece; pero como las noches son tan inquietas con las calores , no nos quieren fatigar con mas dilatado assunto. Escucha Anfriso, por si ha sabido mi imaginaciõ considerar vuestro sentimiento.

DEZIMA.

*No se concede à la flor  
La tortolilla amorosa,  
Triste se niega à la rosa,  
Porque ha perdido su amor:  
Pero temple su dolor,  
Si una vez tuve alegria,  
Consuelese en la fee mia  
Su passada possession,  
Pues vive sin galardõ,  
Ni aun à esperanças lo fia*

Es como de vuestro ingenio , respondiò Anfriso , y quiero feriarosla à esta sortija de diez diamantes, para encomendarla à mi memoria,

que yo sè de mis desdichas, que daran ocasion à que la repita siempre. Besos las manos , dixo Don Juan, por la merced, y premio que dais à mis versos , que pudiera decir yo agora lo que le dixo vn discreto à vna Monja, q̄ por vna letrilla q̄ le compuso para vna fiesta de la Trinidad , le embiò vna fuente de dulces , tres piezas de cada genero de dulces , y èl respondiò , à mi señora Doña Juana beso las manos, y q̄ mi desgracia no està , sino en que como la fiesta fue à la Trinidad , no fuesse à las onze mil Virgines. Yo quisiera ser tan poderoso , replicò Anfriso , que pudiera daros lo que mereceis , y satisfacer los favores con que me honrais , sintiendo tan por vuestra cuenta mis males ; pero si lo libro todo en mi voluntad, no os quedo à deber nada , aunque me haze lastima pagarlo todo, por no dexar de estar agradeciendo siempre ; mas vuestra liberalidad consolarà este sentimiento, dandome ocasiones que le agradezca, y yo fino servidor vuestro , galanteando las ocasiones , de que me mandeis , procurarè no ser disculpado à los ingratos , exemplo si à los que mas agradecen. Vuestra largueza , replicò Don Pedro , empobrecerà el mayor agradecimiento ; pero esto mejor lo dirà Don Antonio , que en vn Madrigal que se le pidiò, lo ha pintado. Sino fuere mejor , respondiò Don Antonio , serà encarecimiento , no aver dicho su grandeza , que si se quita su exceso , su alabança no

corrió por mi cuenta el dexarla de  
dezir: desespera el mas alentado es-  
piritu esta pretension, y se cansa en  
su lance el mas advertido discurrir,  
y el mas trabajado pensar, y pues se  
resiste lo imposible de el assump-  
to, en él se apadrinan los errores  
de no encarecerlo; pues lo muy  
grande consigo trae lo imposible,

y este ruega por las culpas que tie-  
ne lo desaliñado, y desbaratado de  
mis versos; y si la brevedad es dis-  
culpa, el breve instante en que los  
hize, los podrá abonar con todos,  
porque si nada escribo con acier-  
to, disculpa será la brevedad, pues  
se libraron estos versos de necesidad  
pensada.

## MADRIGAL.

O tu joven generoso!  
Catholico Mecenas,  
De quien la fama llenas  
Tablas ocupa, marmoles anima,  
Al mas distante clima,  
El renombre glorioso  
De Alexandro le pierdan tus hazañas,  
Y en Regiones estrañas  
De liberal, estatuas te levanten,  
Dulce elogio te canten  
Las mas sutiles plumas,  
Tierras nade su voz, y huelle espumas;  
Que eres tan liberal, que yá à ser vienes.  
De todos dueño, y todos de tus bienes.

La facilidad del concepto, y la ligu-  
ra agradò à todos, y comenzando  
Don Alvaro este Romance, no de-  
xò proseguir con mas alabanzas.  
Dezia assi:

## ROMANCE.

*Pues me mataron mis ojos,  
vengarème dellos yo,  
no logrará su deseo  
el pe trañar menor.  
Si traviesos me buscaron  
tan dulce hermosa ocasion,  
no me pierdan en mas daño,  
si ay aumento en su rigor.  
Vn solo mirar de ojos,  
toda el alma aventurò,  
no les darè mas licencia,*

*mudos moriran de amor.  
Olvidense de ser ojos,  
que no es cobarde la accion;  
pues dudan los mas preciados  
mirar desdeñoso vn Sol.  
De si solo han de acabarse,  
no quiero que su dolor  
de otra queixa se disculpe,  
ni alivie agena ocasion.  
Pues se portaron tan mal,  
pague su desatencion,  
que la beldad no es disculpa  
aun al merito mayor.  
Si fue pagarse en las glorias  
(vifion a imaginacion)  
de solo intentar la grande;  
confiadas glorias son.*

Que

Que al buen gusto de querer  
el intentar deslució;  
porque estubo de esperança  
lo que tuvo de intencion.

Yo venerè sus porfias,  
que no soy tan necio yo,  
y si el alvedrio es libre,  
no lo fereis ojos vos.

En verdad, en verdad que lo aveis dicho muy bien, dixo Jacinto; pero amante tan à ciegas yo no le vi jamás, porque no haze oraciones amante tan ciego, y no querer enamorar à lo Frayle novicio, muy recogido de vista, y muy arreglado de ojos, que parece muchacho que le están riñendo. Valgame Dios, y lo que exagera vn amante, como si se pudieran mandar los ojos tan facil! Si avrà alguno que aya practicado esso, que hasta agora tengo por especulativo, y fantasia del encarecer. No os detengais en esso, replicò Don Antonio, sino referid los versos que os han tocado escribir oy, que por ser en alabança del Licenciado, *pues sea*, los esperamos graciosos.

Era este Licenciado el Sacristàn de la Villa, hombre doctado en la sabiduria de Villancicos, persona que arrendava las Navidades, y fiestas de el Corpus, para el abasto de las letrillas, Villanciquero general de estos Reynos, por la Magestad de Apolo. En fin esta enfermedad de sus cascos, le forçava à que muchas vezes visitasse à estos Academicos illustres, entreteniendo los con sus simplicidades, y desvanecido con las alabanças ( que por oírle

mas disparates, le daban, viendo lograda la luxuria de los Poetas, en que les escuchan sus versos) no dexaba Santo, que no atormentasse con sus coplas. Escuchen Vuestas mercedes, dezia, estos Villancicos, que sin desayunarme he compuesto para la Missa de el Gallo, y para el Sabado Santo, con su Gloria in excelsis Deo, por estriuvillo. Y afirmandose en las puntas de los pies muy maravilloso de cejas, levantando el brazo, con la accion de parar el cavallo, leia tres mil disparates, haziendo otros tantos gestos, con vna cara de vn nudo, y de higa hecha por vna mano muy flaca, muy trastornado de rostro, que parece, que se avian equivocado las facciones. La quixada servia por la nariz, por la boca la oreja, con mas pliegues, que tocas de viudas de estos tiempos, ò que vna maldicion; dos vigotes por cejas, quatro piernas de arañ por vigotes, vna frisadura de vayeta por barba, dos ojos hermitaños de dos cuevas, ò tuetano de dos cañutos, en que están metidos: dos juanetes, berrugas de hueso, que colaterales, y diaconos de la nariz, parecen tres narizes; en fin tan desbaratado de cara, que sin duda se està por hazer aun solamente depositadas en el pellejo todas las baratijas, de que se fabrica vn rostro con algunos huesos de mas; porque no falte municion. Sus sotas se hizieron para en dia de lodos, muy indignas de besar la tierra, y muy cambiantes de colores;

como quadro Estrangero , que à vna luz son colorados , à otra azules , à otra negras : su andar de pisarè yo el polbito menudito , brincandose de passos , y pisando de repisco , cnmo que amaga los passos : su hablar como del que habla bostezando , ò come alguna cosa muy caliente. Llamavanle por mal nombre el Licenciado , *pues sea*, desde vn dia , que por ausencia de su señor el Cura , bolviendose al Pueblo à echar las fiestas , dixo : El Jueves que viene es fiesta ; pero no de guardar. Si es de guardar , le replicò el Monacillo muy apriessa , à quien èl le bolviò à responder con tono de Dominus vobiscum , *pues sea* , bautizandole desde entonces con este nombre. Otros muchos chistes , y cuentecillos le sucedian cada dia à su simplicidad ; y en vno que estaba ayudando à dezir Misa (en otro Altar , que estaba cerca) tambien la dezia otro Sacerdote , y levantandose el ayudante para alguna diligencia , rogòle , que respondiesse , mientras èl bolvia. Acertaron , pues , los dos Sacerdotes à dezir juntos , per omnia secula seculorum ; pero nuestro Licenciado , por cumplir con los dos , les respondiò , *Amenes*. En el Pulpito muchas vezes ( que su simplicidad tambien la governaba este capricho ) dixo graciosos desatinos ; y vn Viernes Santo , predicando la

## MADRIGAL.

Baste tanto saber , Vrsón divino,  
Tanto entender , exceso es de entinencia,  
Passar de hombre es yà , ndgar se humano,  
Pues

Soledad , començò la Sa'utacion de esta suerte : Suelen los Oradores Christianos para dezir algo en provecho de las almas , pedirle à la Virgen , que les dè su gracia. Oy señores , no està la Virgen para gracias ; digamos vn Padre nuestro , y luego à este disparate añadia otros , que aunque donosos , y no descompuestos , indignos de que la ignorancia los refiera , pues es accion esta , que debemos respetar con tanta veneracion exercitada de tantos Varones como el mundo admira , y que la hazen admirabler No olvideis entre todos , dixo D. Luis , al Padre Juan Antonio Vrsón , de la Compañia de Jesus , que bien puede hazer numero con tantos que hazen gloriosa , y admirable à nuestra España ; y aunque le detengan à Jacinto el dezir sus versos , me aveis de oir vnos , que en diferentes ocasiones le hize , tan hijos de mi aficion , como de sus merecimientos.

## D E Z I M A.

Tanto vuestro ingenio alcança,  
Docto Vrsón , que por trofeo,  
Satisfasiendo el deseo,  
Terminais toda esperança:  
Aclame vuestra alabança  
El mas alto Cherubin,  
Pues sois el limite , y fin  
De la humana presumpcion;  
En el nombre vn nuevo Vrsón,  
Y en las ciencias Valentin.

Pues por primero , solo , y peregrino.  
O deydad , nos engaña tu eloquencia,  
O quieres te veneren soberano;  
Desmaya tu pensar , detèn la mano  
A tan hondo advertir , si yà no quieres  
Vèr idolatra el mundo en tu respeto.  
En la voz de vn afecto,  
Admirada vna accion , diga eloquente,  
Quan docto , aunque prudente,  
Vencedor de ti mismo te conquistas;  
Valiente contra ti sabes ganarte,  
Y victoria alcançar de tus victorias;  
Y añadiendote glorias à mas glorias,  
Venciendote imposible , te ganaste,  
Y oy te vences à ti , si ayer triunfaste.

O T R O.

*En un dia que predicò vn Sermon  
de Judith.*

Retorica el matiz, pincel t u aliento,  
Tu ingenio Apeles , ya con tal destreza  
De Manases la viuda has retratado,  
Divino Vrson , que juzga el pensamiento,  
Que en prudencia , valor , gracia , y belleza  
Al vivo original vence el traslado,  
Devoto , si admirado  
Del retrato segundo,  
Al vivo en tu Retrato adora el mundo,  
Que como tu energia  
Segunda vez lo cria  
Con perfeccion , que tanto la enriqueze,  
La gran Judith parece  
Mas hermosa , y valiente , que en Betulia,  
Y si hermosa pretende  
Vencer al que la ofende  
Con tu retrato , escuse su persona,  
Pues tan valiente ha sido,  
Que si su imagen viera  
( Vencida en tu primor ) no se creyera,  
Tan valiente es tu mano,  
O pincel de vn ingenio soberano!

Divino Vrfon , Retorico eminente,  
 Acredite milagro lo dudoso,  
 Que por ser tanto tu saber , te miente,  
 Que en tu ingenio florido  
 Amaneciò lo docto en lo entendido,  
 Y en ti estudiò la ciencia perfecciones,  
 Reportadas orando tus acciones,  
 Son segunda eloquencia de tu ingenio,  
 De nuestra admiracion primer espanto.  
 No se guardò el deseo para tanto,  
 Que no tuvo esperança tanto ingenio.

Muy encarecidos estàn estos ver-  
 sos, dixo D. Pedro , pero à los que  
 conocemos al P. Vrfon, aun no nos  
 parece que llegan à ser alabança.  
 Muy barato , dixo Anfriso, se halla  
 vn ingenio para vna, y para dos co-  
 sas ; pero que sea este ingenio tan  
 dichoso , que corregidas las goze  
 todas. Dicha es, que no se ha expe-  
 rimentado dos vezes , mereciendo

este milagro de la naturaleza la  
 primera. No os canseis , dixo Don  
 Juan , sino fialde à èl sus alabanças,  
 y dexad que Jacinto diga sus ver-  
 sos ; que pues el señor Licenciado  
 havenido oirà sus alabanças. Vs. ms.  
 respondiò el Licenciado, que llega-  
 va entonces , me honran , aunque  
 bien las merezco todas. Pues oyga,  
 dixo Jacinto , que dizen assi.

## S I L V A.

Rimbombe en trueno , relampaguè en luzes  
 Tu nombre , y fama en glodios hiltriados,  
 Y en los mas remontados  
 Del Meotis aquario à la Palura,  
 Archiconflonflo en la Region mas pura,  
 A tu ingenio servicièn Hecatomoès,  
 Y canten estrambombes  
 Baxos Catulo Sarcofago falsetes,  
 Y cace Polipodio tafiletès,  
 Rinda su estimacion à tu persona,  
 Pues tu talle la abona,  
 La bella Caligurna,  
 Y venga Taciturna,  
 Que embidia tu saber la Tarasña,  
 Protocolo galan blandir la caña,  
 Saeripantes aromas te coronen,



Y nacares al Sol tintos te eburnen,  
Llantos del Alva en verdes Episodios,  
Y no ponga remedios,  
Rindan su valentia  
A tu hinchada energuia  
Diatribes de plata en los Patuecas,  
Pues yà su nombre truecas,  
No escativando Cilibon canoro,  
Metas de plata en retintinis de oro

Aunque aventuraron el que se conociera la focarroneria de los versos, no pudieron disimular todos la rifa, de ver juntos tan desiguales disparates, y la figureria de Jacinto en averlos juntado; pero el Licenciado, que se pagava de bocablos de ruido, dixo con grande admiracion, dandose vna palmada en la frente. Valgame Dios, y lo que ay que saber en el mundo, quanto mas van, saben los hombres mas! Si yo huviera hecho vna casa de tan gran estudio como essa, no me trocàra por el Rey, y diera por averla hecho quantos Villancicos he compuesto en esta vida, y los que pienso componer en la otra: pues aun allà piensa V. md. componer, dixo Don Alvaro, no sabe que allà no van los Poetas? Esos son, bolviò à responder, los Poetas humanos, que los diviños, tenèmos por intercessores la Letania, las Pasquas, los dias de las fiestas de Corpus, Missacantanos, y Profesiones de Monjas, allà pienso ir à ser chanzonero de el otro mundo; pero digame V. md. donde hallò vocablos tan cultos, sin duda que debe de tener alguna Nusa familiar, ò algun demo-

nio critico se le reviste en esse cuerpo; porque palabras tan tremebundas, y cultas, no se pueden hallar sino por arte del diablo, sino ponderenme la palabrilla Archiconflonflo, què quiere dezir Archiconflonflo? Archiconflonflo, señor Licenciado mi señor, le dixo Jacinto, es en las Indias lo mismo, que Archipampano en Sevilla; y dezirle à V. md. el Meotis aquar'ò à la Palura. Archiconflonflo en la Region mas pura, es lo mismo, que dezirle, que sea señor de todo el mundo. Estoy contento con esso; pero lo de calce Polipodio tafilettes, deseo saber. Polipodio fue vn gran baylarin à la gineta, que en vn cavallo hazia diabluras, y cosas que ay que ver, y que mirar, y assi dezirle que calce tafilettes, es mandarle, que bayle, y dance, por alegrar, y divertir esse ingeniazo, que V. md. tiene. Cierto, respondiò el Licenciado, que es diablo V. md. Valgate, valgate, y lo que sabe, por què no se va à la Corte? à que lo estimen, ò embia vn retrato para que lo conozcan, que pardiez que yo pienso imprimir, y poner mi retrato, aunque no tengo amigos que me lo rueguen,

guen, escusita ordinaria de los Prologos ( que yo no he menester mas amigo que mi presumpcion) y eternizarme con imprimir todas mis obras; que por solo ponerse à tu por tu con vn Lector, y que lo lean à vn hombre de molde, puede imprimir disparates, quanto mas, que si yo acabo vna obrita, que tengo començada, han de ver Vs.ms. maravillas, y fino oygan este principio, que les darà mucho gusto.

Glorioso San Sebastian,  
Santo bienaventurado,  
Que fuisteis asietado  
Sin prenderos la Hermandad:  
Sois abogado de aquel,  
Y de aqueste,  
Y de la peste!  
Pero no del neguion,  
Clarín que toco al albor,  
No suena mejor.

Si V. md. prosigue, dixo Jacinto, ha de ser cosa de espanto. No me ha de quedar, respondiò el Licenciado Santa, ni Santo en el Cielo, à quien no le haga vna xacarandina à lo Divino, con que pienso dexarme atrás à Cayralesco con toda la millorada de sus Octavas, que escrivo yo mas en vna hora, que el Toftado en toda su vida: por mí no se halla el papel, y yo con mis escritos, y los Cirujanos con las hilachas hemos encarecido los andrajos. No ay picaro à quien no acote para papel, y embargue para Genova. Hombre, dixo Silvio, que haze tantas cosas, como no se ha muerto? V. md. pues tanto vive, no debe de vivir de vida, sino de suegra, que

es *secula seculorum* de las vidas: Por què, preguntò Don Antonio, se ha de vincular en vn necio la vida, y ha de ser mayorazgo de vn discreto lo corto de vn morirse (pues si de parecer de algunos Filósofos la vida del hombre, consiste en el saber, de donde dixo vn discreto, que solo lo que se acierta, y se sabe se vive.) Porque es razon, respondiò Jacinto, que muera vn discreto que ha de vivir pobre: pues por què ha de ser pobre vn ingenio, bolviò à preguntar Don Antonio? Para que tengan todos caudal, le respondiò Jacinto: Pues què caudal, le replicò, es el ingenio, y mas en estos tiempos, en quien tan baxa està essa moneda? Y para què quiere vn hombre el ingenio ( esto hablando à lo humano ) si con èl conoce las obligaciones de honrado, y con su pobreza no puede cumplir ninguna de hombre de bien? Y para què quiere vn necio las riquezas, sino sabe que tiene obligaciones, y no las despense, ò por caridad, ò por agradecimiento con el necesitado? Pues si los efectos han de parecerse à su causa, muy necios seràn los de vn necio, ò aprenda la necesidad discrecion, ò tenga la discrecion riquezas, ò sepan los ricos, para que favorezcan los ingenios pobres ( que los discretos saben dar ) ò no tenga ingenio vn pobre, pues no le vale nada el tenerlo, que viene à ser pesadumbre el merito mayor que alcanza el mundo, y que mas debe premiarse, y ya llega à ser des-

desdicha el tenerlo. Sino mirad el  
sutil ingenio de Anfriso, y escu-  
chad como se quexa de desdichado  
en este Romance, que por su llane-  
za de estilo, y su claridad le mandè  
à la memoria, que nunca fue may  
retorico el dolor; dize assi:

ROMANCE.

Los que por ocultas causas  
de influencias enemigas,  
con nombre de desdichados  
la desventura os bautiza.  
Prestadme atencion en tanto,  
que lloro, y canto desdichas;  
porque consoleis las vuestras,  
con solo escuchar las mias.  
Para fabricarme el Cielo,  
todas sus estrellas fixas,  
conjuralis en mi daño  
hizieron ayradas liga.  
Fundaron sobre mis años  
propriedad de males rica,  
vn vinculo de desgracias,  
mayorazgo de sus iras.  
Desde entonces pago al tiempo  
pensión de melancolias;  
porque tengo al censo de ellas  
hipotecada la vida.  
No bien del mal de vna pena  
alienta el alma, y respira,  
quando le tienen mis hados,  
otra mayor prevenida.  
He llegado à tal extremo,  
que tiene de mis fatigas  
lastima el menos dichoso,  
y yo de su suerte embidia.  
Mas me atormentan las penas  
si me acometen sencillas,  
y quando vienen dobladas  
pido al sufrimiento albricias.

El sueño en vez de descanso  
fingidas glorias me pinta,  
porque mayores tormentos,  
quando despierte me aflixan.  
La illustre sangre heredada,  
fogosa me martiriza,  
que en corazón desdichado  
es ponçoña sangre limpia.  
Si el animo me levanta  
alientos que al Cielo aspiran,  
golpe de fortuna adversa  
los de peña, y los derriba.  
Què importan cuydados nobles,  
que el alma alimenta, y cria,  
si à pensamientos honrados,  
Siempre es madrastra la dicha.  
De vn breve gusto que muere,  
mil disgustos resucitan,  
quanto temo son verdades,  
quanto espero son mentiras.  
No tienen cura mis males,  
pues la amistad mas amiga,  
si procura mi remedio,  
mi perdicion solicita.  
Al fin soy tan desdichado,  
que mis desdichas me obligan  
à que la vida sustente  
con lo mas que la aniquila.  
El Romance es como de su dueño;  
dixo Lauro; pero no es crueldad la  
que el mundo sustenta en sus leyes;  
pues sufre que vn ignorante llegue  
por sus riquezas a supeditar al en-  
tendimiento; y que el entendido,  
por no desconcertar la voluntad  
de aquel que ha menester por sus  
riquezas, no le estorve el mal in-  
tento, y el desatento juicio con  
que se gobierna: con que viene à  
ser tan grande esta infelicidad, que  
dexa de ser ingenio el ingenio,  
pues

pues no obra como tal ; que si al discreto lo hiziera con libertad su riqueza , y no pendiera de la merced del ignorante que puede, no le guardàra respeto à la mentira , y vivieran bien aconsejados los hombres , que por averlos menester el pobre ingenioso los adula , y no los defengaña. Si bastasse essa ceremonia , dixo Don Luis , para contentar el poder , no fuera poca suerte ; pero los ignorantes huyen à los discretos , ò no los conocen: los huyen , porque nadie quiere verse al lado de quien sepa menos,

ò no los conócèn ; porque como de los ignorantes presume mas el que ignora mas , canoniza por necedad à la discrecion , y culpa en los otros sus defectos ; porque no vienen con lo que èl presume de si , trocando las condiciones. Vs. ms. señores mios , dixo Jacinto , lo han filosofado de lo bien que yo he visto , y pues la materia de ignorantes es tan odiosa , por aver tantos que se ofendan , dexemosla , y acabemos la tarde en el Jardin , vltima lisonja de este cèlebre dia.



# ACADEMIA TERCERA.



YRES tiene de civil voluntad , que no se agrada de el merito. Peligros tiene de necia la que no le estima. En mal nombre pone à su alma, quien se resalte a vna perfeccion ( que véerse de lo hermoso , acredita de buen gusto al gusto ) en sus obras haze gallarda ostentacion el alma, y de sus efectos consta su discrecion. Y assi Filis en mucho riesgo pone la suya ( y mas quando tanto

la causa su belleza ) en no amar à Anfriso, en cuyas perfecciones todos hallaron estrellas, que inclinassen sus voluntades ( que no solicita mas vna estrella , que vn merecimiento ) siendo de los de Anfriso amantes, no solo el numero lucido, que en el Jardin le acompañaba, sino todo el demás concurso que en la Ciudad , por otros Ciudadanos detenidos no le assistian ( pero sin olvidar sus penas ) y aliñandole para divertir las vnas fiestas de toros , y cañas , que para su celebracion ( por

(por ser la cercanía tanta) combidaron à Anfriso, y sus discretos amigos, trasladandole à la Ciudad, por gozar los agasajos que damas, y galanes les mostravan, haziendo rica ostentacion de su poder en sus galas, y de su voluntad en tan grandiosas fiestas. Todas dieron fin con la noche, y restituyendose luego estos naturales forasteros à su florido albergue, les diò su agradecimiento por serias à tantos favores, el que à otro dia los oyessen vna Comedia, que ellos mismos representavan. Menos ocasion avia menester todos para gozar de la compañía de Anfriso; y assi en coches ellos, y el Sol llegaron juntos à Espinardo la siguiente mañana. El agrado, el cariño, y festejo con que los recibieron no es creíble, obligandolos corteses con palabras, y satisfaciendolos poderosos con obras, tan puntualmente servidos de todos, que no bastò la mucha gente à deslucir la grandeza con que los aposentaron, y la opulencia con que les sirvieron las viandas, dandoles aquella mañana vn esplendido almuerzo, y por postres Jacinto este Romance, que à la gala con que avian jugado las cañas (por testigo de su agradecimiento) hizo, dize assi.

### ROMANCE.

A breve espacio reduzgo  
Lo grandioso de las fiestas,  
Desayradas en mi pluma,  
Malogradas en mi lengua.

Hermosa quiso la plaza  
Dar al Abril competencias,  
Y à la vanidad del Mayo  
Florida, y honrosa afrenta.  
Para mayor lucimiento,  
Haziendo la plaza esfera  
Mil Soles dieron en rayos,  
Esplendor que alumbra, y ciega.  
Acumulando las damas,  
Luz à luz, y estrella à estrella,  
De los Soles que ya vienen,  
Son Auroras las primeras.  
Y amaneciendo en balcones,  
Galas por nubes ostentan,  
Y por purpura en su Oriente  
Lo carmesi de las telas.  
Con soles se abraza el dia,  
Con luzes arde la tierra,  
Y en lluvia de resplandores  
Toda la plaza se anega.  
Despues ya que el animal,  
Que Cintio en Abril calienta,  
Siendo triunfo de vn a mano,  
Midiò cadaver la arena.  
En flores la juventud  
Viva, y movil floresta,  
Animando bizarrías,  
A jugar las cañas llegan.  
De la puerta de la plaza,  
A correr todos comiençan,  
Que de su arco parece  
Que son disparadas flechas.  
En vn bayo, cabos negros,  
Que en vna Andaluza yegua  
Engendrò el viento, y al padre  
Con veloz planta atropella.  
Entrò Don Jorge Bernal,  
En cuyo garvo celebran  
De buen ayre lo brioso,  
Ayrosa la gentileza.  
No viò la candida Aurora

Quan-

quando en jazmines despierta  
 mas floridos pocos años,  
 ni tantas flores mas bellas,  
 Como la abortada llama,  
 que de la nube rebienta,  
 rasga à su lado los vientos  
 don Francisco de Contreras.  
 Tanto al rayo el buelo vsurpa,  
 que à su veloz ligereza  
 la presta vista aun no pudo  
 darle alcance en la carrera.  
 Suce-lióle Don Francisco  
 Barcarcel à quien veneran  
 por su Narciso las flores,  
 y por su Adonis las selvas:  
 Que à lo bizarro en su talle  
 viven las galas compuestas,  
 que cortès el desenfado,  
 que despejada modestia.  
 Que humano està lo divino,  
 y en respetosa llaneza  
 templando apacible, y grave  
 les pone su ingenio treguas.  
 Segundo robo, hurto hermoso  
 de aquel ave lisongera;  
 porque de Jupiter sirva  
 mas bello garçon la mesa.  
 Blason de la illustre casa  
 de Berastegui encomienda  
 Don Francisco al viêto vn rucio,  
 que bizarro el ayre argenta.  
 Para ser cuidado vino  
 de alguna atencion secreta,  
 tan galan como sus años,  
 que son todos Primavera.  
 Alentado el movimiento,  
 lo brioso lisongea,  
 todo es alma en las acciones,  
 y todo el cuerpo belleza.  
 Despiden exalaciones  
 sus lanças, que ardientes truenan,

y animadas del salitre  
 abren por el ayre sendas.  
 Con los rasgos de sus luzes  
 borrar sobervias intentan  
 del papel del firmamento  
 las resplandecientes letras.  
 Vistieron lama violada,  
 y en sus campos bellos nieva  
 copos de plata el Oriente,  
 y lazos de nieve siembra.  
 A Don Pedro de Tizon  
 vna admiracion suspensa,  
 alabe lo que à los ojos  
 fue duda, siendo certeza.  
 Don Bernardo Pedriñan  
 entrò con èl, cuyas fuerças  
 son emulacion del mundo,  
 terror del quinto Planeta.  
 En vn brioso castaño,  
 (que el ser cavallo desdena,  
 y de Aguilapreciado,  
 al viento hieren sus huellas.)  
 Entrò midiendo la plaça  
 Don Juan Avilès Ortega,  
 à quien humilde, y rendido  
 amor le ofrece su venda.  
 Imitò sus perfecciones,  
 llevò su mano derecha  
 galan Don Antonio Prieto,  
 digno de inmortal diadema.  
 Nuevo Orfeo de Sigura,  
 en cuyas verdes riberas,  
 bellas sus Ninfas le escuchan,  
 dulces, y amorosas queexas,  
 Tan velozes los dos corren,  
 que parece que los lleva  
 de Athalanta la codicia,  
 de Hipomenes la terneza.  
 Todo fue plata su trage,  
 que para salir no dexan,  
 de tan dulces laberintos



roxa à la vista vna feña.  
Castò toda la alabança  
(bien merecida fineza)  
el asseo, y bizarría  
de Don Pedro Balibiera.  
Ayrolamente discurre  
en vn noble Valençuela  
Don Ginès de Rocamora,  
de amor roca en la firmeza.  
A Don Gregorio Galton  
alabelo su eloquencia;  
que mi pluma de cobando  
sus partes calla, y respeta.  
Miedo al entrar en la plaza  
diò Don Diego Balibiera,  
porque en su mano aun la caña,  
rejon los toros la tiemblan.  
Vistieron nacar, y plata,  
bellos, que el Abril conserva  
entreverados claveles,  
con quien la Aurora se afeyta.  
Guiando el segundo puesto  
Don Francisco Tomàs entra,  
que se perdiò, por ser tanta  
su gala, el encarecerla.  
Fueron partir, y llegar  
tan vno, que su presteza  
no diò lugar al intento,  
para que lo previniera.  
Conto en Don Melchor de Roda  
el hiperbole se queda,  
y sin peligros de injusto  
à la edulacion se niega.  
Vino Don Gregorio Ortiz,  
lustroso honor de Valencia,  
dando credito à impossibles,  
y assumpto à heroycos poemas.  
Ocupò Don Salvador  
Carrillo (gloria suprema)  
vn alazan, que à los vientos  
à saber correr enseña.

Zo corre Febo mas libre  
acabando su tarèa,  
por calçada de topacios,  
y de zafir taracea.  
Tanta plata en lo dorado  
publican, que à sus libreas  
franco prestò el Potosí  
todo el caudal de sus venas.  
Si en Don Antonio Thomàs  
algunas gracias se encierran,  
del cuydado de dezirlas  
su fama me desempeña.  
Don Geronimo su hermano  
con èl corriendo espolea  
mi pluma à alabar sus partes,  
mas yà lo estàn de sí mismas.  
Fino, galàn, afinado,  
docto corriò en la gineta,  
Don Gregorio Saorin  
con Don Alonso de Almela.  
El viento, que vencen, rompen,  
y corrido atràs se queda,  
que aun al viento no permiten  
correr con ellos parejas.  
Lo verde, y plata en su trage  
pacifican controversias,  
y sin vencer competidos,  
encarrecen diferencias.  
A Don Diego de Galtero  
(que de vn morcillo sugeta)  
con sabida cetreria,  
lo que le inquieta la espuela.  
Siguìò Don Thomàs Galtero,  
dando en perfecciones bellas  
à la hermosura inquietudes,  
y al amor nuevas empresas.  
Què atento que esta el descuydo  
en su calle, porque sea  
cortès vna vez la culpa,  
y la presumpcion discreta.  
En lo advertido, y galante

en tan avifada idèa  
 tiene vna embidia el ingenio,  
 y vna perfeccion que aprenda.  
 Fugitivas Garças corren,  
 y triscando en sus cabeças  
 cosquillosos martinetes,  
 la vaga Region penetran.  
 Siguióles Don Juan Martin,  
 y de su persona aprueban  
 lo festivo, su valor,  
 los aplausos, su prudencia.  
 Con tanta velocidad  
 el ayre rompe, que apenas  
 la menuda arena logra  
 del cavallo vna experiencia.  
 Fue Don Francisco Milàn  
 el vltimo, que no esperan  
 mayor novedad las galas,  
 ni imitacion su grandeza.  
 Color noguerada visten,  
 que con la plata campea,  
 porque en su disfráz el gusto  
 ingenioso resplandezca.  
 El Mayo yà cortesano  
 no quiso vivir la Aldèa,  
 y con toda su familia  
 en la Plaza se aposenta.  
 En circular caracol  
 imitan en dos culebras  
 con los signos duplicados  
 celeste Ecliptica nueva.  
 Comiençan la escaramuza,  
 vistosa, fino sangrienta,  
 de cuya espantosa imagen  
 temblará Palas Minerva.  
 Y como suele en el Prado  
 el Zefiro quando alienta,  
 compitiendo flor à flor,  
 inquietar su paz serena,  
 Assi batalla de flores  
 con dulce rigor semejan,

y triunfando de sí mismos,  
 vencen burlando las veras.  
 Parten quatro, y desafian  
 à los de la quadra opuesta,  
 para que de ella otros tantos  
 los embistan, y acometan.  
 Despiden sus fuertes brazos  
 las cañas con fuerza extrema;  
 porque al passar por las plumas  
 no en tanta selva se pierdan.  
 Si aquella toca el plumage,  
 esta yerra, effocra acierta,  
 y aquella dando en la adarga,  
 del duro golpe se quiebra.  
 Pueblan el cielo de cañas,  
 y medrosos las recelan,  
 garrocha el toro celeste,  
 todas las aves saetas.  
 En el vltimo elemento  
 lineas de fuego se quemán:  
 y la que al subir fue caña,  
 al suelo buelye comenta.  
 La maquina de las tocas,  
 que vãn al turbante presas,  
 con relampagos de plata  
 parecen nubes de seda.  
 Dando ocasion tantas tocas,  
 que vagarosas sirvieran  
 de hermoso toldo à la Plaza,  
 y à los cabellos de velas.  
 Con la confusion de plumas,  
 fin que tantos soles teman,  
 Icaros no dando en luzes,  
 velozes el ayre peynan.  
 Atreyido los penachos,  
 les dà su altivèz licencia,  
 que en blandos alhagos sirvan  
 de abanillo à las estrellas.  
 Caducos montes de pluma  
 (ò gigante de azucena,  
 fino de jazmin) le hazen



al cielo ne vada guerra. fue tal, que no se atreviera  
 Tan bellos bosques hermosos, la esperanza à pedir tanto,  
 tan floridas arboledas, ni el deseo à hallarlo en ella.  
 quando matizan el ayre, Pidiò licencia la noche  
 arboles frondosos buelan. à su luz, y en sus tinieblas  
 Tan luz'entes se mostraron, viò las fiestas, que acabadas,  
 que en la luz que reberveran las hizo la fama eternas.  
 sus galas, viviera el dia,  
 si de embidia el sol muriera.  
 Tremulos los resplandores, Què encarecimiento, dixeron to-  
 azogados brujulean dos, blasonara de hiperboie como  
 en la plata los cambiantes, vuestro Romance? Tanto estima-  
 pestañeando centellas. mos ocasionarosle, como aver ser-  
 En brillantes tornasoles vido à Anfriso, que lo bien arma-  
 los rayos del Sol desprecian, do de los versos, lo brioso de sus  
 y èl en sus siglos jamas conceptos, lo galan de sus frases  
 viò tan lucientes ofensas. los hazen muy bien parecidos: Dios  
 A tan lucidos embargos os guarde, respondiò Jacinto, por  
 de la vista no ay quien quiera la merced que me hazeis, que mi  
 tan poco estimar los ojos, deseo de serviros acertò mas que  
 que los offe à su presencia. mi ingenio. Iban todos à replicar-  
 Girando en ondas la plata, le, pero cortò sus lisonjas la dul-  
 mares de plata navega çura de algunos instrumentos, y  
 la vista, y el Sol dorado à cuyo son Silvio, Don Alvaro,  
 naufraga su luz en ellas. Don Pedro, Don Juan, Lauro, y  
 Mayo se ostenta el Septiembre, Don Antonio, dançaron con el  
 con tantas flores, que muestra ayre de Señores, y la destreza de  
 que en èl sosituye Abril, cortefanos; y despues de aver aca-  
 y el Alva renuncia perlas. bado, dixo Don Pedro Nieto, y Pa-  
 De buen gusto estuvo el arte, checo ( vn Cavallero natural de  
 y por cumplir con destreza Talavera, que en esta sazon se ha-  
 el antojo en los deseos. llò alli por entendido, y por ami-  
 varia la naturaleza. go de todos.) No serà razon, Jacin-  
 Breves mapas son de gala, to, que se olvide vuestro Romance  
 porque en cifra el mundo vea tan presto, quando merece tantas  
 quanto ha iluminado el Chino, alabanças. Y assi mientras estos  
 y lo que ha texido el Persa. Cavalleiros han dançado, me he  
 ocupado en dezir alguna en este  
 La junta de tanta gala Soneto.

Canta Cisne famoso de Sigura  
 Con dulce lira metro numeroso  
 El mas lucido triunfo, el mas hermoso

Que

Que à la embidia en prision retraxo es-

No cesses , no que yà lamina dura (cura,

A tu bulto Minerva dà glorioso,

Que solo à tanto plectro sonorofo

El tiempo eternidades assegura.

Cante Siringa con Marcial deseo

(Cometa ardiente yà la que fue al viento

Instable pompa) su mayor empleo.

Rayo es del Sol , que en su dorado assiento

(Quando al aplauso no de igual trofeo)

Su curso para à tu menor acento.

No aveis sido solo en este cuydado  
dixo Fray Alonso Herrera , de la  
Religion de San Agustin , que yo  
escrito estas Dezimas.

DEZIMAS.

*Facinto si assi tu pluma,*

*De tu ingenio leal pincel,*

*En el campo de vn papel*

*Pinta grandezas en suma,*

*No te espante que presuma,*

*Advertido el discurrir,*

*Si atento ha visto luzir*

*A tus pinceles ayer,*

*Que es bosquejo su bazer,*

*Y original tu dezir.*

*Reparo como se anega*

*En las galas la atencion,*

*Al correr la presumpcion,*

*Mas advertida no llega.*

*La atenta vista se ciega:*

*Solo à ti , si estàs mirando,*

*Reverencia el ir bolando;*

*Pues si han de llegar al cielo,*

*Camino para su buelo*

*Nos vâ tu ingenio enseñando.*

Aunque mis años son tan pocos , que no pasan de diez y siete, dixo Don Sebastian Perez de Tudela , no es menor que la vuestra mi voluntad , y con este Soneto haga demonstracion de mi afecto.

SONETO.

Cañta tu dulce , y sonora lira,

Celebre fiesta ingenio soberano,

Que con su voz excede de lo humano,

Y con razon à lo divino aspira.

La fama atenta su grandeza mira,

Regiones vaga , pues tu ayrosa mano,

plectro le dà à sus alas cortesano,

Y ocupacion le ofrece , que la admira.

Miente , mas novedad tu docta pluma

Lucimiento le niega lo lustroso

Triunfo exepcion hermoso del olvido

No tu Modestia igualdad presuma,

Que yà en tu pluma està por tan hermoso;

Sin

Sin riesgos de verse competido!

Vuestro Romance, dixo el Licenciado Jorge Fernandez, lo alabarà el mas embidioso, mirad què harè yo, que sin embidia, y con admiracion los he escuchado; pero oíd ahora esta Dezima.

DEZIMA.

*Tu soberano dezir,  
Y tu divino pensar  
A todos dà que admirar,  
Y al mas culto que advertir:  
A tu bizarro escribir,  
Para poder darle alcance,  
No halla el ingenio lance,  
Y tu ingenio es tan sabido,  
Que para ser entendido,  
Nos lo dizes en romance.*

Que peligre mi agradecimiento quereis con tantos favores, respondió Jacinto, pues aun la voluntad, tan gr in pagadora, podrá quebrar con tantas deudas, ser menos liberales; porque yo parezca mas agradecido, no aventureis à que se pierdan tantas lisonjas, que me vienen may grandes tantas alabanças, y quien las oyere, las puede reprehender por apasionadas, y murmurar por lisonjeras, que quando reparo en mis pocas partes, juzgo que estos favores son dichas, y no merecimientos, que la corredad de mi ingenio assegura este parecer. Vos sois tan advertido, replicaron todos, que podeis alistaros con tantos hijos, como hazen cèlebre esta nobilissima Ciudad de Murcia. No sienta esso, bolvió à dezir Jacinto, vn Cavallero, que tan sin razon

lo niega en vn libro, que escribiò, que le intitula: Herodias belicas, y amorosas, donde en la Heroida sexta con harto desacuerdo, y bien sin atencion à lo que es tan contrario, llevado de algun enojo ( que no puede tener otra escusa tan gran desayre ) dize de esta Ciudad ( Atenas ingeniosa ) injustos desprecios, injuriando el lustre con que siempre ha florecido entre todas las Ciudades del Orbe, dizièdo, que en ella no ay hombres científicos, q̄ no ay riquezas, que no tiene galas, que no conoce la musica, que ignora lo primoroso del pincèl, y lo cavalleroso de la cortesia, lo invencible de las armas, y otros desaciertos tan desafidos de la verdad; porque si alexamos el discurso à los passados siglos, hailarèmos mucho que contradiga, los engaños deste parecer; pero si hablo de lo que en nuestros dias gozan el titulo de insignes, bien se podrán desdezir palabras tan poco recatadas. Gozò por dicha la edad passada, sugetos mas insignes en las Divinas Letras, como oy posee nuestra noble Ciudad? Diganlo el doctissimo D. Diego de Saavedra, tan aventajado en la materia de estado, que merece que la Magestad de Felipe IV. que Dios guarde, le fie sus cuydados en Roma. Digalo también vn D. Geronimo S. Cruz, Dean de Astorga, y Juez de la Capilla Real, honra gloriosa de nuestra Murcia. Seá lucidos testigos desta verdad el

D

Pa

Padre Diego Faxardo , el Padre Geronimo de Ribera , de la Compañia de Jesus , Don Dionisio Esquibel y Otrazo , Maestro Escuela de esta Santa Iglesia de Cartagena. Fray Gaspar Ximenez, Ministro de la Saniísima Trinidad , Fray Pedro Ponce , Fray Juan Pacheco , y Fray Nicolàs Ximenez del mismo Convento. El Licenciado Andrès Salvatierra , ingenio tan mozo en la edad , como venerable en la ciencia , que en los veinte y cinco años ( que oy aun no cumplidos goza) tan honradamente ha ilustrado el Pulpito con su ingenio. El Jurisconsulto D. Francisco de Varcancel , Alcalde de Corte , Don Geronimo de Roda , Presidente en los Consejos en Flandes. No quiero dezir los muchos que dexo, porque puede ocuparme su grande

numero , y los que he referido son bastante prueba para desdezir mayor contrario. En letras humanas quantos Lopes de Vega tiene esta noble poblacion , reparad en el milagro mayor que goza toda España , y que embidian otras Naciones , nuevo Aristoteles , y primer Oracio. Diganlo las tablas que escriviò , alabando los discursos Historicos , y Nobleza de Murcia tan admirados del mundo: acredite estos encarecimientos las Cartas Filologicas , que tiene con tanta erudicion escritas , que todas haràn inmortal el nombre del Licenciado Francisco de Cascales, de quien os referirè vn Soneto ; digno de sus prudentes canas , no os lo dirè por escogido entre todos, sino por estàr mas cerca de mi memoria.

## SONETO.

Velòz , si triste, rompe el ayre vago,  
 Progne yà Tarcia , por España trueca  
 Cruzada el pecho de sangrienta beca,  
 Llorando canta el miserable estrago.  
 Almas que escuchan el sonoro alhago,  
 Riegan ya fuentes el arena seca:  
 O cielos dixo à quien tan fiero peca  
 Mal se dilata su debido pago.  
 El gran Tonante oyò su oracion breve,  
 Y vn rayo arroja su furor divino,  
 Con que Atereo , y su palacio abraza.  
 Pecador olvidado , no te mueve  
 El duro caso ? pues de tu vezino  
 Vealegon ardiendo està la casa.

Solo el Licenciado Bartholomè Ferrer , quando no le ayudassen tantos ingenios , puede hazer insigne nuestra patria. Oime en

su nombre este Soneto al tumulto de la Reyna Doña Margarita ; que està en gloria.

SONETO.

Repara cuerdo, si curioso admiras  
Maquina sola, contra el tiempo fuerte  
Huesped errante, y lo primero advierte,  
Que eres tan marmol, sino suspiras:  
Este milagro, cuya alteza miras,  
Que iguala el ombro à Atlante desta suerte,  
Es Alcazar funesto de la muerte,  
Verdad universal de mil mentiras.  
Yaze aqui Margarita, el zelo santo,  
La joya de Filipo en mas tenida  
Que el Orbe, que pacifico gobierna.  
En lagrimas rompiste, enfrena el llanto,  
Sucedio à muerte breve larga vida,  
Y à breve Magestad Corona eterna.

No debia de saber, quien dixo, que  
en Murcia no avia hombres de ingenio,  
que estava en ella Diego Beltran Hidalgo,  
à quien se le dà el nombre del de la gran memoria,  
por la facilidad que tiene en ella,  
como en hazer los versos, y escribir tantos,  
que se levanta con la excelencia que le dãn al Tostado. Este Romance os dirè suyo.

*Valientes matan tus ojos,  
y diestros bieren Marica;  
de punta, à quien tu los buelves,  
y de filo à quien los mira.  
Amorosos amenazan,  
y severos desafian,  
con que à temerlos, y amarlos,  
tiernos, y ayrados obligan.  
Espadachines los llaman:  
porque rompen, y derriban  
de rebès à quien desdeñan,  
de tajo à quien acarician.  
Arrogantes quanto hermosos,  
pechos gigantes fulminan,  
dando en amagos de muerte  
cedulas dulces de vida.*

*No ay Alguacil que los prenda,  
que como en tu rostro habitan,  
De la belleza sagrada  
los respeta la justicia.  
Nadie les pide sus daños,  
porque los que martirizan,  
por lo dulce con que matan,  
les perdonan lo homicida.  
La cura de sus agravios  
consiste en la ofensa misma,  
que à los que mirando matan,  
mirando los resucitan.  
Con los mios se encontraron,  
por no sè que niñeria,  
de atreverse à contemplar;  
luz mortal su luz divina.  
Metieron mano à sus armas  
de invencible gallardia,  
dando à mi culpa por pena  
larga gloria en breves iras.*

En todo escribe esse ingenio con  
acierto, dixo Anfriso; pero en lo  
que se adelanta à muchos en sa-  
ber glossar. Oid este ver-  
so solo.

*lagrimas que no pudieron.*  
*De un amante enternecido,*  
*ruegos que no han ablandado?*  
*Ternezas , que no han vencido,*  
*suspiros , que han obrado?*  
*lagrimas , que no han podido*  
*Solo en mi triste se vieron*  
*ruegos , que no enternecieron?*  
*Ternezas , que no importaron?*

*Suspiros, que no ablandaron?*  
*Lagrimas, que no pudieron?*  
 Don Pedro Diaz Navarro , tan co-  
 nocido por sus donayres en Espa-  
 ña, puede desmentir la opinion con  
 que nos infaman : y pues yà sabeis  
 en lo donayroso su ingenio , en lo  
 grave escuchad este Soneto à vna  
 dama , que se embozaba siempre  
 que veia à su amante.

## SONETO.

Levanta el manto de la noche fria,  
 La mano blanca de la roxa Aurora,  
 Y el Planeta , que nunca para , dora  
 Las cumbres que primero ven el dia,  
 La obscuridad confusa se desvia,  
 La forma de las cosas se mejora,  
 Y el Alva rie , que aunque perlas llora,  
 Lagrimas ay que nacen de alegria.  
 Solo el alma , à quien niegan su luz pura,  
 Los ojos que cubris en caos profundo,  
 Habita triste , y claridad desea.  
 Deshaga, pues, su luz la nube obscura,  
 Y amaneced, fiquiera, porque el mundo  
 El Mediodia en el Oriente vea.

No era bastante honor para nuestra  
 Ciudad el tener à Gaspar de Avila  
 por hijo? Pues si esto es así, mas hon-  
 ra conseguirà teniendo tambien à su  
 ingenioso hermano Nicolàs de Avi-  
 la , de quien se parte de vnas Can-  
 ciones à la muerte de vn joven, que  
 murió temprano. Comiença así:

## CANCIONES.

Anticipaste la esperança nuestra,  
 O comun desengaño de la vida,  
 De tu fatal estrago el sentimiento;  
 Venciste al fin en la vital palestra,  
 La mas heroyca juventud florida,  
 Que se informò de generoso aliento;  
 Así rayo violento  
 Dexò el prado , y las flores:  
 De fragantes verdores:  
 Así sonante rapido arroyuelo

Se detuvo en los extasis de yelo,  
El ave así, que à examinar ardores  
Se remontava presumida, y bella,  
Sintió la flecha, quando ya fue estrella:

Injusto fuera, ò Cloto soberana,  
En el contacto de tu elada mano,  
El golpe, &c.

Buen testigo será en esta informa-  
cion el Doctor Francisco Yañez  
Thomàs, así lo dize este Roman-  
ce fuyo.

ROMANCE.

Varias catalufas visten,  
amenos campos alegres,  
librea que les diò el Mayo,  
y desnudará el Diziembre.  
Borda el tiempo muchas flores  
en tiras de rasos verdes,  
que sobre estrados de arena,  
por ricas alfombras tiende.  
El monte saca las galas,  
que en sus recamaras tiene,  
con que al jardin mas ameno  
embidia apacible ofrece.  
Si de peñasco se viste,  
le dá picaduras breves,  
para que galan por todas  
de grama entretelas muestre.  
Trencillas dieran de plata,  
para guarnicion las fuentes;

à no pensar que mas llano  
viste el mas curioso siempre;  
Lo vano de sus lisonjas  
la curiosa adelfa pierde,  
indicio de vn amor falso,  
que engaña con lo aparente;  
Que si sale à darles vida,  
Rosaura, es razon celebren  
lo grave de la visita  
con los aplausos que pueden;  
Para la buelta el jazmin  
rabilios blancos previene,  
mientras la marta dà quadros,  
que en calles de alamos cuelgen;  
Entonces podràn deseos,  
prevenidos por corteses,  
pagar en albricias nobles  
lo que à su presencia deben.  
No es menor blason desta Ciudad  
nuestro Don Pedro de Tença y  
Aledo, en quien tan ayrosamente  
escribe la pluma, como el ingenio:  
este Soneto es fuyo, à un amante  
preso.

SONETO.

Prisionero infeliz, donde no espira,  
Aura suave, ni apacible viento,  
Mis penas lloro, mis desdichas siento,  
Que hiere vn mal, quando otro se retira.  
Paxaro así, que en libertad se mira,  
Solo à su voz, y à la del ayre atento,  
Lamenta la prision, gime el tormento,  
Quando el perdido bien preso suspira.  
Rigor fue de fortuna, que previno

( Tyrana siempre de mi amor al fuego )  
Inhumana crueldad à barbaros lazos.

O rapaz ; tu en victoria peregrino,  
Por què permites , pues te sigo ciego,  
Cadena injusta à mis amantes brazos?

La gala con que escribe Don Pedro Castro en la Corte , puede ser admiracion , mirad si podrá ser à nuestra Murcia credito , oíd este

Soneto suyo , al sepulcro del Ilustrissimo Cardenal de Trexo, Obispo de Malaga , y presidente de Castilla.

S O N E T O.

No pises no , respete el pie la nieve  
Desse marmol, de aquella aguja , aquella  
Pompa de luz con vanidad de estrella,  
Que à los ojos del Sol lagrimas bebe.  
Pyra es de vn Fenix, que su ser se debe,  
Vrna es de vn justo , que renace en ella,  
O lo que el marmol de virtudes sella!  
O lo que el bronce à desengaños mueve!  
Yaze à España su purpura , que triste  
Viò agonizar de tanto Sol la llâma,  
Muerta no, à su ser restituida.  
Vè en paz ( ò peregrino ) y di que viste  
En breve vida eternidad de fama,  
En breve muerte eternidad de vida.

No son estos ingenios solos, muchos puedo referir, aunque no tengo en la memoria versos suyos , vn Don Alonso Puzmarin, Relator de el Consejo Real , vn Don Francisco Varcancel , vn Don Luis Cerdàn , vn Don Alonso Mergelina, que tan doctamente escriviò vn tratado en derecho , en favor de la Virgen , vn Don Juan Mergelina su hermano , que con tanta erudicion ha traducido los sesenta libros que escriviò Pierio Valeriano de los Geroglificos antiguos de los Egypcios, vn D. Rodrigo Montalvo, vn doctissimo Jurisconsulto el Licenciado Redro Ferrer , cuyos me-

ritos le han dado la plaza de Corregidor de Ciudad Rodrigo , y la de Alcalde Mayor en la Ciudad de Cordova , y nos dexan con esperanças para mayores ocupaciones: vn Licenciado Bernardino de Porras , cuyo ingenio puede hazer competencia à los Baldos ; el vniversal en Ciencias ( assi lo llama nuestro gran Lope de Vega ) Don Ginès de Roca Mora , el prudentissimo Don Francisco de Castilla, que escriviò tan doctamente el Libro de Teorica de Virtudes , el Racionero Ramirèz Pagan , que escriviò el Jardin de Humanas, y Divinas Flores, Don Miguèl Mayne-



ta, el Doctor Leon, y su hijo el Doctor Francisco de Leon, el Beneficiado Cepeda, el Beneficiado Martin Hidalgo, el Licenciado Alonso Tineo, el Licenciado Alonso Cano de Vreta, que escribió la semana de Espinardo, el Doctor Leandro Corvera, Miguel Gonzalez de Canedo, que escribió el Triunfo de San Miguel, y el Monstruo Español.

Todos estos ingenios no son calificación, no son honra de que se puede preciar el mundo? Pues si hablamos de las armas donde florece mas la valentia? Digalo la Ilustrissima Casa de Faxardo, casa de Generales, y sus valerosos sucesores, que con su espada pretendieron sus blasones, y con su valor los alcanzaron: buen testigo es de esta verdad el miedo, que los enemigos tienen al nombre de Faxardo, y los Moros Granadinos lo confiesan, y los que vivieron la Mamora, donde à costa de su vida conquistò Don Luis Faxardo à su Rey tan gran fortaleza con sus ilustres, y valerosos hijos Don Alonso Faxardo, que murió sirviendo à su Magestad, siendo Governador en las Filipinas, à cuyo gobierno deba aquellos Reynos su conservación, y el segundo hijo Don Juan Faxardo, primer Marqués de Espinardo, Capitan General del mar Oceano, y Governador en la Coruña; y si nos acordamos de los primeros Faxardos, y Marqueses de los Velez, no es gloria de nuestra patria, vn Marqués Don Pedro, vn Marqués Don Luis? Pues

demás de estos, quantos otros Capitanes tiene nuestra Murcia, vn Don Juan Usodemar, y Narvaez (que en la Jornada que nuestro Gran Monarcha Felipe Segundo juntò para Argel) con tanta costa, y ostentacion de su liberalidad, llevò à su costa vestidos de vna misma librea trecientos hombres, vn Don Juan de Verastegui, el Capitan Pagan, el Capitan Don Francisco de Ribera, General de las Galeras de Dunquerque, el Capitan Alcedo, el Capitan Don Francisco Montijo, el Capitan Chaves, y otros muchos sujetos que olvido. Si tratamos de la pintura, de que tambien este Cavallero nos maltrata, tiene Italia quien pueda competir el pincel de vn Pedro Horrente, de vn Lorenzo Xuarez; y vn Christoval Azevedo, segunda naturaleza, cada vno dellos en lo natural de sus copias? Y en lo que nota de poca cortesía; donde mas urbanidad, mas agassajo con forasteros, y adonde mas gala, donde las damas mas discretas, mas hermosas, mas bien puestas las galas, tan ayroso lo prendido, tan aliñado el deseo; donde ay mas riqueza, pues vale solo el fruto de la seda mas de dos millones cada vn año, sin lo que los otros frutos (que tiene de todos) vienen à montar? La amenidad de su sitio, tienele España mas deleytoso? pues es todo èl vn cultivado bosque de moreras, arboles para criar la seda, y vn jardin natural? pues sin artifi-

cio, ni cuydado por todas partes, y en todos tiempos cubre la tierra su cabeza toda de la mas hermosa cabellera de yervas, y flores tan varias, y peregrinas, que no puede saberles el nombre la memoria, mas memoria, efectos todos de la abundancia de las aguas, pues pasan de mas de quinientas zequias las que hazen lazos, y giros diferentes por toda la huerta, sin otras tantas que dexan de correr algunos dias, hijas unas de otras: y todas del caudaloso Sigura, que dividiendo en dos partes iguales la huerta, parece con ramas de plata vn arbol de cristal.

Menos informacion sobrara para la noticia que el Mundo tiene de los ingenios, riquezas, galas, hermosuras desta dichosa Ciudad, y quando le faltassen todas, no pueden tomarse la licencia de

murmurarlas, quien no ácierta todo lo que escribe, pues si reparamos en lo que escriviò este Cavallero; lo primero errò en el titulo del libro, llamandolas Heroydas, à defenderseha con Ovidio, que dà la misma inscripcion a vn libro suyo; pero olvidòse este Autor sin duda, que Heroes son los varones ilustres, y Heroydas las mugeres ilustres, como lo fueron Penelope, Ariadna, y Phedra, de las quales, y de otras haze el Poeta sus Epistolas, Papinio lib. 2. de las Silvias: *Que veteres Latias Grefcasque Hervidas equas.* Adviertase si son mugeres ilustres, y no Epistolas. Si los versos que van sin construction, se huvieran de censurar, fuera cansaros, y cansarme. Casi todos los Terceros van desatados, dirè solo de los que tratan de Murcia, y propongo el principio de la carta, Heroyda 6.

Ni científico el Tormes, rico el Betis,

Sutil el Tajo, cèlebre Xarama,

Ni inmenso el mar, à quien adora Tetis,

Ni cavallo relincha, ò toro brama.

Ni las guirnaldas del Petrarca, ò Tasso,

Se tiene aqui noticia, si laureles

Componen, ò si roble à Garcilasso.

Quien dixo jamás, si tiene noticia  
à las guirnaldas, tengo noticia de

muchas cosas dezimos, no à muchas cosas.

Si laureles.

Componen, ò si roble à Garcilasso.

Aqui quiso imitar à Virgilio en la Egloga 8.

*Interviètrices. bederam tibi serpere lauros.*

Donde Virgilio ruega à Cesar, que la yedra con que se coronan los Doctos, consienta que trepe entre los laureles, con que se coronan,

de pone roble, poner yedra, dando à entender, que Garcilasso por solos Capitanes vencedores, y siguiendo esta doctrina, debiera don-

de

de dado merecia laurel, ò por Poeydra : Que sea la yedra corona

de los Poetas , el mismo Maron lo dize.

*Pastores hereda crescentem ornatè Poetam.*

Y Marcial en la Satira fiete.

*Vt dignus venias heredis, & imagine macra.*

Oracio en la r. Oda.

*Doctarum hereda premia.*

Luego el Tercero 4.

Ni de nuestro D. Pedro los pinceles celebran estas gentes , que rudeza Zeusis, Timates, Parrafo, ni Apeles. Construyo asì , ni estas gentes celebran los pinceles de nuestro Don

Pedro , que rudeza aora Zeusis , y Timantes , y los demàs con quien van, y los pinceles de Don Pedro, quien adivinará que eran los de D. Pedro Motezuma, si en maigen no lo apuntara. Aqui entra la agudeza del Portuguès : *Mais valiera que as dixera acopra.* Tercero 9.

Ni pura plata à quien el risco duro,  
Acendrava crisol , alvo el Pirene.

Yo bien se lo que quieren dezir estos dos versos; pero no lo q dize, en zahori culto los adivine. Passo en silencio 3 9. terceros desta carta, por

que no hablan de Murcia, otro critico los castigue, q Meciotarpa avrà q los censure, y yo solo me cõtento cõ respõder à lo q à mi patria toca.

Huvo Toros en Murcia , no Milones,  
Que el Grotonita està en el signo Tauro,  
Y no imita este siglo sus acciones.

Milones huvo en Murcia , y ay de mas fama , que el de Cotron, que el Poeta puso en el signo Tauro; pero llamar à Milon Crotonita, no es biẽ que se disimule , aviendole de dezir Crotonita , consulte al Calepino : *Vndè Millo ille Crotonitates, qui integrum vno aie bovem fertur absumpsisse.* Pues si le advertimos lo poco atento que escribe à las reglas del arte , hallarẽmos desbaratadas todas sus cartas ; porque si vn poema solo debe tener vna accion, y vn sugeto , de que propone tratar; estos tienen treciẽtos, que variando à diferentes cosas , no guardan obligaciõ, sino que por abultar trae todas las cosas cõtra su voluntad, q las condenara yo à galeras por

forçadas; y para mi tengo, que este Poeta debió de dezir mal de Murcia, obligado de aquellos que dize.

*Hortelano era Belardo  
En las buertas de Valencia,  
Porque vn consonante obliga  
A lo que el hombre no piensa.*

Muy honrado, dixeron todos, ha sido vuestro enojo , y fuera ingrato hijo quiẽ no se encargara el mismo cuydado, q ni es cortesia, ni verdad, injuria tan mal pensada, solo por el antojo del hablar. Estas, y otras materias les gastaba el tiempo que faltaba, hasta q llegò la comida con el lucimiento q se esperaba de Cavalleros tan bizarros , y ostentativos. Y despues de aver acabado se previnieron para la representaciõ de la

Comedia (que porque el tiempo no les diò lugar à que ellos lo escribiesen) eligieron (por ser la que mas privava con su gusto) la de no ay Vida como la Honra, escrita por el Doctor Juan Perez de Montalvan, representaronla con la mayor gala, y destreza que se puede creer, de tan buenos ingenios; pero aventajòse à todos Jacinto, que representò el primer papel con mucha valèntia, à quien dieron todos alabanças, y Silvio, por no ser menos que todos, retirandose por breve tiempo, le hizo este Madrigal à lo bien que avia sentido, y dicho aquellas ternezas, y afectos amorosos, en que venció à otros dias, que con mucho primor avia representado con sus amigos. Dize asì:

## MADRIGAL.

Galan Jacinto, imitacion hermosa  
 Del que adorò galan la deydad bella,  
 Que embozando en rubi nevada rosa,  
 Le diò al prado arrebol sangrienta estrella,  
 Y encatnada lisonja à lo florido.  
 Oy, pues, en lo fingido.  
 De imitarle à su amor vivos afectos,  
 Animada tu accion burlò sus veras.  
 Que solo tu vencieras  
 Del mas fino querer dulces conceptos,  
 Tu solo, pues, que tu dezir ayroso,  
 Al arte, al natural dixò embidioso,  
 Y à ti mismo tambien te has emulado,  
 Dandote contra ti por agraviado.  
 Y por ser solo tu, aun à ti solo,  
 Quitando lustre à Apolo;  
 Desluciendo tu mismo tus vitorias,  
 Injurias pretendes con mas glorias,  
 Que como à eternidades y à repites,  
 Por vencerte à ti mismo te compites.

No alabo tanto, dixo Don Antonio, la delgadeza Metafisica del concepto, como admiro el verlo puesto tan facil, para el entendimiento, aveis andado sutil, y galan. Dexadme à mi dezir esso, respondiò Jacinto, pues soy el alabado, y el que le he de estimar à Silvio tantas honras, mas por agraciado à los favores que me haze, que por vano de las alabanças que me dà. A vuestra representacion se deben todas, replicò Silvio, y al dueño desta Comedia muchas, pues el contexto de la fabula, lo ayroso de los versos nos le dan à conocer por entendido. Muy buena es la Comedia, dixo vn bachiller (que

Sobran en todas ocasiones (pero no me acomodo, que nos pinte à la dama, siendo noble, tan poco honesta, que se arroje à entregar su honor con el riesgo de perderlo. Holgàra, dixo Jacinto, no ser tan visosno en el arte Poetica, para no disimular tan vano, y licencioso parecer, como el de V. md. pero me ayudarè de las razones fuertes, que sobre sus preceptos dà en sus tablas Poeticas el Licenciado Francisco de Cascales. Que el Poeta fingiesse esta dama (como V. merced dize, mas atrevida de lo que es justo que sea vna muger noble) no es yerro, que no es deshonestidad dàr licencia à su amante vna dama, si se encaminan al fin honesto del matrimonio. Y quando demos que sea desemboltura; acaso las nobles se libraron de los desaciertos? (Si bien en ellos es menos contingente.) Pues si esto es asì, muy bien pudo el Poeta fingirla, como quiso; pues como dize Otacio: *Aut famam sequere, aut convanientiam finge.* Dize, pues, Otacio, que la persona que introduce el Poeta, es historica, ò es fingida. Si es fingida, puede el Poeta pintarla, y fingirla como gustare, honesta, ò deshonestas; y si es historica, y verdadera, le es forçoso al Poeta seguir la fama, y nombre que la historia le dà; y asì tiene el Poeta libertad, si la finge en fingirla como quisiere, como tendrà obligacion a seguir la fama, que la historia le ofrece, si es verdadera la introduccion; que si Alquilès fue valiente, Ulises

prudente, Numa fue justo, como consta de los Anales antiguos, no puede el Poeta introducir à Aquiles cobarde, necio à Ulises, à Numa injulto. Pues como, replizo D. Luis, introduce Homero tan casta à Penelope, si algunos tienen lo contrario? Entonces, dixo Jacinto, pudo dexar de seguir la fama; porque si Homero cantaba à vn varon tan noble, y prudente, y valeroso como Ulises, no avia de poner cosa, que desayudasse su intento, pues era contra la nobleza, y valor de Ulises, que èl canta la deshonestidad de su muger, demàs de ser accion piadosa, honrar las mugeres, y à que debemos mirar todos. Contento me dexa essa razon; pero què me direis, bolviò à preguntar Don Luis, de Virgilio, que aviendo sido Dido (como lo dize San Agustín en el Libro de la Ciudad de Dios) casta, nos la pinta enamorada de Eneas, contra su honor? Dize, respondiò Jacinto, que la opinion de casta no la pierde, aunque segun Virgilio, la huvo Eneas; porque aquel acto fue matrimonial; y si Eneas la dexò, ò por amonestacion de Jupiter, ò por engaño, no aver sido ella lasciva, consta de averse muerto, sentida de el caso inopinado, y de verse burlada; de manera, que en este hecho no pierde la fama de casta, como no la pierde la muger que se casa, y su marido la dexa. Y si estas razones no cumplen vuestro deseo, resuelvome en dezir no lo acertò Virgilio en pintarla deshonestas; porque el precep-

cep-

cepto es constante , que contra la fama verdadera de la persona no se ha de atrever el Poeta; que seria hazer à Palas hermosa , y à Venus guerrera. Tambien me direis , que el Poeta introduxo esto , contra la verdad; porque Eneas, y Dido fueron en diversos tiempos. Concedolo ; pero el Poeta puede muchas vezes, como sea para su propósito, variar los tiempos , y el caso; pues en èl es circunstancia de poco momento el que passò en vn año , lo finja en otro. Y si de Numa se sabe , que fue justo , y que hizo tales hechos de hombre justo , alli el Poeta bien puede variarle el tiempo , y el caso , añadiendolo otros hechos en razon de justo , que èl no hizo , porque el Poeta mira à lo general , y no à lo particular : y mira en Numa justo , no à Numa justo , sino à vn hombre perfectamente justo : puede fingir en Numa todo lo que puede hazer vn hombre muy justo : y segun esto puede el Poeta mudar el tiempo , y variar el caso , como todo lo que se fingiere , sea en razon de la fama, que Numa , ò otro qualquiera tuviere ( que esto es lo que dizen licencia Poetica) con que vereis, que

*Descripta servare vices operumque colores;  
Cur ergo si nequeo, igneroque Poeta soluter,  
Cur nescire pudens pravè, quam aicere malo.*

Si yo, dize Oracio, no sè imitar vna accion , y à heroyca, y à tragica , y à comica , y à lirica ; por què me llaman Poeta? No se puede contradecir esta verdad, dixo Anfriso; pero del no vsarla siempre , el vulgo

el ingenioso Poeta ; que hizo esta fabula ( quando fuera liviandad entregarse vna dama à quien ha de ser su esposo ) pudo fingirla assi; pues esta es accion fingida , y no historica. Muy asido , señor, eltais, dixo el tal bachiller , à la Poesia antigua , muy diferente queremos el estilo. Si es , respondiò Jacinto, como el que V. m. defiende, no sè que lo pueda vsar nadie. Pregunto yo: Esta arte moderna , en què preceptos se funda ? Porque si es arte, constar tiene de preceptos , y porque segun Aristoteles : *Ars est quæ dat præcepta* , no vemos preceptos ningunos ; luego no tiene fundamento. Hablemos claro : distinta materia tiene la Poesia heroyca , la Comedia , y la tragedia. La heroyca materia nos ha de dâr, cuyo fin sea dâr suma excelencia al varon, que el Poeta canta : la materia tragica nos ha de dâr vna accion , que della nos mueva à misericordia; y la materia comica nos ha de dâr vna accion ; cuyo fin sea risa ; pues si el arte moderno haze vna Comedia de materia tragica, cosa que repugna à la verdadera imitacion, porquè la llaman Comedia? Y sino os parece esto bien , oïd à Oracio.

ignorante , que no entiende lo bien hecho , tiene la culpa, y no los Poetas , que por darles gusto , se hazen desentendidos de lo que saben, pues vemos, que muchos, quando quieren , y escriben por eleccion de su gusto

gusto, siguen esta obligacion justa, y verdadera destreza del arte, como lo han manifestado en muchas ocasiones. Diganlo tantos ingenios como España goza, y yo dexo de referir, por ser tan conocidos, como admirados por sus obras.

Què me direis, dixo Don Pedro, de vn enamorado, que en la accion de vn dia aya de molstrar las finezas de su amor, pues aun no tiene tiempo para començar à enamorarse? Mucho tiene de cruel esta condicion; y si à mi me tocara, respondiò Jacinto, algo mas alargara essa licencia, aunque no tanto, como algunos, que passan siglos; pero respondiendò al precepto que dan los primeros Licurgos de estas leyes, digo, que no ha de començar la fabula desde el instante que vn hombre se enamorò, sino que el Poeta finja, que hà largo tiempo que està enamorado; y luego en lo demàs de la Comedia representar las finezas, y la accion, y punto solo que quiere tratar. Vereis, que duraron las guerras de Troya diez años, y los sucessos, y navegaciones de Eneas, y para cantar Virgilio à Eneas toma solo la accion de dos años, començando desde que Eneas llegò à Italia, y todo el demàs tiempo hazelo por relacion, sacando los episodios de la misma historia; porque si huviera de empezar esta accion desde su principio, y seguirla, imitando como lo deben hazer los Poetas, fuera el poema infinito, mandando el arte,

que sea de justa, y conveniente grandeza. Y à los que dizen, que las Comedias Tercianas fueran desayradas, si se escribieran oy por aquella imitacion. Respondo, que lo accidental del arte, bien se puede mudar; y que si en aquellas Comedias ay pocos episodios que texan la fabula, y la aprietan con la excelencia que oy se procura, y tantos varones como tenemos en España, saben escribir. Digo, que es cosa facil llenar aquel vacío, y adornar la accion de varios acontecimientos, fingidos ingeniosamente, con que venga à hazer el contexto de la fabula admirable, y por admirable, bien recibido. Agradecieron todos à Jacinto, el aver con tanto lucimiento defendido la discreta Comedia; y èl respondiò: Señores, nada he sabido yo merecerme, en conocer la verdad, pues en si misma tiene el aplauso, y es verguença de vn ingenio no conocerla, y estraga el hidalgo natural el no confesarla, y no grangea nada el que la confiesa, que me admira, que se aya distraido tanto esto del hablar bien de la verdad, que se agradezca quando se dize. Gentil desayre, que me agradezcan à mi lo que me està bien, pues mas buelve por si vn hombre en dezir la verdad, que obliga à otro en confesarla, pues cumple con lo de verdadero, y acude à la parte de discreto. Yo quisiera saber, preguntò Don Pedro, què es ser discreto? Discreto, à mi sentir, dixo Anfriso,

no es mas , que apartar lo bueno de lo malo , y hablar à proposito. Mas obligaciones le puso , dixo Jacinto, vn Cortesano de buen humor. Quales son ? Preguntaron todos , y Jacinto respondió , ir vestido de bayeta , llevar guantes de olor, preciar-se de mal regido , tener poca memoria , y tener algo ofendida la salud con qual que ochaque , si fuere de bubas , serà mas importante; y assi cierto amigo, pareciendole ( que como se adovan vn as pier-nas , estos remedios son pantorri-las para el ingenio ) se ha traduci-do en Portuguès à pura bayeta , en quanto à la memoria , despues de ave-se assentado , y preguntò vn dia , si estava assentado en lo que es regirse : no està tan mal regida vna Republica , en los olores le llaman el incensario general , la salud muy quebrada , con mas achaques , que vna muerte , ò que vna disculpa, bebiendo todo el año agua cocida, y sangrandose la Primavera. Esto es, dixo Lauro , como para ser Ca-valleros , escribir mal , haziendo cavalleria ignorancia. Facil hypo-cresia es essa , dixo Don Pedro , pa-rra cosa tan preciosa como la discre-cion. No me admira , respondió Don Juan , que sosituya la opi-nion , y la apariencia à la verdad; pues vemos à muchos validos con los engaños , y mentiras , yà de su ingenio , yà de su habilidad fingi-da , yà de su virtud contrahecha. A quien culparè yo , replico Anfri-so , serà à los que se satisfacen de vna afectada corteza , y sin meditar

lo escondido de vn coraçon enga-ñoso , y sin informarse de lo mas retirada de vn pecho , favorecen poderosos al ignorante , al hom-bre vil , y al vicioso ; irritando con esto las quejas de los discretos vir-tuosos , y nobles , riñendoles su misma eleccion , y constandoles to-do el buen credito tan necio ele-gir? O barbaro arbitrio de el mun-do! O mala ( à vuestro parecer ) dis-posicion de la fortuna , que à cada passo tropiezo en tus delirios , aun-que yà tan acostumbrado en tus errores , que no estraño tus defa-ciertos ; pues no es en mi novedad, ver tan favorecida la ignorancia , y tan desagrdecida la sabiduria. Di-xera yo, replicò Lauro , que el va-limiento que los ignorantes alcan-çan con los poderosos, teniendo ca-bida ( aun con los que mas saben ) no es culpa de los que los favore-cen, sino terquedad de las estrellas, que se amistarón en sus nacimien-tos , por particular disposicion ; y sin poder desahirse de su continua persuasion arrastran muchas vo-luntades. Disipais , respondió Anf-riso, la jurisdiccion al alvedrio, con esto menos se apoderan las estre-llas de las voluntades. Nadie man-da en la jurisdiccion de el alvedrio, aun el mismo Dios que nos le diò, parece que se quiso à si mismo qui-tarse el poder , y dexarlo a nuestra libertad; pues si Dios quiso libertar al hombre el alvedrio ; por què lo avia de sujetar à vna estrella , y que se rindiessè al gusto de vna influen-cia la mas hermosa criatura de el



mundo, como lo es el hombre tan adornado de perfecciones, y gracias, que sin duda es el mayor indicio de la omnipotencia de Dios, y quiso declararnos esta verdad en el particular modo que tuvo en criarle; pues si se repàra, Genesis 2. se conocerà la particular honra, que haze Dios à su creacion? Quiere este Señor criar la luz, y es notable el despego con que le dà ser, y el menosprecio con que le dà vida: *Fiat lux*. Hagase la luz, dixo Dios: y aun parece que hizo tan poco caso de esta accion, que no la quiso llamar suya: *Fiat lux*. Y lo mismo en la creacion de estos Cielos. *Fiat Firmamentum*. Con ser esta vna obra que tanto califica la grandeza de su Criador: *Coeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat Firmamentum*, dixo David en el Psalmo 18. pero quando trata de criar al hombre, no contentandose con que qualquiera de las Divinas Personas le dièssè ser, convoca la Magestad de todas. Lease el mismo capitulo del Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*. Y es de notar, que se precia tanto cada vna de estas Magestades de atribuirse à si la gloria de averle criado, que no consintieron que fallèssè à luz vna creacion en nombre de todas tres, sino queriendo cada vna gozar de averle producido, y darse à si el parabien de efeto tan illustre: repitieron tres vezes esta accion. Así lo dize el Texto: *Et creavit Deus hominem ad*

*imaginem, & similitudinem suam; ad imaginem Dei creavit illum, masculinum, & feminam creavit Deus.*

Conocese lindamente la grandeza desta criatura en averla criado Dios la vltima, diziendonos con esto que era la mas perfecta de todas, y à quien todas se enderezan, y reconocen por dueño; y así como primero se adorna la casa de vn Señor de todas las cosas necessarias que la ilustran, para que èl viva en ella: así Dios dandole à Adan esta sumptuosa maquina del Orbe, para que se aposentasse, la compuso y adornò de tantas perfecciones, y maravillas que la enriqueciesen; pues fuera gran inconveniente, que despues de vivir en ella vn tan gran Príncipe, huviesse menester luz, y aguardarse sin èl à que se produxessen, flores que le entretuviesen, y que se privasse del gusto de olerlas hasta producir las aves, que le regalassen, y que se huviesen de criar para gozarlas. Mas justo es que aguarden los criados al señor, que no el señor à los criados, que guarden las aves, las flores, y la luz à Adan, que no Adan à la luz, à las flores, y à las aves; y quien quisiere ver, que todas las criaturas se ordenan al servicio del hombre, lea à S. Ambrosio, libro 1. in Exameron: *Creavit Deus Solem, & non lego quod requieverit: fecit Lunam, & non lego quod requieverit; fecit stellas. & non lego quod requieverit: sed lego quod fecerit hominem, & tunc requieverit*. Entonces descansò Dios, dize

Ambrosio, quando diò señor à todas las criaturas, qualquiera colegirà destas palabras la superioridad que sobre todas diò Dios al hombre. Aunque no lo dixera David en el Psalmo 8. *Gloria, & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum, omnia posuisti sub pedibus eius.*

Sea la mas valiente prueba en apoyo desta perfectissima criatura su mas hidalgo modo de obrar, gozando su libre alvedrio, perfeccion en que iguala al Angel de mejor esfera, y se adelanta à todas las demás criaturas irracionales, à quien negò su divino Artifice este bien, determinandolas à vn objeto, y privadolas de la gloria de escoger entre todas el mas conveniente, reservando para la voluntad este adorno, que fuesse executoria de su mayor grandeza; sin duda se malograra el intento de su Criador, enriqueciendo al hombre de tantas potencias, para que le sirviessen, si le faltàran los brios de mandarlas à su gusto, y tal vez le fueran enfadosos los ojos, que aora le alegran, sino fuera Señor de ellos, pues miran lo que no quisieran, y dexàra de ver lo que gustàra; y los oidos, que aora le entretienen oyendo, quando la voluntad le inclinàra à algun objeto, tal vez le atormentàran, oyendo lo que disonara à su gusto.

Quan necessario sea el libre alvedrio: encareciòlo la agudeza de San Bernardo en el Tratado de *Libero Arbitrio*, con dos palabras:

*Vbi quippè necessitas, tam non voluntas.* Que es lo mismo que dezir: Si donde se obra necesariamente, no tiene lugar la voluntad, y donde no ay voluntad, no ay obrar humano: luego quien obrare necesariamente, apenas serà hombre, con que assegurò vn bien entendido lindaméte, que mayor empresa es para Dios lograr en el hombre vna accion de virtud, que producir el mundo, criar los cielos, ù destruirlos yà formados, pues para deshazer estos, basta su querer, y para reformar el hombre ha menester a su alvedrio. Para formar la tierra, no es menester aconsejarse cõ ella; y para que se haga vna obra libre, ha menester consultar la voluntad que la ha de hazer: para aquello no ha menester Dios compañero; y para esto ha menester por compañero al hombre; pues ni Dios puede reducirme à mi sin mi, ni yo puedo reducirme à Dios sin Dios. Todo lo dixo Bernardo en el lugar citado: *Gratiam nec dare illà, nisi Deus; nec capere valet, nisi liberum arbitriũ. quod ergo à solo Deo, & soli datur libero arbitrio, tã absque consensu esse non potest accipientis quã absque gratia dantis.* Dios, dize Bernardo, ha menester al hombre que reciba la gracia, y el hombre ha menester à Dios que se la dè; el hombre ha menester à Dios que le despierte, y Dios ha menester el alvedrio del hombre, q quiera executar lo q le mãda. Dixo Christo al enfermo de la Piscina: *Vis sanus fieri? Quieres*

Sanar? Pregunta que al padecer fue superflua, por aver tantos años que atormentavan à aquel enfermo los achaques; pero vn discreto que entendió aquellas palabras de à salud del alma, y reparò con agudeza, que fueron muy necessarias, y pregunta muy advertida, que fuera violencia en Christo dár à vn alma salud sin consentimiento suyo, y sin consulta de su voluntad.

Que lindamente se colige de lo que hemos probado, quã señora es la voluntad de sus acciones, y que poco sujeta à las influencias de los Astros, y de las Estrellas (que con tantas superioridad se alcan con todos los demás efectos sublunares) pues quien avia de dudar que las virtudes del Cielo avian de sobrepujar à las de su Criador? y quié con poco discurso avia de dár la gloria à las Estrellas, que niega à Dios, aviendo de Dios à las Estrellas lo que ay del poder Divino al humano; del sobrenatural, al natural; del infinito al limitado? Y quien avia de conocer como Superior à las Estrellas, respecto del libre alvedrio del hombre, à quien Dios guarda con tanta puntualidad los fueros de su jurisdiccion, vinculados todos en el obrar, ò no obrar? En el escoger esto, como conveniente, y reprobar aquello, como dissonante; y concluye contra el que afirmare con temerario acuerdo lo contrario: el merito de nuestras buenas obras, y el que se les promete à las malas; pues

si aviendo cumplido con la puntualidad que se debe, los preceptos Divinos, pidieramos à su soberano Legislador el premio de nuestros aciertos, no tuvieramos titulo para ello, pues no se nos devia à nosotros el obrar bien, sino à los Astros que nos movian. Y si despues de aver quebrado en todos los preceptos desobedientes à su ley, quisiera castigarnos, fuera bastante escusa, y disculpa suficiente, para los mas dañados la fuerça de los Astros: con la qual no pudieron impedidos de su violencia hazer las obras de virtud, que huvieran executado libres de su imperio; inconveniente que huyen de confessarle los menos advertidos, y los mas temerarios.

Y à, pues, sabeis con esto, Lauro, que es dueño de si mismo el alvedrio, y que no executa obligado sus acciones, todos son excessos suyos quantas cometiere advertidas, y executare indiscretas. Entonces tachad vos por bifoñeria de vn alvedrio, quando viereis mal escogida vna accion, y no por arbitrio de los Astros, y fuerça de las Estrellas, que estas no alcançã mas preeminencia, que para aconsejar con inclinaciou, è inclinar, aconsejando, que no ha de querer el ignorante, que en lo que èl no sabe determinar bien, lo erraron las Estrellas; no ha de querer el maldiciente, en quien ninguno assegurò su honor, llamar desdicha à lo que le buscò su lengua, y querer, que tengan parte los Astros

en lo que èl habla mal, y culpar à las estrellas, quando por su mal dezir le estrellan en aquella cara dos chirlos; y luego llama desgracia, lo que es merecimiento, como si fuesse desdicha la razon. O, señores, dize vn maldicientes, que soy muy desgraciado, naci con mala estrella! Pues por no sè que rencillas de poco momento, que mis padres tuvieron con la passion de Christo, y algunas reyertas, sobre si vino, ò no vino al mundo (supuesto que yà yo lo creo) todos me tratan de Judio tràs cada passo. Pues, ladron enemigo de Christo, si tu no les dexas à los otros huesso sano, y andas refucitando huesos, y vidas ajenas, hecho epitafio vivo de las honras, diciendo; de esto nace la honra de fulano; de aquello nace la honra de zutano; por què llamas desgracia de las estrellas, lo que es culpa tuya? No sabes gastar bien de

tu libre alvedrio, y andas desacradiando las estrellas? Ay maldiciente que tiene cuenta à quien le vâ à picar vn mosquito, y luego andan que xandose de las estrellas, si les censuran sus defectos: bellacos, ladrones de la honra, que no es mala estrella la que teneis, sino mala lengua. Esta gente, y los Astrologos, dixo Jacinto, les parecen; pues en no alcançando la razon de sus dificultades, dizen luego: Eppo señor, es las estrellas, las estrellas lo causan, y nunca les parece que lo yerra su ignorancia. Yo quedo, dixo Lauro, satisfecho de mi parecer, que con tanta felicidad le aveis desengañado, y reprehèdido, y pues los demàs lo estan, y el Sol yà en la pùta de aquel monte, agonizando en luzes, sepulta en ceniza lucientes sus dorados rayos, podrèmos salir al jardin à consultar los ojos con sus hermosas flores.



# ACADEMIA QUARTA.



ligandose por las palabras, las obras, y en ellas tiene el resguardo, y executoria, lo verdadero de vna voluntad. Y aunque la de estos amigos no dexò que hizieran

las experiencias en su abono, con todo hazian demostraciones de sus finezas, sin que descansasse vna hora el dia, que no se las ocupassen con mil discretas invenciones, musicas, mascarar, bayles, y juegos de buen entretenimiento, procurando

## ROMANCE.

con todos enflaquecer tanta sober-  
 via de males, y melancolias, como  
 executaban el gusto de Anfriso, be-  
 biendole todos con la atencion de  
 su voluntad los afectos, y trasladan-  
 do à su semblante el original de su  
 tristeza. Pero Anfriso, por no defa-  
 gradecer, con vn rostro triste, agaf-  
 sajos tan bien lucidos, retiraba al  
 corazon muchas congoxas, abo-  
 gando mil suspiros en el pecho, que  
 tal vez salian disimulados por  
 alientos, siendo pesadumbres de su  
 dolor, y à titulo de respiracion se  
 des'izaban equivocados. Sobresa-  
 nadas, pues, mostraba Anfriso sus  
 penas, que podia su agradecimien-  
 to contra sus mismos dolores, mos-  
 trando à todos vn alhago, vn cari-  
 ño, vna caricia, y vn amor hijo de  
 su nobleza, obligandose estos no-  
 bles amigos de tanta correspon-  
 dencia (si es que podian medrar  
 mas sus finezas) à mas demonstra-  
 ciones, costandoles mucho desvelo  
 este cuydado. Llegò la tarde de el  
 siguiente dia, y porque las faltas no  
 daban lugar à algunas invenciones,  
 tomaron asientos en las margenes  
 de vna caudalosa azequia ( Zo-  
 diaco de cristal ) que parte en dos  
 pedazos el jardin ( cielo de flores )  
 y despues de sentados vieron ba-  
 xar en quatro nubes, formadas de  
 diversidad de flores, quatro coros  
 de Musicos, que en diferentes, y  
 acordados instrumentos can-  
 taron este Romance.

\*\*\* \*\*

No podrà, Clori à mi amor  
 desobligar tus desdenes,  
 que es poca galanteria  
 de amor, si obligado quiere.  
 Olvida tu, si tu gustas,  
 que mi fee poco lo siente,  
 quiera yo bien, y si quiera  
 de mi jamàs no te acuerdes.  
 Que quando tu amor me quites,  
 y à tanta deuda te nieges,  
 el que yo te quierabien,  
 quitarme Clori no puedes.  
 Pero si dueño del gusto  
 me mandares que te dexé,  
 las dichas de que te quise,  
 imposible me parece.  
 No quiero yo que mi amor  
 estimaciones te cueste,  
 solo por favor te pido,  
 que lo creas, y desprecies.  
 Sobrado premio es que muera  
 mi amor, que poco merece,  
 y tan de valde te adora,  
 que este premio no consente.  
 Sino passan del morir  
 los tormentos mas crueles,  
 quien ama comodidades,  
 busq' esse achaque en la muerte.  
 Aun no lo dizen los ojos  
 este amor, que aunque es decéte,  
 y buen lenguaje del alma,  
 à mi silencio obedecen.  
 De vn silencio ha de morirse,  
 que son estilos corteses,  
 y mas ayre de vna fee  
 lo callado, y lo prudente.  
 Tan recatado te adoro,  
 te amo tan mentalmente,  
 que aun apenas lo sè yo,  
 y tu Clori, no lo entiendes.

A lo menos nadie sabe  
à quanto mi querer llegue;  
porque mal à lo infinito  
los fines pueden saberle.

Con dulcissima suspension dieron fin, bolviendo à subirse las nubes con el mismo orden que baxaron, con vn rumor sonoro de instrumentos, y en cessando, leyò Jacinto con mucho despejo, y donayre este papel, que dixo, que se le avian traydo del Parnaso.

*SECUNDA SEGUNDA  
del Cavallero de la Tenaza, Quinta  
luna, como Quinta essencia mate-  
rias de Estado para la bolsa; Pre-  
matias y leyes que debe guar-  
dar todo Poeta, avido, y  
por aver.*

**N**OS Apolo, y las nueve de nuestro Consejo, contra la heretica culticidad, y apostasia Castellana, viendo la baxa de moneda, que ha venido por nuestros Poetas (pues hasta la plata les quieren quitar de los versos) para mayor anorro de sus miserables gastos, aviendo sutilizado con verdadera hambre, como padres que somos de su pobreduria, mandamos que guarden, y observen estos ahorramientos, y ordenanças.

Primaramente mandamos, que ningun Poeta tenga en su casa pintadas frutas, ni otra qualquier cosa de comer: *Porque ojos que no ven, corazon que no llora.*

Iten mandamos, que el Poeta

que comprare manjar blanco, no lo comprè en papelillos, por lo que se pega, que es mejor lamer los dedos, y no el papel.

Iten, que porque mucha hambre gasta mucha comida; mandamos, que ningun Poeta llegue à tener mucha hambre, sino que al principio de començar à enhambreecer, lo remedie; porque al enhornar se hazen los panes tuertos, y porque los estomagos, y las hambres son como las medias, que por vn punto se van deshaziendo todas.

Iten, advirtiendole, que del pan duro se come menos, mandamos, que todos le tengan al ayre, y colgado, donde todos le estèn mirando siempre: *Porque privatio est causa appetetus.*

Iten mas, que ninguno coma cosa provocativa, y que haga caer en tentacion de mas comer, como son azeytunas, y queso, que son gente que gastan mucho pan.

Iten, sutilizamos, y mandamos, que todos los que comieren vbas, muerdan del grano, y no le arranque con los dedos; porque acontece quedarse alguna parte pegada al palillo.

Iten, prohibimos, por ser cosa contra la buena ahorrativa las castañas cocidas, que tienen mucho desperdicio, y menguan quarta parte, como cocimiento. Y querèmos que coman, y guarden inviolablemente (ò à daño de sus bocas) el comer castañas de otra qualquier manera; porq̃ es tropelia para las tripas, y comida comun de dos, pues

es fruta ; y se haze pan de ella.

Item , por ser materia de estado importantissima à los estomagos, mandamos, que si algunos los combidaren à comer ( quizá por hazer prueba , si comen los Poetas ) que aunque les den libertad de estomago, como de conciencia, no coman mas de lo ordinario ; porque es hazer los estomagos à malas costumbres, y luego pediràn gullerias.

Item, que en materia de dàr ninguno se atreva à dàr de vna pesadumbre arriba ; y aunque sea tirador, queremos, que quando tire, no tire à dàr, ni de jamàs , aunque sea en blanco, solo les concedemos ( que si quisieren dàr , y regalar à sus damas con gallinas turcas , con turbantes de nacar , y con perdizes à la gineta calçados ; tafilettes de rubi ) sean pintadas en vn Soneto, ò en el plato de San Nicolàs, que guardando estas tretas para la hambre , y otras que aqui la miseria nos irà advirtiendò , podràn hazerle fisas à los gustos, y trampas al comer. Fecha en nuestro Parnaso à dos de Noviembre, en mèguante de quartos de Luna, y de bolsa, año de mil y seiscientos y treinta.

*To Apolo , y las Musas.*

Por mandado de Don Apolo mi señor.

*El Secretario Boreas.*

Celebraron todos la chança, y el chiste de las ordenes de ahorrar , y divirtiòlos de estas burlas vna esquadra de ocho Cisnes ( sonora espuma de las aguas ) que con inge-

nioso artificio venian navegando por los hermosos cristales , imitando , con gran natural de plumas blancas ; pero tan grandes, que sustentaban en sus espaldas cada vno vn joben bellissimo, vestidos todos tunicelas de bolante de varios colores , y en las cabezas , y brazos con vistosa composicion , crecidos penachos de plumas blancas , y recostados , hazian respaldo las gargantas de los Cisnes , y con la dulce armonia de diferentes instrumentos que venian tañendo , embelaban los sentidos : por la parte contraria venia tambien vna esquadra de ocho Sirenas ( bellissima dulçura de el Mar , gustoso engaño de las potencias ) representavan los ocho Pages , que por sus pocos años , y hermosura pudieron hazer propria la imitacion , y mas perfecta , quando con sus voces ( que los mas de ellos cantavan por extremo ) al son de instrumentos regalados , suspendian los ayres , llegaron con tan armonioso orden à vn peñasco , que en medio de el agua se fabricò ; en cuyo pie estava sentado Don Juan, que representava la figura de Orfeo ( justa substitucion de su voz. ) Dieronse todos la bien llegada con la retorica armonia de sus instrumentos ; y haziendo diferencias la destreza del arte , cantaron este Romance. Tal vez se repartian las coplas los coros , y à de comunidad todos en otra arguia diferentes passages , y à diziendo dos versos Orfeo , los demàs en ecos

le seguian , và aguardandose tiempos, se iban siguiendo vnos à otros, sin que llegasse mas tarde al fin el que començò primero , causando, con tantas diferencias de tantas voces , la mas dulce confusion , que puede apetecer el deseo ; dezia el Romance asì:

## ROMANCE.

El Fenix de luz tres dias  
callando sus resplandores,  
en la campaña del cielo  
naves viste por capote.  
Y tres dias ha Penila,  
que se descuelgan disformes,  
destrozado de las nubes,  
mil cristales boladores.  
Y otros tantos ha que ignoran  
mis ojos tus bellos soles,  
para el dia hermosas almas,  
lucida muerte à la noche.  
Sin que execute Morfeo  
en mi sus imposiciones,  
y de sus caricias blandas  
alguna lisonja logre.  
Leyendo siempre el discurso  
de tu beldad los primores,  
de la memoria estudiados,  
sin que tu desden los borre.  
En cùya acabada imagen  
hallarà el que mas conoce  
vn assumpto que lo admira,  
y vna admiracion que assombre.  
Donde el cabello advertido,  
por escusar dilunciones,  
no le dà queexas al oro,  
ni al ebano obligaciones.  
Son arco de paz las cejas,  
en diluvios de esplendores,  
que el suyo al amor con estos  
menos faetas le rompe.

Tienen los ojos traviessos,  
picaros à los señores,  
cierto no sè què, que mata,  
nuevo imàn de corazones.

Bellacos à lo discreto,  
graves entre focarrones,  
y en prevenido desmayo  
calladamente habladores.

Bella la nariz del arte,  
à las medidas responde,  
si al nacer divide estrellas,  
baxando parte arreboles.

Has visto mano curiosa,  
quando en vn clavèl esconde  
vn jazmin? Asì tu boca  
avarienta le recoge.

Al Alva toda la rifa,  
à los jazmines olores,  
à las conchas los conceptos,  
al Mayo todas las flores.

Las manos rayos de yelo,  
sin deber adulaciones  
à lisonjeros engaños,  
su verdad los desconoce:

Con estas memorias, pues,  
de tu ausencia en los dolores  
se favorece mis penas,  
y se alivian mis pasiones.

En soliloquio el discurso  
fluctua à imaginaciones;  
yà me anegan tus desprecios,  
y yà mi amor me socorre.

Quando puesto en alta mar  
me sepultan tus rigores,  
imàn nadando en mis ansias,  
mi fee me sirve de norte.

Ay Perila , si quisieras,  
que en respondidos amores  
de vn amor vivan dos almas,  
y mueran las dos de vn golpe.

Tuviera alivyo mi pena,



mucha gloria mis pasiones,  
 tu fueras à las mugeres,  
 yo fuera exemplo à los hombres.  
 Ninguno sabia lo que avia de alabar, si la musica, ò si la invencion de tan ingeniosa alegoria de aver jurado à cantar los tres elementos, significada el Agua en las Sirenas hijas del mar, el Viento en los cisnes, y en Orfeo la Tierra. Despidieronse todos con la orden que llegaron; y preguntò Jacinto: En la letania el nombre de los Poetas, què quiere dezir Perila? No ay que tomalle tiento à esso, respondiò Silvio, sino arrojaros à lo que quisieris creer, y ferà lo que vos quisieredes; que esto, y lo culto es lo mismo, que todos lo entienden como mejor se acomodan, y ninguno lo acierta: Cosas inventan los Poetas, dixo Jacinto, de todos los diablos, la Pastora Perila, la Pastora Gaspara, y otros disparates de Pastoras. Pues q̄ aquello de la zagala hermosa, todo el dia daca la zagala, toma la zagala, aquella zagala es otra zagala, y nadie conoce à esta zagala, que tan perdidos lleva à los Poetas. Vos aveis conocido à la zagala de Sigura, ni à la zagala de Mançanares, ni à otras zagalas? Porque en toda mi vida he sabido quien es este diablo de zagala, aunque no me espanto, que con estas cosas pierdá el juyzio los Poetas; porque si ay muger, que se llama Doña Sinforosa, Doña Eufrasia, Doña Teresa, y luego el amante pide versos, y han de llevar por fuerza el nòbre de la Señora (que no valen

nada, en no llevando nombre) como se ha de hazer. Ponedme vos à Doña Sinforosa en vnos versos, y vereis si tiene dificultad, pues Doña Teresa se lo vale. Como pintará vn Poeta à Doña Teresa? Cogiendo flores en vn pradito verde, fino le dize la pastora Tertuliana. Esso de pediduras de amantes, dixo Don Juan, es el mayor trabajo de los Poetas, amante ay tan amante, y tan persecucion de Poetas, que le dará q̄ hazer à vn Parnaso entero, con que su dama saliò al campo, su dama se descalçò, su dama està sangrada; pues que los que piden retratico, el pecado original de todos los Poetas, y amantes, y mas si tiene ojos azules, y cabellos rubios, y con todas estas demandas no ay quien les dè para guantes, ni aun para papel. Pues vamos à las Monjas con los Villancicos; à solo San Juan Baptista tengo hecho mas de vn siglo de coplas; pues el Evangelista le tengo compuestas otras tantas; pero digan, me ha valido algo? Ni vna resquilla. Ay mayor desdicha, que la de vn Poeta, que aya conserva para el Padre Predicador, conserva para el que dixo la Missa, conserva para el que colgò la Iglesia, conserva para el picaro que acarrea los quadros, y colgaduras, y para el picaro del Poeta (que picaro es quien à ellas les haze coplas) no le han de dàr ni aun agua, pero à fea que me he de vengar el San Juan que viene. Quien ha incurrido en Villancicos, otras maldades avrà intentado;

do, dixo Don Luis. Acafo por desdicha aveis pecado en epitafios? Y aquello de tête caminante? En mi vida le he querido estorvar à nadie su camino, respondiò Jacinto, que ay hombre, que no sale de su tierra, por no encontrarse con vn epitafico majadero pesado, que le detenga. Gentil flema para quien và despachado à toda diligencia; primero escucharè vn detente caminante à vn salteador, que es el verdadero epitafio, ò à las guardas que salen à pedirnos el portazgo (salteadores con licencia, y holgezanes de privilegio, mas ociosos siempre, que pasteleros en Qua-

resma) que no à vn epitafio, porque es la gente mas chismosa, y habladora del mundo, desenterrando hueffos, diziendo: Aqui yaze fulano, aqui reposa fulano, como si fuera esto dexarlo reposar: Mirenme aora aquel gran encarecimiento de *calla como una piedra*, y veràn. Ay cosa, dixo Silvio, como despues de averme detenido vn aqui yaze con su D. y su O. y su M. por cabecera; hallè, que el que yazia, era vn despensero de vn señor con tres escudos de armas dibujados en la losa de marmol, à quien alguno enfadado le puso estos versos.

### EPITAFIO.

Repara caminante,  
Si de priessa no vàs (que en esta losa  
Que su dueño tan libre poner ossa)  
Los escudos que en ella  
Le sirven de orla bella,  
Las proezas no son de sus passados;  
Que los escudos son, ò los ducados,  
Que la losa costò no los blasones,  
Que heredò el gran fison de los fisones;  
Escudos son de Fè, que es buen Christiano;  
Pero fuera mas sano,  
Que vn nombre en ellos de Jesys pusiera,  
Pues mas devocion era;  
Mas como los ha hurtado,  
Se vienen à sagrado;  
Y aqui se han retraydo,  
Guardate de ruydo,  
Buelvele los escudos à tu amo;  
Ruega tenga salud su Señoria,  
Que otros haràs con la despenseria.

Serian dixo Lauro, las armas de los escudos algunas de las aves, que llaman Sifones, y por tiembre tenia alguna bolsa. No eran, respon-

diò Silvio , fino de las que mas acreditan la nobleza de España. Ay atrevimiento, dixo Don Pedro, como que se atreva vn despensero à llevar armas vedadas? No os parezca demasia essa , replicò Don Antonio, que sè yo quien se atreve tambien à los apellidos , y siendo de los que dizen , algun dia serà Pasqua , y no para todos ( y dizen bien ; porque para ellos es en Sabado ) se llaman Don Mendoza, Don Guzman, Don Faxardo. Effen de dones , dixo Jacinto , es gran cosa : yo conozco vn Cavallero tan fresco , que pudiera servir de huevo , y le parece su Don en el averse puesto. Este estan achacoso de mal de Don, que no come sino almidon, y no engoma las valonas , fino las almidona , no se viste fino de algodón , no se enamora fino de donzella ; porque dize que es donzel ; no le cantan otra letra, fino el don golondron ; y por el punto de favor Don , todos le llaman el Cavallero donoso , y ha

deseado ser Regidor ; por solo conceder el donativo ; y con ser miserable , dà toda su hazienda, como no se la pidan por merced fino por don : es hombre que recibirà vna injuria muy afrentosa, por solo dàr perdon , y aora està escribiendo vnas declaraciones sobre el Dominus tecum , probando con vnos originales Griegos, que dominus se ha de escribir Dominus , y no Dominus. Yo sè de otro don tan mozo , que no ha vn año que nació , y su amo , porque sepan que se Christianò en don , y venga à noticia de todos, se perdiò vn dia , y se mandò pregonar , y dezia el pregon. Quien tuviere noticia de Don Fulano de tal , que se perdiò esta mañana , vengalo diziendo. Señores , dixo Don Pedro , no enojemos à alguno con la conversacion , diga Anfriso lo que le ha tocado en esta Academia : yo os obedezco , y respondió Anfriso. Y dixo assi.

## MADRIGAL.

Segunda flor , hermoso vn pajarillo,  
 En vn verde ramillo  
 Del Zefiro turbado  
 Le contava à vna rosa su cuydado:  
 Ella à su mal atenta,  
 Enternecida llora  
 Lagrimas que el Aurora  
 A sus conchas presenta,  
 Piedad hallò en la rosa,  
 Que sus males sintiò con ser hermosa:  
 Pero yo en Fili , singular belleza,  
 Ni vn agrado , ni sentir , ni yna terneza.

Que

Que ofendido se quexava vuestro amor Anfriso, dixo D. Juan, quando estarì sin quexas que lo sintamos, quando tendrà gustos, que le celebremos. Si los supiera yo, respondió Anfriso, mal me quejarà en infeliz, que presume muy delicado, quien haze sentimiento en vn dolor, que dispensa su fuerza la esperança; no son tan desagradecidas mis quexas, que avian de desestimar vna esperança, à mas desesperado mal debo yo mis sentimientos, mas bien nacidas son mis penas. Puede, señores, dixo D. Luis llegar vna ingratitude à mayores extremos de ingrata, que los que vemos? Puede vna hermosura juzgarse mas libre à los desengaños, sin que arrepientan su soberbia los vitrages, que hazen los dias en la belleza, pues à pocos soles se marchita la mas florida beldad; y que aya de ser tan difícil conquista, para el merecimiento la hermosura? No es mejor, que tan ciertos desprecios, como asegura el tiempo, se enmienden por discrecion, y no por escarmiento? No es mejor que las escarmiente el peligro, y no el daño? No es mejor, que vn consejo las desengañe, y no las arrepienta vna experiencia? No se confie tanto vna hermosura, que tiempo vendrà, en que de vengança de sus desdenes, y soberbias, en que pierda el aplauso lo bello, en que estè desgraciado lo donoso, en que no sea de aquel tiempo lo perdido deste, en que no sea su dia para la beldad, en que el melindre no

passe por damera, y estè sin sazón el donayre; entonces que de pesamestaràn los desdenes, que contritas las presumpciones, y con quantas costas desengañadas las altivezes! Y quando durare la flor en vna belleza muchas Auroras, tambien no son las hermosuras como los trages, que à dos horas usa el gusto otra gala, y se contenta de mas tempranos asseos. Solo os ha faltado, dixo Jacinto aquello de *Aprended flores de mi*, aunque juzgo que teneis razon, que se mudan las cosas con brevedad. Pues quien viò ayer los manteos tan validos, y aora los mira tan baxos, por aver crecido las enaguas, testigos falsos de caderas, testificando carne, caderas apocrifas? Quien viò al sombrero metiendose à torre de Babilonia; y aora lo vè botoncillo de espada de esgrimir? Quien no se acuerda de vna inmenidad de valona, y vna valonicidad inmensa, y aora mira tan desmedradas, quien no conociò el figlo dorado de los monos, y aora vè tan subidos los Pericos, que se puede dezir, que todo el mundo està lleno de Pericos, como de Bartolomicos, llevando las mugeres juanetes de lo en la frente, y berrugas en la cabeça, que parecen quando vèn tapadas con estos capirotos penitentes de lustre, ò pericos con entredicho; pues las baratijas sobre que se fundan, no ay alacena de escudero pobre con mas andrajos. La otra mañana me estava vistiendo, y no hallava los escarpines, y despues de

aver,

aver andado vna hora con daca los escarpines, toma los escarpines, adonde estàn mis escarpines, aqui los puso anoche, no es posible, sino que los han tomado. Al fin de todas mis voces, y cuydado, los hallè en el Perico de vna criada, de donde juntamente le saquè vn pedazo de queso, dos sardinas, vn zapato de quatro suelas, y vna chinelera vieja, y de otras cosas mas embutido de estomago de pordiosero, ò escondrijo de dueña, con que avia crecido de manera, que saliò de la edad de Perico, y entrado en la del monte Perineo: mirad, pues la limpieza de el Perico, pues llevaba escarpines. El asleo de la moza, dixo Silvio, era bueno: à fundar Pericos se puede ir al infierno, y venderlos à los que vãn descabellados de este mundo, por averse lo dexado à que ande en pena de cabeça en cabeça, locorriendo pelambres, y sirviendo de alcabueta à vna calva (bexiga con ojos, y memento homo con narizes.) Brava desdicha, bolviò à dezir Don Juan, es essa de tener à Niño Ratura en la cabeza, y andar hechos los hombres galeotes de la naturaleza. Y para que veais quanta es la desdicha de Calvo, reparad, que previniendo semejante daño la naturaleza, con averles quitado todo el pelo à los perros Chinos, se lo dexò en la cabeza. Si es esso asì, dixo Jacinto, no culpeis à los que arrepentidos de llevar la cabeza desabrigada, y desnuda de Padre Adàn, quieren

estofarla; pues quitan vna pesadumbre à la vista, y vn deslizadero à los apodos donde resbalan todos los ingenios, aunque ellos dizen, que no les pueden asir en vn pelo, y es gente que repàra en vn pelillo. Yo sè de vno que disculpa lo desabrigado de su calva, diziendo, que su calva no era calva, sino lunar, que como no ay lunares de pelo, ay lunares sin èl: y asì, que èl tenia en su cabeza lunar, y no calva. Otro calvo, dixo Don Luis, se defendia con dezir, que èl era muy mozo, y que aun no le avia barbado su cabeza, y que la suya era mocedad cabeza, y no calva. Si yo me viera, dixo Don Pedro, con tanta desnudez de cascos (el diablo sea ferido) tengo por cierto que me encaballarè, aunque me corran la cabellera à boca de noche, como à bote de confitero. Mayor mal ay que calvo, replicò Jacinto. No puede ser esso, respondieron todos juntos. Si puede ser, bolviò Jacinto à dezir, no es mayor falta ser bermejo? Esso dixo Don Alvaro, es *el nulla est redemptio* de las faltas que es posible, que viva vn bermejo sin escrupulo de vivir, y que no haga cargo de conciencia la vida que vive tan mal vivida; porque no ha dezir aquello de *pereat illa dies in qua natus sum*. Porque, señores, no puede aver disculpa al ser bermejo vn hombre, sino el arrepentimiento de serlo. Para probarle vn delito à vn bermejo, sobran dos testigos, que

que lo bermejo, sirve de tercero, y está jurando contra su condenación, aunque para condenarlo no ha menester mas delito, que ser bermejo. Para significarnos quien fue Judas, y su maldad, nos lo pintan bermejo. Vn Filosofo, dixo Don Juan, daba gracias à Dios por dos cosas: La primera, porque lo hizo hombre, y no bestia: Y la segunda, porque yà que lo hizo hombre, no lo hizo bermejo. Los bermejos, dixo Don Antonio, no son hombres, sino diablos; porque en quien se avia de gastar tan mal pelo, sino en vn diablo, que quando vaya vn bermejo al infierno, què le falta para demonio? No se lleva de acà el pelo, cabellos de llamas de infierno; què bermejo se verá en el infierno, que no reniegue para diablo? Viendo, que tiene andada la mitad, y está medio diablo, y mas teme vn precito vn tizonazo de vn bermejo recién convertido diablo nuevo, que seis de el demonio, mas venerable, y mas demonio. Para mi tengo, dixo Jacinto, que sin duda los bermejos son diablos, que no los han podido sufrir los otros diablos, y los condenò el gran demonio à la verguença publica, por las calles de el mundo, con sambenitos de pelo en la cabeza. Y pues esto es tan malo, mas vale ser calvo, que ser bermejo, pues vale mas no tener pelo (que esto se puede remediar) que no tener pelo irremediable. Tres faltas ay de la cabeza, estas dos, y las canas; la tercera, que es la me-

nor. Pues al fin tiene vn hombre pelo adonde le salgan las canas. No direis, replicò Don Alvaro, que os escapasteis de esse efecto Jacinto (demasiada humedad para los cascos de vn Poeta, que de essa dizen los Medicos es el adelantarse tanto) pues sin llegar à veinte y cinco, vuestros años os levantan las canas testimonios de sesenta; si ya no es, señor mio, que quieren apadrinar vuestro ingenio, y que defiendan ellas lo que parece mentira en vuestros años, que las canas son flores del sesso. Bravo ha estado el conceptazo, señor Don Alvaro, replicò Jacinto; en quanto tiempo estudiò V. md. la Filosofia? Querrà V. merced, que diga yo aora mil agradecimientos, y otras tantas lisonjas, y aquello de Jesus, señor mio, Vuessa merced me haze merced, y la civilidad de que me quita mil canas, y otras cosas à este modo? Pues no me passa por el pensamiento agradecerle à V. merced vna mentira: y lo que V. merced dixo, por tener gana de hablar, y echar à perder conceptos, guardelos para mejor ocasion; sino es que los ensaya V. merced en mi, para dezirlos en otra parte, que ay hombre que và haciendo obra, y tiene conceptos de por junto, para ir gastando como se ofreciere, que yo conozco vn Hidalgo, que tiene legajo de memoriales de conceptos, y sobrecritos de esta suerte. Conceptos para en dia de Pasqua, conceptos para Domingo de Ramos (y aquí

aquí entra lo de las palmas) conceptos para ojos azules, y noguerados, conceptos para el caer vna dama, y llegar à levantarla (aquí viene lo de Atlante) conceptos de Sol muy extraordinarios, y nuevos, diferentes de quantos se han dicho hasta aora. Y desta manera prosigue para todo lo demás que se ofrece. No soy tan prevenido yo, le respondiò Don Alvaro, que me aya costado cuydado tan ordinario concepto, ni tendràn los míos mas brio quando los aya trasnochado, testigo sea este Romance, que ayer mandasteis que hiziera à vna dama que se quitò de vn dedo vn anillo negro, listado de blanco, y con vn lazo de cinta se le diò à su galàn; dize así:

## ROMANCE.

Por agradecer la niña  
finezas de su galàn,  
en circulo breve ofrece  
infinita voluntad.

De vna hoja de azucena  
le quiso desenfartar;  
que fue grillo de vn jazmin,  
y prision de vn azaar.

Si es rayo de nieve el dedo,  
que es me atrevo à sospechar  
mariposa de azavache,  
que abrasada en nieve està.

Cándidas listas lo ciñen  
luces que su obscuridad  
hurtò al marfil de las manos,  
emulacion del cristal.

Afido à vn lazo de cinta,  
el lazo pudo escusar,  
que quien ha visto sus ojos  
lo lleva en la libertad.

Cansada de caçar almas,  
el lazo quiso dexar:  
pero si se queda hermosa,  
el menos dañoso dà.

Industria fue del amor  
dàr negro anillo, en el qual,  
las negras sombras hiziesse  
relevar el favor mas.

Pastores, à quien no admira,  
el vèr que haga vn rapàz  
seguridades del bien,  
lo que es anuncio del mal?

Mucho temet tantas dichas,  
porque es discreto el zagal;  
y dichas en lo ent endido,  
no tienen seguridad.

Atencion para mas Romance, previne yo, dixo Jacinto, quando vi tantas circunstancias en el assumpto, y gracias à Dios, que no aveis encontrado con aquella civilidad (que tanto me cansa) de blanco, y negro, y que tan arrastrada està por las culpas; pues aviendo blanco, luego hemos de jugar de vocablito, y entrar la contraposicion de negro, pues què lo de ganado, y perdido? Jamàs se han podido desasir, siempre vienen mas juntos que San Pedro, y San Pablo, San Simon, y Judas. No tengo el gusto tan plebeyo, respondiò Don Alvaro, que pudiera dàr à vuestra imaginacion tan civiles miedos; mas bizarra tengo la presumpcion, no pienso tan baxamente. Pues es posible, replicò Jacinto, señor Don Alvaro, que nunca V. md. ha escrito à su dama: Señora mia, nunca estoy mas ganando, que quando mas perdido por estos hermosos ojos? mal

mal dixen ojos, estrellas, y norte que me guían? No puede ser, ni tampoco puede faltar à vn amante aquello de dueño mio (mal dixen mio) y vn poco de mis atrevidos pensamientos, y otras vezes à lo amante contemplativo, avrà dicho V. merced, quando contemplo dueño de mis ojos essa beldad suprema, essa bellizura, hermosereria, essa bellicidad, essa hermosidad, no puedo dexar de sacrificar mi corazón en perpetua víctima. Y luego lo de amante, y diamante. No ha escrito V. md. de desdèn alguna vez con lo de,

*Ingrata desconocida,  
En dár la muerte, à quien te dà la vida?*

A lo qual se siguió por fuerça traer vn criado vn papel, y rasgarle muy furioso, diziendo: Vete, mensagero de mis males. Y luego quedarle solo, y escribir vn Soneto de ingratitud, y algunas quejas contra la fortuna, y los hados, el paradero de todos los amantes? Despues de esto se siguió el salir de casa remendando melancolia con vna cara de Endechias (que tiene vn amante caras para todos los afectos del alma) muy desfaseado de balona, descompuesto el pelo, sin amoldar el compete, à que no puede faltar el encontrar à vn amigo, que le pregunte,

*De su tristeza la causa,  
Si la causa lo consiente.*

Aquí se le responde con vna voz en ayunas, con tono convaleciente, y flaco, torciendo la cabeza, pas-

sando la mano por la barba, alhajando el cabello: Mejor os lo dirà este Soneto, y al cabo parán los catorce versos en dezir,

*Que es ingrata de nieve Doña Nise.* No puede menos de salirse al campo à quejarse, diziendo:

*Aquí donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades.*

Luego muy pensativo, y suspenso, contemplando en el Cielo, como quien pide justicia, hecho Astrologo de amor, se ha de bolver muy colerico, y cruzandose de brazos, dirà:

*Dexame el alma, y llevate la nave.  
Y estará con desdenes y rezelos,  
Hecho su corazón vn brás de zelos*

Aquí es forçoso que encuentre V. merced à su ingrata Pastora (supli- cole, no la llame Menga) que en lo margen de vn arroyo caminante de cristal està durmiendo. (Aquí entra lo del Sol dormido, y dexar à buenas noches los dias) pero V. md. por no despertarla se quedará en extasis de grullo, diziendo:

*No la despertéis, que duerme.*

Mas luego querrà V. md. que la canten.

*Florianes de la Aurora,  
Los Musicos Rui señores.*

Quien le quita que no tenga el pie descubierto, y que lleve enaguas de espolin de plata, y que las flores sean hechuras de su pie (sirvase Vuessa merced de no dezir de qué color son las medias) por la honestidad de la señora Pastora, ò zagala.



Bien os aveis hartado de dezir chancas, dixo Don Luis, que como no sean con mas injuria, tédran el aplauso de donayres, que este discreto genio es peligroso, por mal exercitado en muchos, que hazen gracia la malicia, donosura la desvergüença, y chiste la pesadumbre, queriendo por el donayre de vna frase salvar la sutil injuria del concepto. Pocos se hallan modestos en esta patre, dixo Anfri-fo, no ay lengua tan honrada, que alguna vez no se olvide de su cor-tès natural baxeza (dexad que lo diga assi) bien permitida, pues ya que ay quien se atreva à ser mal-diziente, es justo (à lo menos à nuestro corto discurrir, nos lo puc-de parecer) que aya otro à quien le escuche otros tantos pesares, como el dixo, y que le trayga al coraçon sus malicias. Por què, se-ñores? Ay cosa como que vn pica-ro; vn hombre vil, de baxo naci-miento (y aunque no lo sea) hable con despejo, yà de la opinion de los hombres, y yà de la honestidad de las mugeres? Què execute aque-lla supercheria? Què tenga desaho-go para murmurar de todos? De-senfado para mentir en su nobleza? Y que se salga con qualquier mal-dad? Y que no aya de aver quien con otro tanto atrevimiento sepa dezirle sus defectos, y desmentirle sus demasias, y le haga sufrir otras tantas desvergüenças, y no que ha-ble sin miedo, y que no aya de aven-turar quando hable, sino que ande sin rezelo, entre, y salga en todo sin temor de que le ayan de dezir otro tanto; y que aya llegado à treinta años sin tener respuntadas en la cara dos cuchilladas? Puede ser mas linda vida, ni conciencia mas hol-gada à vista de vn pueblo enemi-go por agraviado? Sino estuvie-ra en el mundo, dixo Jacinto, lo de *diligite inimicos vestros*, à mi me pareciera bien vuestro parecer. Mucho me admira, replicò Silvio, que arriesgue vno la dicha de ser amado, y que aya quien tenga con-suelo, viendose aborrecido. Puede el mundo sazonar mayor alnago, como la ventura de ser querido de todos? En mi voto, respodiò Don Luis, ni la riqueza, el mando, el po-der, ni la grandeza tienen los fa-vores de ser amado, no por adu-lacion, sino por gloria del mereci-miento, que la cortesia de vn bien hablar, es quien mas sabe contem-porizar las voluntades mas dife-rentes; quien con mas general aplauso sabe disculpar muchos de-fectos, y enmudecer el castigo pa-ra otras culpas. Para què averigua nadie para dàr vn premio, la anti-guedad del valor, lo puro de vna sangre hidalga, fino la nobleza de vna lengua? Puede aver mas hon-rosa pesquisa de vn nacimiento ilustre, como los buenos respetos de vn hablar comedido? Ay por donde mas se pueda rastrear vna nobleza, que con los estragos de la fortuna se perdiò? Ay archivo que mas conserye vna lustrosa exe-cutoria que està ajada de los desde-nes de los hados? Por donde luzen

mas las brasas de oro de vn generoso principio ( que aunque cubiertas de vn infeliz agravio de las Estrellas) en vano las quisieron sepultar las cenizas del olvido ; pues si el tiempo las intentò apagar con la pobreza ( muerte del mas noble merecimiento ) al fin como pederuales de oro , responden con lucientes centellas , con honrosas palabras , al golpe mas licencioso. Pues si este es el blason mas brillante , sin cuya luz no hazen buen viso las demàs virtudes ; para què se informa alguno de ios antecesores de el otro? Ni para què mèdiga vn hombre los honores, que supieron merecerse sus passados? Si puede èl executoriarse de suboca, y ser testigo de su misma causa , con vn , yo hablo bien , en mi vive seguro el honor de todos, vn yo soy cortès. Por què, dixo Jacinto, no nacisteis en el tiempo de los Roma-

nos, y seriais Padre conscripto, Senador de Roma? Porque essa moralidad pide vna garnacha , y vnas barbazas , que las pueda embidiar vn hermitaño. Mucho me pudiera dilatar, le respondiò Silvio, si probara para desengañaros , que la verdad no ha menester autoridades ; pero le he conocido à Don Antonio la gana que tiene de dezir sus versos, y sera lastima tenerlo inquieto. No es mi inquietud, dixo Don Antonio, porque me parecen buenos, sino por desembarazar el cuydado , y descuydar à mi memoria : Y à sabeis , que es el assumpto à vna dama , que se estava peynando debaxo de vn laurel; pero como los Poetas han peynado à tantas damas en esta vida, no me ha quedado que dezir: mas sino fuer en buenos, no me faltara la escusita de todos los que son mandados. Dizen assi.

## MADRIGAL.

Verde esquivez de Apolo,  
 Era del prado preminencia ayrosa,  
 A cuya sombra hermosa  
 Lisida , vna zagala de Sigura  
 (Porq̄ aprendiessa Daphne en su hermosura  
 Menos desden , y Cintio mas desmayos)  
 Entre rizos de luz peynava rayos,  
 Fiava al viento confusion luciente,  
 Corona de su frente,  
 Y en hondas de esplendor burla del dia,  
 Juguetones cometas los mentia.  
 Segundo precipicio de las Esfera  
 En su imperio temiò la Primavera:  
 Y yo dichoso que los vi me anego  
 En diluvio de Sol mares de fuego,

No

No tengo yo, dixo Don Pedro, me-  
nos flema para esperar, que D. An-  
tonio, y assi antes que se atraviessse  
alguna cosa, quiero dezir mis ver-  
sos, no quiero tener embidioso el  
deseo contra la dicha de aver dicho  
D. Antonio los suyos: el assunto  
es à vna dama musica, y desta fuer-  
te lo he escrito en romance.

ROMANCE.

Zagalas de Sigura,  
aveis visto quando el Alva  
nace en cendales de rosa,  
viene en incendios de nacar.

Al son de vna clara fuente,  
dulce riorba de plata,  
cantar sonoras las aves  
lisongeras consonancias.

Pues mas bien canta Belisa,  
que ellas deben de su gala  
à sus años lo florido,  
la armonia à su garganta.

Ayer la escuchè en el Prado,  
tan ayrosa, tan bizarra,  
que de las aves maestra,  
tonos nuevos las mostraba.

Con desenfado modesta,  
con recato despejada,  
animando suavidades,  
vna citara animaya.

En gloriosa suspension,  
quando vn clavèl desatava,  
suavizando los sentidos,  
eran sonoras fragancias.

Al formar de cada voz  
con novedad no esperada,  
debe el arte vna experiencia,  
debe vn credito su gala.

En extasis de armonia  
cautivas tiene las almas,

peligro hermoso es, pastores,  
dulce Sirena, que encanta.

Hurtandose los acentos,  
en seguido passo canta,  
y compitiendo ella misma,  
ella misma se imitava.

Sin miedos de adulacion,  
y fus peligros de xava  
corridos los impossibles  
de no serlo en su alabança.

Y ademàs destreza, y ayre  
desesperando quitava  
el deseo, y de ver mas  
la esperança de esperança:

Bien ocupadas, dixo Anfriso, son  
las alabanças que se dan à la her-  
mosa gracia, como el cantar bien,  
que tan dulcemente sella el alma.  
No sè quien falta à tan buena in-  
clinacion, ni quien tiene tan des-  
comedido el gusto, que no le pon-  
ga apetito en los deseos tan sabrosa  
golosina, como el saynete de vna  
buena voz, porque es hidalguia de  
vna alma amar vna gloria humana?  
Dulce sonoro amago de la divina.  
Algunos lo encarecen, respondiò  
Lauro, con dezir, que es señal de  
predestinacion, ser amigos de mu-  
sica; pero yo digo, que por lo me-  
nos es señal de predestinacion de  
buen gusto, porque desprecia mu-  
cho su gusto, y tiene muy des trai-  
dos los deseos, quien no los incli-  
na à tan hermosa lisonja del alma,  
y del oïdo, yà que no lo adornasse  
la naturaleza con tan lucidos pri-  
mores: q despues de buen ingenio,  
no ay gala de mayor ayre, que vna  
buena voz. Quan brioso se halla vn

hombre en las ocasiones, que después de divertir con lo bizarro de su ingenio, sabe lisonjear con lo sonoro de su voz. Quien nació, dijo Don Pedro, hijo tan querido de la naturaleza, que la dieste à su alma tan lindos adornos? Quando vno no aya nacido con partes tan ayrosas, respondió Jacinto, no es agravio, pero será picardia de vna voluntad, no sentirlo, y el no embidiarlo. No es bueno, que ay quien no lo desee, ni guste de oír cantar? No es portroneria de vn alma; pues no teniendo en que ocuparse, se esté aragana, emperezando aun los deseos; que hiziera si fueran dineros lo que gastàra? O castigo del figlo nuestro! replicò Anfriso, que se endurezca el poderoso à las voces de vna habilidad ( desdichada por habilidad ) que necessita de su poder, y no la quiera valer su avaricia: que haze vn Señor que no se alarga a favorecer à los que hizo la naturaleza dignos, puede para exercitarse la misericordia, probar con mas dulçura, que con vna habilidad pobre: ay reclamo, que trayga mas, puede estar mas de ocasion la piedad de vn socorro, como en la virtud de vn ingenio, en lo ingenioso de vna voz, y otras liberalidades de la naturaleza. Y pues no puede vn noble ( por la parte del alma ) exercitar facion mas lucida, porque los huyen el favor, à los que sin su liberalidad no pueden obrar generosos intentos, amedrentad mal

con su pobreza, desfaliento bien grande al mas bizarro animo, y desmayo al mas erguido ingenio: que animo tendrá quien no ve socorrida su habilidad, su voz, su ingenio? Que buelo tomarà vna pluma quando sin esperança quiere caminar los ayres? mas lo que me espanta es, que estando en los hombres tan encaramada la presuncion, y la vanidad, y que tanto se procura el ruido de la fama, el sonido de sus nombres, no ayan dado por vanidad en este arbitrio, yà que por compasión no les incita la voluntan vn ingenio desvalido; porque si bien lo atendemos, quien podrá alargar la noticia de vn apellido à las mas retiradas Provincias, como vn papel ( que si bien tierna las mina ) sabe perpetuarse inmortal castigo à las posteridades? Acordar puede tan indecente olvido tantos exemplos, como para afrenta viven en los anales de la memoria. Desengaño la remission de el animo de los señores, Aristoteles en el libro de la Naturaleza de los Animales, por cuya dedicatoria diò tan liberal agradecimiento Alexandro. Enseñeles tambien le estimacion que Alexandro hizo de los versos de Homero, dando à sus obras archivo rico, y relicario precioso en vna caxa de oro, joya estimada del Rey Dario. El Emperador Antonio, diò à Opiano tantas monedas de oro, como versos tenia vn libro que escribió de proprie-  
dos

des de pezes. Acuse las ingratitudes de estos siglos aquel espíritu de Artaxerxes, que no pudiendo con su sufrimiento que esperasse à que le pidiesse, sino que fatigado de su ansia generosa, mandava preguntar en el mundo por los hombres científicos, para favorecerlos, porque aun no les costasse la vergüenza de pedir; pero ya que gastados están estos favores! que desusado este galardón! que fallida esta honra! quan poca materia dan à las plumas los patrocinios de los nobles, quan pocos documentos con su liberalidad à los futuros siglos, sorda su escaseza à la solitud del ruego, y rebelde à la intercession, sin que recabe la porfia lo que devia hazer de gracia la voluntad. No ay exemplos, dixo Don Juan, en que escarmiente la ingratitud, ni que pueda ser enseñanza à vn corazón, ò muy duro por avariento, ò poco provechoso por ignorante: porque mal executará por exemplos, quien no condecidió por lo honesto de vn obrar bien; y poco le porfiarán los exemplos, à quien supo recatarse en lo vtil de vna obra buena. O lo que maltrata, replicò Don Antonio, la pobreza las honradas intensiones! fuera yo (si me diera licencia mi poder) quien desagraviara las ofensas de los discretos, quien vengara à los entendidos. Mucho, respondió Lauro, desmienten estos propositos las experiencias, pues vemos à muchos, que quando mudaron fortuna se

quejaron sus palabras de sus obras, que entonces no fue magnificencia de animo el deseo, sino necesidad; que fue como quien desea ver à los otros para el remedio de ella. A muchos los haze, bolviò à dezir Don Antonio, liberales su necesidad; porque como vos dezis, los ha menester assi su pobreza à los demás; y vienen à ser generosos por necesidad, y no por naturaleza: pero advertid tambien, que ay dos maneras de escaso. Vnos, que los estrechò su corto poder; y otros, que los acortò su avaricia. A estos no les vale la razon de necesitados, y la disculpa de no tener: que no los escaseò su pobreza, sino su natural miserable. A los otros, su miseria los perdona, y la dicha (si alguna vez los alcançere) acreditarà sus buenos intentos, que en el mal estado de poder aun no tienen buera confianza los deseos honrados. Dexad esso, señores, dixo Don Alvaro, que muchos ay que se ven alimentar la virtud, y pudiera repetiros yo muchos; y para los que la olvidan ingratos, demasiadas quejas andan impressas en los libros.

Dexad que diga yo los versos que mandasteis escribir à vn galán, que mirando à su dama dormida, no se atreviò, por desdeñosa, llegar donde estava, y hablando con su pensamiento, y con el sueño. Dezia assi:

## S I L V A.

Recatáos de vos mismo pensamiento,  
 A vos mismo os callad causa tan alta,  
 No se diga, que al Sol os atrevisteis,  
 Que si Icaro fuisteis,  
 Yá sois en vuestro intento  
 Abrafado de sprecio de sus rayos;  
 Mas no tendrá desmayos  
 Tanto saber amar, ni querer tanto,  
 Que puso en mi Belisa hermosa, y bella  
 Amor en cada ojo, en cada estrella  
 Vn imán, vn hechizo, y vn encanto:  
 Ay pensamiento, y quanto  
 Embidioso os mostrais à vn sueño leve,  
 Que à dormirla dos soles se le atreve!

*O sueño venturoso!*

Guardate de lo necio en lo dichoso,  
 Yá q̄ yo de embidiarte no me guardo;  
 Que acredita esta embidia lo ingenioso.

*O sueño venturoso!*

Si al pie caduco, y tardo  
 Esta vez tu silencio apadrinate,  
 Y dichoso llegare  
 A engastar en rubí los labios míos,  
 Gozarâ el alma, que desdenes llora,  
 Las perlas que en clavel rió el Aurora;  
 Y como abeja en flor bebiera alientos,  
 O nectar en vn bucaro de rosa,  
 Que no la crió el Alva mas hermosa  
 Para bella lisonja de los vientos,  
 Y prendiendo en sus brazos sus desvios,  
 Lazo fuera de amor casto, y hermoso.

*O sueño venturoso!*

Si tu entre tanta gloria  
 En mi amor le ocupares la memoria,  
 Yo ofreceré à tu Dios voto precioso,  
 O sueño venturoso!  
 Coluna de cristal será en tu templo;  
 Lamina que publique tus hazañas,  
 Y en Regiones estrañas

Venerado estarás, y mas glorioso,

*O sueño venturoso!*

Si tercias con Belisa en mis amores,

Si la quentas mi mal, si mis dolores:

Si la dizes que muero de sus ojos,

Que por sus ojos me alegran sus enojos,

Que morirà de firme mi constancia,

Que tendrè por ganancia,

El penar de sus bienes embidioso,

*O sueño venturoso!*

Por cierto, dixo Jacinto, que pudie-  
ra de tan cortès amante dexarse  
querer vna Condesa; no parece si-  
no que le estoy mirando aora tan  
pacífico de ojos, tan extraño de  
passos: què honestidad! yo aposta-  
rè que no se menedè de vn lugar, y  
que en su vida ha sabido lo que es  
esperança, ni por pienso: Que pre-  
diente tan à lo añejo, dixo Silvio,  
yà no se vsa tanta modestia, yà se  
han libertado mas los respetos, yà  
se derogò ley tan recatada, yà se  
conquista mas facil, que despues  
que se vsa lo despejado, las damas  
dàn mas permission, y los hombres  
son menos compuestos: llaman ga-  
lanteria al atrevimiento, haziendo  
demasias ( que llaman gala ) contra  
el honor de las mugeres, que su es-  
tado no les confiente aun en los  
ojos vna licencia, y ellos, ni deteni-  
dos en el peligro que les amenaza  
la inadvertencia de vn deseo, ni me-  
drosos en el riesgo que les assegura  
vn mal reportado antojo, ni desdi-  
zen de su pretension injusta, ni se  
recatan, en su galanteo licencioso,  
siendo su daño lo que mas olvidan.  
Otra cosa, respondiò Jacinto, ay mas

olvidada. Mi amor es esse, replicò  
Anfriso. No es, dixo Don Juan, sino  
la muerte. No es esso, les respondiò  
Jacinto. Pues serà, dixo Don Alva-  
ro, el hazer bien. Yo digo, dixo Don  
Pedro, que es el agradecer el bien,  
quando se haze. Sin duda, dixo Don  
Antonio, que es las proprias faltas.  
No es sino los años, dixo Don Luis.  
Es, preguntò Lauro, la miseria en  
q̄ nos vimos, quando nos miramos  
en prospero estado? No serà, respon-  
diò Silvio, sino los parientes pobres  
quando estamos ricos, que por esto  
entiendo yo aquel refran, que dize:  
*Aora no ay pariente pobre;* porque  
quando vno està rico, ningun Pobre  
es su pariente. Ninguna cosa dessas  
es señores míos, les respondiò muy  
à lo socarron Jacinto; y pregun-  
tandole, que se la dixesse, èl muy  
dissimulado dixo, la primera camisa  
que nos pusimos: porque el mayor  
encarecimiento que yo oygo, es  
dezir, mas olvidada que la primera  
camisa que me puse. Este es el hiper-  
bole de todas las cosas olvidadas, y  
el encarecimiento de las pocas me-  
morias. No han inventado los  
Poetas mayor exceso de encarecer

lo olvidado, que la primera camisa, pues no ay nadie que se acuerde de ella. Sin duda, que no ha avido primera camisa en el mundo, y por lo menos alguno no la ha tenido: que sè yo quien aun no se ha desayunado de camisa, y con quien no habla aquel refràn: de primero es la camisa que no el fayo, y luego quiere engañar à los ojos, y que passen por camisa dos andrajos, que bostezan por la boca mangas del jubon, llevando à carne viitta (como à letra viitta) el cuerpo, y si le arguyen sobre el no llevar camisa, responde, que en esto de no tener camisa todos pecamos en Adàn, que Adàn no la llevò, y que èl no puede negar ser hijo de Adàn, y seguir la descalcès de cuerpo hermitaño encueros en la soledad de camisa. Dexando esto, dixo Silvio, si bolvemos à lo que primero tratabamos, no direis, que es muy platonico este amante, que yo pinto en esta Glosa, que Anfriso mandò escribir, aunque mi ingenio no està bien hallado en este genero de composicion; pero sola la obediencia de su mandamiento pudiera averme ocupado segunda vez en escribir Glosas: esta dize assi.

## T E X T O.

O no mirar, ò morir,  
Dizes pensamiento amando,  
Mas vale morir mirando,  
Que no mirando vivir.

## G L O S S A.

Los extremos considero  
en el bien por quien suspiro;

uno, y otro lisonjero,  
que no vivo si lo miro,  
y sino lo miro muero.  
Ojos, si aveis de elegir,  
el uno para vivir,  
los dos os han de matar,  
ò no vivir, ò mirar,  
ò no mirar, ò morir.  
Compiten con fuerza, y brio  
estos extremos de amor  
(uno ardiente, y otro frio)  
en vos cobarde temor,  
y en vos pensamiento mio.  
El temor pronosticando,  
mi muerte, dize temblando,  
que viva, mire, y no quiera,  
y vos que no mire, ò muera,  
dezis pensamiento amando.  
Mirar que à gloria combida,  
aunque mate, es de tal suerte,  
que infunde alientos de vida,  
no, mirar, es una muerte,  
que el temor tiene escondida.  
Pues si tal gloria espirando,  
se va, con morir ganando,  
tu con no mirar, viviendo  
tanto bien se va perdiendo  
mas vale morir mirando.  
Sino mirar es perder  
la gloria mire, aunque espire,  
pues està el vivir en ver  
si al punto en q̄ muera y mire,  
vida, y muerte he de tener.  
Si mas gloria con morir,  
mirando aveis de sentir,  
ojos mas bien os està  
el morir (pues tante os va)  
que no mirando vivir.  
Repiquen à difunto por este amante,  
dixo Jacinto, abranle la sepultura;  
pero.



*Diga me tu el hermitaño,  
que bazes la santa vida,  
hombre que de amores muere,  
se lleva el alma perdida?*

Quien ha visto gentes mas faciles en el morir? La gente que de mas buena gana se muere en el mundo son los amantes. Estos, y los desdichados se parecen en el quererse morir: en enamorandose vn hombre; lo primero de que se desocupa, es de la vida a los primeros pasos de enamorado: Luego cae muerto: siépre andan a pleytos con la muerte sobre si los mata, o no los mata, y a cada passo endechas, y mas endecha, y anda listo el morir se, quando yo me enamorare (el diablo sea sordo, y hagome vna) como mala tentacion) las condiciones con que me he de enamorar, han de ser, que no ha de querer que me muera, ni tal se ha de tomar en la boca, que no es bueno morir se en este tiempo, que vale tan cara la cera; pues la sepultura, puede temblar vn difunto de que se la abran. La otra condicion es, que yo no ay a de hablar a mi dama en noche de Invierno con lodos, que lo que yo he de gastar en zapatos, en lamelores, y caramelos para el catarro, se lo dare en dinero, que a ella le estara bien, y yo hare mi gusto: y sino quisiere de esta manera, mudo mi amor a otra parte, que con dineros en qualquir parte diran, que me quieren (que en todas partes no ay mas amor que dezirlo) tan poco me pedirán que me muera; no sino andemos a morir cada meméto, y de-

xarse huérfano el mundo, como si fuera cosa muy sabrosa el que se ha gan a vn hombre vn Epitafio, que lo saque el dia del entierro en publico todas sus tachas, malas, o buenas, diciendo: Dios le perdone, y que era esto, y que era aquello, y que era eslotro; vna diga, hermoso mio, la otra hijo mio, la otra primo de mi alma; y esto con tanto llanto, y gritos, que no se como ay difunto que lo pueda sufrir, que no se va por su pie a la sepultura, sino mas aguardar a compañeros, y vna procesion de beatas, que cuestan los ojos de la cara; y para mi tengo, que en estos tiempos lo que se llora en los entierros, son la bayetas, y no los difuntos: aunque jura a quien, que holgara morirme, por solo darles en que entender a los que me llevan en los ombros, haziendome del pesado, porque no les saliese tan de valde el dinero que se llevan. Con mucha comodidad, dixo Anfriso vivea vuestros deseos, Jacinto, si es verdad en ellos lo que aveis dicho, y no entretenimiento, pues no puede olvidar quien ama de veras. No quisiera yo, que os costara la experiencia el desengañaros, que, o no se emplearon bien los ojos quando se amo, o no puede retratar se la voluntad, pues no puede obligarse de lo mismo que la obligo a amar, y querer. No ignoro, dixo Jacinto, essa verdad, y la confieso, porque no le rebolvais para su probacion toda la sangre a la Filosofia, diga D. Juan lo que le toca, porque llegue mi vez. Muy desobediente me

hallareis oy, respondió Don Juan, que como à noche fue noche de estafeta, olvidè la obligacion de ser viros, por escribir al Marquès de los Velez (Virrey de Valencia, y nuestro Adelantado mayor) vna carta, en que le refiero las memorias funerales, que el Capitulo de los Religiosos Franciscos ha hecho por los ilustrisimos antecessores suyos, fundacion de su Excelencia, para perpetuo honor de su ilustrisima Casa. La excusa lo pudiera ser en mayor delito, dixeron todos; pero no la tendreis para no referir la carta. Si del estilo ordinario de vna carta os contentais; dize assi:

*Excelentissimo Señor.*

**S**I aun lo que no es obligacion, es deuda en la nobleza, lo que es desempeñar obligaciones, cuydadado serà en su hidalguia, y mas quando la estàn executando pensiones forçosas de los censos que se impusieron en la vida, estrago comun de la mayor Corona. Que cumpla V. Exc. con las que le adquiriò su sangre, lucido testigo es el aparato con que se han repetido las memorias de tanto ilustrisimo antecessor de V. Exc. (eco luciente de tantos Soles mudos) que amanecieron à España para blason de su poderoso Imperio, y para gloria de su Monarquia illustre, conquistado con sus hazañas, siglos, en el bronce su memoria, eternidades en el marmol su fama, y duracion en el tiempo sus proezas.

Domingo, pues, en doze de Mayo, à las cinco de la tarde se començaron à solemnizar las exequias, para cuya celebracion los Religiosos Franciscos, despues de aver elegido Provincial en su Capitulo, de quien V. Exc. es dignisimo Patron, vinieron en procession solemne ducientos Religiosos à la Capilla, que en esta Santa Iglesia de Cartagena tiene V. Exc. el mayor escandalo del Arte, que se atreve à increíble, por averse mejorado Superior à quantas maravillas celebra la admiracion, milagro de piedra, y prodigio solo, pues por escusarse lo competido, no le sobró vida à su artifice para segunda fabrica, ni primores al arte para su adorno.

En este prado de jaspes se levantò vna mesa, que en quadro la rodeaban ciento y sesenta palmos, y su altura la median catorce, subiasc à ella por dos escaleras de a diez gradadas, que la vna respondia al Alcazar Mayor, y la otra à la puerta principal de la Capilla, guarnecido todo este cuerpo de baraustes negros, que servian de hacheros à cien hachas de cera, tan blanca, que las acualitaba con los ojos su blancura por columnas de cristal, que con capiteles flamantes argentaban de flores lucientes esta funebre hermosura, descansando en las quatro esquinas quatro piramides, que vestidas de negro, y luzes, eran chapiteles de lumbré, y empinadas agujas de fuego.

Naciò del cuerpo otro segundo de çeto y veinte palmos en quadro

y de doze su altura, con otra gale-  
ria de cinquenta hachas blancas  
(nieve ardiente) y otras quatro pi-  
ramides, que compitieron las pri-  
meras. Arrimòse à este cuerpo,  
lucidamente adornado, vn Altar,  
para que en èl se celebrassen los  
Oficios; porque lo levantado del  
tumulo embarazaba la vista, para  
que pudieran hazerse en el Altar  
Mayor, que tiene la Capilla.

Crecia desde el cuerpo segundo  
(de altura de doze palmos, y de se-  
senta y quatro en quadro, orlado  
de candeleros de plata con muchas  
hachas) otro cuerpo terccero; At-  
lante que sustentaba en su ombro  
vna tumba, cubierta de vn paño de  
brocado carmesi.

Tan hermoso se mostraba de lu-  
zes este risco de bayeta, que conse-  
guridades de estrellas tuvo con-  
fianças de firmamento, y se malo-

grò el dia este dia, aunque saliò cla-  
ro el Sol aquella mañana, que pa-  
reciò este abismo de resplandores,  
pedazo que destrozado, se desmi-  
gajò del elemento del fuego.

No le faltò à esta arquitectura de  
soles los dulces llantos, que los nu-  
merosos cisnes de Sigura cantaron  
tristes quando les faltaba vida, que  
su vida pierden todos quando les  
falta la generosa vida de tantos  
ilustrissimos, y valerosos Faxardos,  
Padres de la Republica, restaura-  
cion de estos Reynos en el de Gra-  
nada, leales vassallos, y pacificado-  
res valientes en las rebeliones; pero  
la curiosidad tan importuna en to-  
dos desprendiò todos los versos,  
por muy altos que los puso la pre-  
vencion, enseñada en otras ocasio-  
nes de este peligro, y solo quedò  
este soneto, que por ser mio, te-  
nia el borrador; dize assi:

### S O N E T O.

Esta, que guarda candida ceniza,  
Tanto valor, Faxardo, en vna breve;  
Despojos mudos de la muerte aleve,  
Que la fama Retorica eterniza.  
Oy su pompa su maquina autoriza,  
Tierna piedad que à vn pecho heroyco mueve;  
Y pagando à su sangre lo que debe,  
Su fin dichoso encanto solemniza.  
Renueva el sentimiento la memoria  
De tanto puesto Sol, que en luz fecundo  
Viven (aunque murió) sus resplandores.  
Que es bien que corresponda à eterna gloria;  
Otro nuevo dolor, para que el mundo  
Vna pérdida cueste dos dolores.

~~Estaban con tanta armonia dispues-~~ tos los versos, los escudos de ar-  
mas,

mas, y las luzes, que fue su disposi-  
cion la mayor consonancia de los  
ojos. Discreto cuidado (todo este  
asíeo) del señor Don Juan Antonio  
Vlodemar, señor de la Villa de la  
Alicantarilla, Regidor desta Ciudad,  
esposo de mi señora Doña Mencía  
Faxardo, prima de V. Exc. que no  
quiso escusar su presençia à la me-  
nudencia mas ordinaria, porque no  
la desluciesse el desaliño, y olvido  
de vn criado (el descredito mayor  
de los señores) asistiendo cortela-  
no, y galante al cortejo, y agassajo  
de recibir al Cabildo Eclesiastico, y  
secular, à todos los Cavalleros, y  
todas las Religiones que asistieron  
à los Oficios.

A las cinco se comenzó la vigila  
con toda solemnidad de musica, y  
doble de campanas mayores, pree-  
minencia particular, que solo V. Ex.  
y el Cabildo de esta Santa Iglesia la  
han merecido. Dixo el responso el  
Guardian de San Ginès de la Xara,  
acompañado de Diaconos, asistiend-  
do en la primera guarda de las dos  
escaleras todo el tiempo que dura-  
ron los Oficios, ocho Sacerdotes  
vestidos con capas de terciopelo  
negro, y cetros de plata en las ma-  
nos. A otro dia Lunes se dixo la  
Missa, con la misma pompa, y ma-  
gestad que he referido: y predicò  
el Padre Maestro Fray Ventura de  
Castro, con mucho lucimiento las  
hazañas que tan en la memoria tie-  
nen las memorias, con que dieron  
fin las exequias, que dexan à V. Ex.  
sin deudas en su nobleza, y sin mas  
obligacion à su hidalguia. Guarde

Dios à V. Exc. para exemplo, que  
imiten sus sucessores, y para que es-  
carmienten el olvido. Pues yà aveis  
acabado, y tan bien dixo Jacinto,  
dirè yo la Epigrama que mandaron  
hazer à vna dama, que se afeyta  
mucho, que dize desta manera.

*Con justa razon le dan*

*En tu carantoña Antonia,  
A iluminacion demonia,  
Verilis de Soliman.*

*Disgusto en vez de deleyte,  
Con mirarte se conquista,  
Porque se atasca la vista  
En el lodo de tu afeyte.*

Bueno està tan afectado encareci-  
miento, dixeron todos; no os lo pa-  
rezca, replicò Jacinto, pues sabeis  
que llegandole à esta dama vn lien-  
ço al rostro, sin ser milagro, quedò  
impresa su beronica: y es persona  
que tiene en la memoria de barra  
à barra à Don Alexo de Piamonte,  
y como en los libros de devocion  
av Oracion praparatoria *ad confes-*  
*sionem*, Oracion *ante confessionem*  
Oracion *post confessionem*, tiene  
ella *aqua ante mudam*, *aqua post*,  
*mudam aqua praparatoria ad*  
*mudam*. Y desta manera armada vna  
botica tan grande, que por no per-  
derse en el numero de sus botes, las  
tiene por abecedario. En esta sazón,  
y à estas razones llegavan quando  
yà el Sol dava fin à su estacion, quo-  
tidiana tempestad, tan ordinaria en  
los Veranos, que obligò à despedir-  
se del jardin, y retirarse para su se-  
guridad. Enlutòse el Cielo de espe-  
sas nubes, y con nuevos horrores  
explicava la tierra el sentimiento  
de

de perder tan luciente vida, desleídas en llanto se despeñan por el viento las nubes, y ya en condensados cristales eran el destrozo de la selva, ya con amagos de luz amenazaban el suelo, que en vez executaban en escupidos rayos; líquido parece que se trastornaba el cristallino cielo, y con diluvio de fuego temieron todos dos inundaciones: muchos passos avia andado la noche con esta esperanza, quando entre el estruendo, que formaba tanta copia de rayos, y tantos golfos de agua flacamente se oían vnas voces lamentables, y vnos suspiros tristes; la confusión los admiraba à todos, y abriendo vna ventana de las que salían al jardín, para que mas bien se enterasse el oído, sintieron en el azequia (que despreciando su grandeza, presumia competencias con el Oceano) à vn hombre, que atropellado de las ondas, peleaba, contra su soberbia por socorrerse en su afflicción, del brazo, que le alargaba vn piadoso arbol, q̄ en la margen de la azequia, le pagaba en sombra, la vida que recibía en cristal. Acudieron à favorecerle (que aun con dificultad podían todos) tanto era lo que avian creciendo las aguas, librandole compasivos, y mudandole ropa, procuraron con alguas conservas, y vinos, que cobrasse lo que avia perdido en lo inopinado del suceso. Y despues que estuvo mejorado, respondió de esta manera: à los que le preguntaron de donde venía, y la razon de averse perdido en las

aguas. Yo, señores, soy natural de Madrid, y como la vezindad, q̄ mis padres han tenido con la de Don Pedro Requesenes y Pimentel, los hiziesse amigos, por ser yo menos que èl, lo respetava como à señor, y por el amor de avernos criado juntos, me tenia por hermano, haze oy diez dias que murió Don Pedro, dexandome à mi muchos siglos para que sintiesse su muerte, y me lastimassen sus pocos años, y muchas partes, que sin otro encarecimiento digo, que eran muy para queridas. A este Cavallero le concertaron de casar sus padres (y sus merecimientos) con vna señora desta Ciudad, llamada Filis. Y aunque el dolor ha de ser forçoso, le traigo tan desdichada nueva, si bien ha querido estorvarla esta borrasca q̄ al ponerse el Sol, se levantò tan tenebrosa, que me embargavan el discurso los temores de perder me al entrar en esta selva, y la determinacion la poca noticia que tengo de sus sendas, desmentidas todas con la obscuridad, y borradas con tan copiosos cristales, no permitiendome à mis ojos q̄ siguiessse sus inciertas vias: y assi quãdo mayores resguardos hazia à los peligros, mas empeñado me mirava en mis daños. Pues perdiendo el pie la posta en que venía, dexè los estrivos para ayudarme nadando, dexando llevar de la corriente, hasta quedando voces me socorriò vuestra piedad, hallando en ella mucho puerto mi vida, mucha obligacion mi agradecimiento: admirados escucharon

todos al forastero, tanto por la ocasion de su desgracia, como por la causa de su venida, y mirando à Anfriso, le leyeron en los ojos algunas esperanças que le avia dado esta relacion con la muerte de Don Pedro Requesenes; pues desobligada Filis, y sus padres tan sin quexa contra su palabra, y teniendo libertad para nueva eleccion, esperaba en muy buen lugar sus honrados, quanto firmes intentos. Que Filis no olvidava por aborrecimiento, sino dexava de querer por reputacion; no amava nunca por arbitrio del desco, sino por conveniencia de razon: no elige en ella la voluntad, sino obedece: no tiene en ella pretension el amor, porque de ninguno se dexò amar, ni le amò, aunque pretendia ser su esposo, solo le adorava quando le tenia por esposo; hasta entonces no permitia ningun afecto. No era vicio este de su ingenio, sino entereza de su honor, q̄ aun en lo decente de pretension tan licita, como el matrimonio, no le permitiò al recato ninguna bizarria, por no dár que dezir à las sospechas, ni que la malizia, desvaneciendole el discurso, se alargasse à crear algunas permisiones, y maltratasse su honestidad bien fundada: que puede temerse vn vulgo villano, que descompone impertinente la mas bien intencionada accion. Con estos honrosos pundonores vivia Filis, y en esta condicion confiava Anfriso muchas dichas; pues juzgava por cierto que el padre de Filis haria estimacion de su sangre,

de su ingenio, de sus riquezas. Con estos discursos passò la noche Anfriso, y esperò la mañana muy gozoso, y madrugando antes que todos, los despertò, inquietandolos con muchas burlas entretenidas, efectos de su contento: vistieronse todos, y despues de aver regalado al forastero, se despidiò agradecido, por las mercedes que le avian hecho, y por vna lazada de diamantes, que Anfriso (en albricias de la nueva, con pretexto de piedad) le puso en vn sombrero, q̄ le diò, por aver perdido el que traia, en la tempestad passada; y ellos quedaron con mas ocasion de entretenimientos, por el nuevo camino que le ofrecia la fortuna à los intentos de Anfriso, dexando passar algunos dias; para que el tiempo intercediesse con el olvido de la muerte de Don Pedro, y despues otras diligencias negociassen, aunque en sus meritos tenia muy buena recomendacion Anfriso. Dos meses passò con sus amigos, entretenido en este Jardin; y ya que el luto de Filis estava aliviado, y el sentimiento con algun consuelo, bolviò Anfriso à la Ciudad à solicitar sus pretensiones; y encargando su cuydado à poderosos Procuradores, tuvo buen principio su pleyto; y pues despues de aver hablado al padre de Filis, dilatò la certeza de su resolucion para el siglo de ocho dias (que por mas los regulava el poco sufrimiento de Anfriso) consultò à Filis su padre; y ella grave, apacible, y compuesta, respondiò: Señor mio,

que:

que exosa estará de mi obediencia, pues ha dexado llegar su conocimiento à las dudas de vn examen, aunque muy bien se puede averla conocido V. m. en muchas acciones, y q̄ puede tener advertido à V. m. para disponer en todo sin consulta mia, pues le tiene dado poder mi voluntad, sin que aya guardado ningun deseo para otra cosa: y así puede V. m. por sí mismo no quitarle esta libertad à su gusto, con dilatar para consultas la respuesta, si en el mio no avia de hallar contradición su intento. A tan cortés respuesta se mostrò cariñoso el padre de Filis, despidiendose luego à dar nueva tan feliz, porque la brevedad ayudasse al gusto de averlo efectuado. El alegría que Anfriso tuvo, solo el dolor que padecia en perder à Filis, podrá encarecer el

gusto de gozarla, siendo dicha para todos tan dichoso suceso; que sin aguardar la cortesía de que los avisassen con recado, vinieron todos à darle parabienes, y norabuennas. Todo esto tenia grangeado el ingenio de Anfriso. Dilataronse las bodas los dias que bastaron para la prevencion de galas, y fiestas, haciendo en este tiempo Filis (yà que la consentia la seguridad de esposo) tantas finezas con Anfriso, que descontentaron los muchos siglos de desdenosa. Llegò en fin el dichoso dia, aplaudido con tantas fiestas, que por su grandeza las remito para la segunda parte, refiriendo en esta vn Epitalamio, que à tan felices bodas hizo Jacinto, y despues de aver cenado aquella noche en publico, leyò desta manera.

# EPITALAMIO

A LAS FELICES BODAS  
DE ANFRISO, Y FILIS.

DEDICATORIA A ANFRISO.

**E**N forda lyra, con rozada cuerda,  
(O tu primero Adonis)  
Desde los castos brazos de tu esposa  
(Geminis, ò lazada de luzeros)  
Lo que sabes escuchar repetido,  
Serà gloria segunda de tu oido;  
Vn eco de tu afecto, aun mal formado,  
Si està mal atinado,  
Mi devocion no pierdas.

Pues

*Academias del Jardin,*

Pues accion es del alma generosa;  
 Grave epopeya à genio soberano,  
 En cuya heroyca mano  
 Exceda dulce numerosa pluma  
 A la que dà el cristal, pira de espumas;  
 Pero aunque no la iguala mi instrumento  
 Pues eres cortesano escucha atento.

## E P I T A L A M I O.

Hijo galan del Sol, vn joven bello,  
 (Garçon de quien el Frigio està embidioso)  
 Que el cuerpo alienta de bizarras almas,  
 De libre accion el ademàn brioso,  
 Crespa guedeja laureò el semblante  
 (Que artista el natural plegò el cabello,  
 Y luchando inconstante,  
 Travessura en el ayre se tropieza)  
 Adora vna belleza,  
 Dulcemente de amor herido el pecho;  
 De suprema beldad ocasionado,  
 No de villana estrella porfiado,  
 Que al merito cediò noble derecho.

Adora Anfriso, desde edad temprana,  
 La florida mañana  
 De Filis, que en los años juveniles,  
 Los lustros de su edad fueron Abriles,  
 Ninfa en Sigura bella,  
 Mas hermosa que aquella,  
 Que en lecho de cristal pariò la espuma.

No abrasò à Troya mas hermoso fuego,  
 Milagro es con disfrâz, cielo humanado,  
 Con ayres de muger, deydad mentida,  
 Imposible en lo humano su belleza,  
 Por mas divina menos admirada:

Y solo competida  
 De su talle, su garvo, y de su asseo;  
 Del supremo poder privilegiada;  
 Compotencias la absuelve,  
 Y rica de beldad vive segura,  
 Que se acabò con ella la hermosura:

Oro el cabello, que en prision de plata;  
 Trençados resplandores la corona,



Y lo demás que hermoso se desata  
( De crespos rayos la ignorada suma )  
Margen de rasgos , porfido la frente,  
De luzes floreciente,  
Y viene en tantas, que à la vista embia,  
Entre lazos de Sol prendido el dia.

Dulce peligro con sabroso daño,  
Aviso celestial , divino engaño,  
Mayorazgos de luz en propria esfera,  
No con luzes vulgares  
Tiene dos singulares,  
Adonde matan vidas satisfechas,  
A rayos ojos , y à pestañas flechas.

En el purpureo mar de sus mexillas  
Vn asido jazmin hizo ribera,  
En Provincias de Tiro,  
Diferenciado Imperio,  
Hermosa paz en encendida guerra,  
Tempestad de coral , que al Emisferio  
Desprecia, la que el Sol pinta en zafiro.

Roja iluminacion, concha de perlas,  
Quantas su boca encierra,  
Escuela del Oriente, y de la Aurora,  
Do vienen à aprenderlas,  
Y estudiadas aqui, las rie el Alva.  
Para que ensarte Flora,  
Y dices de cristal las ferie al prado,  
Y en hilo delicado,  
Con surcos soberanos,  
Pautò el Puzul la nieve de sus manos.

Nunca mas bien mandada,  
Al grito ha respondido, y à las voces  
( O Ciudadano espiritu del valle!  
O alma desigual à cuerpo tanto! )  
Ninfa del monte, que organiza el seno  
Ni en sitio mas ameno,  
Con passos mas veloces  
Tierna siguiò la flor enamorada,  
Su requiebro brillante,  
Grande estrella del dia,  
Y magestad dorada,

Que

Academias del Jardin,

Que por espiras de oro,  
 O por briosa senda de diamante;  
 Los zimborios azules rodeando,  
 Peregrino del cielo,  
 Santuarios de estrellas visitando;  
 Con piadoso , quanto ardiente zelo;  
 Obligaciones de luzes les presenta;  
 Pues no menos atenta,  
 Parada elevacion le bebe el alma;  
 Filis à Anfriso bello, à quien adora;  
 Ni menos enamora,  
 El joyen su belleza,  
 Constante en su firmeza;  
 Y assi en su amor entrambos confiados;  
 Sin que quieran mudarse,  
 Los amores se cambian para amarse;  
 Siempre de mas amor desafiados;  
 Y aunque mas fuerça cada qual repite;  
 No se vence su amor , mas se compite.  
 Tal vez los ojos , eloquencia muda,  
 Y mas cortès licencia , que los labios,  
 Con docta erudicion se explican sabios  
 Ecos del corazon , dulce respuesta,  
 Adonde su passion se manifiesta,  
 Y adonde se averiguan los afectos;  
 Y se leen al alma los conceptos.  
 Mas porque el labio no le deba menos;  
 Ni las dichas embidie de los ojos,  
 Ladrones que vsurparon los agenos  
 Caudales de la boca,  
 Los que hurtaron despojos,  
 Sin consentir en èl lo restituyen;  
 Y exerciendo el officio que la toca;  
 Azechandose vna à otra fineza,  
 Sin acabar aquella, essotra empieza:  
 Recuperando defraudados gustos  
 Del tiempo que passò , que no se amaron  
 ( O codicia de amar ! franca codicia )  
 Prodigò el vno al otro ofrece amante  
 Glorias de vn siglo eterno en cada instante.  
 Mas allà de! morir su amor alargan,

de Salvador Jacinto Polo de Medina,

97

Y en firmes lazos justos  
A inmortal duracion capitularon,  
Que breve su fee advierte,  
Aun el vivir prolixo de la muerte.

Llega à tanto su amor, que entrambos sienten;  
Los excessos de amarse,  
Por no perder los triunfos de quererse,  
Ninguno amando vive por si mismo,  
Que para eternizarse,  
Truccan las almas, y el vivir desmienten.

Vn coraçon, de amor profundo abisimo;  
Dos fugeros gobierna,  
Y vna alma sola à entrambos vivifica  
Con duracion eterna,  
Y dando el vno al otro el señorio,  
Quedò sin alvedrio el alvedrio.

De dulces frutos la esperança rica  
En mas caricia, y en mayor alhago  
(Si es que puede llegar à ser mas grande)  
Su amor enlazan, y en durable empleo  
Con el nudo se anudan de Himeneo,  
Sin que el rigor de amor vn solo amago  
En su fee pura haga,  
Ni el duro golpe, con que el gusto estraga,  
Sus pechos turbe, ni sus almas mande.

Quanto su aplauso fue, quanto su gozo,  
Y quanto su alborozo  
Se resistiò à la lengua su tamaño;  
A cuyo idioma extraño  
No interprete la voz, puedo espiarle  
La dicion menos culta,  
Que escura locucion se dificulta.

Al Dios nupcial, al Himeneo santo,  
Siendo de Roma espanto,  
(Lisonja general) triunfos previene;  
Y publicando alegre el mas solemne,  
Xaquelada de estrellas en su coche,  
Sin que faltasse el dia, entrò la noche,  
Y aunque la imensa luz del cielo es tanta;  
El gusto en todos suspendiò faroles,  
Y vanos, por ser soles,

*Academias del Jardín,*

Presumia el mas breve,  
 Que el día el ser le debe,  
 Y en flamante se viò tapicería  
 Con tantas luzes contrahecho el día.  
 De instrumentos sonora, y dulce turba  
 (Con acorde ruido,  
 Suspensión lisonjera del oído)  
 Canora seña al punto se adelanta  
 Al fuego corredor, que en veloz planta,  
 Y con tiras derechas  
 De basta aljava se dispara en flechas,  
 Y en tropas se derrama por el viento,  
 Y antes que muera en brazos de Neptuno,  
 Pomo de luzes es, pavon de Juno,  
 Martinete de fuego,  
 Del viento burla, y juego,  
 Penacho al chapitel mas encumbrado,  
 Dandole al Sol cuydado,  
 Si engreido se atreve al Firmamento,  
 Y espirando en el ayre su armonía,  
 Bella en fragmentos baxa argentería,  
 Lagrimas esparcidas de los Astros.  
 Del salitre animadas,  
 Otras exalaciones dan carreras,  
 Que son en las Esferas  
 Del cabello del Sol hebras cortadas,  
 Para ensartar Estrellas hilos de oro,  
 Errantes paralelos,  
 Renglones de la plana de los Cielos.  
 Otras en breves giros, despidiendo  
 El polvo ardiente, con lucidos rastros,  
 Guardan serpientes desigual decoro,  
 Caracteres de purpura escribiendo,  
 De rubricas el suelo iluminando,  
 Y de los golpes los peñascos huecos,  
 Los rimbombes duplican con los ecos,  
 Yà del lecho que ocupa (mal vestida  
 La roxa salta embarca, ò capotillo,  
 Que el Oriente sirviò de colgadura,  
 Y del metal precioso, y amarillo,  
 Y de rayos labrò la flocadura)

De tanta fiesta nueva  
Las embidias que prueba,  
O los zelos despiertan à la Aurora;  
Parpados de jazmin desperezando,  
Risueña, fabricando  
Cordiales epictimas à Flora  
(Guardajoyas del prado)  
De aljofar liquidado,  
En cuya rifa le bebió la vida.  
Despertar quiere al Sol, y almadrugarlo  
Comiença à vozearlo  
Con tropeles suaves  
De la grito sonora de las aves;  
Y obligarlo pretende su deseo  
A que haga festejos à Himeneo,  
Aprissa nace, y alargando el passo,  
Huesped no quiere ser de los Planetas,  
Y yà quando su edad caduca ardores,  
(Antes que Fenix muera,  
Y en la hoguera se queme del Ocaso)  
Despojandose Murcia de sus flores  
(Quanta hermosura encierra su muralla)  
Alegres cortejando à las nunciales,  
Conduce al rio, dando à sus cristales,  
Y à sus olas inquietas  
Florida ley, que impar puede embidialla  
De Mançanares la mejor ribera.  
Yà el Rio, pues, galàn de tantas damas,  
Y Narciso gigante enamorado,  
Muestra el ombro cargado  
De dos esquadras por teñidos rumbos,  
Que surcando cristal, plata cultivan,  
Y marcadas bomitaron llamas,  
De su plaça festivos embaraços,  
Fugitivos topacios,  
Doze dorados, si bolantes pinos,  
En cielo de cristal lucientes signos;  
Carrozas, que tiradas de los vientos,  
Mansiones son en ambos elementos  
A los Dioses, que vñanos  
Los ocupaban doze Soberanos.

Por curso diferente  
 Oposición publican frente à frente;  
 Y al compàs sonoro de clarines  
 Matrimonio torneo representan,  
 Donde todos ostentan  
 De su deseo procurados fines;  
 Y las lanças de vidrio al encontrarse;  
 Astillas de cristal hieren el Cielo.  
 Que Anfriso quiere mas los seis pretenden,  
 Y otros del mismo numero defienden,  
 Que à Anfriso, Fili bella, y soberana  
 Vence en constante amor, y el lauro gana:  
 Mas en reñida, si amorosa lucha,  
 Nadie victoria escucha:  
 Porque à su amor, sin sombra de rezelo,  
 Dicen todos los Orbes celestiales,  
 Todas las horas al querer iguales.

A los Dioses suceden  
 De doze Ninfas esquadron bizarro,  
 Y perla de vna concha cada vna,  
 Con ayroso ademàn el pie siniestro  
 Atràs afirman, y adelante el diestro,  
 Y adornadas de hermosas tunicelas  
 ( Trage del Sol, adorno de la Luna )  
 Visten el ayre de encarnadas velas;  
 Y à naturales nubes del Oriente,  
 Que corchete vn diamante prendiò al hombre;  
 Y el viento vltraja con galan desgarro.

A sus frentes serenas  
 ( Con flores de oro, campo de açucenas )  
 Parte florida, ecliptica luciente,  
 Y en el lugar està mas levantado,  
 En copos el cabello, el Sol nevado,  
 Y lo que ayre juega por la espalda,  
 Yà es guarnicion del manto, yà guirnalda;  
 En su cabeça imprimen,  
 De plumas atrevidas multitudes,  
 Que con el ayre varias  
 Disciplinan al Sol las luminarias,  
 Y armado el pecho de armas sonoras;  
 Vnas el arco del violon esgrimen,

Y ottas en confusion bullicios ledos;  
Las tiorbas pellizcan con los dedos,  
Y à las queexas que rinden amorosas,  
Con vna, y otra buelta,  
Bayla el bello esquadron con plantã suelta;  
( Si de plata calçada )  
Con brioso compàs la bien casada.  
Los bayles cessan, y las Ninfas todas  
Con las voces que avivan,  
Repiten vivan, vivan,  
Y en coro dulce respondiò suave,  
A la primera, que inquiriendo grave,  
La conveniencia de encontradas cuerdas  
En fantasias lerdas,  
Con los cristales de su mano heridas,  
A vna tiorba dà sonoras vidas.  
Delgada voz arrima al instrumento;  
Que à descriuir passages  
Del instrumento el canto llano dexa;  
Y aunque le corresponde, dèl se alexa;  
Y trinando la voz, suspende el viento;  
Galanteando metricos follages,  
Blandas caricias al sentido anuncia;  
Y en cada acento, que su voz pronuncia;  
Haziendo admiracion, que el arte estrena;  
Bella la Ninfa començò Sirena,  
Duren Filis, y Anfriso generoso;  
Duren estos amantes.  
Mas que duran del Cielo los diamantes;  
Y despues la edad suya,  
La ancianidad de Febo sostituya,  
Y dèn sus largos años  
De inmortales al tiempo defengaños;  
Nunca de sus sucessos admirables,  
Nunca de sus hazañas las proezas,  
Con muda admiracion las cuente el marmol;  
Ellos solos durables  
Vivientes epitafios se aperciban,  
Y el curso eterno de los Cielos vivan.  
Coro. Vivan, vivan.  
Vivan los dos iguales,

*Academias del Jardin,*

De todos el deseo,  
 Y edad les sobrará para inmortales;  
 Ya por milagro vivo,  
 Para mayor trofeo,  
 En inmortal sagrario los coloquen,  
 Y el grande vividor, el grande archivo  
 Olvide, por mas gloria,  
 De su dia primero la memoria,  
 De la comun cuchilla libre, y franco,  
 Y en el quaderno blanco,  
 O cartapacio hermoso de los dias  
 Al libro del vivir crezcan las hojas.  
 Y sean de sus años las porfias  
 Tan grandes, que los ceros no sincopen,  
 Ni en todo su volumen las escrivan,  
 Y el curso eterno de los cielos vivan,

Coro. *Vivan, vivan.*

Vivan en paz gloriosa,  
 Tantas creciendo sucesiones bellas,  
 Que presuman sus numeros de Estrellas;  
 Procefsion generosa  
 De aquellos que en las cifras de su escudo,  
 Claros enigmas, de sus fuertes manos,  
 Historiaron en breve sus hazañas;  
 A cuya imitacion sea desnudo  
 Su azero, defensor de las Españas;  
 Y opressos los adultos Africanos,  
 Terror intenso de su accion reciban  
 Y el curso eterno de los Cielos vivan.

Coro. *Vivan, vivan.*

Vivan y en copia rica  
 Quanto se comunica  
 De la risa del Sol, hasta su llanto  
 Lo posean, y quanto  
 Tesoro vniversal la comun madre  
 Fecunda concibió del comun padre,  
 Para que en su abundancia,  
 Liberales sus manos no sequexen,  
 Y attas los hechos valerosos dexen,  
 Los que à fama inmortal triunfar arriban;  
 Y el curso eterno de los Cielos vivan.

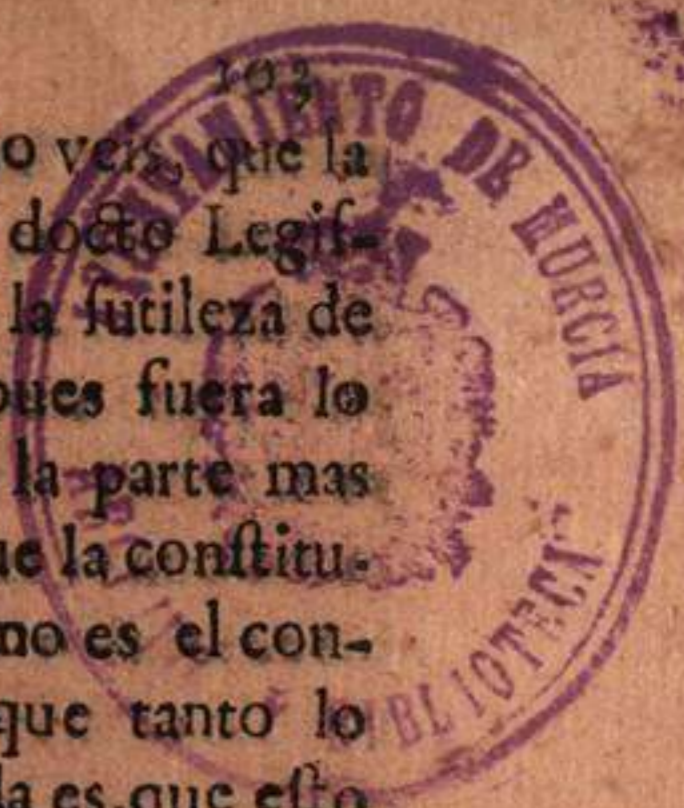
Coro *Vivan, vivan.*

De



De lo mayor es que he visto, dixo Don Luis, por vuestra vida Jacinto, que tiene valentia el papel; pues lo Castellano de sus voces, la propiedad de su significacion, hazen de muy buen garvo sus versos, y de muy buen asseo sus numeros. Confieso lo bien visto, y trabajado, replicò Don Alvaro; pero me parece que se vician en cultos aquellos versos, en que se encarecen los amores destes dos amantes. No me infameis con tan odioso nombre, respondiò Jacinto, que no lo merecen mis versos, que si hazen alguna resistencia al entendimiento, nace de lo misterioso, y retirado de el concepto, no de lo forastero de las voces, y marañada colocacion de los terminos, y quando no nace de esto la obscuridad, no culpeis al Poeta de obscuro, pues èl no tiene mas obligacion, que dezir su concepto en palabras, que ni por humildes las desprecien, ni por desusadas las estrañen. Reparad segunda vez, y vereis, que no os estorvan las voces, ni el mal asiento que tienen en la oracion, el conocer la viveza de el pensamiento; si bien este no es tan vulgar, que se consienta à todos. En esto, bolviò à dezir Don Alvaro, no obedecis vna obligacion forçosa de el arte, que nos precisa el deleytar con nuestras obras, y mal se puede conseguir con lo que no debamos, que lo entiendan todos. A la obediencia de esse mandamiento, deben atender todas las poesias, y por esta ley se gobernaràn las

mias siempre; pero no veis, que la consideracion de su docto Legislador no nos limitò la futilidad de los pensamientos, pues fuera lo contrario à destruir la parte mas Real de la fabula; y que la constituye mas hermosa, como es el concepto alto, y sutil, que tanto lo adorna. Lo que manda es, que esto lo diga yo con palabras aprobadas por nuestro idioma, y bien adjetivadas en el periodo, y si entonces no fuere entendido, enojese el Lector con mezquindad, y culpe los cortos passos de su entender, que el docto, el bien mirado ingenio, se deleytarà con el reparo sutil de la sentencia, y alabarà la decencia de las palabras con que se dize, que hemos de guardar tambien el respeto à la materia que tratamos, y ajustar las palabras à su gravedad. Licion nos dà para esto la Retorica, arte de bien dezir, y preceptos el Licenciado Francisco de Cascales en sus tablas poeticas; que la materia divina, el assunto grande, el heroyco mas prevenido, piden el lenguaje mas galante, y piden la locucion: Mucho desdize la grosseria de el sayal: no contraen parentesco la soberania del dosel, y lo boçal del arado, à aquel su pundonor le hemos de exceder su llaneza: precepto es de arte riguroso, que nos convengamos con la esfera del sugeto que hemos de tratar; notadme vos alguna voz de civil, ò acusadme la por arte vida, y mal acepta en nuestro Castellano, dadme alguna en estos



versos, que la puedan denunciar, por estrangera, ò que no haga bien el oficio de significar, donde yo la puse, que entonces yo os confesare el pecado de culto. Y no figurara yo buena imitacion, si conceptos amorosos entre personas graves, los escriviera con palabras humildes, que es de lo culpable introducir Filosofia el azadon, y labrador el cetro; pues es la imitacion la que haze poesias. Muy bien dixo Anrifo aveis defendido vuestro Epitalamio, Jacinto, y la obscuridad de que os notò Don Alvaro; pues no ay palabra que violenta su significacion, y obscurezca el pensamiento, costumbre tan valida en muchos. Yo conozco, dixo Don Antonio, vn Cavallere de gran guisandero de vocablos, tareceador de prosa, con embutidos de otras naciones, hombre que con media onça de cambiantes, vna de libaciones, y otras razoncitas brillaceras, haze mas ensaladas que vn Ginovès, y mas diferencias de figuras, que vn jugador de mafecorral, con vn papelillo plegado, hombre destos que hablan siempre por alegorias, que se parecen mucho èl, y los Autos de el Corpus. Este para mandarle à vn criado, que despavilasse, ò limpiasse vna vela, dixo, ola, alegrad esta vela, el Page que debia de ser bellaco sobre discreto, tomando vna guitarra, començò à baylar delante de la vela, diziendo, que no sabia mejor modo de alegrarla. Valgame Dios, dixo Don Luis, y

que lindo gusto tuvo el Page, merecia vn regalo por su agudezà; pero yo conozco otro culto, que encarecien dolo à vn amigo las obligaciones que le tenia, dixo: Yo señor estoy onusto de obligaciones. De albardas lo pudiera estar, semejante ignorancia, dixeron todos, à quien replicò Silvio, no os admire esto, que sè yo (de vn Licenciado que escrivia versos Latinos à su dama) que diziendole vn dia vn labrador, que su hazienda avia menester labrarse dos vezes, dixo: Y estas dos vezes son *simpliciter* necessarias, ò *ad melius esse*? El labrador; pues juzgando, que era alguna injuria, muy colerico le respondió: V. md. mire como habla, que aqui no ay ningun hombre que sea simple, ni necessaria, que si no miràra que es Clerigo de Missa, no se avia de quedar esto desta manera: Yo no soy hombre simple, ni necessaria; y esto lo probarè aqui, y en qualquier parte. Celebraron todos la simpleza del Licenciado, y el justo enojo del labrador. Y prosiguiendo, dixo Jacinto: Yo conozco otro Licenciado, que llegando à comprar vn bonete, pareciendole, que no eran à proposito las escusas que el bonete dava, para vnas faltas que tenia el bonete, le respondió: Ea, señor, que esto es *per accidens*. No es de pedazos, replicò el bonetero, muy mohino, y atufado, y lo aprobarè con quantos saben el oficio, que cosa es dezir que es de pedazos, siendo vn paño muy fino, nue-

yo, y recién sacado de la la tienda.  
 Puede la ignorancia llegar à ma-  
 yor exceso, dixo Don Juan, pudo  
 pensarse mayor desatino? Aora co-  
 nozco, que ay asnos en Latin? Eſſo  
 dudais, dixo Lauro? No sabeis, que  
 el asno de oro de Apuleyo està en  
 latin? Y bolviò Don Juan à dezir,  
 mas quiero ser necio en latin, que  
 en romance, pues no me entende-  
 ràn todos, pues todos no saben la-  
 tin, ni aun romance saben todos,  
 dixo Silvio, sino diganlo estas co-  
 plas que escriviò cierto Poeta cul-  
 to.

R O M A N C E.

Vna ſi altiva, no vana  
 Garça, que en las de ſu Abril,  
 galas oſtenta belleza  
 en el del amor país.  
 Buela con el de amor plumas,  
 y vn la perſigue Nebli,  
 que en el de los vientos campo,  
 comprador quiere ſer Cid.  
 A ſus quieren ojos bellos,

Alcones conquistar mil,  
 que el de ſu luz eſplendor,  
 à ſus tinieblas dà fin.

Plemoſo yo Nebli buelo,  
 por Garça hermosa à ti,  
 que las de tus ojas niñas,  
 me rinde pecho Beatriz.

Quien viò tal traſtorno de pala-  
 bras? dixera yo, que eſto no es ſabe r  
 hablar, ſino temiera vna Satira de  
 algun Profesor deſta ſecta; y para  
 mi eſto no tiene dificultad, pues  
 veo, que tantos las escriben, ſin en-  
 tender lo que escriben, que ay mu-  
 chos que escriben ſin entender, y ſe  
 precian de entendidos, ſin que los  
 entienda nadie. No es coſa particu-  
 lar, que me hablen à mi; y que yo  
 eſtando atento, no entienda lo que  
 me dizen? No ſois vos, dixo Don  
 Luis, como cierto hidalgnete, pre-  
 ciado de entendedor, que jamàs ha-  
 llò coſa que dudaffe, à quien por  
 apeaſ tan ingreida ignorancia, pedi-  
 me declaraffe eſte Soneto.

S O N E T O.

Galàn Zenith à la deydad vndosa;  
 Timidas eſmeraldas liſongea,  
 Ereſicton valiente, que rodèa  
 Oroſcopo de luz, fabrica hermosa;  
 En biombos de flor quanto olorosa  
 En ſus labios le ofrece à Galatea,  
 Emulo à ſu cristal, que galantèa  
 A la eſpira del Sol mas luminosa.  
 Crepúſculo el clavèl, eſpacio breve,  
 Soſtituyò en fragmentos la gayomba,  
 Y quexa fue de amor la que fue nieve.  
 Llore la fuente, pues, gima la bomba,  
 Apocriſos del monte en llanto leve,  
 Si aforiſma cancion, ò ſi rimbomba.

Viiteis, dixo Don Antonio, tan cultos disparates? Siempre son disparates los cultos, respondió Silvio, y demasiado de bueno es el Soneto, si desengaño de su ignorancia al tal Hidalgo: antes, bolvió à dezir Don Luis, mas vano ( porque le pareció averlo declarado ) se agradecia à sí el averle dado fin à lo que no le tiene. Nadie, dezia muy presumido ha entendido nuestra lengua, como yo, yo mismo me espanto de lo que sé: cierto, que pienso que no me he de lograr; desde tamañito me lo dezian todos, que avia de ser discreto, tienen en mi muy buenas esperanças mis padres. Bravo despejo, dixo Anfriso, tiene vn necio, que desembarazado se halla para todo el desahogo con que se arroja à hablar en todo. Yo conozco vno, dixo Don Pedro, de estos que hablan à voces en lo publico, que fundado en su aprobacion, porque él se ha dicho, que es bien entendido, siendo lindo, sobre ignorante, rascando el palillo en la boca, muy bruñido de lenguaje, muy confitado de palabras, hablando por azucares, y pastillas de boca, muy desembuelto de acciones, ceremoniatico de manos, con perlesia en ellas, y con mas

menços que vn santiguador, refiere por suyos los conceptos, que los oye à los otros, y luego dize, que son ignorantes aquellos à quien los hurta. Puede el despejo, y bizzarria (sino es que la llamó desvergüenza) llegar à mas? Pues traydor no basta que les robes su ingenio, sino que los deshones? Si son buenos los conceptos para que tu los aproveches, para que te acrediten de ingenioso? Tambien lo seràn para su primer padre. Si vos dais en sentir esso, dixo Jacinto, será desconcertar vuestra salud, y podriros sin remediarlo, lo mejor es alegraros que el tiempo os vengarà, pues no ha de hallar esse hombre siempre que hurtar, y quando calle, preguntadle, què como se le acabò la discrecion tan presto? Y os satisfareis de vuestra mano. Celebraron todos el parecer de Jacinto, y Anfriso. Agradecido à la lisonja del Epitalamio le diò vn cintillo de diamantes, y todos mucha aprobacion, y à Anfriso muchos parabienes; y levantandose, por dár lugar à la noche, se despidieron, dexando yo para la segunda parte el referir la grandezà de las fiestas, que tan felizes bodas celebraron.





# EL BUEN HUMOR DE LAS MUSAS. ROMANCE.

À VN SABAÑON EN VNAS MANOS MUY FLACAS.

**C**ON carabanas de ayuno  
haziendo està penitencia  
vn sabañon hermitaño  
en vnas manos quaresma.  
Al mundo quiere negarse,  
pues que la carne lo niega,  
porque siempre su apetito  
ha estado en Carnestolendas.  
En los desiertos de carne,  
ni pica, come, ni cena,  
que los dedos de su ayuno  
son las temporas.  
Pulpito de huesso ocupa,  
donde con dura abstinencia,  
à los demás sabañones  
està predicando dieta.  
Ayunando à huesso, y hambre,  
solo en tanto Adviento apela  
à vn nervio por golosina,  
por gullería à vna cuerda.  
Su arador, cuyo arado  
en otras manos pudiera  
cultivar campo de carne,  
huesos labra, y nervios peyna.

Busca pasto, y solo halla,  
quando mas surça, y penetra,  
en baynas de pergamino  
embaynadas cinco alesnas.  
Entre cuero, y huesso vive,  
donde siempre se sustenta  
de curtir papel de estraza,  
y de acepillar madera.  
Los que sabañon lo ignoran  
dizen, que es montès viruela,  
con vn arador por alma  
de vnas manos esqueletas.  
Sabañon murmurador  
parece sin lengua en ellas,  
pues royendole los huesos,  
murmura de su flaqueza.  
De puro holgazàn su diente  
con ociosidad perpetua,  
sin tener que hazer la boca,  
se està muela sobre muela.  
Virgen sabañon se halla,  
que aunque la carne lo tienta,  
siempre llega à coyuntura  
tan sin carne, que no peca.

Quien

Quien tan hambriento le mira,  
le pregunta si es Poeta,  
pues morder huesos, ò vñas,  
todo es vna cosa mesma.

Viendose propinquo al fin,  
prestándole aliento, y lengua,  
su misma necesidad  
dixo la razon postrera.

Sabañones, que Epicuros  
fuiстеis en manos Flamencas,  
cardenales de cucaña,  
y payses de manteca.

Notad bien la hambre mia,  
descarnada historia sea,  
escarmiento à sabañones,  
tomad exemplo en mis penas.

Pues sin cometer delito,

ni aver hecho à nadie ofensa,  
me tienen puesto en vn palo  
de vnas manos la inclemencia.

## EPIGRAMA.

*A vno que le cruzaron la cara  
con vna cucbillada.*

Quando, Lelio, amigo vi  
tu cara, quedè confuso;  
pues como la espada al vso  
la llevas con tahali.

Como huevos si te agrada,  
en las Quaresmas solemnes;  
pues siempre en la cara tienes  
la Bula de la Cruzada

## S I L V A.

*A vn galàn que hizo vn vestido de terciopelo  
de vna gualdrapa.*

El vulgo bachiller, y maldiciente,  
De quien nadie se escapa,  
Va diziendo, Damon, que te has vestido  
De vn no sè què, que fue, si no me olvido;  
Terciopelo sin el de vna gualdrapa,  
Que en tu persona regresò sin bula,  
Por deudo de vn Canonigo, la mula,

Si algun Medico grave  
Està sin mula, y sabe

El vestido metafora que has hecho  
( Digo del terciopelo,

Y por mejor dezir, del gualdrapelo )

El sagaz substituto de la muerte,  
Al punto, como Alcon, vendrà al señuelo;  
Que en sola tu persona, ingenio, y capa,  
Tendrà moço galàn, mula, y gualdrapa;

Si en calles, ò en jardines

Te encuentran los rozines,  
(como à sus hembras suelen)

Relinchan, corren, llegan, y te huelen;

Pero como à su amor no correspondes,

De

Medroso huves , y velòz te escondes;  
Y ha sido de manera,  
Que como tu fragrançia los altera.  
Despues , que te vestiste,  
No te vè garañòn, que no te embiste,  
Y alguno de ellos de tu honor padraistro,  
Te sigue por el rastro  
Con errado coturno,  
Y à tus vmbrales rui señor noturno,  
Con voz que al mas valiente despeluzna,  
Presume que te canta , y te rebuzna.  
Si la gualdrapa , madre de tu ropa,  
Escoba al polvo fue , y al lodo sopa,  
La misma penitencia  
Te dexò por herencia,  
Pues donde quiera que la planta aplicas  
De pajas , polvo , y lodo te salpicas:  
De fuerte, que tu capa  
No nos puede negar , oy es gualdrapa.  
La ancianidad raida , ò nueva gala  
De la mular librèa,  
Que tu persona arrea,  
Tan vil fragrançia exala:  
Que la nariz presume,  
Que es del antiguo estado algùn perfume:  
Y tanto olor expeles  
Siempre por donde vàs, que llevar sueles  
( Al narigal reclamo que les hizo  
El ambar gris pagizo )  
Vn gruesso batallon de mil muchachos,  
Que en perseguirte pertinàz, se ensayan,  
Y dandote la vaya  
En la forma que èl, como à los borrachos;  
Y en lugar de llamarte Cavallero,  
Dizen por excelencia el gualdrapero,  
Título merecido,  
Por tu galàn vestido,  
Y otros mas focarrones  
Desde qualquier esquinas , ò cantones,  
Con tono que tu oreja atemoriza,  
Te llaman por tu olor cavalleriza;

De

De suerte, que arrogante, v fano, y loco  
 Aprisa, y poco à poco,  
 Para civil gobierno de vna noria,  
 Carnacha puede ser, y exccutoria,  
 Y puede tu persona  
 La Cathedra obtener de vna tahona,  
 Y por la dignidad que te redunda  
 De este vestido antiguo, que algun dia  
 De guardapolvo, y funda  
 A la mula canoniga servia,  
 Que puedes pretender, es cosa clara,  
 La prebenda mular de vna almazara:  
 Que essa gala pollina  
 A tan felice accion te predestina.

## EPIGRAMA.

*A un hombre, que se limpiaba los  
 dientes, sin aver co-  
 mido.*

Tu piensas que nos desmientes  
 con el palillo pulido,  
 con que sin aver comido,  
 Trist an, te limpias los dientes?  
 Pero la hambre cruel  
 dà en comerte, y en picarte,  
 de suerte, que no es limpiarte,  
 sino rascarte con el.

## ROMANCE.

*A unas narizes, y una boca muy  
 grande.*

A sombra de vna nariz  
 festeando està vna boca,  
 que por ser la sombra grande,  
 se estiende en ella espaciosa.  
 Baxo nariz tan discreta,  
 su amparo la boca toma,  
 que quien se arrima à buen arbol  
 le cobija buena sombra.  
 Por parecer liberal  
 renuncia fueros de hermosa,  
 que quiere ganar por larga,  
 lo que otras ganan por cortas.

Admirada la cabeça,  
 de ver boca tan señora,  
 toda en nariz se convierte,  
 y à sus ventanas se affoma.  
 Segun se ensancha, y estiende,  
 ruin sin duda es la moza,  
 pues que de entrambas orejas  
 los largos terminos toca.  
 A la boca, por ser grande,  
 para encubrirse con pompa,  
 delante el Rey la nariz  
 la està sirviendo de gorra.  
 Mas ella como indignada,  
 por lo que tiene de roma,  
 parece que la maldice  
 con censuras por la rota.  
 Son ambas tan principales,  
 que puede la boca sola,  
 ser boca de Boquingàn,  
 y la nariz de Mahoma.  
 Ambas, por lo singular,  
 han crecido en tanta copia;  
 la boca con arrogancia,  
 la nariz con vanagloria.  
 Si es la boca, por lo grave,  
 Marquesa de Barcarrata,  
 la nariz archinariz



De narizes Amazonas.  
Letra en rasgos ditongada,  
Es la boca en gerigonça,  
La nariz muestra de rienda,  
Por muy gráde, y por muy gorda.  
La boca es puente del Nilo,  
Por donde en creciendo emboca  
Y por ver tanta nariz,  
De chato Ovidio blasona.  
La boca mayor, & mayus  
Està para con alforça,  
Y la nariz borromèa,  
Es de la cara corcoba.  
Al fin la boca es vn texto,

Que tiene nariz por glosa,  
De quien la boca es la basa,  
Y ella el goloso de Rodas.

EPIGRAMA.

*A unas piernas delgadas con unas grandes ligas.*

Con tantas ligas obligas  
A que se dude Damon,  
Si tus flacas piernas son  
Rapacejos de tus ligas.  
De no poder ser casado  
Nos das claro testimonio,  
Porque para matrimonio,  
Estàs Damon muy llegado.

SILVA.

*A vn galàn, que se arrimò à la mula de vn coche de unas damas, y le ensuciò la mula.*

Si creyeras Liseno mis verdades,  
No olieras de la mula suciedades,  
Ofendesla atrevido,  
Y vengando su agravio te ha escupido:  
Grande ha sido su enojo,  
Pues te mirò Liseno de mal ojo,  
Y mucho es su tormento,  
Pues lagrimas le cuesta el sentimiento,  
Mas de colera, y rabia,  
Por vengarse ofendido à quien le agravia,  
Descargando su pecho,  
A todos de su agravio ha satisfecho.

Mal de ojo la hiziste,  
Mas ella se ha vengado,  
Pues mayor mal de ojo te ha causado:  
Quien te metiò, Liseno,  
En querer murmurar del ojo ageno?  
En la viga del tuyo no reparas,  
Quando tu condicion no dissimula?  
A las pajas del ojo de la mula.

En dares, ni tomares  
Con el ojo te metas, ni en baraxas,  
Que es ojo que jamàs se duerme en pajas,



*El buen Humor de las Musas,*

Y està tan delicado,  
 Que en alza allà essas pajas se ha enojado.  
 Dizen, que era bizueja,  
 Yo no sè si por ciega, ò si por vieja,  
 Mas poniendo à luz del vno estanco,  
 Tirò cerrando vn ojo, y diò en el blanco;  
 Tomò en vez de tabaco cebadilla,  
 Y llenòse de humor la rabadilla;  
 Y si de ella tomò quanto ella pudo,  
 No es mucho que arrojasse vn estornudo,  
 Que en essa coyuntura  
 Quiso dàr à las damas confitura;  
 Porque viendo os Lifeno tan escaso,  
 Les diò la colacion conforme al passo,  
 Con que vuestro vestido,  
 Quedò de passamanos guarnecido,  
 Y si no fueron de oro de martillo,  
 Iguales en color por lo amarillo,  
 Y con su humor pagizo  
 Al dàr la mula, muladar os hizo,  
 Y antes que os guarneciera,  
 Y este caso passàra, y sucediera  
 Por algunos enojos,  
 Lo llevaba la mula entre los ojos:  
 Digo en el vno, que con llanto baña  
 A quien sirve la cola de pestaña:  
 Mas viendolas tan bellas,  
 Por no tomarlas de ojo, ni osendellas,  
 Tratandolas en esto como amigas,  
 Higos le vino à dàr en vez de higas,  
 Que con gente de casa,  
 Todo se lleva, sufre, y todo passa,  
 Que como es mula tonta, y no distingue,  
 Se le fue por el ojo vn lapsus lingue;  
 Y aunque es accion, que rustica parece,  
 Perdon la mula de este error merece.

## ROMANCE.

Al salir la Luna con dos nublados  
 à manera de cientos travesados.  
 Con polbareda de luz,

por la cima de vna sierra,  
 pierna acà, pierna acullà;  
 sobre vn monte cavallera.  
 Muy fornida de carrillos,

muy;

Muy cariharta , y muy llana  
salid à noche Bellecintia,  
à ser de vn collado cresta.  
Con barahunda de rayos,  
que Don Apolo le presta,  
viene rayando los montes,  
como dizen los Poetas.  
Alborotada de rostro,  
sin aver dormido ojeras:  
mas què mucho si ha passado  
con Endimion de siesta.  
Lo roxo de sus mexillas,  
cansancio de alguna brega,  
hipocrita de sus gustos  
quire vender por verguença.  
Con dos cintas nogueradas,  
de dos nuablados de seda,  
por llevar color al vfo  
se cruzò su cara buena.  
Quando Liseno la viò,  
dixo , que melindres eran,  
no lo creo de Diana,  
que es Diana tan necia.  
Periandro el advertido  
ha dicho que por traviessa,  
y zelos del Sol , su amante  
le ha trincado la frontera.  
Anrifo , el que fuè escolar,  
el discreto de la aldea,  
ha dicho que son arrugas,  
que està la Luna muy vieja.  
Replicò Silvio , diziendo,  
que es la Luna de Valencia,  
con las barras de su escudo,  
en su blanca frente puestas.  
Chanson , que por lo Navarro  
yà no passa , y por su mengua  
la Prematica del tiempo,  
quiere baxar su moneda.  
Tambien ha dicho que son,  
para quitar diferencias,

mal formados los lunares,  
ò mal talladas dos pecas.  
A este parecer añade,  
que tienen por cosa cierta,  
que son sombra de dos rayos  
si rayos pueden tenerla.  
Con esto Doña Lucia  
echò por estas estrellas  
e scupidoras del Sol,  
ò de sus cabellos huellas.

EPIGRAMA.

Tan gran pie teneis Torcato;  
que poco hareis , si reñis  
con alguno , y le dezis,  
yo os meterè en vn zapato:  
felilteis calçado ayer  
con zapato tan terrible,  
que lo que juzguè imposible,  
juzgo yà que puede ser.

ROMANCE.

A vna dama, que leyendo vn papel  
à la luz de vna vela , se quemò  
el moño.  
Vn moño , Sol , que en la frente  
de vn Angel resplandeciò,  
si bien con rayos prestados  
de otra frente, y de otro Sol,  
Por descuydo de su dueño,  
ò desgracia de los dos,  
de su vana idolatria  
fuè vna vela Inquisidor.  
Leyendo vna noche Elisa  
vn papel , prendiò su amor  
en el moño , y mariposa  
de su luz se chamuscò.  
Viendose abrasado el triste,  
con verguença , y sin honor,  
formando lengua del humo,  
al viento asparciò la voz.

O moño el mas infelize,  
 que entre los moños nació!  
 oy soy cuervo, ayer fui pavo,  
 ayer gallo, y oy capon.  
 Vime ayer como vn Flamenco,  
 brillando rubio esplendor,  
 y oy vna vela factonte,  
 Etiope me bolviò.  
 O tu moño, que me miras,  
 humilde la presuncion,  
 que qual tu me vès, me vi,  
 y te veràs como yo!  
 Sin tener onça de estudio,  
 ni aver escrito vn renglon,  
 puede llamarme el tostado,  
 quien me viere, y quien me viò.  
 Miercoles es de Ceniza  
 para mi, aunque Martes oy,  
 memento moño, memento,  
 que fui moño, y polvo soy.  
 Siempre pequè cara à cara,  
 sin que pudiesse à traycion,  
 como el cielo me castiga  
 con tan nefando rigor?  
 Si este delito me imputan,  
 martvr muero, y yo traydor,  
 suplir faltas, esso si:  
 pero cometerlas, no.  
 Valgame Dios! si por dicha  
 Elisa se descuydò,  
 y como complice suyo  
 pago la misma traycion?  
 Si es porque aumentè su gala,  
 con què ornatos encendiò;  
 no es mucho q̄ en mi executen  
 la pena del Talion.  
 Si fuè dâr pelo à vna calva,  
 falso testimonio, atroz,  
 bastantemente disculpa  
 el delito mi intencion.  
 Sin duda està en el infierno

quien primero me engendrò,  
 y como escremento suyo,  
 en su mismo incendio estoy.  
 O si es por moneda falsa,  
 las Leyes tienen razon,  
 pues siendo quarto de alambre,  
 passe plaza de doblon.  
 Fenix de los moños fuera,  
 si en mi ceniza, y carbon  
 bolviera à ser lo que fui,  
 sin ser lo que aora soy.  
 Pero todo lo merezco,  
 pues falso, y engañador,  
 di perro, muerto de pelo,  
 vendi raso por borlon.  
 Fuè el verdugo de vna vela,  
 riguroso executor,  
 como si à su simple llama  
 la esforçara algun soplón.  
 Si algun enemigo mio,  
 Judas moño me vendiò,  
 por quitarme por embidia,  
 de protomoño el baston?  
 Si fuè moño el que lo hizo,  
 sin duda en rabia, y color  
 fuè malicioso bermejo,  
 que los rubios simples son.  
 Ay quan presto, calva Elisa,  
 tu moño se malogrò,  
 que fuè de tanto inocente,  
 suave Herodizador.  
 Quien serà mi sosituto,  
 y en tu cabeça el gambox,  
 y en tu pelada mollera  
 toldo, tumba, y pabellon?  
 Que de apostaras galanes,  
 gentiles hombres de amor  
 me adoraron por estrella,  
 y veneraron por flor.  
 Solo queda, aqui fuè moño,  
 aqui ha estado, aqui muriò

el moño por quien tenian  
los demás moños valor.  
Aqui yaze peladilla,  
el moño por quien gastò  
tanta ojeada el cortès,  
tanta gorrada el miròn.  
Tantos versos el Poeta,  
tanto rumbo el fanfarròn,  
tanto tonto, tanta bava,  
tanto necio, tanto humor.  
Y à estàs defocasionada;  
porque despues que faltò  
en tu frente mi copete,  
no es buena para ocasion.  
Con justa razon me quemán,  
pues le quitè al pecador  
vn espejo de la muerte,  
vn acto de contricion.  
Ay Elisa desmoñada!  
què avemos de hazer los dos,  
vos sin moño, yo sin barbas,  
vos pelada, y yo pelon?  
Mal aya el follon villete,

villano dirè mejor,  
que de tu lengua, y la mia  
fue instrumento, y diò ocasion.  
Plega à Dios, villete infame,  
que permita el mismo Dios,  
que à vna vieja de cien años  
sirvas de devanador:  
O vengas desquartizado  
à ser de vn gran regaton  
estafeta al soliman,  
alcahuete alalconfor.  
O que de biznaga sirvas  
à algun Sastre, ò Turdidor,  
ò en ti escrivan versos cultos,  
que es la peor maldicion.  
Moños, los que sois honrados  
sentid tambien mi dolor,  
enterneced con mi llanto  
vuestra cerril condicion.  
Y aprended moños de mi  
lo que vò de ayer à oy,  
que ayer flor de moños fuì,  
y oy sombra mia aun no soy.

SILVA.

*A vna dueña muy golosa.*

Escucha dueña, ò dueña de la gala;  
el sincopado epilogo,  
de tus raras, si inmensas, golosinas,  
à que tu ingenio inclinas,  
con tanta agilidad, y sutileza,  
que en esta facultad por maña, y arte,  
eres protogolosa,  
mas que Tulio en Retorica famosa,  
que el vulgo à voces te publica, y llama  
golosa de las nueve de la fama,  
y antes de muchos años por lo mismo  
Archifenix seràs del golosismo.

Tienes tanta destreza, y tal cuydado,  
por la larga costumbre

*El buen humor de las Musas,*  
 en oler , y engullir lo bien guardado,  
 que en la casa do estàs , y adonde vives,  
 en bodegas , cocinas , y desvanes,  
 despensas , corredores , y azotèas,  
 sotanos , y rincones,  
 ni nacen sabandijas, ni ratones,  
 que como no les dexas,  
 en arcas , cofres , troxes , poyos , rexas,  
 almarios , ni aposentos  
 migajas que comer , mueren hambrientos;  
 y por saber tus tratos,  
 ni acuden perros , ni te pàran gatos,  
 que con curiosa traza , y sutil modo,  
 tu sola en su lugar sirves de todo.  
 No ay olla tan colèrica , y profunda,  
 que no taladren , fònden , y penetren;  
 los alentados buzos de tus sopas,  
 ni plato tan villano,  
 que franco , generoso , y cortesano,  
 sin ser tu maestresala , ni copera,  
 no te dè de sus salvas la primera,  
 que en tu vivo apetito  
 no priva mas lo assado , que lo frito;  
 y tanto te desvela  
 su voràz condicion , que no ay cazuela,  
 relleno , ni gigote,  
 Inglesas tortas, ni pastèl en bote,  
 mondongo, manjar blanco, almondeguitas,  
 chorizos, salchichones , y morcillas,  
 y otros compuestos , de invenciones varias,  
 que no te ofrezcan , y te rindan parias,  
 que quanto el gusto , prodigo administra,  
 almoxarife , el tuyo lo registra,  
 como si por ventura , ò por derecho  
 huvieras sobre todo impuelto pecho,  
 ò como si heredaras chozna , ò nieta,  
 no por lo transversal, por linea recta,  
 del gloton Epicuro  
 alguna renta , ò juro,  
 à cuya paga tenga hipotecado,  
 toda su comezon , quanto ay guisado;

pues

pues en caliente , y frio  
tienes juridicion , y señorio:  
cuya eterna pensión vemos que cobras,  
cauta en lo principal , diestra en las obras.

Que empanada tan monja en la clausura,  
de quien zeloso pico , y cauto hierro  
son guardas , y murallas de su encierro,  
que humilde , y òbediente à la gançua  
de tus curiosas mañas  
no te dè lo mejor de sus entrañas.

Què difunta conserva en el sepulcro  
de la redonda , estrecha , y fatal caxa  
yaze por avarienta sin mortaja,  
à quien el vientre de vn herrado cofre  
sirviò piadoso de funesta tumba,  
que à la fuerça eficàz de tu conjuro,  
que de tu Circe boca à todas horas  
resucitarla haze vn exi foras?

Què castaña en el fuego , ò purgatorio  
de su dureza , y faltas  
se viò penar saltando entre las llamas,  
que el alma no le saques con la cuenta,  
que tienes de perdones?  
que te aprovecha en tales ocasiones,  
llevandola despues con premio injusto  
à gozar de la gloria de tu gusto?

Que torrezno fiambre , ò que buñuelo,  
aunque le sirva de poyata el cielo,  
de foffo el mar, y el Caucafo de muro,  
de tu gran golosina està seguro?  
tus maños barcos , y tus dedos remos  
llegaràn de la China à los extremos,  
si confite , turròn , datil , ò alcorça  
fueran el oro , y plata de sus minas:  
ni què melon , presente de la mano  
de vassallo hortelano,  
hermoso llega , entero , y cariescrito,  
si fuè su Secretario tu apetito,  
que despues à la mesa de la sala  
no salga refrendado de tu cala?

Y à ser tortilla el Sol, rompiendo el ayer

subieras con escala à su epiciclo,  
 y si la blanca Luna con su asfeyte  
 fuera torta de azeyte,  
 con el sacre velòz del pensamiento  
 le huvieras dado alcance en vn momento;  
 y viniera à servir sin duda alguna  
 tu estomago de ecliptica à la Luna,  
 y el boquirrubio Dios de quarta esfera,  
 quedara , si pudiera,  
 su carroza la Luna , el Sol su coche,  
 sin acha el dia , y sin candil la noche.  
 Y si el Artico Polo , aunque elevado,  
 fuera huevo estrellado,  
 yà por rumbo derecho  
 pasto de tu quixal lo huvieras hecho;  
 siendo en el golfo , navegando à puja,  
 tu boca el barco , y tu nariz la aguja.

Al fin , formando artistas tus deseos  
 artificiosa cabria , y fragil grua,  
 à ser pechuga de gallina , ò pavo,  
 dieras tambien assalto al Cielo octavo;  
 y à todas sus estrellas,  
 si fuera de comer alguna de ellas.

## ROMANCE.

*A una mançana , que diò una da-  
 ma à vn galàn.*

Si no fuera tan sabida  
 la historia de la mançana,  
 esta vez , hermosa Firmia,  
 la pusiera en mis estancias.  
 Dixera , mas no dixera,  
 ( que es civilidad tamaña )  
 que era la que diò Hipones  
 à la señora Atalanta.  
 Vaya lo del Parayso  
 mas no quiero hablar palabra,  
 que respeto à doña Eva,  
 y le tiemblo à la tarasca.  
 Si fuera Poeta culto  
 lengua hablando aconflonada

dixera esta , que hermosa  
 es golosina del Alva.

Sino es poma que se ofrece  
 rayos frangantes de ambar;  
 sea de esferas de luz,  
 lagrima del Sol llorada.

Hablamos à lo jarifo  
 digo que era vna arracada;  
 que guarnecian tus dedos,  
 que son hojuelas de plata.

Quando asida de tus dedos  
 tan liberal me la davas,  
 holilla me pareciò  
 en piramide de nacar.

Si en la flor de la açucena  
 las mançanas se engendraran;  
 que era fruta de tus manos  
 la que me diste , pensara.



Yna flor con cinco puntas  
de azahar representaba  
la mançana lo amarillo,  
tus dedos las hojas blancas.

Mançanilla es de botica,  
para jaropar el alma,  
y mançanilla de seda,  
para abotonar entrañas.

Mas si vn Angel me la diò,  
del cielo serà su planta,  
fino fuere del divino,  
sea del de alguna cama.

Es vna zurda con ella  
la Ginovesa, y es agria  
la camuesa, no es mas dulce  
la melissua mermelada.

Desde el mañebino novo  
trae su origen, y profapia,  
y Mançanares deciende  
de mançana tan hidalga.

Por blason he de poner  
en vn quartel de mis armas  
vna mançana rapante  
en el campo de esmeralda.

He de plantar sus pepitas,  
y el de mi linage, y casa  
de este arbol se ha de hazer,  
y quando muera la caxa.

El palillo de mis dientes,  
mis baxles, y mis arcas,  
la horma de mi sombrero,  
las hormas con que me calçan.

Si no estimare el favor,  
me llamen con justa causa,  
el picaro mançanero,  
y no merezca tu gracia.

Mas ya de mançanear  
la vena tengo empachada,  
solo falta por dezir  
lo de rozin, y mançanas.

Pero, porque mas este

la mançana venerada,  
me la comi, y estarà  
eternamente en el alma.

EPIGRAMA.

A vna vieja que ignorava  
quince lustros que tenia,  
y vn mondadientes llevaba  
(aunque sin ellos estava)  
vn galan la dixo vn dia:

Dexa los impertinentes,  
modos de engañar las gentes,  
con que mientes desengaños,  
Clenarda, porque tus años  
son el mejor mondadientes.

EPIGRAMA.

Clenarda tu cuerpo esta,  
que dizen quantos lo ven,  
q̄ en lo angosto es como el bien,  
y en lo largo como el mal.

Y tantes gustos agosta  
tu trato, vista, y engaños,  
que por el cuerpo, y los daños,  
te llamamos la langosta.

EPIGRAMA.

Delio, con mucha razon.  
las llamò cierto Poeta  
à tus barbas de bayeta,  
barbas de Kirieleyson.

Pueden servirte, si intento  
mueres en la juventud,  
para aforro en tu atahud,  
y à tu entierro de responso.

ROMANCE.

Escrito en la Academia à un  
bombre muy viejo, que ga-  
lanteaba vna niña.

Vn viejo es mi assumpto, Musa,

verso à toda broza cayga,  
 porque para casas viejas  
 sobran coplas telarañas.  
 Es el señor Don Vejecio  
 vna edad de mas de marca,  
 grande guarísimo de dias,  
 tarabilla de semanas.  
 Es vn ras en ras de siglos,  
 empujon de vida, y tanta,  
 que presumo que le ha hecho  
 à la muerte alguna trampa.  
 Es vn archivo de años;  
 y con este el de Simancas,  
 raciò ayer, y con èl tiene  
 la leche en los labios Sara.  
 Arropefe Nestorillo,  
 si con su edad se compàra,  
 no viviò para con este  
 sus orejas llenas de agua.  
 El Fenix es vn cuytado  
 con toda su vida larga,  
 porque estotro dos mil años  
 se vive de vna asentada.  
 A vivir, que viviràs,  
 apuesta con las desgracias  
 del hombre mas infelìz,  
 siempre de eternas preciadas.  
 Con Matusalèn no apuesta,  
 que es vividor de nonada,  
 y à treinta Matusalenes  
 les dà siglos de ventaja.  
 Que el otro muera, ò no muera,  
 no se le dà quatro blancas;  
 à pierna tendida vive,  
 como otro duerme en su cama.  
 El vive, y no ay mas quenta,  
 y sin mas, ni mas se traga  
 muchos muertos que le embistè,  
 como quien no dize nada.  
 Yà le ha dexado la muerte  
 de su mano, de cansada;

èl vive yà à rienda suelta,  
 y à vanderas desplegadas.  
 La peste es vn papa sal,  
 no ay polos que con èl valgan,  
 armese España del viejo  
 contra la peste que aguarda.  
 Pues tanto vive este viejo,  
 si à tanto su vida passa,  
 que con èl me entierren, digo,  
 ay de quiè su herencia aguarda!  
 A boca dizen que vive  
 de cantaro quantos trata,  
 èl tiene necios por vida,  
 èl tiene suegras por alma.  
 Herre, herre es de la vida,  
 teson de esta vida humana,  
 tixeretas del vivir,  
 vida en el vivir rehazia.  
 Esta excepcion de la muerte,  
 esta vida diphtongada,  
 este que con las balonas,  
 aun porfia en calças altas.  
 Este, pues, por sus pecados,  
 quiere à vna niña de plata  
 de estas de cotilla de oro,  
 y de tabillas enaguas.  
 Don Tarquino, con la niña  
 dandose estàn de las haltas,  
 ella porque no ha de entrar,  
 y èl por entrar en su casa.  
 Mas èl sessudo en su amor,  
 entre decrepitas ansias,  
 la dize canos requiebros,  
 y ternuras arrugadas.  
 O andrajo yà de la vida!  
 si à quien vè tu fàz honrada,  
 le amargas de cimiterio,  
 se la juras de mortaja.  
 Como à Lisarda enamoras,  
 si esqueletamente hablas?  
 si la acuerdas de la muerte,

como ha de pecar Lisarda?  
Con que requiebro imaginas  
galeantear, que llamarla  
tu vida, es pronosticar,  
que se ha de morir mañana?  
Pues tu hija, es disparate,  
que su juventud agravias,  
porq̄ ha mas de ochenta y nueve  
que no pudiste engendrarla.  
Pues tu alma ya se sabe,  
que tiene sarro tu alma,  
y que tiene mas orin,  
que de vn fidalgo la lanca.  
Por que, y por que ha de ponerse,  
tu por tu con vna dama,  
vn viejo, que en los efectos,  
es buscar pueblos en Francia?  
Lisarda, desde oy estàs  
à ser honesta obligada,  
que este viejo en perseguirte,  
te ha tratado de Susana.  
Pues fue casta, selo tũ,  
y serà vna cosa rara,  
que quien casta hazer no puede,  
te venga hazer à ti casta.  
Con esto no digo mas,  
si el verso està inculto vaya,  
que en roperias de viejo  
no se pueden hallar galas.

ROMANCE.

*Escrito en la Academia à un hombre loco, que sentia que le bolviesen el juicio en este tiempo.*

Hazer versos me ha mandado  
de juicio la Academia,  
ni lo entiende, ni lo entiendo,  
que somos todos Poetas.  
Que le refiera me manda  
el por que à Delio le sepa,

que de vezino mejore  
el desvan de su mollera?  
Pero si tengo de hablar,  
en materia tan severa,  
de Senador me santiguo;  
en juicio, y me dè vena.  
O tu, el dia mas allà,  
tu que estàs à la trasera  
de todos los demàs dias,  
pronunciador de sentencias.  
Tu el dia de mas juicio,  
antipoda de las sectas,  
que en Religion de Parnaso,  
son orates de la sierra.  
Ayudame en este trance,  
que yo te ofrezco de veras  
de colocar en tu altar  
hecho vn juicio de cera.  
Desde que Delio nació  
siempre ha sido su cabeza  
el cadaver del juicio,  
del fesso la calavera.  
En esta expulsion se estaba,  
quando Dios en hora buena  
de Josaphat se reviste  
el valle de su tronera.  
Mucho Delio lo ha sentido,  
que en aquestos siglos sea  
la transmigracion del fesso;  
el desayre de la testa.  
Y assi loquaz, y sañado,  
tirando, ò hablando piedras,  
hecho vn loco de juicio,  
de esta manera se quexa.  
A ni, que passo la cholla  
sin juicios, ni quimeras;  
el fesso de orate fratres,  
graduado por Valencia.  
Rehazerme de juicio  
en aquesta edad intentan,  
apostatando de cascos,

por sufrir civiles guerras.  
 Yo juicio en esta edad?  
 ò bien aya el de Villena!  
 que reliquia de gigote  
 en vn vidrio se conserva.  
**P**or no sufrir de este mundo  
 los achaques, y dolencias,  
 este es concepto mortal,  
 y concepto de conciencia.  
**E**n los tiempos que passamos  
 es cetrería discreta,  
 no tener con que sentir,  
 y ahorrarse la paciencia.  
**A**vrà juicio de bien,  
 que sufra ver vna dueña,  
 hecha capon Dominico  
 preciada de buenas cejas?  
**Y**o de quatro se lo doy,  
 como quatro, y aun de treinta,  
 al juicio, mas juicio,  
 el que lleve con modestia.  
**E**l ver, que ayer Juan de Bilches,  
 de mercader tuvo tienda,  
 y haziendo linage el trato,  
 Don Juan mercader se mienta.  
**Q**uien llevarà sin enojo,  
 el escucharle à vna vieja,  
 duende con pellejo humano,  
 quejarse de mal de muelas?  
**Q**uien querrà ser tal marido  
 (sufrir digo) que quiera  
 sufrir que murmure Fili  
 de vnos ojos, siendo tuerta?  
**Q**uien juicio ha de querer  
 en esta edad tan hambrienta,  
 que ha que no sabe del pan  
 la boca viene estafetas?  
**E**n la edad que me enjuizian,  
 solo el juicio aprovecha,  
 para bolverle à perder  
 de pesares, y molestias.

**Y**à no ay juicio que valga;  
 pues vemos que se les niega  
 à los meritos aplauso,  
 valimiento à la prudencia.  
**P**ero si yo aquellas cosas  
 à sufrirlas me atreviera,  
 huviera vn Job de juicio,  
 como lo ay de paciencia.  
**N**o quiero ser judiciario,  
 hazer quiero resistencia,  
 aqui del Nuncio, señores,  
 que à ser juicio me llevan.  
**E**sto dixo, y tiende Delio,  
 y con voces descompuestas  
 piden locura sus cascos,  
 como otros piden Iglesia.

## EPIGRAMA.

**D**e vna casa en que se alverga  
 vn hombre calificado  
 con vn balcon de brocado  
 en vna pared de xerga.  
**P**or algun grave delito,  
 dixo Delio, es con razon  
 aquel dorado balcon,  
 de la pared Sambenito.

## RETRATO.

**P**ues no ay dama, ni fregona,  
 zapatero, ni pelayre,  
 que no se retrate, y pinte,  
 Musa mia retratadme.  
**Y** para que mi dibuxo  
 salga con vivos esmaltes,  
 si os falta el pincel de Apeles,  
 sed con la pluma timantes.  
**D**emos retratico al Pueblo,  
 de mi rostro, y de mi talle,  
 y quede de mi memoria  
 à las futuras edades.  
**D**el caudaloso Sigura,

bello rasguño del Ganges,  
 como vn hongo de su orilla,  
 naci tambien en su margen.  
 Vn hombre, y vna muger,  
 dizen que fueron mis padres,  
 y que naci de cabeça,  
 por donde nacen los Saltres.  
 La estatura de mi cuerpo  
 es entre Enano, y Gigante,  
 y en todo mi cuerpo tengo  
 mucho huesso, y poca carne.  
 Del desvan de mi cabeça  
 es mi chuzo cuerpo Athlante,  
 ò piramide en quien sirve  
 vn cascavel por remate.  
 Orbe, y esfera en quien tienen  
 con mil caprichos lunares  
 en verso, y en prosa el seso,  
 sus crecientes, y menguantes.  
 Tengo castaño el cabello,  
 con presuncion de açabache,  
 copetico à lo alindado,  
 frisados los aladares.  
 Son de dos sienes troneras,  
 las orejas baluartes,  
 de Mercader conuersistan  
 à criticos disparates.  
 Baxo el friso de la frente  
 de seipados arquitrânes,  
 y entre dos ojos morcillos,  
 vna nariz azicate.  
 Son Auroras mis mexillas,  
 sin arreboles de sangre,  
 donde aun el de la verguença  
 nunca ha querido assomarse.  
 Que quiere dezir mi Musa  
 en archiculto language,  
 que soy trivial en Latin,  
 y despejado en Romance.  
 Perdonen mis labios yertos,  
 los claveles, y corales,

que en tantas bocas partidos,  
 no es maravilla les falte.  
 Mis bigotes, y mi barba,  
 tan desvanecidos salen,  
 que esparcidos con hisopo  
 los reputan por lunares.  
 Mis pies para andar cubiertos,  
 por lo que tienen de grandes,  
 se embarcan en doze puntos,  
 y algunas vezes no caben.  
 Son seguidillas mis piernas,  
 verso heroyco mi gaxnate,  
 por las espaldas camello,  
 y espar rago por delante.  
 Soy estevado de cuerpo,  
 y en lo corvo soy alfanje;  
 y humillada la cabeça,  
 accion es de Gloria Patri.  
 Una cosa me consuela,  
 que cumplo con humillarme,  
 con lo que manda la Iglesia,  
 capita vestra humiliate.  
 Desde la infancia hasta aora  
 me han servido en todas partes  
 los manteos de mantilla,  
 las sotanas de pañales.  
 Con reverencias de susto,  
 sombrero diciplinante,  
 antubion de cortesias  
 voy lloviendo tempestades.  
 Curso tanto reverencias,  
 que si visito algun Frayle,  
 con los pies, y con la boca  
 se las hago, y dixo à pares.  
 Tanto de reverenciar  
 gusto, que hago que me canten  
 la coplilla de Gayferos,  
 reverencia el alma os haze.  
 Este es nuestro coram vobis:  
 mas no es razon que le falte  
 el vsado titulillo,

gran soplon de fueç etatis.  
 Tengo nueve mil Auroras,  
 como dize algun cofrade  
 de los del critico estilo,  
 en mil versos , y en mil partes.  
 En lengua Española , digo  
 tengo veinte y tres San Juanes,  
 tres años , y quatro lustros,  
 con veinte y tres Navidades.  
 No quiero dezir Abriles,  
 porque Poetas rapantes,  
 todas las flores les cortan,  
 todas las yervas les pacen.  
 Por cuerdo me canonizan  
 los que me ven por las calles,  
 que hipocrita del gracejo,  
 piso firme , miro grave.  
 Hablo siempre à lo clarin,  
 medio geringa en Romance,  
 de suerte , que entre las otras,  
 es mi voz tiplifonante.  
 Soy Poeta en querer Ninfas,  
 aunque nunca he sido el dante;  
 porque en regalarlas soy  
 vn Alexandro de jaspe.  
 Ciertos humos de Poeta  
 se han subido al omenage  
 de mi cerebro , y lo han hecho  
 region de ventosidades.  
 Por caçar vn buen concepto,  
 y agarrar vn consonante,  
 hago del ingenio alcon,  
 y de la memoria sacre.  
 En lo varonil mis versos  
 tienen la pinta del padre,  
 y aunque todos son Medinas,  
 quieren hazerlos Gonçalez.  
 Condes claros en conceptos  
 son mis versos , y en linage  
 son de la casa de fuentes,  
 porque todos son cristales.

Que haerfanos son los pobres,  
 pues no he dicho en mis cantares  
 madre mia , como algunos,  
 porque ay Poetas con madre.  
 Tambien mil vezes me aplico  
 à criticas novedades,  
 llamo al mar cielo de pezes,  
 peyne del viento à la nave.  
 A vn arroyo muy corriente,  
 posta de vidrio galante,  
 y colchaduras de plata,  
 las olas que el viento haze.  
 Porque rodeava vn tronco,  
 no con circulos iguales,  
 por solo hazerlo toquilla,  
 le llamè sombrero à vn sauce.  
 Al fuego de vnos pastores,  
 que en vn monte excelso arde ,  
 lucierniga garrofal,  
 pensil con alas à vn ave.  
 Al prado pais florido,  
 y otros humores, y achaques  
 que apellidan frases cultos,  
 los Eliconios Magnates.  
 En lo curioso de Monjas  
 gustè , pero no de valde,  
 lisonjas por la mañana,  
 y melindres à la tarde.  
 Y en prueba de mi paciencia  
 passè los barcos de Flandes ;  
 haziendo los villancicos  
 à todas Festividades.  
 Nombres pomposos me pongo  
 mil vezes , por ensalzarme;  
 pues siendo de pila el Vilches  
 troquè en Velasco, y Fernandez.  
 Este es el retrato al vivo,  
 por mejor dezir , la imagen  
 del que al Arcangel del peso  
 sirve siempre de alpargate.

CANCION.

obabrog *A una muger, que dixo, enseñandola unos versos, que no eran del Autor.*

Si falsa, y fementida  
Siempre te muestras en contar tus años,  
No es mucho, que atrevida,  
Tu infame lengua ofenda à los estraños;  
Aunque siempre contigo  
Vive mas mal pagado el mas amigo.

Si bachillera piensas  
Quitarme la opinion con infamarme,  
Tus injustas ofensas,  
Daràn mayor motivo para honrarme;  
Porque mas le acredita,  
Quando no tiene honor el que le quita.

Mostrè vn Romance mio,  
Hijo de mi passion, que fue su madre,  
Y quiso tu alvedrido,  
Por ofenderme a mi, darle otro padre,  
Aviendo dado, en suma,  
Mayores partos mi-fecunda pluma.

Segun lo que dixiste,  
Muy al contrario de mi ingenio sientes;  
Mas sin duda entendiste,  
Que miento en todo, como en todo mientes;  
Mas ya tus necesidades  
Me dan mentiras, y las doy verdades.

Pues eres salvadora,  
No condenes mis versos por agenos,  
A mi lealtad traydora,  
Porque dirè lo mas, si esto es lo menos,  
Y la malicia tuya  
Compàra el desengaño à costa suya.

R O M A N C E.

*A un estevado.*

Si es verdad que son perfectas  
todas las obras de Dios,  
estas piernas tan mal hechas,  
hombre, di, quien te las diò?

Sin duda à natuaaleza

hizilte algun tuerto atròz;  
y ella, por vengarse de vno,  
te hizo en las piernas dos.

Amenazando ruina

và tu cuerpo en ellos oy,

que

que sobre postes torcidos  
 es muy y falsa la labor.  
 Mas si es fuerte vn edificio,  
 sobre vn arco erizado voy,  
 pues vemos, que en dos el tuyo,  
 carga toda su armaçon.  
 Ventaja llevas al Cielo,  
 pues si èl, templando el rigor,  
 pone vn arco, dos tus piernas  
 ora llueva, ò pique el Sol.  
 Son de divorcio perpetuo  
 geroglifico traydor;  
 pues nunca se han visto juntas  
 despues que Dios las casò.  
 Mas tus pies matrimoniales,  
 les dãn exemplo sin voz,  
 pues aunque se aparten ellas,  
 ellos para en vno son.  
 Con corvo braço, el ginete,  
 para el Cavallo veloz,  
 tu con vna de tus piernas,  
 puedes pararlo mejor.  
 Al ojo por donde Esgueva  
 dà passo al mas sucio humor,  
 de cejas pueden servirle,  
 que à vn hombre de piernas, no.  
 Viendolas vn Ministrial,  
 dixo al punto en voz tenor,  
 acoto para cornetas

su torcida municion.  
 Levanta en alto vna pierna,  
 pareceràs, con razon,  
 vna muerte que ha engordado,  
 con su guadaña feròz.  
 Varas de malos Juezes  
 son, pues muestra su vigor,  
 en lo tuerto sus derechos,  
 lo torcido su intencion.  
 Fueran varas de medir,  
 mas tienen por lo doblon  
 del mercader lo doblado,  
 lo simple del contador.  
 Por medias Lunas menguantes  
 las reputa el que las viò,  
 y con alma, y movimiento  
 dos tajadas de melon.

## EPIGRAMA.

*A vna nariz muy grande.*  
 Tu nariz, con calidad,  
 es por su naturaleza,  
 simbolo de la largueza,  
 cifra de la inmensidad.  
 Primero que tu Beatriz,  
 sale siempre de tu casa,  
 y tan adelante passa,  
 que ya passa de nariz.

## SILVA.

*Vn Poeta llorando sus pecados Poeticos.*  
 En el obscuro centro de vna cueva,  
 Abierto poro de vn gigante monte,  
 Que tambien tienen poros los gigantes,  
 En lo mas escondido  
 Estava vn penitente arrepentido,  
 En lagrimas deshecho,  
 Con duros golpes madurando el pecho,  
 Pordon pidiendo de su culpa grave,  
 Al que todo lo sabe,



De aver sido en el suelo  
Escandalo à la gente , ingrato al Cielo,  
Y por seguir vn terpe barbarismo,  
Enemigo de Dios , y de si mismo.

Hincado de rodillas

De lagrimas lucientes las mexillas,  
Parecen vidriadas,  
Gangosas las narizes de preñadas,  
Y del modo que llevan comunmente,  
Bebedores Gabachos,  
Como Luna menguante los mostachos,  
Y como el avariento , que el tesoro  
Echò menos del arca , haziendo estremos,  
Con vna , y otra mano,  
Dando palmadas , pulsa el ayre en vano,  
Y sin darle tormento,  
Confieſſa el ayre lo que escucha atento.

Perdonad , perdonad cielos piadosos  
Los excessos , y culpas detestables,  
Deste infaulsto Poeta,  
Que vn tiempo profesò la hambrienta secta  
Destos perros versistas,  
De sus mismas locuras coronistas,  
Pues veis que fui tentado,  
Combatido , oprimido , y engañado,  
Para doblar mi pena,  
De algun demonio tentador con vena.

Confieſſo , cielos , que las culpas mias  
Todas son heregias,  
Pues siendo yo Christiano bautizado,  
Y creyendo por fee, que ay vno solo,  
Le dixi , Dios Apolo,  
Ojo del cielo , intenso , y carretero,  
Y vnas vezes cantor , y otras luzero:  
Y subiendo de punto esta lisonja,  
Invocando su nombre , le pedia  
Favor , aliento , y gula,  
Llamandole Celeste , y Sacro,  
Soberano , y Eterno,  
Siendo vn triste pebete del infierno.

Quando el niño rapaz, desnudo, y ciego;  
Sien

*El buen Humor de las Musas;*

Siendo yo salamandra de su fuego,  
 Al campo de mi pecho trasladava  
 Las flechas de su aljava,  
 Haziendome su ardor que idolatrasse,  
 Y à vna muger por idolo adorasse  
 Añadiendo delitos à delitos,  
 La dixè cielo , y diosa en mis escritos,  
 Y à sus negros cabellos  
 ( Marañas de Mandinga ) lazos bellos,  
 Sobérano tesoro,  
 Bellos rayos del Sol , madexas de oro.

Los ojos , que sirvieron en su frente  
 De indivisibles puntos , con dos comas,  
 Y à su nariz , mayuscula de ti des,  
 Llamè estrellas sobervias , siendo humildos;  
 Y al calor de su rostro entreverado  
 Con ageno jazmín , clavel hurtado  
 Emulo de la pez , y el azabache,  
 Que estimè por joyante , siendo azache:  
 Mil vezes en mi canto le dezia,  
 Leche , Aurora , cristal , candor del dia;  
 Y à sus manos , con guantes naturales,  
 Diafanos cristales,  
 Y à sus dedos sutiles  
 Por lo de huesso , candidos marfiles;  
 Y otras vezes de nieve intactas pellas,  
 Harta la Ninfa de fregar con ellas.  
 Con otros mil dislates de zafiros,  
 Relampagos , y truenos de suspiros,  
 Que escriuia , y cantava , vfano , y hueco,  
 Siendo todo mentira , y embeleco.

Pues què , quando con sacres pensamientos  
 Penetrava los vientos,  
 Dandole caza al paxaro bolante,  
 De vn culto , y remontado consonante,  
 Trabajo , que pudiera en mi disculpa:  
 Pues mil vezes sudò de fatigada  
 Mi dura vena sangre trasvenada,  
 Y al fin , como si fueran delinquentes,  
 Lo pagavan las vñas à los dientes,

Pudiendo su virtud ser de provecho  
Al mal de coraçon à mas de vn pecho,  
Castigando en las vñas de mis dedos  
Las que vn maldito consonante tiene,  
Quando huye, se esconde, ò se detiene,  
Que ya como en los versos mas perfectos  
Son solo las palabras los conceptos,  
Ay consonantes criticos con vñas,  
Que al verso alguna vez sirven de cuñas,

Mas ay que se baxava mi conciencia  
Por ignorancia, ò crassa inadvertencia  
En el ancho rincon de su gaybola,  
Vn pecado con cola,  
(Quiero dezir) con cargo  
De mil restituciones, sin embargo  
De hurstos, que mi Musa à escala velta  
Vn tiempo cometió caquiverfista,  
Preciandose de ser copiladrona:

Mas sino se perdona  
El cometido hurto, ni la ofensa,  
Si no se restituye, y recompensa.  
Confieso, pues, que en varias ocasiones  
En Dezimas, Octavas, y Canciones,  
Estilo, modo, frase, y pensamientos  
Cometi en la Ciudad mil salteamientos,  
Yà con la aguda punta, y sutil pua,  
De mi pluma gançua.

Descerrajando el arca  
De los ricos conceptos del Petrarca,  
Yà con mano de gato  
Sangrava los del oro del Torcato:  
Yà dando en los florines

De mil cultos ingenios Florentines;  
Yà por Gongorizar en la maleta  
Del Cordovès Poeta,  
Meti las vñas, y en las Soledades  
Acometi mil hurtos, y maldades,  
Y dandole à la broza

De mis versos esmaltes de Mendoza;  
Y yà en la fertil Vega  
Contraydora afiechança, y fee Gellega

De mil rimas balijas  
 Saqué doblones, y robé fortijas:  
 Ya poniendo la mira  
 En otra, cuyo acierto el mundo admira,  
 Ya por autorizar mi voz de grillo,  
 Audaz puse la mano en vn carrillo,  
 Vsurpando el candor al mejor cisne,  
 Por cubrir de mi Musa el negro tizne,  
 Mas ay trille de mi! que quando quiera  
 Hazes restitucion justa, y entera,  
 Y de todas mis obras restituyo,  
 Dando à cada Poeta lo que es fuyo,  
 Me quedo sin caudal, pobre, y vacio  
 Sin que pueda dezir, que vn verso es mio.  
 Y si la inmensa suma  
 De mis versos me quitan pluma à pluma,  
 Y sin ninguna la razon me dexa,  
 Vn retrato ferè de la Corneja,  
 Mas quiero al fin con alma arrepentida  
 Perder la ropa, por salvar la vida  
 Mas vale desnudarse,  
 Que vestido, y calçado, condenarse.

## CARTA.

Yo lleguè à Madrid Gerardo,  
 (aqui es fuerça el no escusar  
 lo de lleguè con salud,  
 necesidades del llegar.)  
 Y lleguè à Madrid en fin,  
 que es de pan la soledad,  
 la quaresma de los dientes,  
 y vigilia al manducar.  
 Pero en vn arbitrio he dado,  
 que es grande arbitrista ya  
 la hambre, y en vn Poeta  
 es aguda enfermedad.  
 Con Ovidio me entretengo,  
 para comer, y cenar,  
 mascando, con los dos ojos  
 la gran fabula de Pan.  
 Cortès me muestro con èl,  
 que temiendo mayor mal,

no quiero mostrarle dientes;  
 por conservar su amistad.  
 Ya son Tantalò mis muelas,  
 pues si algun pan se les dà  
 sin morder se està la boca  
 en accion de bostezar.  
 Otros son de los oidos,  
 pero mi desdicha es tal,  
 que soy teniente de muelas,  
 y estoy fardo de mascar.  
 Tan despanado me siento,  
 y es tal la necesidad,  
 que se murió por el nombre  
 Paniagua el Cardenal.  
 Pues sois mi amigo, Gerardo;  
 à questa villa, ò lugar  
 de pan una letra luego  
 à boca vista embiad.  
 Esta es mi vida, y mi hambre;

pero crecen mi pesar,  
bostezos de servidores,  
padraustos del navi gal,  
Siendo forçoso que lleve  
por poder dissimular  
de mi nariz el buen gusto,  
ensayado en muladar.

Que si por gozar el fresco  
os saliais à passear,  
os bautizan de secreto,  
con el nombre de agua vâ.

Aunque nunca es tan secreta  
esta desdicha fatal,  
que la nariz mas bonrada  
no lo llegue à mormurar.

Mas tal vez viene tan muda,  
que se cumple en su callar  
lo de la caca callalla,  
secretissimo refran.

Esto passan en Madrid,  
y a questo viene à passar  
en quien es qualquiera calle  
necessaria universal.

Cuyas ventanas parecen  
con los lienços que las dan  
alojerias de arriba,  
ventanas con abantal.

Assi passamos la vida,  
yendo à la tarde à parar  
al rio, que es en Madrid  
el valle de Josafâ.

Mançanares, aquel rio  
cuyas corrientes estân  
tan sin carne: que parece  
esqueleto de cristal.

EPIGRAMA.

A un hombre gibado, y pequeño de  
cuerpo.

Dizen que estâs afrentado,  
los que la giba te ven,

y algunos Fabio, lo creen,  
porque siempre estâs cargado.  
Yo digo que eres pipote  
con alma, hombre en brete,  
que en la espalda trae juanete,  
ò qual soneto, eltrambote.

Carta à un amigo.

Daros cuenta de mi vida,  
Anfriso, amigo quisiera,  
mas de la vida de vn pobre  
nunca dizen se haze cuenta.

O què moral empezè!  
vâ de concepto de fiesta,  
que pobrete, y alegrete,  
dize mi seõora abuela.

Quando de Murcia parti,  
ò què bien aqui viniera,  
lo de quedarse, y partirse,  
Versos de Lope de Vega!

Huvo papel abrasante,  
que con mal formadas letras,  
con lagrimas por borrones,  
coraçoncillo con flechas.

Dezia en èl Clori, ò Nise,  
quien vos quisiereis que sea,  
pues que me llevas el alma,  
sin duda me dexas muerta.

Plega Dios, Jacinto ingrato,  
pues que te vâs, y me dexas,  
que en mala mula camines,  
y que en mala cama duermas.

Plega à Dios, que quando pafies  
por los caminos, ò selvas,  
mal epitafio te salga,  
que por fuerça te detenga

Plegue à Dios, que atravesando,  
por algunas altas fieras,  
dès al través con la mula,  
siu que socorra la espuela.

Que yo mas sesga, y erguida,  
que diez nobias de vna aldea,

te mirarè como à Roma,  
 mira Neron de Tarpeya.  
 Esto dixo, y por mi mal  
 oyò fortuna sns plegas,  
 que parirà vn hermitaño,  
 si ha de ser de vn pobre ofensa.  
 De la mula en que partì,  
 galera su nombre era,  
 que aun por tierra caminando,  
 voy condenado à galeras.  
 En metafora de dança  
 la dicha mula me lleva,  
 brincos dà por cabriolas,  
 y corcobos por floretas.  
 Tan tartamuda de pies,  
 y bozàl era la bestia,  
 que del renglon del camino  
 no pronunciò, ni vna piedra.  
 Con estos riesgos cumpliòse  
 vn plega de aquella fiera,  
 y viene desde vna cumbre  
 rullandome por las peñas.  
 Cayendo, que levantando  
 caminamos tan apriessa,  
 las aves de rama en mata,  
 pero yo de venta en venta.  
 En mi galera de carne,  
 tras de tanto mar de tierra,  
 tomè puerto en Mançanares,  
 que es el rio de aguas muertas.  
 Rio, que en la condicion  
 es mas seco que vna suegra:  
 rio, que porque haze polvo,  
 todas las tardes le riegan.  
 Vn desvan es mi posada,  
 sin ser el de mi mollera,  
 do me pesa el corazon,  
 lançada de pulga izquierda.  
 De vna Quaresma de pajes,  
 que han tenido, en mi se venga,  
 y en los picazos que dan,

cada puiga es vn Poeta.  
 En vn colchon mas sencillo,  
 que vna moza sayaguefa,  
 tan delgado, que es por èl  
 por donde la verdad quiebra.  
 Me acuelto todas las noches,  
 teniendo dos mil pependencias,  
 porque digo, que es vn calvo  
 de los pies a la cabeça.  
 Pero quando mas se enoja,  
 por essa injuria, y afrenta,  
 nunca se pela las barbas,  
 que no tiene pelo en ellas.  
 Yo tomàra por partido  
 (y à fee que en blando durmiera)  
 si vn amigo me trocàra  
 el colchon por sus calçetas.  
 Este libro del dormir  
 tan corta materia encierra,  
 que està à la primera hoja  
 la tabla con poca letra.  
 El juego de los muchachos  
 la cama me representa,  
 pues si en que duermo preguntà  
 les respondo, que en tabletas.  
 En la cama de cordeles  
 (ò la parrilla de cuerdas)  
 assandome de calor,  
 sin ser Lorenzo me tuestan.  
 Vna Gallega me sirve  
 (y sirve como Gallega)  
 Cirinè de mi bolsa,  
 pues que la mitad me lleva.  
 A la hora del comer  
 (que por acà no se almuerça)  
 mas claro que vn desengaño,  
 me sirve el caldo à la mesa.  
 De la viuda tortolilla,  
 bien sè yo que no bebiera  
 de este caldo, que es muy claro  
 para el doctor que la aqueja.

Yo á Narciso disculpara,  
 si en aquesta taza hiziera  
 la Narcisada que hizo,  
 el fue vn lindo de la legua.  
 Porque no sea carnal,  
 el carnero me cercena,  
 castrado dize que es,  
 yo lo creo de sus tretas.  
 Desto suelen divertirme  
 las que en sus muchas consejas,  
 llaman Ninfas los Sonetos,  
 y Deydades las Endechas.  
 Tan al vso las requiebro,  
 tan al tiempo es mi fineza,  
 que las hablo de Verano,  
 porque es Verano mi lengua.  
 La fresca frasse de ayroso  
 ( que para todo aprovecha )  
 las digo con muy buen ayre,  
 vengalas bien , ò no venga.  
 Ayrosa llamo à la hermosa,  
 ayrosa llamo à la fea,  
 y à vna coxa tambien dixe,  
 que con buen ayre coxea.  
 Que es muy ayroso de bolsa  
 digo siempre al que me presta,  
 y que es ayroso de bien  
 à qualquier persona buena.  
 Ayroso llamo al gran Turco  
 al gran Tamorlan de Persia;  
 que ay rosus , ayrosa , ayrosun  
 lo adjetivan con qualquiera.  
 Solo ayrosos no les digo,  
 quando hablo à los Poetas,  
 que en casa del ahorcado  
 nunca la foga se mienta.  
 Con esto no os digo mas,  
 aunque otras cosas me quedan;  
 y para el otro ordinario  
 avrà segunda gazata.  
 Agora vivid mas años,

que tardar suele vna herencia,  
 quando por muerte de vn necio  
 algun discreto la espera.

Tan largos años vivais,  
 que porque mayores crezcades  
 los que viviereis, Anfriso  
 años de vuestro sean.

Fecha en Madrid à los veinte  
 del mes, que todo lo seca,  
 Jacinto vuestro querido,  
 el que salud os desea.



REDONDILLAS.

*Escritas en la Academia à un Astrologo , que adivinava las fortunas de los otros , y no sabia que le robassen su casa.*

Platicante en Paralelos,  
 que anuncias dichas , y enojos,  
 tu que te estrellas los ojos  
 con los Altros , y los Cielos.

Mequetrefe de lo alto,  
 que hablas idiomas de estrellas,  
 como no te avisan ellas  
 de tu casa el asalto?

Si intentas adivinar  
 fortunas del forastero,  
 cata tu casa estrellero,  
 que te pretenden pelar.

Mas yà es razon que te quadre;  
 ( si olvidado tu bien tienes  
 por los mas agenos bienes )  
 el ser de la patria padre.

Mas si es cosa verdadera,  
 y verdad es filogismo,  
 que comienza de si mismo  
 la caridad en qualquiera.

Credito no halla en mi,  
 el que tendrà caridad  
 de agena necesidad,  
 quien no la tiene de si.

Que sabes , no creo yo,  
 cuydar de ageno cuydado,  
 que mal guardará ganado,  
 quien à si no se guardò.  
 En tu ciencia desigual  
 cornudo Astrologo eres,  
 pues saber otro mal quieres,  
 y es el postrero tu mal.  
 Fabio , el refran te condena,  
 y mas adelante passa,  
 que aun sabe el tonro en su casa,  
 tu , ni en la tuya , ni agena.

## ROMANCE.

Con suspiros de cristal,  
 y de plata mil follozos  
 de Poetas desalmados  
 se està quejando vn arroyo.  
 Vno me llama serpiente,  
 con cuyo titulo assombro,  
 que ay hombre q̄ me ha temido,  
 viendome en el campo solo.  
 Otro por peñas , y riscos  
 me và despeñando , y otro  
 me sacude las espaldas  
 con las ramas de los olmos.  
 Qué delito he cometido,  
 dezid , verisitas demonios,  
 que me dais à cada passo  
 castigos tan afrentosos?  
 Siendo el mayor entregarme  
 à quatro musicos locos,  
 pregoneros que me infaman,  
 con mil falsos testimonios.  
 Otro por hazerme humilde,  
 dize sobervio en mi oprobio,  
 que con labios de cristal  
 beso los pies à los chopos.  
 Y por esta Cruz bendita,  
 que es vn grande mentiroso;  
 porque yo no tengo labios,

ni de eristal , ni aun de corcho.  
 Otro , siendo mi caudal,  
 no mas que guijarros toscos,  
 dize que son mis arenas,  
 no menos que granos de oro.  
 Otro , del escafo , y turbio,  
 humor que sudan mis poros,  
 haze espejo , y al momento  
 se mira Narciso el rostro.  
 Civil concepto caduco,  
 que solo han visto mis ojos,  
 vn ganapan puesto abruzas,  
 tentacion de San Antonio,  
 Otro , dize , que me hazen  
 los alamos con sus troncos  
 passo , y calle , y la que tengo;  
 sin que me la den la tomo.  
 Que à pesar de sus raizes,  
 si el Invierno me alboroto,  
 sin q̄ me rueguen me ensancho,  
 y me llevo quanto topo.  
 Otro dize , que soy manso,  
 miente el traydor, que me corro  
 de que traslade à mi frente  
 de la de algunos pimpollos.  
 Porque yo no soy casado,  
 ni me han nacido floroncos  
 en la cabeça , ni en ella  
 tengo las leyes de toro.  
 Otro , que me desvanezco  
 por prestarme sus assomos  
 sin aver humos de Baco,  
 escaldado mi cimborrio.  
 Otro , siendo yo tan rico  
 de caudal profundo , y hondo,  
 tan pobre , y niño me pinta,  
 que pueden beberme à sorbos.  
 Otro , dize , que murmuro, (me  
 quien no ha de bolverse vn Mo-  
 contra quantos critiquizan,  
 Filomenas , siendo tordos?



Con cabriolas de plata,  
que bay lo , me dixo otro,  
vn saltaren de cristall,  
quando sobre piedra corro.  
Trovadores , què os he hecho,  
que por burro en versos brócos  
me sacais à la verguença,  
yà por valles , yà por fotos?  
Poetas sin Rey , ni Roque,  
por vengarme de vosotros  
tengo de escribir vn libro  
de Fragellum Poetorum.  
Valgate vn millon de Musas,  
casquivano , ò casquioto,  
què te importa que yo sea  
calvo, tuerto, manco , ò coxo?  
Y si canta vuestra Musa  
en lengua Española , como  
si el poema es Castellano,  
el language es en Moscobia?  
No es mejor llamar al vino  
vino , solomo, al solomo,  
que no à los labios claveles,  
y à las mexillas madroños?  
Yo me voy corriendo al mar,  
y entre sus ondas me escondo,  
por no escuchar barbarismos,  
con falso disfràz de apodos.

ROMANCE.

A una vieja fea , y muy melin-  
drofa.  
Madre de Maricastaña,  
muger con cara de gimia,  
que con presuncion de hermosa  
tienes melindres de niña.  
Vieja enxerta en perdurable,  
treinta abuela de la tiña,  
que por lo extraño pareces  
cosa nacida en las Indias.  
O cara en pico de jarro,

ò gesto de la otra vida,  
que al masearon de vna fuenne  
por lo feo desafias.  
Escueha , que en mi guitarra,  
(por no dezir en mi lira)  
quiero cantar en mi nombre  
los melindres de Belisa.  
Pero si me escuchas , creo,  
que has de alborotar corrida;  
con vn falso mal de madre,  
como fueles , las vezinas.  
De todas las melindrosas  
eres el mapa , y la cifra  
donde està recopilada  
toda la melindreria.  
Si vn mosquito à escuras passa  
tocando la chirimia  
de noche por tus orejas,  
de su voz te atemorizas.  
Y llamando à tus criadas,  
mandas medrosa , y prolixa;  
no siendo Papa , ni Santa,  
que te guarden con vigilia.  
Detràs de vna nube el Sol  
estava escondido vn dia,  
y saliendo de repente  
te quedaste amortecida.  
Si estàs rezando en las horas  
del vientecillo que inspira;  
la hoja quando la buelves  
te acatarras , y resfrias.  
Vn paño , ò mancha pequeña,  
que en fè de muchas mas finas;  
sabia la naturaleza,  
te dexò en la frente escrita.  
Si curiosas el origen  
te preguntan tus amigas;  
dizes , que de persignarte  
lo causò el agua bendita.  
Si la punta de algun dedo  
te mojas , manchas , ò tiznas;

andas llorando turbada  
afquerosa de ti misma.

Breve de la nieve vn copo  
cayò , y à voces dezias  
llorando , que en la cabeça  
estabas del golpe herida.

Poniendo al punto sobre ella  
vna gruessa de reliquias,  
y de la Virgen de Nieves  
en la frente vna medida.

Y diziendo vn tu devoto,  
viendo el agua que vertian,  
que eran arroyos tus ojos,  
y vn mar de llanto tus niñas.

Temerosa de ahogarte,  
como siempre melindrizas,  
vn millon de calabazas  
te pusiste al punto encima.

Tan liviana en cuerpo , y cascos  
quedaste , que vn alquimista  
te juzgarà por Princesa  
de la calabaceria.

Si al fuerte Martin Laurencio,

vès pintado en las parrillas,  
mal de corazon tres meses  
te atormenta , y martiriza.

Lo qual dizes , que es la causa,  
que el Medico te aperciba,  
que de Martyres no leas  
las vidas que estàn escritas.

De tus melindres , Anarda,  
esta es abreviada cifra,  
perdona si he dicho pocos,  
que otros muchos se me olvidã.

DEZIMA.

*A vn borracho que bazia coplas:*  
Señor Alonso Escudero,  
si mandais para el Parnaso  
alguna cosa de passo,  
oy se parte vn mensagero:  
mas vos ireis mas ligero,  
que aunque es aspero Elicona,  
subirà vuestra persona,  
como tan veloz , y activa,  
que por vna cuesta arriba  
mejor camina vna mona.

SILVA.

*A vna vieja que dixo tenia dentera de  
comer limon.*

Vigessima secunda,  
Mas que la necedad en desposorios,  
Almario de abalorios,  
Traga siglos , tarasca de los años,  
Que mas que el tiempo ofreces desengaños,  
En prespectiva todas las edades;  
Por què nos persuades  
Con melindres de niña,  
A llamarte majuelo , si eres viña?  
Cubriendo , como cauta comadreja,  
Los enfadosos titulos de vieja,  
Diziendo à los machachos,  
Y a tus caducas canas lifonjera,  
Que de comer limon tienes dentera?  
Dime vivo esqueleto,

Huesso con alma , y vida en que sugeto,  
El agrio penetrante  
Pudo causar efecto semejante?  
Si à la vezina muela,  
Y forastero diente,  
A quien esse accidente,  
De derecho le toca,  
No vive yà en el barrio de tu boca?  
Que gatillos harpias  
Hizieron ratoneras tus encias,  
Cuyos muros apenas  
Muestran rayo , ò señal de sus almenas,  
Diziendo, muda, y buelta en claraboya,  
Tu despoblada boca , aqui fue Troya,  
De tu boca el sonoro clovicordio,  
O el organo futil de tu garganta,  
Sacamuelas , los años que passaron  
Las teclas le quitaron,  
Y su dulce sonora melodia  
No tiene claro el sol, como solia,  
Y perdidos sus trastes,  
No queda , ni aun señal de sus engastes,  
Y como en ellos Lisa no topa,  
Muchas palabras al salir sin copa,  
Cuyo son , al pesar de tus cautelas  
Nos descubre la falta de las muelas,  
Y que embuftera , mientes,  
Pues no ay dentera en boca q̄ no ay diétes?  
Y si esto es tan verdad , no pudo loca  
Ser en tu niña boca,  
Con que chupas , y mamàs,  
Dentera aquella , que dentera llamas:  
Si el vizcocho , y tu boca, en su consorcio  
Tienen hecho divorcio,  
Y en ella misma engendras  
Tanto aborrecimiento à las almendras,  
Y si has puesto entredicho,  
Segun tu misma has dicho,  
Con graves maldiciones,  
Entre tu tierna boca, y los piñones,  
Y tan dulces , y faciles empresas,

Teme tu boca , por saltarle presas,  
 No es posible , que osiada se atreviesse  
 Por tan poco interresse  
 Contra el limon valiente,  
 Quien no pudo mostrarle vn solo diente:  
 Y quando se atreviera audaz , y vfana  
 A tan fuerte enemigo , cosa es llana,  
 Que tu boca no tiene  
 En que el agravio feròz su furia estrene,  
 Ni muela en que el limon dentera dexé,  
 Ni diente que lo sienta , y del se quexe.

## EPIGRAMA.

Cabando vn sepulcro vn hombre,  
 facò largo , corvo , y gruesso,  
 entre otros muchos vn huesso,  
 que tiene cuerno por nombre.

Bolviòlo al sepulcro al punto,  
 y viendo vn cortesano,  
 dixo: bien hazeis hermano,  
 que es huesso de esse difunto.

## ROMANCE A APOLO.

Quien supo tanto de burlas,  
 barbon Cintio , ò Meco Dios,  
 no ferà mucho que escuche  
 los donayres de mi humor.

Y si acaso por ser mios  
 no dieren gusto al Lector,  
 dexaràn de ser donayres,  
 y seràn ayres con don.

De matar solo vn lagarto  
 os preciais de valenton,  
 y vn rapaz , ciego , y desnudo,  
 al primer golpe os rindiò.

Entreverada la dicha,  
 teneis en cosas de amor;  
 porque si vna Ninfa os quiso,  
 os burlaron mas de dos.

La señora Daphne hable,  
 que buelta en tronco os dexò,  
 siendo Luzero à la sombra,

y à la Luna siendo el Sol.

Otra , que zelosa os mira,  
 por cobrar lo que perdiò,  
 desesperada del fruto,  
 vive convertida en flor.

Por lo de Marte , y de Venus,  
 dicen que sois vn soplón,  
 descubriendo sus delitos,  
 poniendo à riesgo su honor.

Dios de las ciencias os llaman,  
 y tan boquirrubio sois,  
 que à vn rapaz disteis la vara  
 de vuestra juridicion.

Y èl governò de manera,  
 que por poco no quedò  
 la noche sin su linterna,  
 el día sin candilòn.

Por lo qual fuisteis del Cielo  
 desterrado à ser pastor,  
 entonces de pocas bocas,  
 de muchas ovejas oy.

Digo de muchos Poetas  
 en moneda de vellon,  
 que por ser tantos , y malos  
 ha menguado su valor.

Si sois vos quien los inspira,  
 quien Apolo amigo , os diò  
 viento para tantos cascos,  
 venas para tanto humor?

Todos os llaman divino,

Siendo vn hombre como yo,  
heresia es, vive Christo:  
aqui de la Inquisicion!  
Vnos os dibuxan gallo,  
por lo amante, y lo cantor,  
otros os pintan sin barbas  
con bosquexos de capon.  
Si sois Rey de los Planetas,  
y vn Rey jamàs consintió  
garabatos, ni ganças,  
ni instrumento arañador.  
Por què sufris sin castigo  
tanto versista ladron,  
tanto caco de conceptos,  
tanto cuervo ruiseñor?  
Y si sois ojo del cielo,  
y de luz fuente, y farol,  
de quanto passa en el mundo,  
vigilante azechador?  
Como no veis la insolencia,  
y Babel de confusion  
destos criticos versistas,  
sostitutos de Nembroth?  
Pues siendo ayroso, y galan  
nuestro idioma Español,  
lo tienen desfigurado  
con vocablos de Estambor.  
Llamando culebra al rio,  
rayo de pluma al Azor  
al paxaro ramillete,

y batan de cuero al box.  
Al Citre solfa de nieve,  
sonoro alhado candor,  
y chirimia de pluma  
al musico ruiseñor.  
Ave de lienço la nave,  
y De'fin, con vn millon  
de disparates de perlas,  
de su locura arrebol.  
Haziendo, que el verso tenga,  
sin ser poltéma, hinchazon,  
con accidentes de guerra,  
siendo la materia amor.  
Y que fenezca su acento  
con rumbo, estruendo, y rumor;  
si es soneto, en rimbombante;  
si es octava, en ban, bin bon.  
Quedando el pobre concepto  
con mas paja que en la trox,  
antes que la zarandara  
la madre que lo parió.  
Aya, pues, Apolo, en esto  
devida reformation,  
y buelvase à cada lengua  
la voz que se le vsurpò  
Y en satisfacion del dño  
desta secta el inventor,  
tenga en las jaulas del Nuncio  
diez años de reclusion.

S I L V A.

*A vn Poeta de Villancicos, y muy devoto  
de Monjas.*

Licenciado Monjorum,  
Molde de Villancicos,  
Alfeñique con voz, y con sombrero,  
Niña del ojo tuerto  
Delcavallo Pegaso,  
Motilon del Pernaso,  
Tù, que treinta mañanas,  
Haziendote Poeta carabanas,

*El buen humor de las Musas;*

Con Alva saliste entre las coles,  
 Buscando caracoles  
 Para hazer à las Musas vn regalo;  
 Poeta zampapalo,  
 Cohecharlas querias  
 Con estas niñerías.  
 Porque te diesse su deydad divina  
 Vna gran melecina  
 De duros consonantes para olla,  
 O desdichada cholla!  
 Que vna vez que quisiste,  
 Y vna Dezima hiziste,  
 Porque te descuydaste,  
 Doze versos me dicen que la echastes;  
 Dezima con corviato  
 La llama todo el pueblo,  
 Mas yo por cosa rara  
 Duodezima, hermano la llamàra.  
 Con don de Villancicos,  
 Me dixo vn Sastre, que naciste al mundo  
 Poeta rubicundo,  
 De Hysopo en blanco se arme todo hombre  
 en oyendo tu nombre:  
 Abrenuncio letrillas digan todos,  
 Pues tanto esta passion contigo puede,  
 Que à vn difunto le hiziste vn Villancico;  
 Con vn Kyrieleison por estrivillo.  
 Otro le compusiste à vn monumento;  
 A la muger Veronica  
 Tampoco no perdonas,  
 Poeta, escribe monas.  
 Y à mi me haràs otro,  
 O tu ingenio el mas potro;  
 Que el prado ha visto en la rozineria;  
 Domine chirimia,  
 Tipligaznate entre dulçayna, y pito;  
 Que en voz fileteada  
 Hablas taza penada,  
 Conviertete à tu Dios, llora el pecado  
 De aver villancicado;  
 Guardate que se quexan

Las Letanias de tus malos versos,  
Porque en ellos sus Santos martyrizas,  
Pasqual, Ancon, y Gil te la han jurado;  
Recogete à sagrado,  
Metete Monja, pues tan devota eres,  
Te llamaremos Sor fulana Perez:  
Y quando estès con mucha compostura,  
De novicio en figura,  
Qualquiera que te viera,  
Cingulum puritatis te dixera.  
Locutorio perpetuo te hallaron,  
Y tan eterno asistes,  
Que te llama la gente,  
Licenciado continuo comunmente,  
Lanzadera de todo Monasterio,  
Con visitas continuas,  
De andadera de Monjas te examinas.

ROMANCE.

A vn Licenciado muy flaco, y de-  
licado.

Beneficiado falsete,  
hilo de pita con sarna,  
filete con calentura,  
y fideos con quartanas.  
Quinta essencia de Abadesa;  
longaniza espiritada,  
melindre convaleciente,  
hechura de filigrana.  
Licenciado pica seca,  
hueso que sirves de bayna  
à vn estoque alma buida,  
con intencion de almarada.  
Cerbatana de Evangelio,  
chifladera graduada,  
tripa en pie con movimiento,  
y esqueleto con lotana.  
O Quaresma con juanetes!  
ò cara semana santa!  
ò esparrago en penitencia!  
ò melecina hermitañal!  
O vida contemplativa!

mental en cuerpo, y en alma,  
solo noticia de hombre,  
intencion imaginada.

Animada quifcosa,  
ente de razon que habla;  
puede sobre las de Apeles  
echar tu cuerpo otra raya.  
El Maestro delgadillo  
por lo delgado te llaman,  
y dicen quantos te miran,  
que eres arañõ con calças.  
Què sutil fuera tu ingenio,  
si con tu cuerpo trocaras  
quatro higas para Escoto  
darle puedes quince, y falta.  
Sonaràs dulce, y suave,  
si te pongo en mis tonadas  
por sutileza, ò por prima  
te pusiera en mi guitarra.  
De vn regaño melindroso  
te destilò vna alquitara,  
y te engendrò vn mondadientes,  
para palo de viznaga.  
Pareces es, y no es,

y pues incorporeo andas,  
examinete de duende,  
pretende para fantasma.

## DEZIMAS.

*A vn Caponpreciado de valiente.*

Dí capon, que en bravo dás,  
pues eres, y con razon,  
con las gallinas capon,  
con los gallos, qué serás?  
De qué sirve tu zis, zas,  
con que tu lengua sin freno,  
vsurpando el nombre ageno,  
haze de valiente alarde,  
siendo vn capon tan cobarde,  
que aun para cantar no es bueno?

En tus arrogancias hallo,  
que en contarlas te deslenguas,  
por disimular las menguas,  
que de tus hazañas callo:  
Tu presumpcion es de gallo,  
de gallina todo el resto,  
siendo à todos manifiesto,  
que eres con valor sucinto  
tan impotente en el quinto,  
como incapáz en el sexto.

Fanfarron, de qué te importa  
seguir tan vanos estilos?  
que tu espada está sin filos,  
que la de vn capon no corta.  
Tus arrogancias reporta,  
y à otro fin las endereza,  
que eres yelo, siendo ascua,  
mira que viene la Pascua,  
y está à riesgo tu cabeça.

Como tienes sin azeros  
la potencia natural,  
hazes la lengua puñal,  
cuyas heridas son fieros:  
no presumas de Gayferos,  
pues siempre fuiste Marfisa,  
que yà tu humor nos avisa

que tus tajos, y reveses,  
son como los entremeses  
los papeles de la rifa.

No más viento, amayna, amayna;  
de tus brabatas la vela,  
y pues eres churumbela,  
no te vendas por duçayna:  
La espada, y el rumbo embayna,  
que aunque eres capon con molla,  
te tendrá alguno por olla,  
y piando con rumor,  
para calça de assador  
podrá pegarte en la cholla.

Pues capon, convierte en rueca  
la espada con que braveas,  
que sin huevos cacareas,  
por lo que tienes de clueca;  
en toca, y chapines trueca,  
tus rumores de matraca,  
y vete en tu mula, ò aca  
à chacona, ò à tambico,  
donde por la voz, y pico  
te llamarán Doña Vrraca.

## REDONDILLAS.

*A vn borracho, que murió de mal  
de orina.*

La muerte estrujò y na vba,  
vendimiòla, y dexò el casco,  
de cuyo licor, y frasco  
agora vn sepulcro es cuba.

Ocasiónò su ruyna  
lo que mas gusto le diò,  
pu es viviò, bebiò, y murió  
de estangurria, y mal de orina:

Pudo orinar, mas no osiava,  
contra si mismo cruel,  
porque no saliesse del  
el vino que en èl entrava.

Mas viò con ojos sutiles,  
que el que mas vista alcançava,



porque si vn candil mirava,  
 veia treinta candiles.  
 Las hodegas en buscallas  
 haziendo mil maravillas,  
 fue vn Colòn en descubrillas,  
 y vn Cortès en conquistallas.  
 Del licor que à su alvedrio  
 fue salud, siendo veneno,  
 como se sintiò tan lleno,  
 no quiso verse vacio.  
 Y viendo que su bujeta  
 lo distila gota à gota,  
 èl quiso morir candiota,  
 por no morir ampolleta.  
 Su cuero de pez no empringa,  
 que mas quiere por lisonja  
 del vino chupar esponja,  
 que exprimir agua geringa.  
 Quando sentia en si mismo

desmayos de muerte amagos,  
 despertava con dos tragos  
 del mas fuerte paralismo.  
 Al fin muriò Colatino,  
 por no ver su ardiente fragua;  
 salir convertida en agua,  
 lo que quando entrò fue vino.  
 En su sepulcro, ò mazmorra,  
 por beber tanto despierto,  
 sospechan que no està muerto;  
 sino que duerme la zorra.  
 Y pues èl muriò tan zafio,  
 en beber sobre la losa,  
 donde su cuerpo reposa  
 se le ponga este apitafio.  
 A qui yaze el que por ser  
 quien nunca pensò morir,  
 no bebiò para vivir,  
 y viviò para beber.

S I L V A.

*A una vieja muy fea, que pedia la dixessen  
 los Evangelios para el mal de ojo.*  
 A quien no ha de hazer risa,  
 Quando mirare, Antandra, tu figura,  
 Si sabe tu locura,  
 Porque siendo tu cara la mas fea  
 De quantas ciñe el Sol con su correa,  
 Hazes que el vulgo note,  
 Que no ay Clerigo, Frayle, ò Sacerdote  
 ( en la Iglesia, visita, plaza, ò calle )  
 Que no llegues sollicita à rogalle  
 Te santigue, y bendiga,  
 Y el Evangelio de San Juan te diga,  
 Porque el ciego, givado, manco, ò coxo,  
 Quando te miran, no te tomen de ojo?  
 Engaños de tu cara  
 Te tienen desta suerte,  
 Resucitada muerte,  
 Pues juzgas que no ay cosa  
 Mas bella, y mas hermosa  
 Que tu cara de Gimia,



*El buen humor de las Blasfemias;*

Falso chansson de alquimia,  
 Moneda de Mahoma,  
 Que no passa en la carne , ni se toma;  
 Con dos ojos mal hechos , y malvados;  
 Traviesos , y encontrados;  
 Pues por aver reñido,  
 Cada qual en su casa està escondido,  
 Y al pie de vna nariz semitrompeta,  
 Boca en acciones de tocar corneta,  
 Pues què mal de ojo avrà, sino el del Curá  
 Que tome de ojo tan feròz figura,  
 Que tu rostro jarifo  
 Puede desvanecer de hermoso à vn grifo?

Sin duda que tũ misma te has tomado  
 Del ojo , que otros ojos te han negado  
 Mirandote al espejo,  
 Que viendo en su cristal tan mal bosquejo,  
 Alterado , y corrido,  
 De que en su tersa Luna estè esculpido  
 Tu retrato demonio,  
 Levantandote vn falso testimonio:  
 Con muda lengua , con cerrado labio,  
 En ti venga su agravio,  
 Dibuxando tu mascara espantosa  
 Con arañõs de hermosa,  
 Dandote sus reflexos  
 Vn falso cerca , bueno para lexos;  
 Y tu engañada con tu vista esponja,  
 Bebes esta lisonja,  
 Y adorandote idolatra en tu engaño;  
 Temiendo efectos de futuro daño,  
 Humanos desatinos,  
 Quieres curar con Medicos divinos;  
 Y proponiendo falsos silogismos,  
 Te tomas de ojo con tus ojos mismos,  
 Que de ponçoño llenos,  
 Atribuyen su daño à los agen os.

Què ponçoña ay tan rara,  
 De quien la de tu cara  
 Puede ser ofendida,  
 Si en ella otra mayor està escondida!

Que ojos de embidiOSO,  
De zurdo, ò de mulato,  
Que tienen los del gato,  
Los de vn tuerto, ò bermejo  
Con ira, y sobrecejo,  
O de fuegra feroz, quando sa altera  
Contra vna pobre nuera,  
Con colera, y enojo,  
Que à tu cara alacràn la tomen de ojo,  
Aunque te miren los de algun Poeta,  
De la critica seta  
( Que con ojo Zoylo,  
No ay prossa, culto verso, dulce estilo,  
Que descubra, eolumbre, mire, ò vea,  
Aunque el compuesto sea  
Parto de pluma amiga,  
Que no lo infama, gasta, y atosiga )  
Porque en tu cara, estoque de la muerte,  
Infunde en quien la mira otro mas fuerte.

Si temerosa de futuro daño,  
Llevada de tu engaño,  
Ansiosa sollicitas  
Oraciones benditas  
Del ojo mas traydor, y mal futuro;  
Antandra, te aseguro:  
Porque quando el mal ojo, y mas nocivo;  
Rayos de fuego vivo,  
Derechamente contra ti despache,  
Tu te sirves de higa de azabache,  
Y el trasgo gesto, que por cara empuñas;  
Bellofa mano de tejon con vñas,  
Con cuya vista de espantoso extremo,  
Puedes quebrarle el ojo à Polifemo.  
En fin, convierte, Antandra à tu hermosura,  
Para que estès segura  
Del ojo mas perverso,  
Que de tus mismos ojos te rezeles,  
Y al bruñido cristal no te rebeles,  
Que falso, y lisongero  
Te finge burlador, que eres Luzero,  
Y con esto provoca,

A què credula, y loca,  
 Por hermosa te estimes,  
 Y con tus mismos ojos te lastimes,  
 En quien està cifrado  
 El mas cruel del ojo mas taymado,  
 Que como son de pulga,  
 Su misma vanidad los descomulga.

## R O M A N C E.

A vn mozo de pocos años,  
 y no de muchas virtudes,  
 el rapàz archiflechero  
 vn virotazo sacude.  
 De vna rolliza fregona,  
 tiernos cuydados le infunde,  
 y ella lo mira con ojos  
 turbiclaros, y agridulces.  
 Martillazos de promessas,  
 golpes de solicitudes  
 ablandaron de la moza  
 el pecho, hasta entonces yunque.  
 La obscura noche de vn Martes,  
 pared enmedio de vn Lunes,  
 de verse, y hallarse à solas  
 los dos amantes concluyen.  
 Vna pared fue el palenque,  
 que con macizo respunte  
 divorciava dos corales,  
 à fin de que no se junten.  
 Dos resquicios le sirvieron,  
 que en ella el tiempo descubre,  
 à su voz de cervatanas,  
 à su aliento de arcaduces.  
 No quiso la turbia noche,  
 del borrador de las nuves  
 (porque èl fue el estrellado)  
 sacar en limpio sus luzes.  
 Puestos en el puesto entrambos,  
 sonando sus sacabuches,  
 de sus lenguas, y gargantas  
 se brindan tiernas saludes.

En tanto que el vno habla,  
 es fuerça que el otro escuche,  
 èl cuenta su pena, y ella  
 con dos melindres acude.  
 Dèxan los vanos requiebros  
 formando quexas azules,  
 de no ay amor tan valiente,  
 con que los zelos no luchen.  
 Estando en lo mas picante,  
 la fembra sintiò, que cruxe  
 vna puerta, ò fuè que el miedo  
 su cobarde oreja pulse.  
 Retiranse los amantes,  
 y èl para esconderse, huye  
 de vn establo que lo ampara  
 à vn rincon donde se oculte.  
 En la parte mas secreta,  
 donde la algalia se fume,  
 que sudaron fatigadas  
 las ordinarias costumbres.  
 Passa el famoso Leandro,  
 (no el charco de los atunes)  
 sino el estrecho que guarda  
 de Pancaya los perfumes.  
 Fuè su fuerça necessaria,  
 para que nadando surque  
 el pielago, en cuyas ondas  
 hasta el cuello se çambulle.  
 Como estava el mar rebuelto,  
 à las narizes le suben,  
 humos, que le desvanezcan;  
 vapores que le perturben.  
 Al estruendo de los remos,  
 fuè forçoso que le busque

vn amigo que le guarda,  
y al salir del mar le ayude.  
Tirandole de los brazos,  
prueba à sacarle , mas cumple,  
por lo que passan entrambos,  
diferentes gotas suden.  
Saliò tal , que bien pudiera  
passar plaza en Fez, ò en Tunez,  
de servidor de vna Infanta,  
ò Camarero de vn Duque.  
Sacò vestido vn colete  
del ambar, que distribuye,  
mas que el Gris, cortado el ayre,  
mucho olor , con poco lustre.  
Quaxado de passamanos,  
que texieron por costumbre,  
de ocultos particulares  
evacuaciones comunes.  
Sin duda alivian entonces  
el Planeta que le influye,  
con ayuda de otros Astros,  
del cuerpo la pesadumbre.  
O Mercurio retrogrado,  
jugando con Perançules,  
con mal de colica passa,  
tirando restos , y fluxes.  
Ella, que el rumor passado  
averigua , ò le presume,  
que era vn gato , que de Enero,  
efectos siente de Octubre.  
Buelve , y no le viendo , es fuerça,  
que lo llame , y èl se escuse,  
que la passada desgracia  
le obliga que dissimule.  
Teme el amante pebete,  
que su ninfa se disguste,  
y le saque por el rastro,  
por lo que tiene de buytre.  
Al fin llega al ahugero,  
passo por donde conducen  
pastillas de su colete,

fragrancias de piedra azufre.  
Olor de tantos quilates,  
no es mucho que la estimulen  
à que el fundamento de ella  
dissimulada pregunte.  
Repasò toda la historia,  
y ella teme que la burle:  
mas las pruebas que presenta,  
permiten que no lo dude.  
Muerta de risa la dama,  
le ruega , que desocupe  
aquel lugar , y se vaya  
donde lo cuelen , y enjuguen.  
Despidese al punto , y ella  
se levanta haziendo cruces,  
y èl corrido , del corral  
passo entre passo se escurre.  
Teme , que el passado caso  
por el Pueblo se divulgue,  
y tomandolo en la boca,  
de su limpieza murmuren.  
Y que la malicia humana,  
q̄ el mas limpio honor destruye,  
passando de lengua en lengua,  
por las plazas lo rotulen.  
A su casa apasionado,  
retirado se recluye,  
hasta que passado el tiempo  
mejor olor le acumule.

D E Z I M A.

*A vn hambre, que no comiò de mi-  
serable , y muriò de camaras.*

Aqui tiene eterno embatgo  
Vn hombre tan sin provecho,  
Que rebentò por estrecho,  
Yà que no pudo por largo:  
De su muerte el fin amargo,  
Por camara despachò,  
Y aun el pesar le ayudò,

De verse tan liberal  
Por la parte occidental,  
De lo que no recibió.

## EPIGRAMA.

Entrè, Lauro en tu Jardìn,  
y vi vna Dama, ò Luzero,  
y vna vieja, ò cancerbero,  
que era su guarda, y mastin.  
Es todo tan excelente,  
que me pareció el vergèl,  
que Adàn perdió, viendo en èl  
fruta, flor, Eva, y serpiente.

## ROMANCE.

*Pidiendo à vn Licenciado, enseñasse vn Romance que avia becho.*

Hanme dicho malas lenguas,  
señor Domingo Chamorro,  
que tambien ay lenguas malas,  
como Licenciados tontos.  
Que vuestra cholla compuso  
de su caletre, y meollo,  
vn Romance mas pensado,  
que la mula de Colodro.  
Que vuestra señora Musa  
tuvo que ver con Apolo,  
y preñada, à los seis meses  
vino aparir este monstruo.  
Y que por no ser de tiempo,  
y tener ciertos antojos,  
la comadre nos ha dicho,

que no es parto, sino aborto;  
Y que este romance ha sido  
respuesta, y vengança de otro;  
que os compuso de repente  
vn Poeta casquirroto.

Para componerlo echasteis  
la dura vena en remojo;  
pero al fin salió el Romance,  
como Dios hizo vn cohombro.  
Nació sin pies, ni cabeça,  
medio gimio, y medio zorro;  
culto, porque es disparate,  
y malo, porque es demonio.  
Y vos para desbastallo,  
por verlo tan basto, y bronco,  
gastasteis à vn carpintero  
diez mazos, y quince escoplos.  
Y porque huele mas bien  
à las narizes de todos,  
le aveis tenido tres meses,  
como lomillo en adovo.  
Mas si quereis remediallo,  
llevad humilde, y devoto  
sus pies à los santos Mejes,  
abogados de los cojos.  
Pero corrido de verle  
hijo de Clerigo el mozo,  
no querrà salir de casa  
de confuso, y vergonçoso.  
Salga à luz por vuestra vida,  
porque nos diga su rostro,  
si se parece à su padre  
en lo simple, y en lo bobo.

*Retrata vn galàn à vna Mulata su dama.*

Oy haze justo vn año, y cinco meses,  
Dos semanas, tres dias, y diez horas,  
Menos quinze minutos,  
Que mis ojos enjutos,  
Vn punto no se han visto ninfahonrada;  
Perdoname lo honrada, si te enfada,

169

*de Salvador Jacinto Polo de Medina,*  
Y lo Ninfa tambien, que es vulgar cosa  
Dezir luego vn Poeta, Ninfa hermosa,  
A la dama que alaba, y no querria  
Enfadar à la mia  
Con estos epitectos,  
Muletas de los versos, y conceptos:  
Digo, bolviendo al caso, que ha dos lustros  
De dias, que son diez, que voy buscando  
Vn nombre dulce, y blando,  
Que con el tuyo frise,  
Como con el de Inès frise el de Nise,  
Con Isabèl Belisa,  
Con Francisca Fenisa,  
Y en el alma me pesa,  
Que te llames Teresa,  
Porque dando vna buelta al Cal epino;  
Enfadoso, colerico, y mohino,  
No he hallado en el volumen fuyo  
Nombre que venga con el nombre tuyo:  
Pero mi amor, mi ingenio, y mi codicia  
Han hallado al de Teresa el de Tiricia,  
Y con voz mas lozana,  
Tambien à Tertuliana,  
Escoge de los dos, y si el primero  
Te parece mejor, y mas entero,  
Por escogerlo tù, tengo por llano,  
Que lo tendrà por bien el Tertuliano.  
Sabràs dulce Tiricia de mi vida,  
Mas eres mi homicidia,  
Y es mejor el llamarte de esta suerte  
Cruel Tertuliana de mi muerte,  
El Dios ciego, rapàz, ò niño tuerto,  
Por tù me tiene muerto;  
Pero no digo bien, pues estoy vivo,  
Y hablando, y quexandome te escrivo;  
Siendo tan llano, y cierto,  
Que no habla, ni escriva el que està muerto;  
Y es caso peligroso,  
Que me tengas mi bien por mentiroso;  
Digo, pues, que me abraço, y me consumo;  
Pues me sale del alma al rostro el humo,



Y mi cara morena,  
 Es claro indicio, que en tu fuego pena:  
 Mas temo que este fuego,  
 Al punto has de dezir, que es burla, y ciego,  
 Porque si es tu belleza quien lo atiza,  
 Yà me huviera su ardor buuelto en ceniza,  
 Y que para creella  
 No has visto de mi llama vna centella,  
 Y las flechas de amor del alma abispas,  
 Siempre que encienden fuego arrojan chispas.  
 Humilde al fin te quiero,  
 Mas que Leandro à Ero,  
 Si con menos pròvecho,  
 Pues no he passado mar, ni visto estrechos;  
 Y en cosa tan notoria,  
 Es de amante novel picar historia.

Aquí dixera aora,  
 Que tu galàn te adora:  
 Mas callo, porque temo  
 Castigos de blasfemo,  
 Y requiebros, que huelen à gentiles;  
 Son de amores plebeyos, y civiles.  
 Y yo, aunque poco valgo,  
 Te estimo, y quiero, con amor hidalgo,  
 Sin pechar con desvelos  
 La moneda forera de los zelos.

Suele vn amante, que de veras ama,  
 Ablandar à su dama,  
 Quando està rigurosa,  
 Con lifonjas de hermosa,  
 Retratando su rostro en breve suma,  
 Con ingenio pintor, y pincèl pluma,  
 Y despues cotexada la pintura  
 Con la viva hermosura,  
 Le parece el retrato,  
 Como à Zorobabèl Poncio Pilato:  
 Pero yo sin lifonja,  
 Que parezca Poeta, ò huela à Monja,  
 Quiero pintar al vivo  
 Tu cara, ò rostro, de belleza archivo,  
 Podrà ser que te ablandes,



Bello lienço de Flandes,  
O Serafin Murciano;  
Viendote retratada de la mano  
De tu galan Apeles,  
Y si te vàs tan dura como sueles,  
Dirê que he retratado  
De Daphne el cuerpo de corteza armado,  
Comienço à lo vsual por los cabellos,  
Que son del mismo Sol los rayos bellos;  
Mas no vienen tus hebras con sus rayos,  
Porque ellas son morcillas, y ellos vayos.  
Y si digo que son madejas de oro,  
A mi, y à su beldad pierdo el decoro,  
Pues avrà quien me tache,  
De que vendo por oro el azabache;  
Y fabricar mentiras semejantes,  
Mas es de mercaderes, que de amantes:  
Digo, pues, que en tu moño, y tus guedejas,  
Que llamamos madejas,  
Cortelanos discretos,  
Son muchos pelos prietos,  
Que tu mano adereça,  
Y estàn asidos siempre à tu cabeça;  
Entre cuyas sortijas  
Suelen criarse algunas sabandijas,  
De que es, porque su casta alli no reyne,  
Conde de su expulsion el box de vn peyne:  
Leche, cielo, cristal, y nieve ardiente  
Dixera que es tu frente;  
Mas no avrà quien lo crea,  
Quando en tu frente vea  
Aquesta tez bastarda,  
Poco menos que negra, y mas que parda;  
Y porque algun curioso si te mira,  
No me halle en mentira,  
Digo que es su color leche entintada;  
Ollin nevado, y nieve azabachada,  
Vn cielo à media noche,  
Quando està de la Luna ausente el coche,  
Con vna infinidad de pecas bellas,  
Que en mulato cristal sirven de estrellas.

Dos arcos son tus cejas de Cupido,  
 Con que à tus pies rendido  
 Tiene al cuerdo, y al loco:  
 Y si este nombre es poco,  
 Son dos arcos que al suelo  
 Muestra las nubes, quando llueve el cielo.  
 Son dos arcos triunfales,  
 Y dos arcos Turquescos:  
 Mas estos epitetos no son frescos,  
 Porque tienen mas años,  
 Que yerros vn Doctor, y vn Saltre engaños;  
 Y si bien se me acuerda,  
 El arco de Cupido està con cuerda,  
 Y para disparar birotos suyos,  
 No la tienen los tuyos;  
 Y del arco del Cielo dirà alguno,  
 Que los tuyos son dos, y el otro es vno:  
 Dexemos falsedades,  
 Y digamos verdades:  
 Tus negras cejas son por vn estilo  
 Decerdas, ô de hilo,  
 Mal teñidos dos fuecos,  
 Vnas vezes mojados, y otras secos,  
 Del agua, que sudando es fuerça exprima  
 La frente que està encima  
 Mordazes tenacillas,  
 Son hozes, y corbillas,  
 Y alegre, ô con enojos,  
 Sirven de guardapolvo à tus dos ojos.  
 Llamarèios estrellas rutilantes,  
 A las del mismo Cielo semejantes;  
 Mas què tienen que ver ojos, y estrellas;  
 Si ellos son negros, y doradas ellas?  
 Y quando los llamara  
 Del firmamento obscuro de tu cara  
 Luzeros zahareños,  
 Tambien para Luzeros son pequeños;  
 Y si por menos baxo,  
 Aora les encaxo  
 El titulo de Soles:  
 Son tramoyas de Cisnes Españoles;

Que siempre que celebran,  
Bellezas que requiebran,  
Les parece alabanza humilde, y baxa,  
Sino hurtan al cielo alguna alhaja:  
Mas yo, que por lo ronco, y por el tizne  
Tengo poco de Cisne,  
Dirè que son las luzes de tu frente,  
( Si ella misma no miente )  
Dos enlutados ojos con dos niñas,  
De quien son quatro parpados basquiñas,  
Que con traviesso estilo  
Al sesgo miran siempre, y nunca al hilo;  
De cuyas tiernas guardas  
Son las pestañas picas, ò alabardas,  
Hermosos passadizos de la vista,  
Que puso el celestial, y eterno Artista;  
En Monjas, Frayles, Clerigos, y Legos,  
Para mirar, y vèr sino son ciegos.

Cañon de plata, ò Zona , que divide  
Estas esferas , y lucientes globos:  
Eso Musa à los bobos:  
Què esfera, ni què globos, ni què antojoss  
Si acabais de dezir, que son dos ojos?  
Bolved à la nariz ; cañon de plata  
Dixera que es la ruya, hermosa ingrara;  
Mas no se compadece  
Dezir que es plata, si vellon parece;  
Llamârala almendruco,  
Como el otro Poeta Mameluco,  
Mas tu nariz Murciana, Melisendra  
Es grande para almendras;  
Y si este es desatino,  
Vendamos pan por pan , y vino por vino;  
Digo, que e es tu nariz vn corbo caño,  
Vnas vezes de arambre, otras de estaño,  
Que tu sueles en breve  
Poner à su nogal fundas de nieve,  
Cuyos caños de enebro  
Purgan las inmundicias del cerebro:  
De tus roxas, y candidas mexillas  
Dixera maravillas,

Llamaralas Auroras,  
 Mas no están de vna suerte à todas horas,  
 Que si en la madrugada  
 Sale la Aurora blanca, y encarnada,  
 Tus mexillas descubren,  
 El evano, que encubren,  
 Porque en ellas el evano es postizo,  
 Y la grana, y jazmin prestado hechizo;  
 Mas no sê, que quisieras,  
 Que las llamara eternas Primaveras;  
 Claveles deshojados  
 Sobre campos nevados,  
 O en mosquetas hermosas  
 Entreveradas rosas,  
 Sangre vertida en leche,  
 O aquel nuevo, y ridiculo escaveche,  
 De cristal, y de grana,  
 Mas toda es jarcia vana,  
 Que aora razonan, y cantaron antes,  
 Poetas mendigantes,  
 Fantásticos pintores,  
 Juntando tintas, y mezclando flores:  
 Mas no quiere mi amor hazerte ofrenda  
 Del color que se halla en qualquier tienda,  
 Y de flores, despojos de la mano  
 De qualquiera hortelano,  
 Que brotô la mazeta  
 Del tierno casco de qualquiera Poeta:  
 Son tus mexillas dos nevados pomos,  
 Que algunos llaman romos,  
 Cuyo color butillo  
 Quiere matrimoniar con lo amarillo;  
 Y para disfraz su taracêa  
 De contraria librea  
 Viste tu mano franca  
 Su negro bombasi de tela blanca:  
 Que vn texe dor mortero  
 Vrdiô, y texiô primero,  
 Mezclando, y no de valde,  
 Con pelo, solimàn, trama, alba yde:  
 Poniendo con cautela

Sobre la blanca tela  
Dos rosas encarnadas,  
Del papel trasladadas,  
Sellada provision, que vn dedo cita,  
Dada en Granada, y en Guadix escrita,  
Quedando el rostro vfano, y hueco  
Con su mismo embeleco,  
De ver quando al cristal su imagen miras,  
Cubierta vna verdad con dos mentiras.

Solo aora me toca,  
Bella Tiricia dibuxar tu boca:  
Son tus hermosos labios  
Del mas fino rubi, dulces agravios;  
Rojo clavèl partido,  
Breve liston de nacar dividido,  
Animados corales  
De dos sartas de perlas Orientales;  
O de diamantes puros,  
Con bella proporcion dos bellos muros,  
Mas estas heregias  
Alabanças no son, sino hironias,  
Que al pecho mas estraño  
Inclinan, y enternecen con su engaño;  
Que por ley que promulga,  
La vulgar opinion las descomulga:  
Y yo como Poeta bautizado,  
No quiero estår por esto excomulgado;  
Y pues estas son burlas lisongeras,  
Bolvamos à las veras.  
Tus labios son dos labios solamente,  
Y vna tu boca, ò puente,  
Del pan, del agua, de la voz, y aliento,  
Sonoroso instrumento:  
Cuya color impressa  
Es madroño vna vez, otra camu esa,  
Segun los bruñe, y pinta  
El sangriento Brasil resuelto en tinta,  
Muros de tierna carne, y no de yesso,  
De ocho dientes de huesso,  
Y otros quatro colmillos,  
Ya blancos, ya amarillos,

Y veinte muelas , que tu boca esmaltan,  
 Menos las que te faltan,  
 Con que sin que pesar de hazerlo tomes,  
 Muerdes , maldas , y comes,  
 Hablas , alientas , cantas , y suspiras;  
 Y la saliva tiras,  
 Escupes , y en mil modos  
 Pides sagaz à todos,  
 Y alegre , si pronuncias,  
 Si te promete alguno el bien que anuncias;  
 Y rebelde sin gusto , y con despego  
 Me respondes vn no , quando te ruego.

Dexo la barba, y cuello,  
 Brazos , manos , y pecho hermoso , y vello  
 ( Del vello que lo tapa )  
 Que à tu morena piel es felpa , y capa,  
 Porque no piense , y crea,  
 Quando estos versos lea  
 El malicioso , y rudo,  
 Que voy aderezando algun menudo:  
 Este es , ingrata Ninfa , tu traslado,  
 Sacado , corregido , y concertado,  
 Con el original de tu persona,  
 Las faltas me perdona,  
 Que por ellas remito  
 Al vivo original todo lo escrito:  
 Ablandate , pues quiero  
 Esse animado azero,  
 Muestrate à tu galàn menos ingrata;  
 Mira , que si me mata  
 Tu desdèn excessivo,  
 Estando muerto , no has de verme vivo;  
 Y mientras fuere vivo , tèn por cierto,  
 Que he de quererte, y no has de verme muerto:

## R O M A N C E.

*A una Dama muy pequeña sobre  
 unos chapines muy grandes.*

Apeate , Ninfa enana,  
 de esos gigantes chapines,  
 ò me subirè sobre ellos,  
 para que puedas oirme.

Que quiero apodar tu calle;  
 dixes mal , si apodar dixes,  
 que mal puede aver sustancia  
 en vn punto indivisible.

Pero sin embargo quiero,  
 de que has de bolverte vn tigre  
 contra mi , picarte cuervo,

Ya que no te alabe Cisne.  
 Son treinta Atlantes tus corchos,  
 y quando en ellos te eriges,  
 sobre sus ombros sustentan  
 vn atomo con botines.  
 Por ser tan altos tus baxos  
 suena mal tu cuerpo tiple,  
 ellos son escudos de armas,  
 con vn arador por tiembre.  
 Quando en ellos te colocas,  
 y el suelo, Lisarda, mides,  
 ellos, y tu pareceis  
 dos jotas con solo vn tilde.  
 Otro aixo, que pareces  
 en estos montes movibles  
 vna pulga con muletas,  
 vna liendre en dos rocines.  
 No ay quien sin danças, ò bayles,  
 de ver saltar no se admire,  
 en dos columnas de corcho  
 vn idolo Margorite.  
 Si te llaman, y rebuelves,  
 no es mucho que al vivo imites  
 vn titere, que en dos torres  
 de Giralda al viento sirve.  
 Los que te encuentran, no hallan,  
 aunque miren, y remiren,  
 à quien hazer reverencia,  
 ni à quien el sombrero quiten.  
 Porque solo ven dos postes,  
 que los gobierna, y los rige  
 cierto no se que con galas,  
 y vna nonoda con diges.  
 Siempre que dellos te baxas,  
 en sus ombros te reciben  
 dos criadas las mas altas,  
 porque no te precipites.  
 Si cortas alguna ropa,  
 dize el Sastre, que te viste  
 à ti con sola vna vara,  
 y à tus chapines con quinze.

Quando te viste de blanco,  
 te transformas en confite,  
 puesto donde el mas goloso  
 no te alcance, aunque se empine.  
 Es tan pequeño tu cuerpo,  
 que à no ser indivisible,  
 en qualquier cõpuesto humano  
 pudiera servir de simple.  
 Sin duda estava en menguante  
 la Luna quando te hiziste,  
 y en la co'a del Dragon  
 el Sol padeciendo eclipse.  
 Pero tus chapines creo,  
 que en su parto, y en su origen  
 el Sol dorava del Toro  
 los cuernos, y las narizes.  
 Y su carillena hermana  
 estava haziendo dos brindis  
 à su amante, por beberle  
 dos requiebros pastoriles.  
 Al fin, por afeminada,  
 y ellos por muy varoniles,  
 tu, y tus chapines, Lisarda,  
 pareceis tres impossibles.

## EPIGRAMA.

Viò à vna Mulata Murciana  
 vn hombre assomada vn dia  
 à vn esconce, que servia  
 de chiminea, y ventana.  
 Ella se le quexa, viendo  
 que no le habla, corrida,  
 por ser del tan conocida;  
 y el se disculpò diziendo:  
 Que passe, mire, y te vea  
 sin hablar, no es mucho Clara;  
 que entendí que era tu cara  
 humo dessa chimenea.

R O M A N C E.  
A un Avariento.

Dime, avarienta esponja,  
que chupas, y no esprimes  
del dinero que oprimes;  
necia, y vna lisonja,  
pobreza en oro embuelta, (suelta.  
diestro alguazil é prende, y nunca

R ca, y guardada mina,  
con ciego encantamiento  
hidropico sediento,  
que bebe, y nunca orina,  
del dinero moderno (fierno.  
calabozo inmortal, perpetuo in-

Què importa, mentecato,  
que tantos gatos mudos  
guarden en tus escudos  
araños de otro gato,  
si para enriquezellos  
escafo ayunas lo que tragan ellos?

Aunque ciego en tu engaño  
vives tan sin provecho:  
por lo corto, en estrecho,  
penitente Ermitaño  
te pretende, y procura,  
que le sirvas de celda, ò sepultura.

Solamente aprovecha  
tu condicion escafa,  
de la medida, y tassa  
de vna conciencia estrecha,  
de quien eres traslado,  
si por lo justo no, por lo ajustado.

Tanto sin fruto creces  
en lo escafo, y mezquino,  
que el estrecho camino  
de la virtud pareces,  
y tu escafa costumbre, (bre.  
por no dar, no darà vna pesadum-

De tu perpetuo ayuno,

que por justo bendizes,  
pueden ser aprendizes,  
los Frayles de san Bruno,  
pues llenos siempre, y gruesos  
tus talegos estàn, y tu en los hues-

Si voz, y gracia tanta (fos.  
tuvieras que cantaras,  
à ninguno agradaras  
con passos de garganta,  
tanto la tuya ayuna,  
que no passa por ella cosa alguna.

Por tu grande enemigo  
sin duda te reputas,  
si en ti mismo executas  
tan aspero castigo;  
yn santo martyr fueras, (zieras.  
si por tus culpas, y por Dios lo hi-

Por ser del dar contrario,  
quando en Roma estuville,  
por no dar, no quisiste  
oficio de Datario,  
y por lo semejante (Dante.  
leer no quieres por el nombre al

De saliva vn diluvio  
escupes asqueroso  
si explica algun curioso  
el nombre del Danuvio;  
y assi mismo te assombra, (nobra.  
si à Dauro alguna vez, ò à Dario

Con mil promessas vanas,  
al Sacristan Juan Cerro  
pediste, que en tu entierro  
no toquen las campanas,  
porque no te provoque  
à morir otra vez din dån del toque.

Siempre en dar te acobardas,  
y pides con afectos;  
y de los diez preceptos.  
el quatro es el que guardas,  
pides con fuerte aliento, (gumento.  
mas nunca has puesto en Dari vn ar

Pres-



Prestar en tu memoria,  
es vicio aborrecido,  
y así nunca has leído  
del Preste Juan la historia,  
y huyes como de peste, (preste.  
por el nombre no mas de vn Arci-

Aunque es cosa precisa,  
como à ti te molesta,  
oir Domine peña,  
no quieres ir à Missa;  
y el dà nobis, que cantan (tan.  
vocablos que te asustan, y te espan-

ROMANCE.

En la Ciudad Coronada,  
cuya planta, y muro antiguo,  
besa con labios de plata,  
Sigura, Rey de los rios.  
Vacò vna Capellania,  
que fundò al partir del siglo  
vn Ligurio mal logrado,  
que murió de ochenta y cinco.  
Fueron al punto en la puerta  
de la Iglesia, y del Obispo  
los intereses putantes,  
citados con tres edictos.  
Huvo mil opositores,  
vnos blancos, y otros tintos,  
vno en pieza, y otro enxerga,  
qual castaño, y qual mohino.  
Llegò el termino fatal,  
en que el examen temido,  
anotomista de ingenios,  
pruebe en los suyos sus filos.  
Juntaronse los Juezes,  
y al instante ante ellos vino,  
vn çot e barbi poniente,  
de pie romo, y casco liso.  
Los Juezes le preguntaron  
què tiempo estudiò, y les dixo  
avrà que estudio tres años,

y en los dos no he visto libro.  
Desde el vientre de mi madre,  
naturaleza me hizo  
peliagudo de cerebro,  
aunque de ingenio lampiño.  
Pretendo por ignorante,  
porque en mas precio, y estimo  
dos adarmes de ignorancia,  
que es vn quintal de filogismos.  
Tuve dos de quatro votos,  
que en semejante escrutinio,  
y examen de entendimientos,  
el mas basto es el mas fino.

Llegò el segundo à la prueba,  
joben, cuerdo, y bien nacido,  
entendido, y recatado,  
de buen talle, y mejor brio.

Saliò sin voto, y sin premio,  
aunque tuvo prevenidos  
dos intercessores bellos,  
se le bolvieron Bellidos.

Fuè el tercero, que arrogante  
entiò al examen Domingo,  
vn hombre muy importante,  
si es hombre el q es Vizcayno.

Alta frente, y hondos ojos,  
bien barbado, y mal ceñido,  
terciopelado de ingenio,  
y raso de colodrillo.

Gramatico en mal Romance,  
de Montañès traducido,  
que si ay tontos en Vasquence,  
tambien ay asnos Latinos.

Para alcançar la vitoria  
de semejante conflicto,  
traxo de Maribermeja  
vn poderoso exorcismo.

Entrò confuso, y turbado,  
como si por mil delitos  
lo llevaran à la horca  
à ser cencerro, ò sarcillo.

Hicieronle los Juezes,  
 mil preguntas de soplillo,  
 y èl temblando, à todas ellas  
 respondiò como vn rollizo.  
 Hablò, como si en la lengua,  
 tuviera algun panadizo,  
 ò en el cañon del pescueço  
 esquilencia, ò garrotillo.  
 Despues que mas esforçado  
 le dexò el miedo enemigo,  
 de las palabras, y aliento,  
 desbroçado el passadizo.  
 Dixo al fin, yo soy vn hombre  
 en sangre, y solar mas limpio,  
 que el agua de Esqueva, y Darro,  
 hidalgo como Longinos.  
 Elque sin ser graduado,  
 tuve gallos infinitos,  
 que me pusieron al sueño  
 toda vna noche entredicho.  
 Y yo creyendo, espantado,  
 que eran Canarios del Limbo,  
 estuve mas de seis horas  
 invocando à San Crispino.  
 Soy Astrologo tan grave,  
 y sutil, que sè en que signos  
 han de estàr Venus, y Marte,  
 quando nazca el Antechristo.  
 Soy musico de repente,  
 y en verso vn pensado Ovidio,  
 Historiador de simplezas,  
 pues las trato en quanto digo.  
 Conozco tanto de manos,  
 que en sus rayos profetizo,  
 si vn capon ha de ser gallo,  
 y casado vn Capuchino.  
 Soy contador tan perfecto,  
 que sè con nuevo artificio  
 la regla con que se prueba,  
 que dos sobre tres son cinco.  
 Soy maestro graduado,

y en lo humano, y lo Divino;  
 graduado de inocente,  
 por Carabanchèl, ò Pinto.  
 Los Juezes admirados  
 de su ciencia, aviendo visto  
 el titulo de sus grados,  
 bien guardado, y mal escrito:  
 Dandole de Capellan,  
 los quatro, el nombre, y el vitor,  
 fuè de todos los llamados,  
 por inocente, escogido.  
 Saliò alegre, y dixo à voces,  
 quien quisiere vn beneficio,  
 aprenda para ignorante,  
 y tome exemplo en mi mismo.  
 Esta es la famosa historia,  
 de donde tuvo principio  
 el refran, si sabes poco,  
 ventura te dè Dios hijo.

## EPIGRAMA.

*A uno que tenia almorranas.*

Fabio, no es mucho os inquiete,  
 mal tan pensado, y traydor,  
 que con sangriento rigor,  
 por detrás os acomete.  
 Saberse no os cause enojo,  
 porque quantos lo sabràn,  
 que sois con razon diràn,  
 hombre de sangre en el ojo.

## ROMANCE.

Quando à aquel amante, à quien  
 nunca quiso señora,  
 ò què mal hizo! que oy fuera  
 la señora Doña Sola.  
 Quiero dezir, quando el Sol  
 quitava de su carroza  
 los quatro rocines sacos;

son veraniegos, no importa.  
Sali al arenal vn dia,  
adonde en su plaza ociosa  
con chirimias, y polvo  
se passan algunas horas.  
No doy à nadie la culpa,  
porque vn Astrologo nota,  
que de mal de orina vazen  
enfermas las pipas todas.  
O arenal! memento homo,  
puede tu playa arenosa  
de Miercoles de Ceniza,  
pretender el grado, y borla.  
Enterradas en tu arena  
tienes à muchas personas,  
y por surcarte con coche  
sepultas la hazienda à otras.  
No es esto hablar de cabeça,  
que murmurando à sus solas  
los coches, y los rocines,  
escuchè en confuso idioma.  
Entre relincho, y rebuzno,  
con triste voz semirronca,  
vn coche melancolia  
de esta manera razona.  
Yo soy vn coche Quaresma,  
y he de llevar à la gloria  
à mis amos, pues me ayunan,  
porque sustente su pompa.  
Otro coche de buen pelo,  
de buen garvo, y buena estofa;  
mas grave que vn Arcediano,  
estas palabras entona.  
Yo soy vn coche obra pia,  
sustentado de limosna,  
que en el capillo de amor  
ofrecen gentes devotas.  
A fuer de componer versos  
(que ay rozines que cõpongan)  
vno que està pensativo,  
ha pedido que lo oygan.

Por obra de entendimiento  
quieren mis amos que coma;  
y porque es manjar del alma,  
me entretienen con historias.  
Mas ayuno que vn Poeta,  
como siempre de memoria,  
por alcacer, à la noche,  
lo verde de vnas cebollas.  
Otro segundo rozin,  
haziendo hisopo la cola,  
humilladas las orejas,  
dixo con voz baxa, y sorda.  
Activa, y contemplativa  
es mi vida, pues me sobra  
el trabajo, y sin el palto  
siempre en extasis la boca.  
Activa en trocar los dias,  
desde que sale la Aurora,  
y contemplando en los piosos  
todas las nocturnas sombras.  
Dixo vn coche, que su amo  
juego de manos no ignora,  
que à vn cochero tropelia  
le convierte en varias formas.  
Despensero à la mañana,  
page de estrivo à la forja,  
sirve escudero, y aun quiere  
de dueña ponerle tocas.  
Cochero tornasolado,  
camaleon te transformas;  
ò eres cochero manà,  
que sabes à todas cosas.  
Otro coche balbuciente,  
todo bulto, y carantoña,  
se quexò de desmayado  
con voz meliflua de alcorça.  
Yo soy coche caracol,  
y mis amas caracolas,  
pues en saliendo de casa,  
no queda en casa mas ropa.  
Llegò la noche, y se fueron,

y yo à mi casa , ò mi choza  
à sacudirles el polvo  
à mi manteo , y mi loba.

ROMANCE CULTO.

Grispios le desprecia al dia,  
crespos Soles Perinarda,  
en alcanfores de perlas,  
Pentateuscos de esmeralda.  
Titubante en menos que xa,  
regateando almalafas,  
roxo el Oriente tremola  
saludables tacamacas.  
Sus ojos , que en togloditas  
no en paracliytos de nacar,  
fino emboltorios venciendo,  
cenobios verdes desfaja.  
Contra Lisandro fulmina,  
mas cruel que ditiramba,  
fimonias de los Godos,  
y Tramatuscos de plata.  
Singulos de Calidonia  
à territorios de Java,  
desprecios y à de la Toga,  
assombros y à de la Atalanta.  
Gugurubagre se arroja  
à lisonjas mal templadas,  
que en escarmientos se vence,  
y se desquita en cinaras.  
Lisandro , pues , avecilla,  
y rondador de su llama,  
en los anqueles de luz  
se acredita pesca alada.  
Y quanto mas embebido,  
menos sediento , quitaba  
parangones à su mal,  
coluros à su esperança.  
Cisne de amor dulcemente,  
solfas llora , y mies canta,  
que à tanto preludio quiso  
ser remolco en la estacada.

Cresneja rizava entonces  
de caraclismos el Alva,  
y en Panteones de nieve  
Guacamayos abreviaba.  
Pavonando en pulimentos,  
terfas bruñò las escarchas,  
terremotos , floripundios,  
tetristros de Mautitania.  
Los Buzefalos del Sol  
arturos atropellaban,  
por empedrados de estrellas,  
à cada Signo en su casa.  
Columpios eran entonces,  
y pudieran ser amacas,  
meциendo los peñascos,  
ambulando las montañas.  
Mas Lisardo fugitivo,  
con sus desdenes , y ansias,  
à Gundemaros se niega,  
y se concede à Tinacrias.  
Bolumbres lagrimas vierte,  
y lo que el daño le causa,  
apresurò en el instante  
afectacion de las ramas.  
O vosotras de estas selvas  
les dize , silvestres plantas,  
que al fugitivo cristal  
siempre deveis arrogancias!  
Nunca el Francès Nebullon,  
ni Tamarindos de algalia,  
fatal cuchilla de Enero  
os arranque , tronche , y parta.  
No al desperdicio eminente,  
que fue de sombras opacas,  
mas lisonja que permite,  
menos altiva , que vana.  
Crinitar piense celestes  
blando el Zefiro , y el Aurà  
del campo , rasgos movibles,  
y fugitivas fantasmas.  
Y veais en Caramagos,

chilindrinas de escarlata,  
Zabulones de marfil,  
y Capelinos de grana.  
Y en vnion indissoluble

se resuelva pena tanta,  
à solecismos del tiempo  
Gramaticas de Ruzafa.

### ESTRIVILLO.

Y yo muera de amor por Perinarda;  
Desde que nace el Sol, hasta que para;  
Canten las Aves, suenen las ramas,  
Y los Paxarillos, triples alados,  
Canten arpados,  
Suenen fonoros  
En suaves coros,  
Canten en su capilla  
En gran maravilla,  
Con su voz muy ingrata  
Aquel arroyuelo, capon de plata.

### ROMANCE.

De las espaldas de vn monte  
era corcoba vn peñasco,  
y quando no sea corcoba,  
fue taba de su espinazo.  
En este, pues, Cavallero  
estaba el pastor Hernando;  
que no todos los pastores  
han de ser Silvios, y Albanos.  
Perdido el mozo por Gila  
(vaya el civil conceptazo)  
de ganado, y de perdido,  
que èl lo està por sus pedazos.  
Es Gila moza entonada,  
que se puso verdugado,  
y cuello abierto de molde  
para fer la Maya vn Mayo.  
Muger que la han pretendido  
para ama dos Licenciados;  
porque es muger para todo,  
para bueno, y para malo.  
Persona de tomo, y lomo,  
que desdeña por lo ancho,

todo el gasto por polleras,  
y de enaguas todo el gasto.  
De zelos, farna de amor,  
Hernando se està rascando,  
que es como Bràs, cosquilloso,  
y Gila zelos le ha dado.  
La barba dexa crecer,  
tristeza, y amor mostrando,  
y de nuevo se vestia  
mongil negro, luengo, y basto.  
El cabello à troche moche,  
cada pelo por su cabo,  
el guedegismo deshecho,  
deshecho lo acopetado.  
Laerimoso Filomeno  
està gimiendo, y llorando:  
mas llorador que la Aurora,  
à lo tortolo enviudado.  
Si lo viera el gran Poeta,  
lo llamàra (no ay dudarlo)  
Eraclito campesino,  
Jeremias hermitaño.  
No habla de las estrellas,  
que no es amante estrellado,

ni contra Doña Fortuna  
 ha despegado tus labios.  
 Yo tengo la culpa, yo,  
 dize que soy vn barbado,  
 que no en todos los sucessos  
 tienen la culpa los hados.  
 Por què me ofendes, la dize,  
 sin ser bermejo, ni calvo  
 que puedo prestar pelusa  
 al Perico mas extraño?  
 Despues de tantas finezas,  
 despues de requiebros tantos,  
 con otro pastor me pones  
 en las sienas embarazos?  
 Despues que hablè mas locuras,  
 que vn Poeta enamorado,  
 pues te autorizè mil vezes,  
 y otras mil te he soleado.  
 Y que he sido en tus papeles  
 el del corazon flechado,  
 de tus luzes mariposa,  
 de tu fuego salamandro.  
 Y que à los Poetas dixe

tu nombre, y lo celebraron;  
 que al Confessor, y Poeta  
 se confiesan los pecados.  
 Si es porque no le escrivi  
 en la corteza de vn arbol,  
 fino ay alamo en el monte,  
 donde irè Gila à buscarlo?  
 Yà puedes hazer tu gusto,  
 que tu amor he tripulado,  
 por no padecer amante  
 corrimientos de casado.  
 Yo publicarè tus mañas,  
 que no soy Cornelio Tacito,  
 ni ha de sufrir mi cabeça  
 zembellinas de venado.  
 No en Letania de Sygnos  
 tengo de estàr numerado;  
 que en lugar de ora pro nobis,  
 tienen cuquillo, y silvato.  
 Ni han de querer mis vezinos  
 canmigo estàr consolados,  
 aunque cuernos por desdicha  
 no alivian cuernos ad placirum;

## S I L V A.

*Avn hombre pequeño de cuerpo, corcobado,  
 y con grandes narices, que hizo esta copla.*

Constança, si eres constante,  
 Triunfando, como lo hazes,  
 De las efes fatizfaces  
 A todo gusto de amante.  
 Vn bolillo Flamenco, mucho he dicho;  
 La sutileza del mayor capricho;  
 El que parece; pero no perece;  
 Ni à la vista se ofrece;  
 Vna tilde que tiene,  
 Por nariz vna ene,  
 Tal, que amay ne el crecer le pide, y ruega;  
 Porque se passa à oler à la Noruega;  
 Vn miquillo con maza de narices,  
 De quien las de Nason son aprendizes;  
 Atomo con berruga en las espaldas,

Que

Que lleva largas faldas.

Esta , pues , animada,  
Particula del nada,  
De vn ser , que nunca ha sido añadidura;  
Invisible figura,  
Con perdon de los malos de la secta,  
Por su desgracia se metiò à Poeta:  
Y à Constança, deydad hermosa, y bella,  
A quien codicia el Cielo para Estrella,  
Quando su flaca Musa le dictava,  
De las eses la dixo que triunfaba.  
Dime Sancho , sin pança,  
En què frisan las eses con Constança?  
Que si Francisca fuera,  
Y de Constança la beldad tu viera,  
Por Fenix Española  
Tuviera con razon vna efe sola:  
Pero con pensamientos tan perversos  
Las eses se cumplieron en tus versos;  
Y tu copla me acusa,  
Que os llamasteis Francisca tu, y tu Musa:  
Y assi quiere la gente,  
Que efetâ te llamemos comunmente.

ROMANCE.

A vn Enano.

Si de tu cuerpo he de hablar,  
tu cuerpo prestarme puedes;  
y dos higas à la Musa,  
que mas sutil influyere.  
Què dirè de sutilezas,  
en mil delgados motetes,  
pues à tu enana estatura  
seis dedos le lleva vn ente?  
Nadie de tu cuerpo sabe,  
porque es de casta de duende,  
de quien se quexan los ojos,  
porque verte no merecen.  
Tu , que sincopada el alma,  
no dîs que hazer à la muerte,  
siendo vn grano de mostaza

Mauseolo en que te entierres?  
Tan nada naciste al mundo,  
y tanta pequeñez tienes,  
que no estorvaràs à vn ojo,  
si dicen su niña fuesses.  
De quando fuiste al estudio  
murmura toda la gente,  
que à remimumus llegaste,  
sabiendo à brevis, & breve.  
Si se compara contigo,  
y si acotejarse viene,  
es gigante el invisible;  
es gigante toda liendre.  
De Leandro te examinas,  
pues en vn dedal que bebes;  
peligrâras de ahogado,  
si no te favoreciesen.

De buena vista presume  
 qualquier hombre que te viere  
 profesar de Zañori,  
 con tan fuerte examen puede.

Hipocrita en cuerpo, y alma,  
 Don Perico Quilèz eres,  
 embelecador de talle,  
 que con apariencias miente.

Vn Poeta desvelado  
 esto te hablò de repente,  
 con dos ojos en ayunas  
 de dormir, y de no verte.

## DEZIMAS.

*A vn Sastre que sentia que le di-  
 xessen.*

*Que si està bueno el calçon,  
 Saliò corto el ferreruero.*

No es mucho que andeis corrido  
 Tirso, siendo tan galàn,  
 que los galanes lo estàn,  
 quando ay falta en el vestido:  
 Vos como sois tan pulido,  
 sentis mayor desconuelo,  
 que al vuestro le falte vn pelo,  
 y en parte teneis razon,  
 que si està bueno el calçon,  
 saliò corto el ferreruero.

Sabeis, Tirso, que imagino,  
 que el Sastre quiso ser galgo,  
 y os hizo como à hidalgo,  
 ferreruero Vizcayno;  
 del, y del calçon menino,  
 vno pez, y otro señuelo,  
 fue girifalte, y ançuelo,  
 y agarrò tan buen giron,  
 que si està bueno el calçon  
 saliò corto el ferreruero.

El que se viste en guarismo  
 sois, y el Sastre, y no sois dos,  
 que con ser el Sastre vos,  
 no os perdonais à vos mismo:

Hurtais desde el abismo;  
 si la capa azul del Cielo  
 cortais, pues sois en el suelo,  
 el hurtado, y el ladron;  
 que si està bueno el calçon  
 saliò corto el ferreruero.

## EPIGRAMA.

Cierto galàn tan discreto,  
 que Ciceron se imagina,  
 sin ser gallo, ni gallina,  
 porque es capon enefeto,  
 à vn Frayle padre llamò,  
 y respondiò, no os corrais,  
 que esse nombre que me dais  
 no os lo puedo llamar yo.

## EPIGRAMA.

Ayer encontrè à tu esclavo,  
 luciendo de luto, y duelo,  
 vestido, y barriendo el suelo  
 con vna gran cola, ò rabo.  
 Vilo, y dixè: Bien lo gasta  
 quien por derecho lo tiene,  
 que siempre al galgo le viene  
 ser rabilargo de calta.

## EPIGRAMA.

*A vn capon que llevaba vna palma  
 en la mano.*

Con palma saliste ayer,  
 si es de vitoria se calla,  
 q̄ quien nunca entrò en batalla,  
 mal podrà capon vencer.  
 Muy bien la palma te està,  
 pero si es cosa notoria,  
 que no es palma de vitoria,  
 palma de Virgen serà.

## EPIGRAMA.

*A vn Alfarero que bazia servicios.*  
 Fabio con tus exercicios



nos dás à entender que puedes,  
alcançar muchas mercedes,  
pues vives de hazer servicios,  
los Reyes tendrà propicion:  
à quien cierto, y satisfecho  
podrà con justo derecho  
alcançar mercedes tales,  
quien con manos liberales  
tantos servicios ha hecho.

EPIGRAMA.

A cierto galán grosero,  
pesado en contar su amor,  
presumido, y hablador,  
y hijo de vn especiero,  
dixo vna dama: prudente  
fois en dezir vuestro mal,  
vn hombre muy especial,  
y hablais especialmente.

ROMANCE.

*A las Calles de Murcia.*

Catalina la embuftera,  
la que en Murcia mereció  
nombre de linda su cara,  
de falsa su condicion.  
La que por su hermosura  
viviò en la Puerta del Sol,  
y en la Plazuela de Gracia,  
por las gracias de su humor.  
La que dizen, que en su casa  
es Molino del amor,  
y si no la dãn maquila  
la posada del Leon.  
Quien vive en el Paraíso,  
para el Angel que la diò,  
y al sañuelo de vn escudo,  
es del Aguila el Canton.  
La que es calle de cadena  
para quien se la feriò,  
y èl calle de adelantado.

en los gustos, y el favor.  
Por la rica Lenceria  
la Traperia dexò,  
y por tener puerta nueva,  
à la Merced se passò.  
Y al que mas franco la sirve,  
y con mas leatad la amò,  
en el canton del Cabrito,  
le dà por manso, mansion.  
Guardense de ella, y su amante;  
despues que viven los dos,  
èl en la puerta del toro,  
y ella en la de la traycion.  
Mas por registrar los dientes:  
para sus hechizos oy  
junto à los Descabezados  
me dizen que se mudò.  
La Plazuela de los Gatos  
es cierto que la pariò,  
pues luego le dize mio,  
en columbrando vn doblon:  
Es su amor tan quebradizo,  
que este vicio la trocò  
en puerta de Vidriero  
es la mas fuerte ocasion.  
En la Calle Alta vive,  
si del que la enamorò  
en el Canton de la muerte  
su dinerillo espirò.  
Pero yà no la passean,  
que el tiempo la passò,  
y en la corredera vive  
corredera del amor.  
Y aunque nos vende sus labios  
por guinda, y clarin su voz,  
la Plaza del Almenar  
su boca, y sus dientes son.  
Y como todos registran  
en su libro por mayor,  
es Puerta de la Aduana  
al rico, que al pobre no.

Mas despues de sus trabajos,  
para passarlo mejor,

viviò en la Pellejeria;  
y en la Puridad bebiò;

## SILVA:

*A una dama habladora , que se sangrò de la lengua.*

No anduvo , Antandra el Medico discreto  
Al tiempo que sangraros  
De la lengua mandò para curaros;  
Porque aumentò la causa, y el efeto  
De vuestra enfermedad mal entendida;  
Si bien de todo el vulgo conocida,  
Pues viendose la lengua descargada,  
De aquel passado humor mas alentada;  
Si primero corriò tan bachillera,  
Aora mas velòz , por mas ligera;  
Y como en larga arenga  
Cavallo discurreis , con tal capricho;  
Sin freno , que os derenga,  
Con gran donayre de la vuestra ha dicho  
Otra lengua discreta,  
Que os sirviò de acicate la lanceta;  
Y os sirve desde el dia  
Que os dieron la sangria,  
Por ser tu boca para hablar tan poca;  
Para hablar con dos de nueva boca.  
Batalla fue aplazada,  
Segun que se barranta,  
De la lanceta à lanceta , y punta à punta;  
Pero sacò el encuentro  
Vn diluvio retorico en el centro,  
Vertiendo vencedora , aunque rendida;  
Vn Ganges de palabras por la herida,  
En el hablar robusto,  
Que con melindre afeytas  
( Almivar de tu gusto )  
Tanto cultimeliffua te deleytas;  
Que teniendo por mengua  
Hablar sola vna lengua,  
Solicita pretendes  
Diversas extrangeras , que no entiendes;

Y ante los ojos llevo,  
Que has de venir à ser vn Babel nuevo;  
Tan discorde, y confuso,  
Por la costumbre, y vfo,  
En que aora se enfaya  
Tu lenguaz instrumento;  
De los ayres batàn, penca del viento;  
Que à pocos lances aya  
Entre la turbamulta  
De tanta confusion, y lengua culta;  
Tan intrincada cisma,  
Que no entienda nadie, ni aun tu misma;  
Y porque los efectos  
De tanta parleria  
En tu lengua se viesfen mas perfectos;  
Para poder te diste essa sangria  
(Haziendolos mayores)  
Conceptos evacuar en vez de humores;  
Mil Doctores rellenos  
De criticos Galenos,  
Tienen gran diferencia  
Sobre el parlante humor de tu dolencia;  
Vnos diz en, que fueron  
Parleros accidentes que te dieron;  
Otro, que erisipela,  
Condenada por mala,  
Que de tus cascos à tu lengua apela;  
Como pleyto inmortal para otra sala;  
Otro, que perlesia;  
Otro, que vaniloca aplopegia:  
General henchimiento  
De lo que la dà la lengua, y lleva el viento;  
Mas el Doctor Fulgencio,  
Que oyò la medicina de Inocencio;  
Teniendolo estudiado,  
Dixo mas atentado,  
Que opilacion, ò hidropico torrente  
De rebentar parlando eternamente;  
Y que ha sido el sangrante,  
De tan sensible miembro, y tierna parte  
Rafgar las cataratas del silencio,

*El buen Humor de las Musas,*  
 Multiplicando puertas,  
 Por donde mas parlante, y libre viertas  
 Quando los labios abras,  
 Vn general diluvio de palabras.  
 Dichoso el que te escucha,  
 O pieza Española!  
 Con cuya lengua su paciencia es mucha  
 En averte sangrado vna vez sola;  
 Pues quando el juego entablas,  
 Dos bocas solas son por donde hablas;  
 Y desdichado, y triste,  
 Quien tu presencia asiste;  
 Si tus males duraran,  
 Y quinze, ò veinte vezes te sangraran;  
 Porque yendo sangrando,  
 Bocas creciendo, lenguas aumentando;  
 Dando tormento eterno,  
 Vn Capelino fueras del Infierno.

## EPIGRAMA.

Lisandro, aquel baylarin,  
 à quien su tierna muger,  
 en las sienes puso ayer  
 guedejas de Medellin.  
 A todos nos satisface  
 con vna, y otra mudança:  
 que es lo mejor, que dança  
 las cabriolas que haze.

## ROMANCE.

A vna vieja, y fea, que quebrò el  
 espejo, porque la bazia mala cara.  
 Dizenme, Belarda amiga,  
 que vn Domingo en tu Retrete,  
 aviendo dicho à tus años  
 mudas lisonjas de afeytes.  
 Y autorizado tu rostro,  
 con el roxo esmalte alegre,  
 que en Granada, y Guadix nace,  
 y en tus dos mexillas muere.  
 Y despues que tu cabello,

reiterados esca veches;  
 dexaron con visos de oro  
 hecha hipocrita la nieve.  
 A la luna de vn espejo  
 te miraste, porque vieses  
 otra en belleza menguante,  
 por estàr de edad creciente.  
 Visten candiles los Soles,  
 que en el cielo de tu frente  
 fueron luceros oiales,  
 y aora luces ojetes.  
 Y en el campo de tu cara,  
 sin ser haza, ni ser fuelles;  
 hechos por el tiempo arado,  
 tanto surco, y tantos pliegues;  
 Hecha vn mapa de fealdades,  
 y vna fiera, esfera breve,  
 con paralelos de arrugas,  
 y tropicos de juanetes.  
 Y el organo de tu boca,  
 sin las teclas de los dientes;  
 que fueron bienes rayzes,  
 y la edad los bolviò muebles.

Enredada de mirarte,  
castigaste, por no verte  
los delitos de tus años,  
en cristales inocentes.  
Diciendo ayrada: no es mucho  
falso espejo, que te quiebre,  
si qual fui, no puedo ser,  
y qual soy, no quiero verme.  
Necia, Belarda, anduviste,  
porque en sus reliquias tienes  
mas numero de enemigos,  
que de tu rigor los venguen.  
Essa Luna que qu ebraste,  
Idra de cristal parece,  
pues por vn espejo roto  
te ha dexado seis, ò siete.  
Para que quando te mires,  
à tus ojos, represente  
con mayor tormento tuyo  
cada pedazo vna sierpe.  
En què el espejo te agravia,  
siendo el tièpo el que te ofende?  
que èl te dize la verdad,  
y tu cara es la que miente.  
Excessos de tantos años,  
quiere q en vn punto enmiende?  
què te quita, ò què te vsurpa,  
si lo que le dàs te buelue?  
Si de falsario lo culpas,  
andas, Belarda, imprudente;  
pues con darte mal por mal,  
te paga lo que te debe.  
Dibuxarte tan anciana,  
no es yerro suyo, pues eres  
tan vieja, que aun las edades  
en tu rostro se envejecen.  
Dando ocasion, sus arrugas,  
para que en ellas se cuenten,  
por el torno de los años,  
las calendas de los meses.  
Descubriendo en ti mas faltas,

que en versos agenos fuele  
poner con mordaz malicia  
la lengua de vn maldiciente.  
Aunque mas espejos mudes,  
y con galas los coheches,  
has de ver en sus dibuxos  
los agujeros de tu muerte.  
Muda tu de original,  
y veràs como obedientes,  
à tu gusto te retratan  
con mas hermosos pinceles.  
Mas yà que esto es imposible,  
paciencia: que si la pierdes,  
te dibuxaràn demonio,  
si aora te pintan duende.

EPIGRAMA.

Al arrabàl se murmura,  
que acudes enamorado,  
de oculta passion picado,  
à picar cierta hermosura.  
Si esto es asì, cosa es llana,  
Fabio, que si acudes tal  
à picar al arrabàl,  
que eres amante almorrana.

EPIGRAMA.

En corros aqui, y alli,  
Silvio, sin darte ocasion,  
con malicia, y sin razon  
vàs diziendo mal de mi.  
Y aunque esta falta imagino,  
que en tu pecho es natural,  
no digas de mi mas mal,  
mira que no soy tocino.

*A una dama muy afeytada, que  
fundò el precio en vn pedazo de  
queso, y se le comiò un  
raton.*

Anoche vn raton trayiesso,

de

de estirpe inutil baltarda,  
durmiendo os royò Lisarda  
el perico, ò periqueño,  
sin duda fue tal excesso  
de algun raton mentecato,  
porque pudo con su olfato,  
primero que lo intentàra,  
en vuestra afectada cara  
oler la mano del gato.

Murmurador el raton,  
y ossado debiò de ser,  
pues que se atreviò à roer  
Perico tan valenton:  
penetròle el corazon,  
que estaba en fosiègo, y calma:  
mas esta vitoria, y palma  
no tuvo el vil ratoncico,  
por el cuerpo de Perito,  
sino por roerle el alma.

Sin duda, Lisarda amiga,  
hizo el raton tal desgarrò,  
por mostrarse muy bizarro  
con Perico en la barriga:  
ò fue para que se diga,  
de raton tan bien fundado,  
viendo con tanto cuydado  
empericada vna fea,  
que no es mucho que se vea  
vn raton empericado.

Andabas empericada,  
con vn Perico Elicona:  
mas si fue el raton ratona,  
de vn Perico està preñada:  
ella le comiò antojada,  
mas yo aora pronostico  
de su parto, y certifico,  
que ha de parir, no Elicon,  
vn raton, sino el raton,  
vn monte ratiperico.

Al fin, si os quereis vengar  
del Perico el mal successo,

dadle al alma, si es de queso,  
potencias de rejalgar,  
y poned en su lugar  
vna trampa, de manera,  
que sirva en vuestra mollera  
en todas las ocasiones,  
à galanes, y à ratones,  
de Perico, y de ratera.

## ROMANCE.

*Al pie grande de vna muger, com-  
puesto por Don Antonio de Solis  
Ribadeneyra, amigo del Autor, in-  
genio tan lucido, que se adelantò  
à sus años, pues en los veinte de su  
edad ha dado tantas noticias de  
discreto; pero su recato, sobra-  
damente cuerdo nos nie-  
ga sus bien escritos  
papeles.*

Oy en vn pielago entro;  
pero no me anegarè,  
que en pielagos de pies largos  
no es dificil hallar pie.  
Vno de Isabèl celebros,  
y en vn Romance ha de ser,  
aunque estuviera vn pie heroyco  
en verso heroyco mas bien.  
Es pie, sin pies, ni cabeça,  
fin fin, ni principio, y es  
pie, que afuer de mala yerva,  
todo se le vè en crecer.  
Pie tan largo, y liberal,  
que es mas que prodigo, pues  
Isabèl no es manirrota;  
pero es pie rota Isabèl.  
Pie, ò verso entero, que tiene  
cesuras de juanetes,  
si fue largo el assonante,  
bien tiene à quien parecer?  
Pie, que aunque pie de la legua,

Es Excelencia; porque  
 bien por lo grande se puede  
 cubrir delante del Rey.  
 Pie mas largo que ocho dias,  
 poco dixè, pie de vn mes,  
 pie de vn año, pie de vn siglo,  
 y siempre jamás amen.  
 Apostè con ella vn dia,  
 que no avria peor que èl  
 vno en Madrid, sacò el otro,  
 y perdi lo que apostè.  
 Con dos Alexandros Magnos  
 pisa, que vale por cien;  
 y assi viene à ser Belilla  
 vna dama cientopies.  
 Si es Santa, ò no, no me meto;  
 pero al menos tierra, que  
 sabe llevar tales plantas,  
 tierra muy viciosa es.  
 El zapato es, si se empuña,  
 vna torre de Babel,  
 donde ay confusion de puntos,  
 y aun de punto la baxè.  
 O coz de naturaleza!  
 ò patada de nader!  
 pie ramplon, pie concebido  
 con original traspie.

## EPIGRAMA.

*A vno que traia el vestido con  
 grandes cuchilladas.*

Ayer viniendo del Prado  
 te encontrè con vn vestido,  
 Luis, aunque bien guarnecido,  
 fieramente acuchillado.  
 Eran fuera de compàs,  
 tan grandes sus cuchilladas,  
 que juzguè que fueron dadas,  
 por Orlando, ò Fierabràs.

## EPIGRAMA.

*A vn calvo que se atava el pelo.*  
 Con trenças de pelo atadas,  
 porque à calva se endereza,  
 llevas Tristán la cabeça,  
 ò calabaza enfogada.  
 Loco te juzguè por cillo,  
 y agora advertido hallo,  
 que eres cuerdo en atallo,  
 porque te se vè el caballo.

## ROMANCE.

*ADiogenes metido en la tinaja.*  
 Viejo puro, como mosto,  
 que dentro dessa vasija,  
 hermitaño de tinaja,  
 hazes de orujo la vida.  
 Qué pudieras hazer mas,  
 si con tu Filosofia,  
 fueras con nacer en cueros,  
 natural de la Membrilla?  
 Para qué son carantoñas,  
 y aqueßas figurerias,  
 si sabemos, barbonazo,  
 quantas son tus picardias?  
 De no embidiado blasonas:  
 pero yo sè que es mentira,  
 pues por la casa en que vives,  
 mas de vn borracho te embidia.  
 Mil brindis estàs haziendo  
 con las sentencias que explicas,  
 porque à la fin de tus años,  
 tu muerte ha de ser bebida.  
 Si eres alma de esse barro,  
 y espiritu de essa pipa,  
 bebido has de ser por fuerça,  
 quando la muerte te embista.  
 No es cosa impropria, que à tragos  
 todos te beban, y vivas,  
 si à puro trago has de ser

trago de la muerte misma.  
 Dizen, que eres vino viejo,  
 no me espanto que lo digan,  
 si yà de vino à vinagre,  
 no te han torcido los dias.  
 No me admiran tus torpezas,  
 aunque fueron infinitas,  
 si vn xergon, y vna tinaja,  
 son toda tu libreria.  
 Si algun Cura te alcançara,  
 de estos que el vino bautizan,  
 fueras vn vino cristiano  
 con el agua, y sin la crisma.  
 Dizen, que el grande Alexandro  
 te ofreciò su Monarquia;  
 porque supo que las haze  
 el zumo de tu vendimia  
 Què importa hazer tantos ascos  
 del mundo, y su pompa altiva,  
 si todas tus abstinencias  
 son notoria hiprocresia?  
 Viendote en esse agujero  
 te tuve por sabandija,  
 mosquito por la posada,  
 y tortugo por la pinta.  
 Sal fuera, Filosofon,  
 barba zupia maldita,  
 que estàs en essa tinaja  
 puesto à gatas, ò en cucullas.  
 No dudo que te estimàra,  
 si te viera vn titerista,  
 y te enseñara por quartos,  
 como à mono de las Indias.  
 Casa en vida, y tumba en muerte  
 serà esse vaso en que habitas,  
 y quando marmol te falte,  
 servirà tambien de pyra.  
 Manda, pues, que quando mueras,  
 que en la tinaja te escrivan  
 tus salvages albacèas,  
 vn epitafio que diga:

Aqui yace vn caracol,  
 aqui en su cascara misma;  
 fue en muerte, tumba, y mortaja;  
 si en vida casa, y camisa.

## ROMANCE.

*Avna dama muy enemiga degatos!*

Què estrella tan mal mirada,  
 con tal rabia te estrelliza,  
 Lisida, contra los gatos,  
 y su gatuna familia?

Porque es siempre tu aposento  
 de los gatos zancadilla,  
 maula para todo miz,  
 perro muerto à toda miza.

O cruel sanguinolenta,  
 fierissima gatizida,  
 que con solo vn zàs pretendes  
 acabar vn siete vidas!

Dime, son zambos los gatos,  
 ò son bermejios por dicha,  
 ò son acafo Poetas,  
 que en lengua culta m aullizan?

La Gatatumba te llaman  
 todos desde aqueste dia,  
 pues eres tumba los gatos,  
 haziendo de ellos justicia.

Gatuperio vniversal,  
 gatesca generalissima,  
 su azote, y verdugo eres,  
 y vna femenil gatilla.

Plegue al Cielo, que vn Enero  
 junto de texado vivas,  
 y los requiebros de vn gato  
 te molesten, y persigan.

Y si ratones tuvieres,  
 no aya gata compasiva;  
 todo lo miraba Neto,  
 y èl de nada se dolia.

## EPIGRAMA.

Ayer Fabio te enojaste



en cierta conversacion,  
y en mi ausencia fanfarron,  
de puerco me motejaste.  
Yo sè que quando lo fuera,  
y contigo me encontrara,  
ni tu mano me matara,  
ni tu boca me comiera.

EPIGRAMA.

A vn Doctor que matò vn Conejo.

Vn Doctor executivo,  
tan experto, y liberal,  
que como lo racional  
mata ya lo sensitivo,  
Disparò diestro, y activo  
en matar, y deshazer  
à vn Conejo, vn tiro ayer;  
Matòle, porque se crea,  
que ay polvora Escamonea,  
como escopeta Clister.

SILVA.

A una dama muy flaca, que siempre jurava,  
por el alma que tengo en estas carnes.

Quien oye tu ordinario juramento,  
Viendo despues, Dinarda, tu figura,  
Riyendo socarron, audaz murmura:  
Porque siendo tu cuerpo vn puro huesso,  
Jurando dizes en qualquier suceso:  
Por el alma que tengo en estas carnes;  
En que carnes Dinarda?  
Tu siempre eburneo cuerpo el alma aguarda;  
Si son las carnes solas,  
Carceles de las almas, y gaybolas,  
Pues si tu no las tienes,  
A estàr sin carnes, y sin alma vienes;  
Y assi en lo que procuras  
Acreditar jurando, te perjuras:  
Mas como estàs sin alma, y descarnada  
Jurando por los dos, no juras nada.  
Són tus brazos dos leñas,  
Tus dedos diez punçones,  
Sensibles esperones;  
Y en vez de carnes tiernas;  
Dos duras almaradas tus dos piernas;  
De marfil pungitivo,  
Y al fin todo tu cuerpo vn huesso vivo;  
De suerte que desnuda  
Pareces alabarda, ò pica aguda,  
Eva con solo el fuste, que al cubrilla,  
Faltò la carne, y se quedò costilla.

*El buen Humor de las Musas,*  
 Y si esto es verdad, donde,  
 En que peto se esconde,  
 Que carne comprehende  
 Esta tu alma duende?  
 Sin duda en tus canillas,  
 O en la concabidad de tus costillas;  
 Tienes el alma en cerro  
 Hecha vn vivo badajo de vn cencerro;  
 Como la Ninfa convertida en ecos  
 Vive tu alma entre los huesos huecos;  
 Quando con tu marido te casaste,  
 Toda la dote en huesos le llevaste,  
 Recibiendote pobre, y sin dineros,  
 No en carnes vivas, sino hueso en cueros;  
 Y à todos es notorio,  
 Que saliste en estatua al desposorio;  
 Que por tal te tenia  
 La gente que acudia  
 A ver desde Segovia  
 Vna muger de hueso, estatua, y novias;  
 Que con discreto aviso  
 Tu cuerdo, y casto esposo, assi te quiso;  
 Para hazer penitencia  
 Sobre ciertos descargos de conciencia;  
 Quien à ti te passea enamorado,  
 No puede ser de carne aficionado,  
 Pues lo haze de honesto,  
 Por no pecar contigo contra el sexto;  
 Y con vicio distinto  
 Tu pecas contra el quinto;  
 Pues siempre que lo tratas;  
 Con tus huesos lo hieres, y maltratas;  
 Por ser tu cuerpo para no cansarme,  
 Quintal de huesos, y de carne adarme;  
 Y para ser palacio  
 De vn alma melindrosa corto espacio;  
 Tu nevada perrilla guedejuda,  
 Juguetona, y aguda,  
 Que llamas esmeralda;  
 No se llega à tu falda:  
 Porque la vez que llega;

Si descuydada de su vida encoges  
Essas tus piernas boxes,  
O las alargas, tiendes, ò relaxas,  
Con sus cortantes filos las hazes raxas;  
Y si llega à morderte,  
En su misma vengança està su muerte;  
Y gimiendo se quexa,  
Porque en tus piernas dexa,  
Como mas duras, fuertes, y valientes;  
La mitad de sus muelas, y sus dientes.  
Yà, Dinarda, tus huesos semibrujos  
Viven como Cartujos,  
Pues sobre su dureza, y gonces flojos;  
No han visto carne los humanos ojos.  
Y viendo que à sus tabas se le niega  
(A quien sirve el pellejo de talega)  
El mas escrupuloso, y buen christiano  
(No enfermo, sino sano)  
Dize el Doctor Ledesma,  
Que te puede comer en la Quaresma;  
Y pudiera Olofernes  
Comerte por esparrago los Viernes;  
Y si no fuera gula,  
Lo mismo hiziera vn Cura Inglès sin Bula;  
Al fin, por esta causa, y mil que dexo,  
Dinarda, te aconsejo  
(Porque de esta verdad en que me fundo)  
Para dezir al mundo  
De tu carne la mengua,  
Cada trebejo de tu cuerpo es lengua;  
Que siempre que enojada,  
Furiosa amenazares tu criada,  
Mudes el juramento en otro, y digas  
(O siempre que maldigas)  
Tus ojuelos traviesos,  
Por el alma que tengo en estos huesos:

CANCIONES.

A una muger murmuradora;  
Quando el caudal desatas,

que crece, y nunca mengua;  
con tu guadaña lengua  
hieres, Lifena, y matas,  
à todos de vna fuerte,

M

que

q̄ en estos te pareces à la muerte.  
 Los mosquitos alados,  
 por injustos maldizes;  
 y murmurando dizes,  
 que fueran escusados,  
 pues no firven de nada, (enfada.  
 y aquello es por demàs, q̄ à tí te  
 Dizes mal de Don Sancho,  
 y que el Mar es muy hondo,  
 el Mundo muy redondo,  
 el Cielo inmenso, y ancho;  
 y que las Estrellas (tan bellas?  
 se han de esconder del Sol, siendo  
 No ay bien, que no desluzgas  
 con tu voz de Sirena,  
 ni persona tan buena,  
 que por mala no juzgas;  
 de suerte, que à ser vienes  
 juicio vniversal, y no le tienes.  
 Y como tu mal gusto,  
 para todos, en todo  
 con tan extraño modo  
 juez te haze injusto,  
 eres mordáz sin freno,  
 vn ite maledicti à malo, y bueno.  
 A quien virtud conoces,  
 mas tu rigor ofende,  
 sin duda, que deciende  
 tu lengua de los Hozes,  
 pues donde toca, y llega,  
 maduro, y sin fazon todo lo siega.  
 Dizes, que es cosa triste  
 estàr la nuez madura,  
 con cascara tan dura;  
 y que porque se viste  
 color tan varia el prado,  
 vsandose el tenè, y el neguerado.  
 Mordáz, y ayrada, dizes,  
 que porque Doña Juana  
 saca cada mañana  
 vnas mismas narizes,

que puede remudarse, (narfe,  
 y afilarse vna vez, y otra entro;  
 De necias, y discretas  
 eres tropiezo, y hoyo;  
 murmuras como arroyo  
 à fuer de los Poetas,  
 y en murmurar profundo ¿do?  
 eres cóverfacion de todo el mū-

## ROMANCE.

*A Bulcano, Venus, y Marte.*

El jaque de las deydades,  
 todo brabatas, y rumbo,  
 que vive pared en medio  
 del Planeta boquirrubio.  
 El de los ojos al sesgo,  
 caribaxo, y cejijunto,  
 de la fuente encapotada,  
 y mostachos à lo rufo.  
 De Venus se enamorò,  
 que en la orilla del Danubio  
 muy arremangada estaba  
 enjabonando vn menudo.  
 Para que comiesse Adonis,  
 que estaba de ciertos pujos  
 desfmayado, que el mozuelo  
 come poco, y anda mucho.  
 Era, pues, Madama Venus,  
 moza redomada al vfo,  
 con mas pança que vn Prior,  
 mas enaguas que vn diluvio.  
 Pelinegra, y ojos grandes,  
 mas claros que dos carbunclos,  
 si es que puede ser verdad  
 lo que de ellos dize el vulgo.  
 No ay mas assentada cosa,  
 que su cara en todo el mundo,  
 y se levanta à mayores,  
 solo la nariz por puntos.  
 Es muger de pelo en pecho,  
 muy varonil, y forçudo,

aunque passa por lunar  
 en el concepto de muchos.  
 Es mas ancha su cintura,  
 que el trato, la vida, y vfo  
 de hombre que se va al Infierno,  
 mercader, que es todo vno.  
 A lo ginete, estevadas  
 son sus piernas, y sus muslos,  
 frisadas de bello, y gordas  
 como las letras de algunos.  
 Muy avarienta de pie,  
 de quien eran dos sepulcros,  
 con listones noguerados,  
 zapatillas de à diez puntos.  
 Esta es la estampa, y bosquejo  
 de la Diosa de los gustos,  
 adivine el estrellero,  
 zahorì de los influxos.  
 Por mirarla mas de cerca,  
 sobre las guijas se puso,  
 haziendo antojo del agua  
 Marte, transformado en pulpo.  
 Echando dos mil conceptos  
 à los hermosos tarugos  
 con que fregaba el mondongo,  
 sin hazer asco del zumo.  
 Hizo Venus dos melindres,  
 que el monstruo la diò gran susto,  
 y el quaxar que enjavonaba,  
 soltó al agua, abriendo el puño.  
 Bien quisiera el Dios amante,  
 mas blando, y menos sañado,  
 dexar de pulpo la forma,  
 por transformarse en besugo.  
 El niño desabrigado,  
 por vengarla de este insulto,  
 velòz se llegó encubierto  
 por vn florido arcabuco.  
 Y apuntando al corazon,  
 le arrojò con fuerte impulso,  
 con el arco cornicabra,

vn virote zapatudo.  
 Dexòle escrito en el alma,  
 por mas discretos, y agudos,  
 con caractères bascuences,  
 de la Diosa el nombre augusto.  
 No pudiendo por los ojos  
 su divino bello bulto  
 trasladar à sus entrañas,  
 bebiò en el agua el trasunto.  
 Para dezirla sus ansias,  
 en dulces conceptos cultos,  
 dexò el disfràs de Quaresma,  
 y el carnal tomò del suyo.  
 Miròla Marte amoroso,  
 y ella con desdèn, y zuño,  
 que es la moza por extremo  
 focarrona, si èl astuto.  
 Diferentes se contemplan,  
 si vnanimos en lo culto;  
 èl tierno à lo Portuguès,  
 ella arrogante à lo turco.  
 Despues de averse ostentado,  
 ella grave, y èl confuso,  
 la dixo en razones verdes  
 estos requiebros maduros.  
 Diosa, nacida entre conchas,  
 de cuyo principio arguyo,  
 que las tienes en el trato,  
 si las niega el dissimulo.  
 Alhondiga de belleza,  
 hija del capòn Saturno,  
 de cuya capona tacha  
 no heredaste, ni vn minuto.  
 Yo soy el Dios reboltofo,  
 el que alcanço fin segundo,  
 con las fuerças de mis armas  
 muchas victorias, y triunfos.  
 Yo inventè la caxa, y trompa,  
 instrumentos tremebundos,  
 que el vno anima à los hombres,  
 y el otro alienta à los brutos.

Mas tanto poder , que importa,  
 si con solo vn estornudo  
 de tus basiliscos ojos  
 me tiene tu amor sin pulfos.  
 Cordero à tus pies me postro,  
 si bien de tu humor presumo;  
 que para ciencia tan mansa  
 es sutil ingenio el tuyo.  
 Permite que mis deseos,  
 dèn fondo en tu mar profundo,  
 si acaso de èl no heredaste  
 sus borrascas , y refluxos.  
 Confiente , pues , Diosa bella,  
 que soy de sus ondas Buzo,  
 fino quierres vernie en ellas,  
 infelice Palinuro.  
 Seràs , ò Venus , mi manfa,  
 yo serè Venus, tu cuyo;  
 seràs de este Marte Marta,  
 que lo avrigues aun por Julio.  
 Que si vengo à verme cuervo  
 de essas bellas carnes , juro  
 de darte seis tabaqueras,  
 para tabaco con humo.  
 Respondiòle la tamayda,  
 Marte , ofendida te escucho;  
 de que pienses conquistarme  
 con bombardas, y con chuzos.  
 Las tufonas de mi porte  
 no temen fuerças , ni orgullos;  
 que en su golfo, y mar sin Norte  
 no se camina por rumbos.  
 Todas son troyas de bronce;  
 y solo rompen su muro,  
 vn doblon con vida mia,  
 tomalo , que todo es tuyo.  
 Marte le replica , y Venus,  
 siempre en sus treze se estuvo;  
 y al fin venciò sus deidenes  
 con las armas de vn escudo.  
 Concertaronse en secreto

de ser los dos para en vno,  
 antes que la Aurora calva  
 despertasse al Dios greñado.  
 Que era el tiempo en que à Bulcano  
 deleytaban importunos  
 del , y aunque las consonancias,  
 del fuelle los contrapuntos.  
 Despidieronse abrazando  
 Venus al amante adusto,  
 bolviendola dulces pazes  
 el Dios que nunca las tuvo;  
 Bulcano , que yà por cierto  
 tiene del ave el abuso,  
 que cantando hados presentes,  
 predize agravios futuros.  
 Y que se sueña animal  
 jarameño , y corajudo,  
 convertido en cuerpo espin  
 à garrochas , y repullos.  
 Y en vn sueño viò dos cañas,  
 que tenian sus cañutos,  
 en su muger las raizes,  
 y en su cabeça los nudos.  
 Para vengarse , prendiendo  
 al autor de sus disgustos,  
 viendose en su oficio , y arte  
 con ingenio peliagudo.  
 Labrò de templado azero  
 vna red sutil, que dudo  
 pudiera verla vn vezino;  
 ni el pastor frison de Juno.  
 En el lecho conjugal  
 de manera la dispuso,  
 que no pudiera escaparse  
 el cobarde mas astuto.  
 Quando en la tierra enlazaba  
 de la noche el manto obscuro;  
 dexò las fraguas Bulcano,  
 y à su alcova se retruxo.  
 A lo que dormir llamamos,  
 los que somos algo rudos,

de la vida intermision,  
del Dios Murfeo tributo.  
Yà que la noche enfaldaba  
la cola al mongil de luto,  
huyendo del Dios cochero,  
de sus tinieblas verdugo.  
Bronte y sus dos compañeros,  
tres oficiales machuchos,  
ayudantes de Bulcano,  
oginones, y membrudos.  
Dieron voces al Maestro,  
que lo dispertò el retumbo,  
que las fugas que formaban  
los martillos campanudos.  
Saliò del lecho, y vistiòse  
Micercone'io Castrucho,  
cuyos pies de cop'la estaban  
de silayas diminutos.  
En vn tronco de alcornoque  
tropezò, terrible augurio,  
y mirando la escalera,  
llegò al suelo en quatro tumbos.  
Marte, que azechando estaba,  
puesto en vela como grullo,  
oyò vn suspiro, que Venus  
le despachaba por nuncio.  
Baxò por la chimenea,  
transformado en avechucho,  
y el lado ocupò de Venus,  
de marido sustituto.  
Yà quando Marte empezaba  
las gerigonças del gusto,  
sin encantos de hechizeros  
se viò ligado, y compulsio.  
Venus dize, que me aprietan,  
y èl dize, yo escabulto;  
prueban à desenredarse,  
mas ninguno de ellos supo.  
En su magna conjuncion,  
de su mismo ardor combustos,  
en orbes de red quedaron

los dos Planetas conjuntos:  
Saliò el Sol con luz escoba,  
barriendo sombras, y nublòs,  
segun versiftas lo mienten  
en sus cantos, ò robuznos.  
Y en hilando vn sutil rayo  
por el ojo de vn rasguño,  
que èl hizo en vna ventana  
con las vñas de sus cursos.  
Entrò, y viò los dos amantes  
hechos al vivo vn dibuxo  
de aquel signo, que à sus potros  
sirve de establo por Junio.  
Diò al punto à Bulcano el sople,  
que estaba en lugar de puño,  
echando cachas de cuerno  
al puñal de vn hombre zurdo.  
Tomò el martillo furioso,  
y aunque zompo, y barrigudo,  
embistiò con la escalera,  
sin ser capa, echando bufos.  
Subiò el primer escalon,  
mas no passò del segundo,  
que como coxo, y pesado,  
de cabeça se detuvo.  
En culta voz de bezerro,  
porque en la humana no pudo,  
llamò à los Dioses, que baxen  
à vengar su agravio injusto.  
Luego que la oreja el bramo  
oyò de los Dioses sumos,  
rompiendo golfos de estrellas,  
descendieron à pie enjuto.  
Hallaronlos jaspando,  
por salir de aquel tabuco,  
y aunque de sudor aguados,  
estaban en cueros paros.  
Venus desgrenaò el moño,  
desrizado su apatusco,  
y medrosa de otra espina,  
dos argentados pantuflos.

Marte con vn tocador,  
 y escarpines que se puso,  
 teniendo vn Francès catarro  
 con dolores de Acapulco.  
 Y porque el rumor no fuesse  
 despertador de tumultos,  
 vnos renuncian zapatos,  
 y otros repudian coturnos.  
 Sonò al punto en rifa embuelto,  
 entre los sacros alumnos,  
 como en corro de Poetas,  
 vn murmurador susurro.  
 Juno , que del matrimonio  
 obstenta zelosa el yugo,  
 mal contenta lo miraba,  
 haciendo varios discursos.  
 Palas , cuya flor estaba  
 recogida en su capullo,  
 los mira , haciendo en sus ojos  
 mil melindrosos repulgos.  
 Diana , que estaba hecha  
 à pisar bosques incultos,  
 donde de virgen silvestre  
 guardaba los estatuos.  
 Viendolos tan descompuestos,  
 à su memoria reduxo  
 de Anteon la vista offada,  
 de Sufana el rigor justo.  
 Quando desnuda en la fuente,  
 viò por quartos , y por puntos  
 de su claustro virginal  
 los lunares mas reclutos.  
 Miren , y què desverguença;  
 dixo con vn rostro turbio,  
 y en èl la mano miraba,  
 por los dedos al descuydo.  
 Momio , el fisgon de los Dioses,  
 haziendo vn gesto à Vertuno,  
 por festejar maldiciente  
 tan soberano concurso.

Diò tres silvos à Bulcano,  
 que estava como vn lechuço  
 contemplando en vn rincon  
 sus presentes infortunios.  
 Ignorando el nombre proprio,  
 llamaba al bicorne buho,  
 como à animal de carreta;  
 yà naranjo , yà azeytuno.  
 El corriendo como vn toro,  
 quisiera ser de vn sauco,  
 sino pendiente espantajo,  
 cabrahigo de su fruto.  
 Suelos de la red los presos  
 cubrieron sus miembros rucios:  
 Venus con baquero verde,  
 Marte con ropon lobuno.  
 Condenanle por sentencia,  
 con vn falso, y vn pronuncio,  
 à que sirva de atambor  
 en las Islas del Maluco.  
 Y à Venus à que se vaya  
 sin coche, y sin moño à Burgos,  
 donde sin gustar la carne,  
 tenga tres meses de ayuno.  
 Y à Vulcano por paciente,  
 le dexaron por indulto,  
 que de maridos de cachas  
 fuesse abogado absoluto.  
 Con esto Dioses , y Diosas,  
 al Cielo hizieron recurso,  
 ellas en forma de vrracas,  
 y ellos como avejarucos.  
 Bulcano , que iba esparcien do  
 olor de secretos fluxos,  
 no quiso salir de casa  
 sin guantes de Calambuço.  
 Y por cubrir de sus sienes  
 ciertos renuevos talludos,  
 dizen , que fue el inventor  
 de las guedexas , y tufos.



EPIGRAMA.

*A un Poeta que se sangrò.*

Que ha sido vuestra sangria  
acertada, dicen quantos  
saben, Gil, que teneis tantos  
pujamientos de poesia.

Mas yo digo que es engaño,  
afirmo que ha sido buena  
la sangria de essa vena,  
si teneis en otra el daño.

ROMANCE.

*A la Aurora.*

Salir quiso el Sol bizarro  
à ruar en su frison,  
delante lleva la Aurora,  
lacayo de resplandor.

Qual, que Poeta civil  
la llamarà Embaxador;  
pero de cultopreciado,  
Nuncio la llamàra yo.

No me contenta el concepto,  
digamos otro mejor,  
que del libro de los dias  
es prologo brillador.

De la procesion de rayos  
es el dorado guion,  
de los dias letuario,  
pues todo à vn tiempo saliò.

Como la tablilla dize,  
aquí ay cuenta de perdon,  
aquí ay Sol, nos dize ella,  
de rayos con lengua, y voz.

Y como de noche es  
agua và, el avifador,  
ella dize, dia và,  
Callega del mismo Sol.

De la Magestad Solar  
es el Sumiller de Corps,  
el hagan plaza, que sale  
Alabardero Español.

Segun lo que se adelanta,  
mala nueva pareciò,  
la primera dicha es,  
que tanto se adelantò.

Lisonjero me parece,  
que con grande sumision  
và cortejando delante  
à aquel pelirrubio Dios.

En la comedia, ò jornadas,  
que del dia haze el Autor,  
el Alva serà la loa,  
y si no quisiere, no.

El ante onnia del mundo,  
mas primero, y ma drugòn,  
que en casa del que no paga  
porfiado cobrador.

No mas primero al combite  
el combidado llegò,  
ni por meter vna gorra  
el mas hambriento gorròn.

Per signum crucis hermoso,  
introito de arrebòl,  
la Sybila de la luz,  
que el dia profetizò.

Al fin el Aurora es  
ambigua iluminacion,  
los dolores de la noche,  
que quiere parir al Sol.

EPIGRAMA.

*Presentandole conserva de calabaza à un Poeta.*

Conserva de calabaza  
os embio, que interpreta,  
que tendreis como Poeta  
cabeça à la misma traza.

Comedia, pues yo la como,  
y pues el casco la obliga,  
memento Poeta os diga,  
en vez de inemento homo.

## ROMANCE.

*A las flores.*

A la margen de vn arroyo,  
 que rasgo de plata es yà,  
 à quien han dado Poetas  
 tanto apodo de cristal.  
 Salieron la otra mañana  
 ( no sè si la de San Juan )  
 toda gente del olfato,  
 y oloroso popular.  
 Sacò la rosa en la cara  
 de Venus el carcañal,  
 sangrienta comparacion  
 para toda brevedad.  
 Similitud de la vida,  
 del vivir la paridad,  
 mas gastada en las mexillas  
 que en las boticas està.  
 Mas candida que vn Lector  
 ( mas no los que aora ay )  
 sobre piramide verde,  
 sino fue verde sitial.  
 Vino la blanca açucena  
 à ser con su solimàn  
 de qualquiera mano blanca  
 el concepto manual.  
 Vestido de Adviento quiso  
 el morado lirio entrar,  
 con ribetes de pelusa,  
 listado todo el gabàn.  
 Vino vn clavèl salpicado  
 ( de sangre, ò ruhi serà )  
 del prado diciplinante,  
 no sè si por vanidad.  
 Palida vino de Indias  
 de miedo de vèr el mar  
 la flor, que nos dà en su rostro,  
 de su tierra la señal.  
 El gran Turco de las flores,  
 con turbante de coral,

y sus dos plumitas blancas  
 de las flores el Sultàn.  
 El clavèl, sangre olorosa,  
 el mas purpureo galàn,  
 mas colorado que pulla,  
 ò que vn vergonçoso està.  
 Quexandose de las bocas,  
 roxo de colera yà,  
 boca à boca desafia,  
 quantas bocas comen pan.  
 Retoos, mentiras de grana,  
 mentis cardeno sayal,  
 hipocritas colorados,  
 que no sois lo que mostrais.  
 Mas confiado de si,  
 con mas linda vanidad,  
 que vn Poeta que yo sè,  
 sin querer à nadie hablar.  
 Vino el Narciso muy lindo,  
 por bolverse à contemplar  
 en retrato fugitivo,  
 que el Invierno detendrá.  
 El Benjamin de las flores  
 es el jazmin mas Real;  
 pero aunque pequeño, es hõbre,  
 que qualquier lo huela harà.  
 La hermosa Mosqueta quiso  
 desdenes de espinas dàr,  
 que es el pero en la hermosura,  
 y el agrio de la beldad.  
 Pretendiendo ser octava  
 ( y no ay que maravillar )  
 estava la maravilla,  
 vna flor de poca edad.  
 La que de otras flores es  
 con su desdicha fatàl,  
 àpreuded flores de mi,  
 y como amigas llorad.  
 Aquella flor de acavallo;  
 la maldicion del refràn;  
 à el Cavallero que quiere

sin esta flor carminar.  
Este matiz , y otros muchos,  
que dexo , por no cansar,  
jaspe oloroso engastaban  
el cristalino raudal,

EPIGRAMA.

A un amigo que estaba de purga.  
Camilo , no os voy a ver,

porque estoy cierto, que ayuda  
oy de camara, sin duda  
vos no la aveis menester.  
Estais de tan mal humor.  
passando el tiempo ocupado,  
que aunque soy vuestro criado,  
no os quiero ser servidor.



FABULA  
DE APOLO,  
Y DAPHNE,  
BURLESCA.

Cantar de Apolo, y Daphne los amores;  
sin mas, ni mas me vino al pensamiento;  
Con licencia de vstedes, va de cuento:  
Vaya de historia , pues, y hablemos culto;  
Pero como los versos dificulto?  
Como la vena mia se resiste?  
Què linda boberia!  
Pues à fee que si invoco mi talia;  
Que no le dè ventaja al mas pintado;  
Ya con ella encontrè , mi Dios loado,  
Señora Doña Musa , mi señora,  
Sopleme vsted muy bien aora,  
Que su favor invoco,  
Para hazer esta copla,  
Y mire vuessted como me sopla:  
Erase vna muchacha con mil sales;  
Con vna cara de à cien mil reales,

Como así me la quiero,  
 Mas peynada, y pulida que vn Barbero;  
 En esto que llamamos garabato  
 La gente de buen trato,  
 Tenia la mozuela gran donayre,  
 Pudiera ser Poeta por el ayre.

Aqui es obligacion, señora Musa,  
 Si yà lo que se vsa no se escusa,  
 El pintar de la Ninfa las facciones,  
 Y pienso començar por los talones:  
 Aunque parezca mal al que leyere,  
 Que yo puedo empezar por do quisiere:  
 Y aunque diga el Lector de mi pintura,  
 Que por el tronco se sube hasta la altura,  
 Que à nadie dè congojas,  
 Que yo empiece la Ninfa por las hojas,  
 Supuesto que son mios  
 Estos calientes versos, ò estos frios,  
 Que el Poeta mas payo  
 De sus versos bien puede hazer vn sayo.

Era el pie ( yo le vi ) de tal manera,  
 Vive Chipre, que miento, que no era,  
 Porque por lo sutil, y recogido  
 Nunca ha sido este pie visto, ni oido.  
 Era en efeto blanco, y era breve;  
 O que linda ocasion de dezir nieve,  
 Si yo fuera Poeta principiante!

Llevando nuestros cuentos adelante,  
 Y haziendo del villano,  
 Me pretendo passar del pie à la mano,  
 Cuyos hermosos dedos,  
 Esta vez los jazmines se estèn quedos,  
 Y pongamosles fines,  
 Enmendemonos todos de jazmines,  
 Y el que así no lo hiziere,  
 Y ser Poeta del Abril quisiere,  
 Probarà de las gentes los rigores,  
 A fee que allà se lo diràn de flores.

Era en fin de cristal belleza tanta,  
 Pues no monda cristales la garganta;  
 Porque tiene la tal de bienes tales,

Hasta tente garçanta de cristales:  
 Mas al contrario, su boquilla es poca;  
 (Vamos con tiento en esto de la boca)  
 Que ay notables peligros carmesies,  
 Y podrè tropezar en los rubies,  
 Epitetos crueles:  
 Què cosquillas me hazen los claveles,  
 Porque à pedir de boca le venian,  
 Mas claveles no son los que solian,  
 Y en los labios de antaño  
 No ay claveles ogaño:  
 Pero para deziros su alabança  
 Conceptillo mejor mi lengua alcança,  
 Y tanto, que con otro no se mide,  
 Es tan linda su boca, que no pide.  
 Otro escalon subamos mas arriba,  
 Y mi pluma descriva  
 Sus mexillas hermosas;  
 Jesus, señores, què tentacion de rosas!  
 Què notable vocablo!  
 Tentarme de botica quiere el diablo;  
 Apolo sea conmigo,  
 Y me libre de modos tan perversos;  
 Rosa, y no por mis versos,  
 Vaya la rosa, vayase à la selva,  
 Sobre el prado se ensuelva,  
 Porque pintar con rosas los carrillos;  
 Eppo llega à ser treta  
 De Poeta de teta,  
 Y à la Ninfa que pinto;  
 A dos por tres qualquiera murmura,  
 Le echàra las rosas en la cara,  
 No quiero en las mexillas, rosas bellas,  
 Que dà camaras solo con olellas:  
 Por esso de las rosas no me valgo,  
 Vayan las rosas à espulgar vn galgo;  
 No las ha menester en las mexillas,  
 Porque para dezir sus maravillas,  
 Basta dezir, que estàn por lo encarnadas;  
 Como de averlas dado bofetadas,  
 Que este es el arrebol que las colora.

Sin darla las narizes vãn a ora;  
 Cuyos bellos marizes  
 ( Dios me fague con bien de las narizes )  
 Tienen buen colorido,  
 Y aunque yo su medida no he medido,  
 Hablando por barruntos;  
 Calçarà la nariz sus cinco punto:  
 Que yã por descarnado, y por la hechurã;  
 Tenia esta hermosura  
 ( Si tengo de dezillo )  
 Por narizes el miercoles corvillo.  
 Ahora falta lo mejor de todo,  
 Los ojos vãn a ora:  
 Yo serè vn tal por qual, si digo Aurora;  
 Tengame por vn ruin, si digo alvas,  
 Y por Poeta que naci en las malvas:  
 Los Luzeros tambien yã se acabaron;  
 En materia de ojos espiraron  
 Modos tan lisongeros,  
 Tenga Dios en el Cielo à los Luzeros;  
 Que los ojos de Daphne por mejores  
 Azavache me fecit mis señores;  
 De la Etyopia son sus niñas bellas:  
 Mas què temieron, que dixera estrellas;  
 Passo adelante, y dexòme las cejas,  
 aunque son estre madas,  
 Den las vuestras mercedes por pintadas;  
 Pues no es fuerça que yo lo pinte todo,  
 Y aora ignoro el modo,  
 De dibuxar su excesso,  
 Y dèn gracias à Dios que lo confieso;  
 Que pudieran, y es facil encontrarse  
 Con Poeta que no lo confessasse.  
 Componiendo las tres anades madre;  
 A la fuente he llegado,  
 Gracias à Dios, que yã las he cantado;  
 Y que las desdichadas  
 Vna vez han salido de cantadas;  
 En fin, tarde, ò temprano,  
 Yã la fuente tenèmos en la mano;  
 Digame: Dios te ayude.

Aunque lo quiten quando yo estornude;  
 Que ay su dificultad en lo que digo;  
 Vaya el Lector conmigo,  
 Y si no quiere ir, que nunca vaya;  
 Que enefeto haze raya,  
 A quantas frentes ay, la frentecilla;  
 Ya me obliga à dezirle maravilla,  
 Por solo el consonante,  
 Y por lo mismo la dirè diamante.

Quantas frentes yo he visto, y quantas trato;  
 No son à su zapato,  
 Porque la dicha està limpia, y serena,  
 Con sus ciertos humillos de azucena;  
 Dixe azucena, en fin, no pude menos;  
 Que el concepto viene de apaleta,  
 Y assi ningun Poeta,  
 Aunque sea el mejor de los mejores;  
 Diga, no beberè de aquestas flores.  
 Llevaba su Perico, y bien arguyo,  
 Que no es poca alabança dezir suyo;  
 Que ay Perico tan vano que blasona,  
 Que descende de vn muerto su persona;  
 A este Neron de nieve,  
 A esta suegra de rosa,  
 A esta cruda niña,  
 A esta hiel, y vinagre con basquiña;  
 A este tiguere encarnado,  
 La viò vn dia saliendo àzia el Prado  
 Apolo, vn jovenete  
 De estos de guedegita, y de copete;  
 Que en vez de los cabellos oro peyna,  
 Pudiera ser querido de vna Reyna,  
 Mozo muy bien nacido,  
 De solàr conocido,  
 Y que viene de buenos;  
 Mas linages agenos  
 Me pongo à averiguar? Què desvario!  
 Y si ay quien quiera averiguar el mio,  
 No me ha de dàr enojo.

Assi como la viò, llenòle el ojo;

*Fabula de Apolo,*

Y de verla se arroba,  
 Y quedòsele el alma hecha vna bobaj;  
 Los ojos boquiabiertos,  
 Que con ellos no chista,  
 Muy adrede la vista,  
 Que le dexò aturdidos  
 Con vn zàs de belleza los sentidos:  
 Menos admiraciones  
 De Dominus vobiscum las acciones,  
 Cargado sobre vn pie, el otro alçado;  
 Y puesta à lo de passo començado,  
 Columpiandose el cuerpo con bayvenès,  
 A lo de vàs, ò vienes,  
 Muy indeterminable de estatura,  
 Y puesto de opiniones la postura,  
 Sobre si à llegar, ò no allegarse,  
 Començò Don Apolo à desbarbarse;  
 Y de tanta hermosura satisfecho,  
 Dixo en su corazon: aquesto es hecho;  
 Esta rara belleza  
 Serà mi quebradero de cabeça.

Ibasele acercando el mancebito;  
 Haziendo con la boca vn pucherito;  
 A medio declararse con la rifa,  
 Pronunciando jalèa, y canelones,  
 Que pudieran beberle las razones:  
 El gesto con agrado  
 De los que llegan à pedir prestado:  
 Zalamero el semblante,  
 Como con su Doctor vn platicante:]  
 Y llegandose mas à su presencia,  
 Con la cara de oír de penitencia,  
 Y el rostro tan indigno,  
 Que parecia amante Capuchino;  
 Con retorica sabia,  
 Que tenía el mozuelo buena labia;  
 Començò el parlamento  
 Con lo de mi atrevido pensamiento:

Dixole: Reyna mia,  
 Aqui tiene vn esclavo vuesaforia;  
 Que essa rara beldad me ha caurivado;



Porque es barbarroja de este Prado,  
 Y con aquestos brios  
 Es vuestro cofaria de alvedrios;  
 Muerto me tiene y à tu rostro hermoso,  
 Pues es de quanto vè, roso, y belloso,  
 Y à trueque que mire (aquesto es cierto)  
 Yo me doy por bien muerto;  
 Admite esta fineza,  
 Que en mi tiene vn criado essa belleza,  
 Y ninguno mas bien puede agradarte,  
 Porque tengo que darte;  
 Y harè que vayan, si es que no te enoja,  
 Por barquillos, y aloja,  
 Que tampoco de valde no la quiero,  
 Yo quiero que me cueste mi dinero:  
 Mi dinerillo es bien que me socorra,  
 No quiero amar de gorra,  
 Que es estarme cansando,  
 Y es amar ad Ephesios, en no dando,  
 Que es de que no se cogen, ay certezas,  
 A bragas tan enjutas las bellezas;  
 Y ahorrando de razones,  
 Callen las barbas, y hablen los doblones.  
 Quierame vuestro, no sea perdida,  
 Que passará vna vida,  
 Sino es conmigo ingrata,  
 Con mas comodidad que vna beata;  
 Y sino me tratare con desprecio,  
 Passaràse vna vida como vn necio:  
 Quierame vsted, y no sea avàra,  
 Que tambien tengo yo muy buena cara;  
 Buélvase cara à mi, porque le quadre,  
 No hã muerto aqui à su padre, ni à su madre.  
 Esto le dixo Apolo à espalta buelta;  
 Pero ella refuelta,  
 Rebolviendo la cara con assombro,  
 Y puesta de Agnus Dei por sobre el ombro;  
 Cejando atràs la vista,  
 Facinerosa de ojos, y semblante,  
 Miradura matante,  
 Dixo, como si fuera vn enemigo:

*Fabula de Apolo,*

Galán, habla conmigo?  
 De quando acá conmigo en estos puntos?  
 Diga, en qué bodegón comimos juntos?  
 Como me dize à mi estas picardias?  
 Hame visto en algunas puterías?  
 Miren con qué nos viene;  
 Si por otra me tiene,  
 Vaya abusarla, y diga su fineza;  
 Y no me esté quebrando la cabeça:  
 Ni con esse su amor me descalabre,  
 Llame à otro amor, que aqueste no se abre;  
 Mire no me amohine,  
 Y que soy no imagine  
 Ninfa de por allí, ni de mal pelo;  
 Vaya à querer al horno de su abuelo,  
 No ay mas, sino perdiendome el decoro;  
 Entrome acá, que adoro,  
 Y venir estirandose de ceja,  
 Con sus onze de amor, como de oveja?  
 O que cosas donosas!  
 Amiguita soy yo de aqueßas cosas,  
 Que vendrà por amor, y si me enfado  
 Bolverà trasquilado;  
 Miren con quien se toma,  
 Señor Apolo, yo, horro Mahoma;  
 Y no ay amor que tenga.  
 Enfadavase Apolo de la arenga,  
 Y viendo tan esquivo lo que adora;  
 La dixo: Mi señora,  
 Dexemonos de cuentos,  
 De qué nos sirven tantos espavientos?  
 Vsted me ha de querer, quadre, ò no quadre;  
 O mire en qué hora la pariò su madre;  
 Dexarme de querer ferà cansera,  
 Vsted me ha de querer, quiera, ò no quiera;  
 No con miquis aqueßas zangas mangas,  
 Haga vn amor de haldas, ò de mangas,  
 Y el amor mi señora, en paz tengamos:  
 Parece que jugamos,  
 Pues à fee, si me enojo,  
 Pues harè, si la cojo,

Que yo la haga querer à mas de passo;  
 Vamos señora, al caso,  
 Que vsted no me conoce,  
 Y por menos que esto lo echa à doze;  
 Que soy la piel del diablo:  
 Diga, empieza à quererme, con quié hablo;  
 Somos aqui, ò no fomos?  
 Vive Chipre, que trata de dar comos.

Daphne le respondiò muy alentada:  
 Yà he dicho dos mil vezes, que me enfada;  
 Y con todos sus fieros, y su enfado,  
 No tendrè mas amor así, que assado;  
 Porque donzella soy, y soy bonica.

Mas Apolo replica:

Donzella, como? Querer es esso?  
 Vaya à otro perro vsted con esse hueſso;  
 Mas no à mi, que las vendo;  
 Y diziendo, y haziendo,  
 Embistiò por vn lado,  
 Ella, viendo el negocio mal parado,  
 Las liò ( como dizen los vulgares )  
 Sin esperar à dares, ni tomares,  
 Pies puso en polvorosa,  
 Y exalacion corriò de nieve, y rosa.

Pesiatal, y què lindo verso he dicho;  
 Es barro aquesta frasse?  
 Ya soy Poeta de primera classe;  
 Pues digo rosas, y hablo Primavera;  
 Que tambien hablo yo muy bien de veras;  
 Y haze muy mal si alguno no me alaba:  
 Iba la Ninfa que se las pelaba,  
 Y mil que entienden desto, y que la vieron  
 Vnanimos dixeron:

Como vn cavallo buela;  
 Digo, que era vna Ninfa Valençuela;

A puto el postre Apolo la seguia,  
 Y à voces la dezia:  
 Detente fugitiva de mis ojos,  
 Mira que vas descalça, y ay abrojos;  
 Y maltratando vãs tus plantas tiernas,  
 Y se te ven las piernas,

Que son para doncellas defacatos:  
 Toma, que aqui te traygo vnos çapatos;  
 Mas ay, que à ser ingrata te resuelves,  
 Pues à vn toma no buelues,  
 No eres muger sin duda,  
 Si vn toma no te muda:  
 Pues quien con vna manda  
 Su dureza no ablanda?  
 Que es catalogo hecho en qualquier cosa.  
 No es possible, que dandote no qui eras,  
 Vnas enaguas te darè de veras,  
 Con que salgas al Prado de mañana,  
 Y en viendote vn Poeta tan galana,  
 Preguntarà: quien es esta Señora?  
 Y el mismo se dirà: Serà la Aurora;  
 Quien avia de ser cosa tan bella?  
 O es en chapines baxos vna Estrella:  
 Què de cosas te pierdes;  
 Si me adoras daràste lindos verdes,  
 Y el mejor ha de ser, que no te guarde  
 Dexandote salir mañana, y tarde;  
 Con esto no es possible que estès forda:  
 Mucho holgara esta vez que fueras gorda;  
 Por poder alcançarte,  
 Mucho corres, pues no te alcança vn darte;  
 Detente fugitiva,  
 Tente rosa con pies, y nieve viva,  
 Que eres por lo velòz, y por lo breve,  
 Mala nube de nieve,  
 Cobarde de marfil, ù de açucena,  
 O corres con las zancas de vna pena.  
 Mira que foy prudente, Ninfa, tente;  
 Y claro està, pues doy, que foy prudente:  
 Como tan forda estàs à mis razones?  
 Como tan forda estàs à mis doblones?  
 Siendo yo tan discreto,  
 Escuchame, si quiera, este Soneto.  
 Ea, detente, Ninfa de mi vida,  
 Que tengo el alma por tu amor perdida;  
 No me dexes ingrata, è importuna,  
 Siendo Sol, à la Luna;

Siendo dia, à la noche;  
Mira, que soy hermoso, y tengo coche.  
Coche le dixè apenas,  
Quando corriendo como Daphne iba,  
Bolviò la cara vn poco compasiva,  
Y dixo sin pararse:  
Pues no me paro à coche, no ay cansarse;  
Vn imposible labra,  
Atràs no ha de bolverse mi palabra,  
Y ha de cumplirse, si vna vez lo dixè:  
Aunq̃ aquesto del coche es quien me affige.  
Mas aunque rabie, y muera, tixeretas;  
Con esto apretò Apolo las soletas,  
Y pescòle el colete, aunque no quiso,  
Yà el sò Lector verà, que aqui es preciso,  
Que Daphne diesse ahullidos,  
Mil voces, y gemidos,  
Diòlas en fin, que se desgañitava,  
Mas yo no quiero darlas, si èl las dava,  
Paso adelante, y dexome de voces,  
Que aunque estoy en la silva, ò en la selva,  
No es justo que à dar voces me resuelva.  
En fin Daphne las dava,  
Y dada al diablo con Apolo estavas  
Y de enojo impaciente,  
Diòle vn bocado, y apretòle el diente,  
Escociòle el bocado à lo que entiendo,  
Porque Apolo le dixo muy gruñendo;  
Suelte la dissoluta,  
Valga el diablo la hija de la puta:  
Ella sabe à quien muerde? à quien enfada?  
A fe, que si le doy vna puñada,  
Que yo haga que de mi se acuerde.  
Pesia con la bellaca, como muerde,  
Y al punto le replica la señora:  
Como no diga, zàs, dela en buen hora:  
Que no se me dà vn fastre de sus fieros;  
Pienfa que trata aqui con sombrereros,  
O alguna gentecilla semeiante?  
Lindo escorrozo tiene el mny vergante:  
Si es que intenta mi ofensa,

Porque me vè muger, muy mal lo piensa!  
 Raygansele del casco esos intentos,  
 Que me buelvo laurel, y no ay mas cuentos  
 Sin que supiesse Apolo  
 Como, ni como se convertia,  
 Que mil cruces de verla se hacia;  
 Y viendo que la Ninfa renegava,  
 Y para lo del siglo se acabava:  
 Viendola con los ojos laureados,  
 Y de laurel los dientes traspillados,  
 Quando estaba cruel, ingrata, y fiera;  
 En el vltimo vale de maderas;  
 Antes que diesse con ahullido ronco  
 La boqueada vltima de tronco;  
 Y antes que diesse el cuerpo transformado  
 Al verde purgatorio de aquel prado,  
 Con las voces muy flacas, y en los huesos,  
 Tomo conualeciente, y desangrido,  
 A no estar en ayunas el gemido,  
 Tan metido en el centro,  
 Que parece que hablava desde dentro,  
 La dixo en aquel trance,  
 En vez de vn Dios te valga, este Romance.

## ROMANCE.

O que verde necesidad,  
 ingrata Daphne, cometes!  
 disparate de la selva  
 fera tu mudança siempre.  
 Ay moçuela boquirrubia,  
 y que perdida que eres!  
 no sabes tu cuytadilla  
 lo q̄ en tu hermosura pierdes?  
 Mira, que dineros valen  
 buena cara, y años veinte,  
 y no quiero yo de renta  
 mas raizes, y mas muebles.  
 Quien te mete en ser laurel?  
 que no valen los laureles;  
 salirte al prado encarnada,  
 que estar en el prado verde.  
 No ay si no vivir, y ser

apacibles con las gentes,  
 y quedese lo severo  
 para vn Turco matafiete.  
 Lo esquivo se vsò antañazo,  
 y se vsaban los desdenes,  
 quando los cabellos rubios  
 eran gala en los copetes.  
 Eres tu Jurisconsulto,  
 que ser Alcalde pretende,  
 y presenta por servicios  
 la condicion de vna sierpe?  
 Sea laurel quien gustare,  
 que no es justo q̄ te empeñes  
 en sazonar los pescados,  
 ni engalanar escaveches.  
 En victorias de azeytunas  
 solo à ser corona vienes:  
 genteçilla tan soez,

gentecilla tan soez,  
que en zapatetas se buelven.

Diràsme desvanecida,  
que adoraràs muchas frentes;  
pero vn ciervo haze lo mismo,  
humananse los laureles.

Esto Apolo le dezia,

llorando de veinte en veinte  
las estrellas como el puño,  
y ella se estuvo en sus treze.

Y viendola yà laurel,  
les diò à sus ojas crueles  
bula de absolver de rayos,  
quando los nublados truenen.

~~~~~

# FABULA

## DE PAN, Y SIRINGA.

### BURLESCA.

**D**ize Ovidio en sus consejas,  
q̄ allà en el tiempo de marras,  
quando avia donzellàs putas,  
por no aver tantas enaguas.

Quando no se hallava vn don  
por vn ojo de la cara,  
y andavan de madre Eva  
las picaras, y las damas.

Quando era en Don Chrispin  
cerote, lo que oy es ambar,  
antes que perdido huviesse  
aquella fregonal gracia.

Quando los que se me venden  
por muy grande cosa, estavan  
en las malvas que nacieron,  
y aun peores que en las malvas.

Quando era nada el que dize,  
que ha levantado su Casa,  
y era el picaro Albañil,  
y con equivocos habla.

Entonces, que estava, dize,  
en el Prado vna mañana  
(que las mañanas tambien

en aquel tiempo se vsavan.)

Siringa, vna Ninfa bella  
del amor arma vedada,  
vn guifero de jazmin,  
belleza de cachas blancas.

Con quien se la pega de ojos  
à quien es mas zayno de alma,  
y à quien el Dios te perdone  
và siguiendo las miradas.

La candida Mors de todos,  
la doblen yà las campanas,  
la motete de açucena,  
y la moharte de nacar.

La Atila de coraçones;  
del alma la Diocleciana,  
la Escandarbeya de vidas,  
y la Nerona de entrañas.

A la margen de vn arroyo  
(yà se entiende lo de plata,  
y lo risueño tambien)  
en su margen pucs sentada.

Diz que cantava Siringa,  
sirviendole de guitarra

el arroyo, lo sonoro  
esta vez no se me escapa.

No avia mas que pedir,  
como oír lo que cantaba,  
con tan dulces passos, que  
no eran passos, sino passas.

El rubí de manducar,  
y el clavél de las viandas,  
muy de par en par abierto,  
armonías exalaban.

Rebolcabase la voz  
lindamente en la garganta,  
y enjuagavase de solfa  
con diversas consonancias.

Con novedad de armonías,  
yá se enfordece, y se baxa,  
y bolviendo à rempujar,  
por los vientos se encarama.

Trastormandose en la letra,  
haze diversas marañas,  
y en garrapatos sonoros  
los sentidos enredaba.

Sin chistar, ni sin mostrar,  
con las orejas tan largas,  
y con el dedo en la boca,  
muchos Dioses la escuchaban.

Era entre tanto concurso  
mosquetero de mohatra,  
aplausos de dos de queso,  
y victor de ciento en carga.

Pan, vn cierto satyrillo,  
y deydad tan desmedrada,  
que en lo menudo del cuerpo,  
no era Pan, sino migaja.

Tan mozuelo de estatura  
(aunque era su edad muy larga)  
que como à otros el bozo,  
à él el cuerpo le apuntaba.

Con testa de cimiterio,  
lampiño de calabaza,  
que sin duda arrojò al mar

los pelillos de su calva.

Solo, si mal no me acuerdo,  
en las fienes le quedaban,  
de pelillos de marido  
vnos rizos de Xarama.

Zampuzados en dos cuevas  
del talle de cervatanas  
tan angosta, que la vida  
mira en ellas, puesta à gatas.

Viven dos ojos tan flacos,  
que su vista es vna estatua,  
y abstinentes de mirar,  
hazen la vista muy laiga.

Tan àzia el cogote viven,  
y à el colodrillo tan àzia,  
que preguntan: quien v à allà?  
los que por sus puertas passan.

Con parpados deri engados,  
àzia fuera las carnazas,  
era beso de los ojos,  
y desierto de pestañas.

Para ir de vn ojo à otro  
(segun la nariz se alarga)  
se rodèa por delante,  
no es tan lexos por la espalda:

Por lo grande, si bermejas,  
parecia con las barbas  
vn Letrado del infierno,  
todo barbado de llamas.

La vacia de vn barbero,  
en vez de espalda llevava,  
espalda de castañeta,  
con vn respunte de tabas.

Sino de buey, por lo chicas,  
eran de vn cabron sus zancas,  
mas que vn pretendiente, y mas,  
que vn Filosofo barbadas.

Con chinelas de pesuñas  
era Letrado de cabra,  
y pisaba de marido,  
pues como algunos pisaba:



Era el satyrillo, en fin,  
vn diablo de filigrana,  
vn miñique del infierno,  
algun dix de alguna diabla.

Preciavase de ser Dios,  
y que era publicava  
( si ay cuchara entre los Dioses )  
del cabo de su cuchara.

Vendiafe por deydad  
al forastero encontraba,  
y de natura Deorum  
dezia sus pataratas.

Prefumido , pues , de noble,  
y tambien de buena cara,  
diò en festejar à Siringa,  
que su beldad le picava.

Yo, dezia, he de quererla,  
podrà ser que sea blanda,  
que no està de Dios que sean  
las hermosuras ingratas.

La belleza de Siringa  
( si fue Siringa bellaca )  
que tuvo por condicion,  
asperos montes de Arcadia.

Cruel como vn mayordomo  
noramala lo embiava,  
y èl en la gorra à lo amante  
se puso la enoramala.

Y haziendo mil reverencias,  
del desdèn haziendo gala,  
cortès como vn pretendiente  
con los criados de casa.

Le responde : poco importa,  
que me desprecies tyrana,  
que amor tengo yo bastante,  
aunque vengan otras tantas.

Yo te quiero por quererte,  
porque los satyros aman  
tambien à lo de Palacio,  
y à lo de sin esperança.

No fio de ellos quererres,

Siringa le replicaba,  
no ay tus tus à Ninfa vieja,  
à las bobas esta chança.

No me ha de querer, ni quiero  
satyro , que Pan se llama;  
gente honrada , no es pan'ega,  
y yo siempre he sido honrada.

Esse mendrugo de talle  
dèlo à vn pobre, que demanda,  
y esse mollete de huesos,  
dèlo à sopas abadas.

Pan , es cosa de muchachos,  
no quiero yo sus hornadas,  
que muger que adora Pan,  
mucho mas que adora , amassa.

No soy año esteril yo,  
para que el Pan me haga falta,  
à la alhondiga del pueblo,  
puede ofrecer esta manda.

No quiero Pan, que es mas duro,  
que vn miserable de casta,  
negro , mas que suele ser  
la maldicion de las Pasquas.

Mas pequeño, que vn consuelo  
de mala nueva esperada,  
donde entra el placindo à Dios,  
pienso que no serà nada.

Tate , tate la Siringa,  
Pan replicò à voces altas,  
callede , Ninfa , callede,  
no digais la tal palabra.

Si vos no estais para ello,  
essa escusa es escusada,  
quien enamorarse quiere,  
con muy poco Pan le basta.

Essos son descomimientos,  
pues si vos tuvierais gana,  
à la hambre no ay Pan duro,  
no ay Pan feo , si hambre harta.

Yo me voy rabo entre piernas  
à llorar mi suerte amarga

de noche por los caminos,  
de dia por las montañas.

Y como dize el Romance,  
yo dirè con muchas ansias:

Ay verdades, que en Siringa  
siempre fuisteis desdichadas!

Con esto los dos se fueron,  
y èl en su pecho trazaba  
(aunque Tarquinos no avia)  
de hazer vna Tarquinada.

Y allà à sus solas dezia,  
lleno de colera, y rabia:  
A malas lançadas muera,  
si acaso ay buenas lançadas:

A manos de vn Zapatero  
pierda la vida, y el alma;  
vn Sastre me dè la muerte,  
porque sea defaistrada.

Sino cogiere à Siringa,  
aunque estè mas encerrada,  
que rosario en gente moza,  
que dinero entre beatas.

Yo le certifico, que  
llevarà, sino se escapa,  
del pan, y del palo,  
y aun del palo, y de la tranca:

Si afalta de pan sospecha,  
que ha de aver tantas, se engaña,  
miente el refrancillo, miente,  
por en medio de la barba.

Yo lo juro, que si à otros  
les cuesta grandes desgracias,  
la torta en pan, que a Siringa  
le ha de costar vna hogaza.

Con estos discursos, pues,  
Pan, à solas lo passaba,  
armado de perro muerto,  
y de la ley de la trampa.

Hasta que Siringa vn dia,  
sin dueñas, y sin criadas,  
y sin verguença tambien

saliò al Prado à comer habas.

Quando el Sol queria nacer,  
y la comadre del Alva  
con el Luzero Miguero,  
le prevenia las papas.

Mas Pan, que no era muy necio,  
ni se dormia en las pajas,  
y puesto con tanto ojo  
como vn vezino atisbava.

Afsi como la mirò,  
deseando que se alargàra,  
chiti callando de passo  
le seguia las pisadas.

Y al tiempo de hazer su hecho,  
quando à echarle iba la garra,  
y quando de embestidura  
iba à darle vn cierra España.

Bolviendo el rabo del ojo  
cayò Siringa en la maula,  
y cogiendo haldas en cinta,  
la bola escurriò, y bolava.

Siguiòla Pan, y en la orilla  
del Adàn, rio que anda  
tan callando, que parece,  
que lleva hurtadas las mangas:

Echòle mano à la moza,  
y ella que se viò pringada  
entre los brazos de Pan,  
qual torrezno en rebanadas:

Diò voces, y anduvo el ay,  
el dexame, el ay cuitada,  
que puede venir mi madre,  
y pidiendo en mil plegarias:

Favor à los Dioses, dixo,  
afsi tengais dicha tanta,  
que el Sastre el remojo olvide,  
si hiziereis alguna gala.

Afsi no ayais menester  
à ningun ruin, que basta  
à mataros, con ser Dioses,  
el verle como se ensancha.

Asi , quando seais Poetas,  
los Dioses de vuestra patria  
hablen de vosotros , como  
hablan las tierras estrañas.

Asi tengais tan buen gusto,  
que quando necios se cansan  
en murmurar , os esteis  
desperezando la gamba.

Tendidos en vuestro lecho,  
y con cada accion , con cada  
menço de vuestra pluma  
yn mentis deis à la fama.

Dixo , y apenas los Dioses  
oyen la clamoreada,  
quando en vn dezir Jesus,  
la convirtieron en caña.

Y quedòse el Dios amante  
( como dizen ) de la galla,  
à obscuras con tanto naso,  
y buenas noches de dama.

El que viò de chittadura,  
la belleza que adorava,  
buelto el marfil en cañutos,  
y en madera las carnazas.

Para no perderlo todo,  
desabrigò de la bayna  
cierto mohoso metal  
de tizona , y de colada.

No quise dezir alfanges;  
porque si alfange nombràra,

sin dezir lo damasquino,  
los alfanges se enojaran.

Con la de Joanes me fecit  
de las sañas Maeltresala,  
sin lo del angulo corvo,  
lindamente las trinchava.

Y jutando algunos trozos,  
con cera , y hilo los ata,  
para meter alfileres,  
mas los suspiros que daba.

Hele haziendo estos cañutos,  
tan metricamente hablan,  
que sirvieron los suspiros  
de spiraculum de flauta.

Pan , admirando el suceso,  
dixo : cierto que me agrada  
la musica , que los males  
diz que cantando se espantan.

La medicina me dè  
quien tambien me diò la llaga,  
y si Siringa me pica,  
tambien Siringa me rasca.

Què mas quiero yo , que andarme  
muy à lo gascon mi capa,  
tocando de caponar,  
que à todos tiemblan las barbas?

Que si esto vale dinero,  
mas que amor , quiero ganancia:  
vaya al mar lo suspirado,  
y lo Siringado vaya.





# HOSPITAL

## DE INCURABLES,

Y VIAGE DE ESTE MUNDO, Y EL OTRO.

*ZAGUAN DEL HOSPITAL.*

INTRODUCCION AL DISCURSO.

PROEMIO QUE LLAMAN,  
ò Prologo de mas acà dentro.



A dado V. md. señor fulano de tal, en estar terrible con este servidor suyo: apenas me puse à escribir este discurso en sueño, quando dixo V. md. contra èl el sueño, y la soltura, y con tan grandes voces, que no me dexaba pegar los ojos, diziendo muy engreído: No vale, que es imitacion de Don Francisco de Quevedo. Parecele à V. md. que me he de morir por esso? Pues señor mio de mi corazon; no me pasa por el pensamiento, antes quiero advierta, que lo mesmo que V. md. me riñe por injuria, lo tengo yo por aplauso; porque no puedo yo buscar me otra gloria, como la de parecerme à vn varon tan singular, en todas letras grande. Sin duda debe

de ser poco versado en sueños, pues no sabe que esto del discurrir soñando, es tan facil industria, que la han hecho infinitos, y que para soñar, no es menester acordarse de tan gran exemplo como Don Francisco; que los sueños, señor mio, los hizo Dios para todos los que quisieren dormir, con que ninguno no puede dezirle à otro, que quita el sueño à nadie. Pareceràle à V. md. que el dormir es cosa de ayer, pues engañase, que desde Adàn se vsa; y para que no se canse, sepa que yo imito à Adàn mi señor, y no à Don Francisco: si bien à los dos ha salido caro, que à èl le costò vna costilla el sueño, y à mi sus murmuraciones de V. md. Y si avian de representarme à los ojos cosas del otro mundo, claro està que avian de ser en sueño, que no es cosa tan

fabrosa vn diablo , para verlo despierto, y es cosa graciosa , que este V. md. cada dia dandome al diab' o por borada , y vna vez que yo lo quiero ver en sueño, lo aya de gruñir. Demàs de que yo soy tan gran pecador, que me puedo ir al infierno , como se van los otros pecadores , y V. md. vea que tengo razen en esto; y fino bastare para que seamos amigos , baste la misericordia de Dios, que no por su mal voto de V. md. dexarè de dormir à pluma tendida, y sacar mi sueño à luz, que dize de esta manera.

**V**NA Noche, que por dormir bien , dexè cuydados à vna parte, y mondo de las pesadumbres del dia , dormi à sueño suelto , entre las pataratas que se les ofrecen à los que sueñan , me pareció , que estando en el Prado desmoliendo vna copla , y digiriendo vn consonante, vi , que apeandose de vn coche , se llegó donde yo estaba , vn mancebito pulidete , moderno de trage , bien ajustado de cuerpo , y bien guisado de postura , ahorcado de vna golilla , y poniendosele de puntillas el gaxnate , para assomarse por encima de la valona , su compete mayor que el de la gente honrada , y tufos mas que los que se enojan , el vigote en crepusculo ( que es lo que llaman bozo los claros) fruncido de cintura , esquilado de lana el jubon , y hombre de mucha estofa en los calçones, las piernas con frenesi de tafetan, de puro aversele subido las ligas , que son las guedexas de las piernas. Hizo

sus cortesias , hize mis cumplimientos : preguntèle quien era ; y con mucho desahogo , como siro dixera nada, me respondiò: Yo, señor, para servir à V. md. si no lo ha por enojo , soy el diablo. Me fue me, quando tal cosa oí , y ya tenia el pico de la lengua vn jessys, que dezirle ; pero por no dezirle pesadumbres , callè , y acà dentro dixè, Dios sea conmigo ; mas como le vi tan cortès , reparè en que debia de ser diablo de paz , y ya le hablava con menos temor , que hasta vn diablo se haze querer con la cortesia. Sucediò , pues , que estando en esto , estornudò el dicho diablo, y como en su modo mostraba ser persona de calidad, y podia ser diablo excelencia , ò diablo señoria, por no errar en lo cortesano, acogime al latin , y dixè: Satanaas tecum , mas luego averiguè era diablo merced , y que llevado de su curiosidad andaba en peregrinacion de tierra en tierra , y que sabiendo era yo aficionado à ver mundo, queriendo yo , me llevaria donde gustasse , sin que me costasse vna blanca. Yo que me vi embestir con la tentacion de los avarientos ( gente , que por no gastar , se iràn con el diablo ) facilmente me determinè , seguro, que no me engañaria , el que se venia diablo descubierta ; pues no soy tan bobo, que me dexe engañar à diablos vistos, que à los que à mi me engañan, son vnos picarones del mundo , que con vnas facciones de amigos , son vna peste de buena cara , y vnos

Escariotes, que befan, y venden. En fin, para gozar del barato, entrème con èl en el coche, que lo tiravan quatro demonios rodados: diò el cochero su latigaço, y al instante me llevaron en diabladas por esse mundo, y quando menos lo imaginè, nos hallamos en vna hermosa Ciudad: Quien es esta, preguntè yo? Y respondiòme mi diablante: Esta tierra que hemos passado es Italia, y esta Ciudad que miras es Napoles. Fuimos discurrendo por la variedad de sus calles, y al rebolver por vna algo estrecha, vi venir àzia nosotros vna carroza, que llevavva puestas los cavallos lo de atrás adelante, y que enfrenados por las colas caminaban al rebès. Reime de semejante locura, y dixo mi compañero: No te parezca muy disparate lo que vès, porque es coche Italiano, y el que và en èl, es Italiano, gente que trueca los frenos à las cosas, y en quien son siempre lo mas delgado los asiétos, pues siempre quiebran por ellos, y que jamás han podido ser hombres honrados à las derechas, y que han dado en aborreceros de manera, que no os pueden mirar à la cara; y para dezirlo todo de vna, los hombres mas flematicos, y espaciosos de quantos ay, pues nunca se adelantan à nadie, y siempre les vàn en çaga à todos. A este tiempo, yà los coches se avian juntado, y como la calle era estrecha, y no podian passar à vna, porfiavan los cocheros sobre qual avia de cejar: hizier onlo puntò de hon-

ra, y cada vno queria salir con la suya, y no ser menos que el otro: mas viendo que el nuestro porfiava demasiado, enfadòse el dueño de el coche, y sacando por el estrivo la cabeça, con vn gesto de estàr cortando con malas tijeras, en alta voz dixo: Reculen allà. Oyòlo mi compañero, y con vna colera de vn Satanàs, assomando infiernos por los ojos, le respondiò: Recule èl que està hecho à recular, que aqui no ay quien lo sepa hazer. Què cosa es, dezia, reculen allà? El es el que ha de recular, y fino mira como habla, yo le harè que me fueñe, y dè gracias à Dios, que no soy amigo de rebolver caldos, que yo le dixera cosa con que callara. El otro, que escuchò semejantes atrevimientos, dixo: Pues vos ossais hablar alto? no sabemos aqui quien vos sois? Pensais que no se me entiende à mi de diablos? Pensais, que por quatro maravedis de demonio que teneis adquiridos, como Dios, y todo el mundo sabe, os aveis de hazer de los Godos? Vuestro padre no estuvo en la almadrava de Aqueronte, y tirò la xabega de los que se condenan, hecho esportillero de precitos; y aora por vna buena cara que os aveis puesto, nos quereis dar liebre por diablo? Pues no, picaronazo, que cicatero de llamas sois, vñas, y cola teneis. No pudo el demonio sufrir tan grandes desverguenças, y así arrojandose de el coche, desembaynando la espada se fue para èl; acometiòle el Italiano, y hubo vna de todos los diablos;

blos, yo acometi tambien, con que à dos chischafes hizimos huir al Italiano; aunque si vù à dezir la verdad, no sè si bolviò las espaldas de cobarde, ò si las bolviò de Italiano; solo sè dezir, que iba corriendo, y diziendo à grandísimas voces: Confesion general, que me han muerto: Confesion general, que estoy sin habla.

Con esto embaynamos, yo mi tizon, y el diablo su tizon, y desde allí cogimos las de villa diego, y dimos con nuestros cuerpos en Genova; apenas vi la hermosa fabrica de sus edificios, quando dixè: Salve bruja de los millones, pues apenas están recién nacidos en las Indias, quando los chupas: Salve Valle de Josaphat del dinero: Salve estio de la moneda; pues la abrasan tantos Judios como tienes. Passamos adelante, y al passar por la Plaza, vi vn gran concurso de gente, en donde à voz de pregonero se corria algun arrendamiento, y advertì, que entre todos vn hombre (à quien no pude ver, por estar detrás de sus barbas, tan grandes eran las que tenia, que sin duda era la Giralda de las barbas, ò las llevaba para con chapines; y tan bermejas, que parece que barbas vapimentones en lugar de pelos) levantandose, dixò: Trecientas almas doy. Suyo es, respondiò vno que estaba escribiendo, y con esto cesò la grita, y la tabahola. Yo, que no acabè de entender lo que era, me informè de mi diablo, y dixò: Mira, todos estos son Assentistas, y lo

que hazen es, que le están arrendando à Pluton su patrimonio infernal, porque como con la esterilidad de los años ha venido el infierno à meros, y Pluton no tiene vn condenado que comer, ni le alcanza la sal al agua, estos lo toman por su cuenta, y le dan la diabla sustentacion, y las almas bastantes para su plato, que como han visto que apunta el año buena cosecha de Hereges, y que se han de coger de Vgonotes de vno ciento, y ellos saben su quento, aun en el infierno buscan ganancias, y ya corre por su cuenta el infierno, y ellos nos dan las comissions de ir à tentarnos, y son allá el todo, y saben el oficio de hazer condenar en la vña, y para con ellos no sabemos nosotros del infierno el medio, y lo mandan como si lo huv eran heredado, y à nosotros que nos papen duelos, que ay mil diablos que se han visto en bien, y aora no ay quien les buelva la cara, ni diga que hazeis ai?

Salgamos de tan mala tierra, guia cocherò à Francia dixè, oyendo semejantes cosas, y dando dos latigazos, en vn diablamente nos pusimos allà, y al punto dixò mi compañia: Cata Francia Montefinos; pero para què te quieres meter entre enemigos de los Españoles, y entre tantos Vgonetes, y Hereges? Luego ay Hereges aqui, repliquè? Y bolviò à responderme: En esto de Hereges, hermanito, es buscar pueblos en Francia. Como puede ser, bolvi à dezir, si tienen yo Rey

Christianissimo, por tantos antecessores Catholicos? Añ verás lo que passa con ellos este pobre Rey, que no los puede tener à raya, ni valerse con ellos; porque en materia de ser Hereges, no puede, ni Rey, ni Roque: y aun muchos baxan à estudiar con Lutero, y son ellos, y los Ugonotes con Hereges, como condiscipulos. Y à vosotros los Españoles, aunque os desean comer vivos, no os pueden tragar, y se baxan al infierno à pretender la plaza de tentaros; y así el diablo que os pone en la ocasión, el que os incita, y el que os haze caer, advertid, que no es diablo, sino Francès; èl os escribe lo mal hecho, y os añade lo que se le antoja; cosas hazen que escandalizan el infierno; hasta aora no ay diablo que le aya passado por el pensamiento lo que estos executan: y sino, dime, has oído tú dezir, que ningun demonio diesse el Santissimo Sacramento à los cavallos? No por cierto; pues cata añ como los Franceses hazen lo que no hazen los demonios, y vale mas vn Francès para diablo, que vn diablo para Francès. Puede aver demonio que llegue à Xatillon, el demonio mas en vn momento, que el infierno en mil años: este descomulgado diò el Santissimo à los cavallos, mira sino nos la gana en diabluras, y sino puede mojarle la oreja à quantos Bercebùes ay, y si avrà Barrabàs que le eche el pie delante à este maldito de Dios, y de sus Santos, y de las gentes; pero

como entre nosotros aquel es el mejor, que haze mas diabluras, viendo que esta es la vltima que puede inventar la heregia mas desvelada, hemos consultado nuestro infierno de estado, y eligido por gran demonio à Xatillon, y èl lo acepta. Què penas piensas, tú, que damos à los Franceses? Yo te las dirè sino las sabes; mira, como ellos son tan amigos de vino, el tormento con que los castigamos, es ponellos junto al Rico Avarienco, que està pidiendo agua, y sola vna gota que pide, es para ellos vn tormento cruel; y es de suerte lo que los affige, que fueran las llamas miel sobre ouelas; y como quien dize: à falta de vino bueno es infierno, se andan todo el dia brindando vasos de llamas puras, y están todos hechos vnos zaqueos.

No me digas mas, que me tiemblan las carnes de oír las insolencias de estos barbaros, dixè, y apenas lo huve echado de la boca, quando en menos, que ha que lo digo, nos hallamos en Valencia, Ciudad de tanto credito en España; fuimos discurriendo por sus calles, y admiraba yo sus amenidades, que compiten con lo mas florido de la Primavera, y con lo mas galàn del Abril; sus Templos sobre todo encarecer grandes; sus reliquias, las mayores que celebra la devocion Christiana; la afabilidad de sus naturales, superior à muchos. Fui profiguiendo, y reparè en que todos iban armados de ramilletes,

he-



hechos vnas Prima veras con calçones, y vnos Abriles de capa, y espada, empuñando su ramillete: en fin, ellos me parecieron valles vivos, jardines con pies, y pra los de aqui para alli, y gente, que en materia de flores viven à que quiere nariz. Afsi como los vi, dixen: hombres de la ira mala, quanto mejor es andaros à la flor de la olla, que à la flor de el jazmin, à la de la rosa, ni à la del clavèl? Què azucena ay como la flor de la olla? Ay ramillete como vna taza de caldo, que sabe, huele, y engorda? Què estomago os han de hazer vnas rosas, que son chisme de las panças, pues solo se entran allà à rebolver las tripas, y llega à tanto el negocio, que suele heder. La flor de la olla es el verdadero olor, creedme à mi; pero por mas cosas que les dixen, ellos se estuvieron en sus flores, como en sus treze, y como otros dizen, tixeretas, ellos dezian floretas, floretas: juzgadlo vosotros mismos; mas no, bolvi à dezir, que sois parte, y juzgareis en derecho de vuestras narizes.

Dexelos con sus flores, y sin ser oïdo, ni visto me hallè en vn profundo valle, no muy dilatado; pero tan obscuro, que apenas lo entendian los ojos, y solamente se divisaban los retales de vnos edificios caidos, y los andrajos de vnas paredes viejas: llegueme à vn pedazo, que aun se estava en pie, y escuchè grandes voces, que dezian: Dexenmele, que yo le he de llevar, vaya el picaro, que nos lo ha

de pagar por las setenas. Pareciòme desaliño, no vèr lo que era, y apeandome ensartè la vista por vn agujero, y mirando de cerbatana, vi vn alma, que por lo que le dezian media dozena de diablos, echè de vèr era alma de Poeta! Aqui os tengo, dezia vn demonio, y me lo aveis de pagar: no fois vos el que me teneis quitada la honra con vueitros versos? Maldito, de donde sabeis vos, que mi cholla es cornuda, que me la escrivis empedrada de yemas de Xarama? Por dicha os lo han pagado los maridos, para que sean cuerno de muchos, y consuelo de todos? Vuestras cosas, taçaño, me han hecho salir colmillos à la testa, y me han hecho dentar por de fuera, y con vez me saldràn suegras, cuñadas, y tias, quanto mas estos trepezones, que me teneis podrido, y viejo, y he encañecido del rastro, despues que me aveis tomado entre coplas. Pues la bellaqueria de llamarme Satàn, quien os ha de sufrir? Diablo me llamo, picaron, y soy diablo por diabla recta: no soy yo como algunos brivones del mundo, que al trasponerse vn abuelo, le dãn cantonada à vn apellido, y se ponen, que no los conocerà el linage que los pariò; pero miento, que ellos son los que no lo conocen à el, y todos los conocemos à ellos. Pues luego es de vèr como salen de su casa recién hechos de apellido, su dòn por introito, luego su periodo rodado de nombres escogidos à moco de candil; y que ha-

gan armonia con el dòn; que yo he visto à vno gastar mas de vna resma de papel en borradores, para componer el como se avia de llamar, y tenia borrados, por mal sonantes, à Don Simon, à Don Lucas, à Don Pasqual, nombres indigestos para con don: yo belitre, no soy de esta manera, bolvedme mi honra, que sois vn deshonor infierno. Debeis de pensar, que os harè alguna equivalencia, porque en los Autos de el Corpus de aora aveis dado en vestirme muy galan, su golilla, y vestido de oropèl, y otras buxerias? Pues no me engañareis, que no soy bobo, ni diablo de las Indias, que se dexan engañar con dices, ni yo los he menester para pescar vuestras almas, que algunos de vosotros sois tales, que nos perdeis el miedo, y la verguença, y para vuestra condenacion no es menester invenciones, que no estais tan descomedidos de infierno, que sean menester confusas, cara à cara os tentamos, y algunas vezes nos lo ahorrais, y os venis cantando los tres demonios madre, que no ay mas que pedir. Mas iba à dezir el demonio del diablo, si no le quità la palabra de la boca otro diablillo pequeño; por quien se debiò de dezir, el diablo es sutil: no solo, dixo, ha hecho estas picardias este maldito Poeta, por lo que le hemos de llevar es; porque quantas satyras ay, las ha escrito èl; assi lo dicen todòs, y voz populi, &c. Effeno, respondiò el alma, miente el Pueblo, y me espanto de vn demo-

nio como V. md. que se crea de el vulgo, gente que en su vida ha sabido lo que se dize, y que se vadestruyendo honras, como por vna vendimiada; v si V. md. es demonio que sabe latin, lea lo que le passò a Christo Señor Nuestro con el vulgo, pues siendo la misma verdad, y con verle hazer milagros, lo murmuraban; miren quien es la gentecilla: ai estan los Evangelistas, que no me dexaràn mentir; ellos cuentan, que despues de aver hecho Christo Señor Nuestro vn tan gran milagro, como dar vista à vn ciego de nacimiento, andaban royendole los milagros: *Dicebant ergo ex Pharisæis quidam. Non est hic homo à Deo qui Sabbatum non custodit, alij autem dicebant. Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? & schismata erat inter eos.* Aqui echarà de ver lo que es el vulgo, y lo que ay que creer, quando dize, que yo hago satyras, èl las haze, y miente por en medio de las Musas, si dixere otra cosa, fino que quiere sacar su mala intencion con las coplas del gato, y me tuerce mis versos àzia donde èl tiene su embidia, y haze leyes mis coplas, y èl se haze letrado de ellas, y las interpreta como èl tiene la intencion, y como tenga la salud; el vulgo es quien se mete de hoz, y de coz en las honras, su gentecilla es la sedicion de la Republica; y aun ay bellaco, que por no saber escribir, compra satyras (por que ay ropavejeros de quitar opiniones) y luego dize: Fulanico lo ha hecho, zutani-

co ha hecho la fatira, y zutanico no sabe nada; mienten los picaros, que zutenico es mas honrado que ellos, pues no les dize en la cara quiē son que son vnos malignos, y son tres vezes peores que V. md. en salud; y juro por esta Cruz bendita, que si me buelvo tan ruin como ellos, que me lo han de pagar, y que no han de oir de señor. Apenas dixo el Poeta: Por esta Cruz bendita, quando todos los demonios, poniendose la mano en la cara, dixeron à grande priessa, passe adelante, dexese esso, que aqui lo creemos sin Cruz, solo vn diablazo viejo, y mal acondicionado de barbas, con vnas piernas de colleras se andaba paseando, no hizo muchos aspamientos, y juzguè, que sin duda era aquel el diablo entre la Cruz, y el agua bendita.

Quiso profeguir el Poeta con sus disculpas, y no le dexò vn diablazo muy gordo, que estaba arri-mado à vna pared, que aunque èl daba à entender que no lo era, en lo mucho que callaba, à mi siempre me pareció, que vn gordo no sería otra cosa sino diablo con su barriga de tarasca, picaros por tripas. Dixele à mi compañero, que como aquel callaba tanto? Y respondiòme: Este es demonio reformado, y aunque vès que calla, infieros apaña; mas si èl empieza, hablarà mas que todos, que es hablador en vellon, y en maravedises; y tan apriessa, que parece que habla de coser lutos. No bien pronunciò esto, quando abriendo la

boca de represa, y hablando de avenida, dixo: Què hazen con esse vergante? En què se detienen? Vaya el picaro, lleven al insolente, que dias hà que lo avian de aver llevado al Hospital, que es vn incurable. Pues señor diablo, dixo el Poeta, què puedo aver hecho yo, que soy vn desdichado, y vn pobre? Y replicò aquel risco de carne, hecho vna furia: valga el diablo à quiē lo pariò mil vezes, el ser pobre le parece poco? Què mas queria ser, que pobre el picaron? Cosa tan de ayre es el ser pobre? Picaro, el que es borracho, no es mas que borracho; el que es ladron, solamente es ladron, el que es Judio, tassadamente es Judio; pero el que es pobre, es ladron, borracho, necio, y Judio, y todo quanto ay malo lo es vn pobre; demàs, que vos cõ vuestras locuras os andavais dando que reir à la Republica. No sois vos el que andavais toda la vida por la Ciudad pregonando, quien se huviere hallado el estrivo de la paciencia, que todos dizen que le han perdido, y quando no ay vn hombre que se aya hallado si quiera, quereis vos dar con èl? Adonde ay estrivo, ni calabazas, ni què estrivo es este, ni què baca? Vos no sois el que tomasteis la tema contra la maldita, y en oyendo, fulano soltò la maldita, ibais vos à querer atarla? El verdadero soltarse de la malicia, ha de ser aora, que os tenemos aqui. Tambien no sois vos el goloso, el que no

aveis dexado Almario, Alacena,

despensa, bodega, ni sotano, que no visitaseis, buscando el cantaro, donde todos buelven las nuezes? Infame, que cantaro, ni que nuezes son estas que se han de bolver? donde ay en el mundo cosa que se buelva? pensais, que porque dizen buelven las nuezes al cantaro, que se buelven nada? Os engañais, que en esso de el bolver, siempre fue mas el ruido que las nuezes. Imaginai vos, que quando sale el otro cavalierito, y dize: Ya bolvi el dinero que me prestaron, es verdad? Pues miente, que mas es el ruido que las nuezes. Quando vno le cuenta à otro, que en su linage huvo aquella grandeza, y essotra grandeza, y que el ha hecho essa valentia, y essotra valentia, direis vos, que es verdad; pues mas es el ruido que la valentia; y el que lo escucha, aunque calla, no lo cree, sino que està echandole vnos mientes degollados. Quando el otro sale de su casa rascando vn palillo en la boca, ò batiendo, y aleando vna plumilla juradonosla de aqui yaze vna perdiz (quando el no ha visto aun la de San Nicolàs) pensareis que es assi, pues mas es la hambre, que las perdizes, y no dize la boca lo que siente el estomago; y si acaso las come, es de los que entran en su casa, y las pelan; pues quantos entraron con mas plumas que vn juego de cañas, y luego salen de perros Chinos. Vereis à la otra moçita tan ancha, y tan grande de faldas, que con ella se puede poner puertas al campo, y pensareis que

es verdad; pues mas es el Guarda-a-infante, que la carne; vereis que lleva oy el vestido rico, y mañana otro mejor, y dize que le cuesta su dinero; pues mas es el ruido que las nuezes. Es mentira, que el vestido se hizo como fabrica de Iglesia pobre, à demandas, y parece vestido de salud como Missa, que se pide à muchos; y este diò el aforo, aquel latela, y este la guarnición. Todo esto, y mas passa, todo es mas el ruido que las nuezes; y pues esto es assi, y no lo aveis querido creer, alto al Hospital, llevenle, que este es incurable. Arremetieron à el seis, ò siete ganadiables, y en vn instante se desapareciò, diziendo à voces: Quien huviere hallado el estrivo de la paciencia, y el cantaro de las nuezes, venga!o diziendo, darle han buen hallazgo.

No bien se huvieron desaparecido, quando me dixo mi diablante, y mi adalid: No solo quiero que ayas visto estas famosas Ciudades, sino que has de ver vn Hospital de gente incurable, y con esto, subiendole en nuestro coche, comenzamos à caminar, y quando ya llegamos cerca, à mano siniestra, al pie de vn monte, vi vna Cueva obscurissima, y segun la cantidad de humo que salia por su boca, me pareciò que tomaba tabaco. Estaba en la puerta vn hombre trabajando con todas sus fuerzas, para poner en paz à mas de dos mil hombres, y mugeres, que se deshazián las caras por entrar

dentro: era cosa de ver los tempu-  
 jones que cada vno dava por ser  
 el primero, mas el Portero, para  
 poder averiguarse con ellos, atra-  
 vesò vna cuerda, y con aquello  
 iban passando vno à vno; y dixè yo  
 entonces: Picardia son estos, pues  
 passan por debaxo de cuerda. Y  
 como que son picardia, me respon-  
 diò mi compañia, la misma picar-  
 dia son; porque esta cueva es puer-  
 ta de el infierno, y estos que estàn  
 aqui, son los condenados; mira la  
 prisa que tienen para çambullirse  
 en el fuego: Con esto estuve mas  
 atento, y escuchè à vno que de-  
 zia: Deme dos de infierno, otro  
 dezia, deme infierno, y medio; y  
 todos en fin dezian, denos infier-  
 no. Mas el Portero enfadado, con  
 vn grito que los atolondrò, les di-  
 xo: Precitos de Santanàs, que os es-  
 tais matando? No me voy, aqui  
 estoy, que os darè infierno hasta  
 caer; yo os llenarè las medidas,  
 idos poco à poco, que infierno ay  
 para todos. Oyòlo vna Beata,  
 que estava cerca, y muy fruncida  
 de boca, amortiguada de vista, y  
 mas serena que mar en leche, le  
 respondiò: Satanàs lo oyga à V.  
 merced, y lo haga como lo han  
 menester nuestras picardias. Como  
 puede ser, preguntè yo, el que es-  
 tos busquen el infierno con tantas  
 ansias, y que se estèn comiendo las  
 manos tras èl? Acafo, respondiò mi  
 compañia, parecete à ti que es otra  
 cosa lo que estos hazian en el mun-  
 do? El luxurioso, que toda la no-  
 che no dormia, por buscar los en-

retenimientos, es otro cosa, que  
 desvelarse por adquirir infierno?  
 El vsurero, que no come, ni duer-  
 me, ni fosièga vn punto, siem-  
 pre traslegando, siempre inquieto,  
 què otra cosa haze, sino preten-  
 der diablo? Pues catate ahi como  
 no es de admirar la priessa con que  
 atormentan al Portero, porque les  
 abra.

Apeamonos, por ver lo que pas-  
 sava de mas cerca, y bolvi la cara à  
 ver à vn miserable, y à vn avarien-  
 to, que estavan desesperados, de so-  
 lo imaginar, que les avia de faltar  
 infierno, y que se les avia de ir de  
 entre las manos; y llegò à tanto su  
 temer, que se atrevieron à dar di-  
 neros porque los dexassen entrar;  
 mas respondiòles el Portero, que  
 se foflegassen, que no avian de en-  
 trar en aquellos quatro dias. Aquì  
 si que fue su dolor, comenzando à  
 llorar, y dezir: Pobres de noso-  
 tros, q̄ hemos estado toda nuestra  
 vida ahorrando, por adquirir vn  
 pedaço de infierno, agora no nos dan  
 con que nos morden los dientes.  
 No os aflija, les dixo vn logrero,  
 que estava à su lado, ni os ahogueis  
 en poca agua; quatro dias no es  
 tarde, y buenos son infiernos des-  
 pues de Pasqua, aunque sino te-  
 neis sufrimiento para esperar, ce-  
 dedme vuestro derecho, y ved quã-  
 to infierno me aveis de soltar, que  
 yo os darè de contado vn infierno  
 como vnas flores: pues tanto lo  
 deseais, no perdais la ocasion, mas  
 vale vn toma, que vn dos te darè.  
 Mirad lo que hazeis, supueito q̄ el

partido que os hago , os està de infierno , y azul , y se os ha venido el lance à pedir de infierno , que no falta , sino darosle mascado. Pareciòles bien la mohatra de llamas à los miserables , perdieron no sè quanto , y con esso se metieron mas contentos que vnas Pasquas , luego tràs ellos entraron los demás. Cerrò el Portero la pùerta , y yo por curiosidad , por la luz de la llave quise vèr lo que passava allà dentro , pero jamàs pude vèr cosa , solamente oì à vn hombre ( que siendo aquel lugar donde todos pueden dàr gritos ) èl solo hablava alto , y lo mandava , como si tuviesse alli algunos criados , apliqué segunda vez los oídos , y escuchè , que dezia : *Abraham mitte Lazarum vt intingat extremum dicitur sui in aquam.* Abrahàn embiame à Lazaro , que me trayga vna gota de agua. Conoci que era el Rico Avariento , y bolviendo la cara à mi guia le dixè : Ay infamia que se le iguale à la deste Rico , que està en el infierno , y aun habla como gallo , y quiere tener imperio , y señorio? Puede imaginarse sobervia como la de vn poderoso , pues quando pide , y quando debe rogar lo pide mandando , y dando vnos gritos que los pone en el Cielo? Si este ha menester à Lazaro , por que no pide que lo dexen ir adonde està , sino mandar que Lazaro venga donde està èl? Como si Lazaro fuera el de la pretension : quando el otro lo huvo menester , no se fuè à su casa à rogarlelo , y aun no bastò

para darle las migajas de su mesa : pues como quiere aora este rico pedir mandando? Mas de vn poderoso , estas sobervias , y otras se puede esperar , que aun estando metido en las llamas hasta el gollète , y siendo el que tiene la necesidad , pide el focorro con fieros , y con señorio.

Eres vn bobo , y no lo entiendes ; me respondiò mi camarada. No lo haze por esso , ni por la gota de agua ; que piensas tu que se le dà al otro de la sed , ni de los llamazos? Tortas , y pan pintado son para èl , y se sorberà el infierno entero de vna sentada , y sin dezir Jesus : lo que à èl le duele es vèr à Lazaro en tan buen lugar , y prueba à sacarle de allí. Porque no ay cosa que tanto escueza , como vèr vno à su contrario dichoso : si tu quieres vengarte de las injurias que te haze tu enemigo , enseñale vna dicha tuya , muéstrale vna ventura , que à buen seguro , que tu quedes vengado : esta es la verdadera pesadumbre , y esse es el infierno para este disoluto , que viene ahitos à los demonios , y no nos podemos averiguar con èl : y es demanera lo que nos enfada , que lo darèmos , aunque sea por vn Saltre. Pero dexemos tantas quimeras , y vamos al Hospital , en que veràs incurables q̄ tuvieron en el mundo temas diferentes , y aun se està cada loco cò su tema. Caminamos pocos passos sin entrar en el coche ( q̄ la cercania no lo permitiò ) y vn sobre el cogote de vna peña labrada vn edificio ;

sino rico por la materia, admirable por su tamaño; entramos en él, y saliò à recibirnos vn diablazo muy vanerable, que era el Retor, con su ropa de levantar, y con vnos antojos à la brida, sobre vna nariz frisona. Empezamos nuestras cortesias, y en aquello de quien avia de passar adelante, y sobre el passe V.m. refregandonos por las paredes, fuimos cejando hasta la calle, y al cabo de puro tirar, le desencaixè vn braço, y me resgò vna manga, con que salimos de las cortesias. Passamos las dos primeras salas, y en la tercera estavan vnos hombres, que andavan libres, estos, dixo el Retor, no son los furiosos, porque estos estàn mas allà. Lleguème à vno que estava tendido en el suelo, en forma de difunto, cuyo tema era dizir, èl no viva, llegavanse à èl algunos diablillos muchachos, vnos con alfileres, y otros con cañas, hazianle notable mal, mas èl levantando la cabeça con grande colera, les dezia: Yo les voto à N. que sino estuviera muerto, que me lo avian de pagar. No pude detenerme à oir semejante disparate, por atender à otro loco, à quien tambien perseguian los muchachos, y èl à voces desembuchava esta sarta de oprobios; ladrones, Judios, Moros, borrachos, picaros; y en acabando dezia: Pues con algo topo, voto à N. en algo acierto; fue de manera el gusto, q me diò, que no oñava apartarme del. Pero bolviendo la cara, vi à vn incurable metido en vn rincon, hecho vn

ovillo, roto, y despedaçado; que haze ahí le preguntè? Y respondiòme: No hago nada: pues que hazes, quando no hazes nada? Le bolvi yo à dezir, y èl dixo: Servir à Cavaleros. Agradòme la sentencìa, y quise escuchar otras; mas como el Retor, y los demàs esperavan, no pude detenerme. Con esto entramos à vna sala, donde en vna cama de fuego estava vn hombre de mediana edad, y de razonable persona, estava rodeado por todas partes de libros, grande cantidad de papeles, y muchos açadones: hizome novedad semejante pepitoria de cosas; pero reparando mas en los libros, dixè: No se le niegue à este incurable, que es virtuoso, y aplicado, miren que virtud en medio de sus penas, y de sus tormentos se ocupa en el exercicio de los libros? ocupacion santa, y buena. Ay bobo, bobo, dixo el Retor, que poco sabes tu de cosas, no ay peor hombre que este en el mundo: que es en el mundo? Ni en el infierno se hallarà, aunque den por èl vn ojo de la cara. Este, que te parece à ti vn virtuoso, es vn desuella honras, y vn herege. Estos libros que tiene son genealogias para saber los linages de todos; estos papeles son testamentos, y arboles; estos açadones son para desenterrar los muertos; porque este maldito no se entretiene sino con escudriñar, porque bien aya la sangre de cada vno, y para dezirtelo todo de vna, este hõbre es el Pero. Quiè es el Pero, dixè yo? y replicòme:

Pues acra no conoces quien es el Pero? ay hombre de mas mala lengua, que vn Pero? Ay gente peor hablada que los Peros? Ellos son la manocilla, y el ojo en la margen de todo lo que se alaba. No has oïdo dezir, fulano es gran Cavallero, y luego dizen: Si; pero zutana es muger honrada, y luego le añaden aquel parentesis, de si, pero. Pues este es el pero, mira si ay gente tan deslenguada como los peros. Este bellaco es quien baraxa las honras, el que enmaraña los linages, hombre estan en vellon, que sabe los quartos de todos, y para que veas quan grande herege es, donde llega su depravada locura, y la causa porque le traximos aqui, es, porque como esta no trata fino de empatar las honras, y dignidades que pretenden los otros, diò (mira que heregia) en que avia de emparar el Credo; porque dize, que tiene vn quarto de Poncio Pilato, mira que furia infernal, que aun las cosas santas no estàn seguras deste herege, siendo èl vn hombre que tiene mas peros en su linage, que Aragon en sus arboles. Pues como ay memoria de este Luterano? respondi. Como no le aveis quemado con essos mismos libros? Iba yo à deshazelle la cara, y detuvieronme. Las cosas que desde vna cama le dezia vn Escrivano à vn hypocrita, que estava enfrente: Como què, aqui estais vos? En esto parò aquella virtud, que nos davais à entender? Vos fois aquel de la cabeza torcida, puesta de higo madu-

ro en el arbol, ò en postura de estår templando, que parece ibais como los que aprueban alguna cosa? Vos fois el que andavais persiguiendo los Altares? Engullendo todo el dia Ave Marias en vn Rosario, con las quantas mas gordas que las de vna venta? Vos fois el que os venias à mi como vn corderillo manso, à predicarme infierno, diziendome, que no hurtasse tanto, que me llevaria el diablo? Pues si vos erais tal como se vè, para què me andavais vendiendo fantidades? Quien tiene el tejado de vidrio, para què tira infiernos al de su vezino? Afe de vn brivonazo, que me lo aveis de pagar, y que me he de vègar aora de todos los hurtos que dexè de hazer por lo que vos me deziais, que hartas ocasiones perdi, y harto las lloro aora, pues si infierno por mil, infierno por mil y quinientos. Con esto arremetiò el vno al otro, y en que nos vimos de ponerlos en paz.

Sossegaronse, y à este tiempo llegò al Hospital vna quadrilla de damas; muy menudita de andadura, y muy ahuecadas de ropa, y tan anchas como las que ellas se avian dado en el mundo, que parecian quitasoles à medio abrir; y las enaguas con mas pliegues que tienen los que echan maldiciones. Dieron vn golpe, y dixeron: Abran, que nosotras somos. Saliò el Portero, y dixo: Pues bien, señoras, què tenemos con toda essa prisa? Què ha de ser fino entrar? Repliqueron ellas, y bolyiò el Portero à



dezir: Deshinchense, y entraran; Guardainfante fuera, porque de otra fuerte *non intrabis in ignem eternum*, ni lo veràn de su ojo, que es verguença en la apretura que estamos, despues que han dado en meterse en essas jaulas. Y es de manera, que no cabemos de pies, y los incurables que vienen, los entramos con calçador, y por mas costas que le metemos, no podemos levantarle de empeyne; culpa de vuestros Guardainfantes, que pareceis perros de ciego, que saltais por los aros, y os embocais por las argollas. Ellas que vieron, que el negocio iba de veras, empezaron à ojear balquiñas, y à descarnarse de enaguas, hasta que se dexaron el Guardainfante en los huesos: Ea, dixo el Portero, acaben de quitarse effos enjugadores, que no estoy de tanto vagar; hizieronlo así, y desenterrando el hilo de sus cuerpos, se entraron: avocaronlas cada vna en su cama, y pusieronlas à cada vna vn diablo de guarda, para que no hurtassen los tizones, y los hiziesse Guardainfantes.

Fuimos passando adelante, y en otra sala vi à vn incurable, que muy alegre, y contento dezia: Juro à N. que es verdad lo que digo, y à sè como se dize, y à le acertè el nombre, albricias, que y à sè como se llama. Yo soy el Colòn, que lo ha descubierto, à mi se me debe el hallazgo. Bien sè yo, que alguno ha visto el talle que tiene, y sabe como es la figura; pero el nombre

ninguno lo ha sabido, solo yo pude dir con èl. *Què es esto, què vocea este?* Preguntè yo; pero no fue tan baxo, que èl no lo oyesse, y respondiòme: Preguntais lo que digo? Lo que digo, es, lo que vos no sabeis en todos los dias de vuestra vida, aunque os quemais las cejas: sabeis vos como se llama vno de los cuentos, aquel que tantas cosas dize. Vno dixo esto. Vno dixo aquello. Sabeis vos tampoco el nombre de pila del otro? Pues yo sí, y he dado en este tema, y me he salido con ello; y si vos quereis saber quien son el vno, y el otro, yo os lo dirè: veislos aqui.

*El vno es Anton de Utrera,  
Y el otro Ribas se llama.*

Apens acabò de pronunciar semejante desatino, quando todos nos descalçamos de risa, y èl siempre firme en la tema. Dexamosle, y passamos à otra sala, en que estaba vn mocito rubio como vnas candelas, todo su cuerpo como vn pino de oro, y en fin tan lindo, que Narciso era vn asco para con èl. Así como sintiò gente, y que entraban donde èl estaba, metiòse debaxo de las sabanas, porque no le viesse, y con mucho melindre començò à dezir: No entren, que no estoy bien puesto, detenganse, que no estoy bien prendido, aguarden me acabarè de aderezar. Esperamos vn poco, mientras èl desenfrenandose de vigoteras, sacò los vigotes de entre vna rebanada de cordovan, en que los tenia prin-gados; tomò el molde de rizar,

calentòle en el mismo fuego que se estaba abrasando, hizose las guedejas, y copete; consultò en el espejo la mejor postura de boca, y dixo; entren aora. Entramos, y en lugar de buenos dias, dixe yo: Buenos jaboncillos de manos tenga vuestra merced; viva mil años. Respondiò al punto: Por la merced que me haze, que bien los he menester, que las tengo perdidas; porque el otro dia se me descosiò vn guante por vn lado, y me entrò el fereno, con que las he tenido acatarradas de tèz. En esto llegò el diablo enfermero, y començò à atizar la lumbre, y dixo el lindo, poniendose la mano en la cara: Hagalo con tiento que me sostama el rostro, y deme esos papeles que estàn aì, que los quiero leer à este Cavallero. Seràn versos, le dixe yo, y èl me respondiò: No señor mio, no son versos, sino vnos papeles de arrebol, que me ha escrito mi Dama. Vaya noramala el picaro, dixe. A que respondiò el Retor: Pues no es lo que has visto lo mejor de este, lo mas gracioso es el tema en en que ha dado. Has de saber, que estando este lindo en el mundo, teniendose vn dia en el servicio, se le quebrò, de cuya desgracia se le hizieron muchas heridas en la grupa, ò en las nalgas, que dizen: Llamaron al Barbero, y estando curandole, bolviò la cara, y muy lloroso, y enternecido le preguntò: Señor mio, Vmd. sabe si me quedaràn las señales? No puede ser menos, respondiò el Barbero; y èl re-

plicò: Pues què he de hazer, desdichado de mi? Que me afearán la cutis las cicatrices, no he de estàr mas donde me vean gentes; y assi el mismo se diò por incurable, y se nos vino al Hospital.

Què provecho facais (dixo desde otra cama vn miserable) de oir à este lindo? Què provecho han de facar de ti, si eres vn avariento? Le dixo el Rector. Mas se faca del duro, que del desnudo, replicò èl: y si no os doy dinero, os darè consejos, para que los ahorreis; porque para conmigo fue vn manirroto el Cavallero de la Tenaza. Yo para dâr he sido siempre vn ignorante, no he sabido qual es mi mano; lo de partir vn cabello, esso para mi es como dos y tres son cinco. Aquello de comer la olla en la mesma olla, por ahorrar los platos; y lo que se pega en ellos, esso lo sè de coro. Yo inventè el tragar la comida à medio mascar, y daba las dentelladas en vago muchas vezes por engullirme el bocado entero, porque se digiere mas tarde, y dura mas en el estomago, todo à fin de ahorrar. Tambien por ahorrar introduxe el no comer azeytunas, y queso, que son gente que gasta mucho pan: hasta el horro Mahoma inventè yo, mirad si es mi sutileza grande, y si puedo ahorramelas con qualquiera. Y porque sepais mi ingenio, yo hallè el arbitrio de sustentar los vallos sin que costase vna blanca, con la cosa mas facil del mundo; si tù vivo lo quieres saber, yo te lo

lo dirè , autoridad tengo que lo di-  
ze, texto expresse a y que lo afirma.  
Con solo estarte en la cavalleriza,  
mirar tus cavallos, les tendràs gor-  
dos como vn tocino , mira si ay co-  
sa mas facil ; porque no ha de faltar  
el adagio de ojo del amo engorda  
el cavallo ; mira si hallaràs cosa  
mas barata? Y si los refranes son  
Evangelios chicos ( como dizen )  
bien puedes creer lo que estoy di-  
ziendo : Di en el mundo , que se  
pongan à mirar de tortugas , que  
empollan con los ojos , y veràs lo  
que ganas. Y à que yo he sido tan  
desgraciado, que me han traydo à  
este Hospital, porque predicaba es-  
ta verdad ; pero siempre me estarè  
en el tema de mi sermon , y os es-  
tareis para siempre por incurables,  
dixo el Rector, que no tenia la cul-  
pa , sino que se detiene à escuchar  
vuestras locuras. Dexamosle , y èl  
empezò à echarse de la cama , y a  
dezir con grandísimas voces : me-  
dia con limpo , media con lim-  
po , què es lo que pide este ? Y res-  
pondiòme el Rector : Mira , este  
por ahorrar , quando estaba en el  
mundo , y vivia en Madrid, se iba à  
dormir à la Calle de los Negros,  
donde alquilaba media cama , y  
ofresen que ferà limpio el compa-  
ñero , que tomare la otra media, y  
assi dizen media con limpio; y este  
le parece que ha de ser lo mesmo  
acà, y quiere ahorrarse la media ca-  
ma.

Entramos, en fin, à otra sala, y  
vi en ella à vna dueña ( orejon con  
tocas ) que tenia tantas nubes en

los ojos , que quise ponerme fiel-  
tro, temiendo que avian de llover,  
y toda su cara era el gesto que ha-  
zen los estrñidos quando empu-  
jan ; llevaba pendiente al cuello  
muchas golosinas que avia hurta-  
do, y como la castigaban por golo-  
sa , le colgaron el delito. Fui te-  
niendo cuenta con lo que hazia , y  
vi, que alargando el cuerpo lo que  
podia , no hazia sino meter vn de-  
do en las llamas , y chupar , y me-  
ter otro, y lamer, diziendo: Ay que  
bueno, y que dulce; y luego con la  
lengua se andaba por las pare-  
des lamiendo infiernos , como pla-  
tos : no vi semejante golosina en  
mi vida , pues aun los tizones no  
estaban seguros de su apetito. Re-  
parè luego en vna bolsa que lle-  
vaba pendiente de vn cordon , y  
dixe : Sin duda esta es la Escariota  
de las dueñas, y la Judas de las don-  
cellas : yo confieso que me tentò  
la curiosidad, y que me bullia el sa-  
ber lo que encerraba el bolsón, que  
estaba como vn Prior de gordo. Y  
como la vi divertida en sus golo-  
sinas , facilmente desatè los cerra-  
dores , y vi vna cosa blanca, juro à  
N. que es plata , dixè, con vn gri-  
to , que no sè como oyò , y lue-  
go meti dos dedos, à que se infor-  
massen mas bien ; y hallè ( quien  
imaginàra tal ) que lo que juzguè  
plata era vn poco de arroz con  
leche , que avia sisado de vn pla-  
to , y por esconderlo , lo me-  
tiò en la bolsa ; fue de manera  
la rifa , que les diò à todos,  
que la dueña le echò de ver , y  
de

de corrida se campuzò en las llamas.

Passamos à adelante , y en el siguiente aposento vi en vna cama vna muger con vn rostro tan dificultoso , que era menester comentario para entenderlo , porque era vn enigma de huesos, vn quefiosa de carne, y vn lies noes de pellejos, y con mas barrigas que vn tomate hecho de las sobras de otras caras; pues en lo desigual cada pedazo parecia de su dueño. El vn ojo tan grande, que le sobrava de la cara, y con mas vista que vn malicioso : el otro era de menos vista , que la de vn marido ; las narizes con la hechura de averfelas cortado , que apuntaban à calavera , y tenian sus vezes de pálida mors ; à su boca le avian birlado los años todos los dientes, y solo le quedaba vn colmillo , que con su ormiguilla estaba enfadando à otro diente , que el tenia junto à si , y harto hazia el pobre de sacar la cabeza à la calle, por no sufrir el mal olor. En fin estaba esta muger rodeada toda de muchos hombres , y mugeres, preguntandoles lo que passaba en el Hospital , averiguando chismes , y probando nuevas. Estaba tambien cercada de antojos de larga vista, y en la pared de junto à su cama muchos agujeros , que passaban à los aposentos de pared en medio. Quié es esta , preguntè al tiempo que vi semejante figura ? Y respondieron todos admirados: A esta mala hembra no conoces ? No has visto otra cosa en tu vida , y la conoces , co-

mo si la huvieras parido. Nunca oiste dezir en el mundo la vezina curiosa ? Pues si la oiste, esta es , y sus vezinos la han traydo aqui por incurable , y porque no la pueden sufrir; porque esta malvada (tràs de ver tanto, que ve lo por venir) se anda con los antojos alcançando à ver lo que passa en el barrio. Pero sus ojos ven lo que passa, y su maldita boca , dize lo que no passa : en sintiendo abrir la puerta del vezino , luego ella està alerta , que es tal, que puede darle dos echadas al ojo avizor , y el lince para con ella se puede ir a rezar oraciones. Las señas que me dieron , fueron tales, que luego dixè : Yà he caído en quien es , pecador de mi , y como que la conozco, y supe como tenia pupilo de muchachos , y en amaneciendo los soltaba por la vezinidad à que supiesen lo que avia en casa de los otros ; y la gente llamaba à estos los niños del chisme. Tambien supe como en su casa todo era pedir , y que hazia à todo quanto ay , à doblones, à vellon, à sedas, à lanas, andrajos, hierro viejo, embudos, rillos , rastrillos, ratoneras , y fuelles ; porque ella es demanda in cunctis , y es la que inventò el traygame de los que van fuera. Pues es esto solo , dixo vn diablillo vermejuelo , no ay cosa mas embidiosa ; se muere, si ve que la dan à otro incurable algun tizonazo mas que à ella, y luego viene à mi , y me dize : Señor diablo , deme à mi otro, aunque sea por mi dinero : fulanita ha de tener mas

infierno que yo? No por cierto, aunque lo hurte, no lo he de consentir. Y quando no tiene otro remedio, se cubre el manto de noche, y se anda de caldera en caldera, pidiendo infierno para vna condenada vergonzante. No habló palabra el demonio de la muger à quanto diximos; hasta que oyò ruido de abrir vna puerta, y entonces, tomando vn antojo de larga vista, dixo: Apartense, dexenme ver lo que passa. Ha infame, le respondi, tantas penas como estàs padeciendo, no han templado tu depravada condicion? Quedate para quien eres maldita.

Con esto bolvi las espaldas à otra cama de vn incurable, que estava alli por logrero. En vuestro lugar estais, le dixi, y respondiò el Retor: Aun no lo sabeis bien, que es el mas malpicaro, que calienta el infierno, y fino escucha el tema que tomò, y à quanto llegavan sus logros, estando en el mundo. Sabete, que este oyò dezir vn dia como Dios dava ciento por vno, y assi èl no hazia fino darle vn doblon à vn pobre, y quitabasele luego, diziendo: Cata à vn doblon, tomolo à cuenta, y debeme Dios noventa, y nueve. No pude escuchar tal infamia, sin bolver la cabeça aver si hallava alguna cosa con que deshazelle los hozicos aquel brivonazo, y no hallè otra cosa que tirarle, fino fue vn Procurador, que lo avian barrido, y entre otra basura lo amontonaron en vn rincon; tiresele, y fue menos

el dolor del golpe, que el asco que tuvo.

Yà me tenian mareado los infernales temas de aquellos incurables, y deseava salir de ellos, y quando ya me despedia, saqué la cabeça por vna ventana, y vi que traian de el mundo à vn hombre cavallero en vna mula, cuyo passo era de enjaguar el gatzate de tiorbia; la cabeça alta, hundida de lomos, y levantada de ancas, que mas parecia tajada de melon, que mula. En fin èl venia cavallero en vn parentesis; apearonle entre quatro, ò cinco, y no vi en mi vida cosa tan alta: Quien diablos dize, ha de pretender à este hombre, porque es imposible alcançallo? Y aunque tome correntilla, la vista no rayará en su cabeça. Como es esso, respondiò vn diablillo cegijunto? Este hombre es tan alto que le parecen açules todas las cosas, como las mira desde lexos. Ea, dixo vn diablo de los que le traian, meneese, y passe adelante; pues como puede passar adelante? Dixo otro: Donde ay passa adelante para este hombre? Alcabo de su cuerpo ya no ay mas. Con esto començaron à probar si entrava por la puerta, y viendo que no cabia, dixo vno: Metanlo de puntan: de banenlo, dixo otro, mejor es, replicò otro, desarmallo, y meter cada pieza de por si. Lo mejor de todo, dixo vno, es partillo por medio, y entrar vn pedazo, que desta buena pieza con la mitad sobra. Mas ellos se resolvieron à que doblandole por la

cintura se pudiesse de recibir medicina, y en trage de coger alfileres; hizier onlo afsi, y de sala en sala pasaron por donde estava yo. No se puede encarecer la tabahola que traian los diablos, diziendo: Què nos aya de dàr tanto en que entender este insolente? Què les han hecho (dezia el hombre) què les han hecho mis versos à los del mundo, que afsi me maltratan? acaso les comen algun pan? Pues sino, dexenme à mi con mi mala ventura, y no me vayan à la Musa, que sino les hurto nada à ellos, estese cada vno en sus coplas, y Apolo en las de todos. Ay mandamiento de no poetearàs? No por cierto; pues por què me traen aqui? No os han traído por Poeta, sino porque sois Poeta de bolver Romances, y andais trabucando las coplas de humano en divino, diziendo en ellas cosas indignas: Bellaco, en què pensavais, quando dixisteis:

Helas, helas por do vienen  
Madalena, Maria, y Marta,  
A mas no poder mugeres,  
Fembras de la vida santa.

Es cosa de rifa, bolver el Marimorrena, toma vn real, al Santissimo Sacramento? Cosa de tan poco momento os parece, bolver las tres Anades madres à las tres Marias? Delito tan pequeño se os antoja, verter el çampuçado en vn banasto, à la prision de San Pedro? No os parece insolencia, dezir:

Apacible San Francisco,  
Matame siempre mirando,  
Y sino puede ser siempre,

Matame de quando en quando!  
Tanto ha, que os aconteciò traducir el Romancito de, huyòse vn preso por deudas, acomodandolo à vuestros modos, y diziendo:

Baxòse vn preso por deudas  
De vn alcaçar celestial,  
Jesu Christo que queria  
Pagar pecados de Adàn.

Judas le prendiò vna noche  
Saliendose al Huerto à orar:  
Alguazil falso Escariote,  
Que prender sabe, y besar.

Vertiò de afligido sangre,  
Y despues con humildad,  
Quem quæris le pregunta,  
Que en Româce es, què buscais?  
Por dicha, respondiò el Poeta, es enfermedad el hazer coplas? Què me traen à mi à este Hospital? Y como que es enfermedad, le dixo el Retor. Pues si esto es afsi; señor Retor, doyme por incurable; porque quien malas coplas ha, tarde, ò nunca las perderà. Y para que lo vea como estoy herre, herre en mi achaque, escuche estos versos, que son como vn huevo de frescos, acabitos de hazer à San Cristoval, que verà vna cosa de grande maravilla.

Christoval Santo, vna duda  
Me tiene con grande assombro,  
Viendoos cõ el mudo al ombro,  
Que de verlo vn hombre suda.

Aquesta mi duda es,  
Dezid Santo rubicundo,  
Si traeis al ombro el mundo,  
Adonde poneis los pies?  
Quiso passar adelante con sus locuras,  
y yo de enfadado arremeti  
à el

ti à el para metello de cabeça en la lumbre ; y fuè tanto el enfado que me diò , que con la colera desper- tè , y lo que padeci en el Hospital lo descansè en mi cama. Si alguno le pareciere que la merezco en el

Hospital por lo que he dicho , y si se cansare de leer estos renglones, perdonemelos , pues la peor parte de ser malos me toca à mí , y soy quien mas se alegrarà de que fue- ran buenos.



# JACINTO ALELIO. GOBIERNO MORAL. DISCURSO PRIMERO.



*TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER  
à tiempo , sino es la prevencion.*



Si la memoria los ojos de lo passado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquella (ò Lelio) veo mis

experiencias; con esta te las hablo. Moral te quiero instruir no politico; Honesto te procuro, no Principe. No me atrevo à tan alta esfera. Consejos de inferior, no se oyen. En los señores no es lo cierto la razon, sino la grandeza del que dize, como si lo señor dixera entendimiento.

Al consejo, prim ero lo califica su verdad, que su autor. En las accio-

nes no ha de mirarse el poder que se tiene , sino la razon que se lleva. Escucha, pues, para que no yerres, lo que yo sè de aver errado. En ti serà estudio, en mi es reprehension. Obrar de advertido , fortuna grande. Ser discipulo del suceso , solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores agenos, indutria infeliz; ciencia que la aprenderàs sin empacho ; doctrina que la pueden leer todos , y el mas torpe te enseñarà mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion , al que se la traen errada la primera, y à la traen el acierto hecho. Sin traba-

Jo luzes tus acciones , pues tienes el borrador en los otros: Sus descuydos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experiencia; cogelle el punto al engaño, madrugar para desconcertarle la malicia , ayres tiene de Deydad. Por dos dizen que vale el prevenido. Con la habilidad de prudente , se añade compañero el que es solo. El guarismo , buscandoles buen lugar à los ceros , los habilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previeniendo los daños , haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè , quien no mira mas

de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas se templa el suceso , ò el susto. Alargar la mano à detener el braço que hiere , es enflaquecer el golpe.

El que se enmienda , conocimiento alcanza , pero culpa tuvo: Cobrar la salud , dicha es , pero es costosa. Mejor curada està herida que no se diò , que la que se cura bien. Mucho enseñan los males: pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los días vale mas , que nunca aguardar à que el tiempo sea mas docto , contiene daño , y pereza.

*Este Epigrama es del intento, hablando con una niña , que por su eleccion se entrò Religioso.*

Borrar supiste ( ò Clori , ò Rosa pura )  
El alvedrio de la contingencia,  
Y à los rizos de nacar , su violencia  
No podrá destrençarles la hermosura.

No admire , no , que sin edad madura  
Solicites galàn , que no haze ausencia,  
Que si el silencio es rostro en la prudencia,  
La virtud es la edad de la cordura.

En peligros de vn mal , y de vn engaño,  
Es mas sabia razon , mas advertida,  
Prevenir, no enmendar el defengaño.

Ciencia de escarmentados, no es lucida;  
Y tu por no vèr males desde el daño,  
Los vès desde el discurso prevenida.

#### DISCURSO II.

*Tanta voz es la del que yerra, como la del que avisa.*

**E**N los errores agenos aprende, y no culpes: si cierras los

ojos à la parte que queda advertidos, no las abras à la que haze culpados : agradece lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto , que re-  
pre-



prehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos: el mas cabal resplandee con nubes àzia à ti acufas quando murmuras; à tus defectos lastimas, tambien ellos se estremecen: con el golpe que se dà en el tronco, se derriba la fruta que està en lo mas alto: hablar vnas culpas de otras, dissuena en la justicia, quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres à ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traducir en tu enseñanza.

Dos que yerran vna misma cosa, deben ser faciles en sufrir: demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso; verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester, gastando en conocerse vnos à otros; à si nadie se conoce: de muy cercanas no se ven algunas cosas: para mirarse al pecho, han menester los ojos, que à su costa los lleve la cabeça: para lo que està apartado, ellos se van. Pero que murmure vno los mismos delitos que executa, inorme resolución! Quien se assoma à este espejo, que no se dè en rostro con su cara? Puede ser tenga propiedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numeros, es tener gana de ser malo: grossero aplauso pretendes, ruín consuelo el de los muchos: multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes: Escuela introduces; ambiciosa tienes tu mal-

dad, pues malo aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apasionado de ti; importa que te averigues. El Pintor se aparta del lienço à ver como haze: Alexate de tus acciones, veràs como suenan, ò confiente que te las digan. Oraculos mudos, que aderezan las facciones, son los espejos. Espejos eloquentes que pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo, vn desengaño tendrá persuasiva, para componer los demás afectos. Mucho duele oír vna falta. Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel, el que sin melindre corta medio brazo, que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas tienen espinas, recibelas por partes de la flor, y no te punçaràs. La espada por la guarnicion, es defensa. Por la punta, no es sano el remedio. Sino se dan muy digeridos los desengaños, engendra crudeza. Què prudente la piedra, con solo vn toque avisa al metal! Con el docil se dà por entendido el oro! El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad. Atravesado en la corriente, la precipita. Con el remedio (muy fuerte, ò muy usado) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrá en creer achaque que despide la medicina. No desprecies, ò Lelio, mis avisos, en ellos tendrás el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia, dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusan, y avisan: Miente piedad, y murmuran con la correccion: Dizen por dár à entender, que saben los defectos. Corrigen injuriando; pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces despreciales el motivo, y desfrutales la verdad: Mas junto à tí hallas tu culpa que su dicho. El aviso, si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario, no lo es quien te enmienda: Mas te ama, quien te haze bueno, que quien te place. El relampago estremece al caminante, y le alumbra por donde ha de ir: haze luzes del miedo, del sentimiento hermosa: De què peligro se guarda, el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga, la desgracia està en el defecto. Demàs cerca agravia, lo que se detiene, que lo que se murmura.

Los libros te avisarán sin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y à quien la tiene.

No dês lugar à que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los desengaños. No seas tan torpe, que debas tus aciertos à tus inad-

vertencias: Assegurate con el aviso, que à su tiempo es dicha, y no desengaño. Adelantate con el consejo, que à su corazon es seguridad. Quien le pide despues de las execuciones, no busca consejo, si no alabança. Si al obrar se juzgò èl bastante, despues consulta para la aprobacion. Lo yà executado, no ha menester el voto ageno; tome-sele su dicho al suceso.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, no cree sino al dolor, jamás al que le avisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, cõ el ignorante, todas las razones se gastan.

Lelio, quando aconsejas à vn necio, à reñir vàs: Sus faltas no se las digas à èl, ni à los otros: à èl, por librarte de su oïdo; à los demàs, por no ser malo tú. Lastimate de su terquedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleyte de los que aborrecen, los desaciertos de su contrario.

En muchos no es lo mismo conocer la advertencia, y enmendar el error; en èl se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

*No imites à tu amigo, Lauro; cuya rebeldia mereció este Soneto.*

No escuchas con tu ingenio aquella fria  
Fuente, Lauro, què hermosa se dilata  
Vès como buela paxaro de plata?  
Sagrada es, à mi vèr, Filosofia.  
Liquida erudicion tanta armonia

Tu estudio sea , pues tu ser retrata:  
Vna onda à otra onda la defata;  
Asi impele el vn dia à el otro dia.  
Mas si de avisos no te persuades,  
Y te ofende escuchada, y no tenida,  
La culpa de tus locas vanidades;  
Bien de avisarte temerà mi vida,  
Que es siempre lo que informa las verdades  
Vna salud muy mal agradecida.

DISCURSO III.

*Discreta reportacion.*

**L**egaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo , lo demasiado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra , tiene vista la razon. Mas vale que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hombres con lo que te ha dado de mas. No trae la estimacion la dignidad , sino el credito con que se posee. El asiento , no es el mejor en la primera silla , sino en la mente de los que ven. Poca vanidad puede darle al cero el estar delante. Menos monta quando està primero , aun no le queda el valor que se tenia. El agua pleytea con el Sol su executoria : Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpan el premio, si lo mereces, no quedas sin el. Quien lo conoce, te venga del que lo dà; y el mismo premio del que lo alcanza, en el indigno es satyra, y no lustre. Maldiciente del que no lo lleva. Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa del merito, infama , no califica : es el despertador de lo olvidado : el ecce de los defectos : buscase para dicha, y go-

zase para afrenta: empezars dicho-fo como necio , y acabaràs castigado, como culpa.

Aun el trage le has de cortar à medida de tu estado : lo lustroso de la seda, descubre mas vna raza : los gritos del tafetan haze eco en tus faltas : mal pleyto tiene tu reputacion , pues la metes à voces de seda : quantos te ven , te desnudan, y te dexan como eres : si solo consistes en tu vestido, à la noche no harán caso de ti.

Tambien se han de tassar las acciones del pretender : hiperbolizar rendimientos , acusa animo fervil: sospechoso agassajo el de quien solo es cortès , quando pide ; y bien criado quando ha menester.

Sumisiones anticipadas , pretension parecen: al dissimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento : mañosà humildad , traer de paz vna cautela; asi como es soberbio disignio , reusar con porfia las dignidades ; tanta altivèz esconde, como pretenderlas con ambicion; es afectar moderacion por el aplauso, buscarle nuevo estudio al lustre.

En la pretension no te saboree demasiado la esperança. que es flor, y el primer ayre le derriba la pam-

pa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad, que vn deseo engañado le dà mucho valor à la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar, lo que apetecemos, que trae de provecho lo conseguido, coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones; vüestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata; mete cizaña vn gusto, que empieça, y apetece-mos lo que fatiga; nada se le pone delante al q̄ pretende; no reportan el apetito los cardenales que la han hecho otras perdidas; de tema se pone con todo; vive con èl, podrá ser, que es la esperança de los necios; la fortuna se entretiene con ellos; como los niños atan vna golosina à vn cordel, y al quererla afir tiran, y dexan burlados; el carbun-clo levantando el parpado, encien-de sus riquezas, y al adquirirlas, dexa à escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso, con su memoria lo harta, ò lo mantiene, despues aun con lo que niega, no lo defengaña. Padece la perdida, y cree a su deseo, y no al dolor; en la fee de su apetito es mas cierto lo que presume, que lo que vè; el amor de las riquezas mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à persuadir-se, le aplica el sentimiento à la burla, y no al delito; siendo el dolor

remedio de las culpas, lo haze penitencia del engaño; lo que no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres, sin creerlo tan tuyo, que te haga falta, si lo perdieres. No lo imagines tan propio, que pienses te lo han de quitar. Lo que se ignora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y llora lo perdido: con el galto de consentido, lo aprehenden los hombres alcançando, como si le bastara al adquirir lo que le basta al pecar: con solo torcer los deseos àzia lo que apetece-n, juzgan que ha de obedecer el caso los ademanes del antojo; à la manera de quien decanta el cuerpo à la parte que intenta se encamine la bola.

Escarmiente à los demás vna advertencia tuya, y no vna lastima; pretende sin cuydado, que no siempre es culpa la confiança; gloria es tenerlo advertido de quien teme: ignominia lo cansado, de quien desespera; pretension vana te defengañará de dichoso, mas no de cobarde: mas vale ser infeliz, que flaco: quien desiste en lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias tambien derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si desees para vivir, nunca serás pobre: si vives para tu deseo, jamás serás rico. Vna misma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quien son las riquezas; mas

mas cuesta guardallas, que adquiri-  
llas; quando las buscas, ay mas ene-  
migo que tu deseo; quando las tie-  
nes, todos son enemigos.

Atrevese la ambicion à derogar-  
le sus fueros à la Filosofia natural  
que disminuye lo lexos; vuestra ve-  
hemente codicia lo percibe ma-  
yor; què grandes nos dibuxa las  
cosas, y aun les dan diferente co-  
lor; por solo el gusto de las distan-  
cias, se tiñe el Cielo, que aun en lo  
sagrado açulan las mentiras; desde  
acà infama la vista monstruos à  
muchas estrellas. O, los testimonios  
que levantan à vno en viendo que  
luze!

Mas no se lo achaquemos todo  
à lo lexos, cercanias ay que aojan:  
en las manos tenemos la lisura de  
vna lamina, y dan los ojos en que  
vèn bultos. Què cosa de mas vezin-  
dad, que vna patria, y sus hijos? Y  
no se contenta con tenerlos po-  
bres, sino con mirarlos feos: à vezes  
nace lo vno de lo otro (que vna ne-  
ceissidad, aun à los meritos les defa-  
liña la cara) pero à la verdad, siem-  
pre es la embidia quien afea. Extra-  
ña curiosidad de la malicia! que lo  
necesitado ciegue al focorro, lo lu-  
cido alumbre à la calumina: No ay  
que espantar. El Sol, no se dexa ma-  
nosear de los ojos, y estudian las  
Aguilas como censurarle las lu-  
zes. Que se las beben, dize la frasse  
comun: yo digo que se las sorben;  
lo primero, significa remediar vna  
sed; lo segundo, agotar el reme-  
dio.

Ay sed tan ham brienta, que se

embriaga de sedienta; y de embi-  
diosa.

En fin, por cerca que se miren  
los meritos, los achica la embidia:  
por distantes que se apetezcan los  
bienes, los agranda el deseo. Serà  
pues providencia, pretender sin an-  
sia para no perder con dolor.

Si este se arrimare al coraçon,  
no lo sepa la boca: las desgracias de  
allà dentro no las cuente como de-  
litos el semblante. Animo varonil,  
sufre, tiene dolor, y silencio: no sen-  
tir, no es de hombres: no sufrir, no  
es de varon: dissimular los agravios  
de la fortuna, no es ignorancia del  
agravio, sino valentia de la pacien-  
cia: la adueridad en animo fuerte,  
no se dà para castigo, sino para  
batalla: espiritu gallardo, arbol  
grande, que por mas que tiemblan  
las ojas, està firme el tronco: la som-  
bra à quien combaten las aguas,  
por mas que corran no se la lle-  
van.

Con este precio se compra el  
poder: de otra suerte el oro enri-  
queze, pero no adorna; golpes en el  
valor, luzes en el pedernal; el mar-  
tillo le traza à la joya los primores;  
en los tropiezos se rizan las aguas,  
hermosura es de el arroyo luchar  
con las porfias del peñasco; los que  
enamoran à la fama, todo lo que se  
quemar de Fenix, se encienden de  
siglos.

Las descansadas glorias de la di-  
cha se han de admirar, las del triun-  
fo han de vencerse; las vnas se dan,  
las otras se trabajan. Sangre costò lo  
hermoso de la rosa, las glorias cõ su

dores se riegan ; primero ha de llegar la corona ; las que de oro le ofrecia la antigüedad al valor , las ensangrentava de rubies ; titulo de lo que costaron ; documento de lo que han de costar. En cada piedra resplandecia el premio , y la enseñanza , vn premiado haze buenos à muchos ; cruel desconuelo el de quien aun no vè premiar à los otros.

Lelio , no pongas cuydado en cosa alguna ; falte todo à tus meritos , sobre todo en tu estimacion: si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere , los teme, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la queixa? Si à los hombres les dan vanidad, tu sentimiento aplaude sus injurias; todo tu dolor es el fruto de su malicia ; el vèr sentir , es el sabor de el ofender.

Què fuera de los poderosos , si los demás no necesitaramos de ellos? al rico sobervio, tu necesidad lo engrandece, tu ruego lo ensalça; el no rogarle , es tomar venganças del. No es tan grande el mal del pobre , como el de quien tiene las

dichas, y no se las celebran ; gustan mas del aplauso, que de la victoria.

Si quieres igualarte con el mayor à tus defeos, duermelos de dia, que à la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal , quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir està, fino inhabil, ocioso, entonces los bienes son falta de todos , y necesidad de ninguno.

Para vengarte del que està sobervio con su fortuna , no lo mires tan presto; no lo mires aora , y miralo despues , y en dos tiempos , lo castigaràs ; las dichas no llegan à viejas ; la atencion de oy, dize alabança, mañana desprecios ; el tiempo haze autoridad de lo variable: à segunda aurora derriba lo que fabricò: no permite que estè el dia de oy dando embidias al de ayer ; si atiendes con los ojos de mañana ( sobre humilde) tendrà contra si el gravamen de aver sido dichoso; pero con culpas, que le quiten la queixa ; no agravia daño merecido ; la culpa todo ha de ser silencio ; solo ha de vozear àzia la embidia ; solo ha de respirar en el escarmiento.

*Lo mismo siente este Soneto , contra vn Ciprés , que lo abrasò vn rayo.*

Es verdad , yo te ví Ciprés frondoso,  
Estrechar de los vientos la campaña,  
Yo ví ser la sobervia que te engaña  
Aguja verde en Menfis oloroso.

Creíste , que por grande , y poderoso  
No te alcançasse de vn dolor la saña:  
Rodear sabe el mal , por senda estraña

Vino el castigo en trage luminoso.

Rigor tu vanidad llama à esta furia,  
Si son los castigos impièdades,  
No se quexen tus culpas tan à gritos.

Nunca lo que es razon ha sido injuria,  
Ni por mas que atormenten sus verdades;  
Han de saber quexarse los delitos.

DISCURSO IV.

*Subiràs sin violencia.*

**E**L Relox todas las horas alcança, vna à vna las consigue; sin movimiento camina. Quando se descompone, todos lo deshonoran. Rodando, se tarda en llegar à la cumbre; pero con mas sosiego. Aun la escalera tiene descansos. Pisar en todos los escalones, no es apresurarse, sino andar; al que anda nadie le admira: al que corre, todos le tienen quenta: mas corre quien descansa en la carrera. Lo intempestivo, sino es virtud de el milagro, es hazaña de la supersticion. Tempestad de Verano, alborota, y passa; ella, y lo que encuentra, se ahoga en el mar. Lluvia apacible fertiliza; agradable vida de los campos; se passea por ellos. A su beneficio se assoman hermosos agradecimientos, que en confusion de flores, y de frutos, la dilatan, y sirven à muchos sentidos.

Lo violento, subiendo enflaquece. La piedra tirada àzia el ayre, creciendo pierde la fuerça.

Lelio, anda tras las dichas, no corras. Detente aluguna vez para gozarlas. Al estar siempre adquiriè-

do, llamalo tarea, no descanso. Con movimiento continuo, nunca serà tuyo lo que posees. La inquietud de lo que aguardas, desassosiega lo que llegò. No ves lo que tienes, por mirar àzia lo que esperas.

No sirve vna possession, sino de desocupar el deseo para otra. No se harta quien consigue. Segunda sed bebe quien para apagar la que le aquexa, bebe agua salobre; bebe sed.

Quien aprende à ser mucho poco à poco, se libra de la vanidad cõ la costumbre de ser alguna cosa. El estàr hecho à ser algo, modera, quando se passa à ser mas. Artifice, que vn color no lo previene con otro mas baxo, no pinta, sino mancha. Todas las cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el dichoso que el pretendiente. En glorias pretendidas, se prueba la ventura. Glorias alcanzadas, son el pulso de el juyzio. El enfermo, con la calentura delira. Locura es la vanidad; salir vitoriofo, y quedar modesto es otra vitoria mas. Tambien

es menester valor para despues de aver vencido: Tambien es menester vencer à las vitorias.

Ponderacion merece lo poco que se le haze todo el codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien le alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrie. Aun no tiene brio su soberbia para desvanecerle, con importancias. Aun no le dà por disculpa à su altivèz, la grandeza de la ocasion. O tu, que eres el vil de los ruines, yà que no te lo puedes impedir mas en la sangre, no te lo puedes enmendar en el animo!

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienes à tu officio, que à ti. En mala opinion estàs contigo: piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerà ninguna.

La presuncion estropea los mejores meritos. Solo se tiene lo que no se ignora; solo se goza lo que no se presume. Es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele quien lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento le experimenta en los sentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatarlas para lucirlas. Pintor diestro aprieta los obscuros. Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente, para quedarse con lo claro. Medir las

luzes con la vista del que ha de mirarlas, es dexarselas ver.

O què insufribles son las puntualidades de quien enriquece de presto! El que no tuvo para beber mas asco que su mano, yà oy se muestra desdeñoso, porque en vna priessa de su sed le sirvieron la bebida sin to halla.

O lo què manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del gobierno consintieran verganças de averse tardado la dignidad, y desquites de no aver sido antes superior. El q̄ manda por mostrar poder, intenta lo dificil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, y que afila sus centellas para lo mas dificultoso; de imperioso, aun no obedece su razon, aun lo que obedeciera su gusto, lo contradice, si trae la fatiga del precepto. A inmenso se passa el altivo. Leyes promulga en las libertades. Pareceles corto imperio la hazienda; que satisface mas la hambre de vna superioridad, gobernar vn alvedrio, que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, que no son glorias todas las que lucen en el desatento. El mas imperioso monte obedece en cenizas à los rayos. Ventura tendrà en librarse, seguridad nunca. Què importa, que lo ignoren los castigos, si vive castigado de su miedo? Quien yerra tan à solas, què no lleva consigo à su conciencia para castigo, y para juez? Bien manda, bien tyraniza; pero bien teme. Es grande encarecedor



el miedo : muy cobardes las culpas.  
El delito acuerda mucho.

A quien le acongoja vn dolor,  
fo'la vna cosa sufre. A quien le per-  
sigue la conciencia , quanto vè , lo  
castiga. De la sangre que se le re-  
buelve allà en lo lexos de el cora-  
con, se le oye el ruido en el rostro.  
El mas cauteloso mongivelo , pre-  
tenderà desacreditar su fuego con  
su nieve; pero abrasando se le están  
las entrañas. Al relox, muy mesura-  
do le vemos en el mostrador ; pero  
allà dentro, no ay rueda que no sea

inquietud. Las vezes que muere el  
que obra mal ! La palabra mas des-  
cuydada le inquieta. Yo he vitto  
mirar vno por alabança , y asus-  
tarle vna culpa que tenia. A casti-  
go le saben todas las cosas : todas  
las padece , y no muere de nin-  
guna , que dura mas su amenaza,  
que el golpe. Sin llegar los males,  
atormentan desde lexos. Ausen-  
tes se dàn à sentir. En esperança,  
y en la experiencia , toman poses-  
sion.

*Este Soneto prosigue el mismo concepto,*

Del mal que lo amanaça al venturoso,  
Librarme quiero yo por desdichado;  
Porque no duele tanto examinado,  
Como cuesta el temor de vn mal dudoso.

Desde el dolor padece el no dichoso,  
El feliz desde el miedo , del cuydado;  
Su edad tiene vn dolor , y en lo esperado;  
Es hazer de mas años lo penoso.

Jamàs alguno posseyò la suerte;  
Nada se goza vn bien con vn recelo,  
Que del mal la sospecha es importuna.  
Y pues à vn bien no ay mal , que no dispierte;  
En mi desdicha tengo mi consuelo,  
Si vitoria no foy de otra fortuna.

DISCURSO V.

*Mas penoso es mandar , que  
obedecer.*

**E**Ntrar en los cuydados por  
obligacion, es desdicha , por  
gulto , locura. No desees , ò Lelio,  
ser poderoso. De muchos es la car-

ga con que oprime. Tu vanidad ha  
de ser tu paciencia. Cargos , y ofi-  
cios: yedra en el muro, que engala-  
na, y destruye. Los hombres, por el  
lucir sufren el arder. La presteza  
con que pueden beber amarguras,  
los que quieren primeras fillas!

No ay peligro de q̄ no deba guar-  
darse el poderoso ; admira quantas

desdichas nació destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de alagos. Lo bueno se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho, no con moderacion, que lo aliente à mejorarse animoso: que vna lisonja templada fuele estàr de parte de las virtudes. Tantos engaños parece el que todos lo adulan.

Quien no repàra en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara à cara le festejan al Sol los resplandores, y à vn mismo tiempo allà se pone el semblante de sus luzes, y acà lo desacredita con sombras.

No sè en què tiempo mienten mas los hombres, quando lisonjeros, ò quando enemigos. Yo todo lo juzgo vn tiempo, todo vn nombre.

Es el mandar, oficio de hazer descontentos. No bastan los aciertos para acallar las calumnias; por mas que justifiques los premios, tendràs contra ti al que queda sin la pretension: el indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar; en el premiado està dudoso el agradecimiento; en el otro segura la queixa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcanza.

Si es poderoso el que queda vencido, ni tù, ni el premiado vivireis seguros. En vano es mas rigurosa la oposicion, que la pèrdida.

El perder en competencia, no es siempre sentimiento del precio, sino desayre del poder: A este (co-

mo es sobervio) le pareceràs, si victorioso, las presunciones: si perdido, las iras.

El poder, embidia de necesitado. El rico de sobervio. Aquel para su culpa crece su necesidad. Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino, que no puedan los otros.

Te obligas à tener la condicion de todos, y el semblante de quantos ay. Quando no has de ser del antojo de vno, sino de la razon de qualquiera, no podràs hablar àzia la razon, sino àzia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon. Le dàs valimento a las diligencias, consigue el importuno. Le vendes à este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, à los debes restitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa à ti el obrar bien, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierden el respeto à tu entendimiento, ò alguna esperança han dado tus costumbres.

Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereza.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error lo bueno; no los ha menester, ello es exemplar de si mismo. Con necesidad experimentada, te insta quien te los propone. Aun te dexa la

ignorancia para que te disculpes.

Si es lo mas estimable acertar; ninguno yerra menos, que el que obra mandando. Quien no embidia las seguridades del que obedece? El superior trabaja en estudiar los aciertos, el no peligrar en los errores: ninguno mas seguro, que el que quiere mandar à todos. Si vn poder es ajustado, baltale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, sobrefale el aborrecimiento de todos. No escaparàs (ò Lelio) de inquieto, ò aborrecido: en qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeça aprieta la Corona. En las manos agravian sus puntas.

No seràn en tu presencia las cosas como son. Diferentes exercicios toman las potencias en los señores: sus oídos son su entendimiento: estudian en los hombres; qual serà doctrina? Informe el afecto, y compone à su voluntad. Habla el oído, y estiende la culpa, ò la finge, para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tambien como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chisme que naze, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombra, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombra, el lenguaje de favorecer, y lo hazen erudicion de manchar: no es el veneno tan diligente, como el cuydado del que lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color, que la del vidrio en que se bebe: Ni otro sabor que la del mineral por

donde corre. El que la dà, à dos sentidos, burla, al paladar le entorpece el tacto para que no distinga el gusto: A los ojos ciega, porque no juzgen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere: misericordias ay que son tyrantias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acasos peligran delitos. Con lo que oiste, jurarà contra ellos tu imaginacion: Servirà de testigo la sospecha en que te pusieron: esta trae muchos chismes, rebuelve los mejores meritos.

Si vn animo es fofsegado, oír para averiguar importa. Corazon capáz ha menester donde no abulte la mayor novedad.

En muchos alborota demasiado lo que se escucha; y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos: Lagrimas apresuradas, tachan de faciles à los ojos.

Importa el detenerse para el concimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos: diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y con los dos hijos de vn aliento. En el rostro, enfria la mesma agua, que en el paladar disgusta caliente.

Encolorizate de espacio, que si huviere causa, no te faltará tiempo, en que estès enojado. La ira, es enfermedad de el entendimiento, con su calentura acalora el pecho

como la otra en los labios, esta humea en lagrimas ( sudores del coracon ) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego destilado es ; con èl abrasas , si castigas anticipadamente : vna sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuecen demasiado, amarga:mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa: precipitado el furioso, à ti , y à muchos maltrata ; la vela sabe encender muchas luzes, y quedarse con fuego para consumirse : de vn papel que se quema bien, ofende el humo à muchos olfatos: no ay yugo tan ajustado , que no affixa tanto al que le manda , como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego , en algunas tiene accion el tiempo para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia , algun dissimulo es menester. Los muy justificados, haze mal quistos. Se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo cabal. Instar aunque sea con la razon, es porfia : Executarlo todo , es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor, ha de ser ocasion, no costumbre. El mar, no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos , importará castigar el primero. No quiere castigar à muchos, quien à vno castiga. Delinquentes busca , el que al primero perdona. Vna severidad, es piedad para todos. El miedo es castigo de no hazer culpas. Mejor es tener à los hombres buenos, que enmendados.

Eltas disparidades las compone la prudencia , pauta sobre quien te tira las lineas derechas al discurso. El arte, reconcilia la enemistad de dos elementos, compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida , lo que es naturaleza de su muerte. Mirando en prespectiva , se incorporan dos distancias : con la mañana del mirar cobrandos montes credito de vno.

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para insigne; sus acciones , porque se atienden , sueñan. Al pobre no se le ven los meritos. Son dia con noche ; escurecelos la fortuna el aplauso , pero no les apaga la essencia ; la virtud, es gran teatro de si propia , ella se basta ; si obras por el aplauso , à la vanidad debes el acierto ; si por medio de los otros , no es salir de malo : quien perdona el injulto por el suplicio, delinquentè se queda; no estan inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cessando , cessan.

Por la gloria de acertar , has de hazer lo que hizieres : que si la fama te esconde , tambien te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito , como vna mala condicion; de las quejas de la embidia son los meritos las culpas ; las perfecciones irritan à las desgracias. O qual es nuestra fortuna! Vn riesgo es el socorro; no dà nuestro ser mas confiança , que de vna pena à otra. Si infelizes, sentimientos los males , dichas las em-

embidias. Consuelo fuera hallar  
 emhidosos en las gloria, si en los  
 ahogos encontràramos compadeci-  
 dos: solo podemos escoger mal, que  
 amenaza apartado; de contentar en  
 lo lexos de vn dolor que executa;  
 en todo centellea el peligro; los  
 males en nuestro olvido llegan de  
 repente; para saber el bucaro que  
 puede quebrarse, no ha menester  
 otro medio, que el ver ser barro; la  
 vela, para su ruina, que mas prefa-  
 gios busca, que el verse ardiendo?  
 Aquella lengua de fuego, la infor-  
 ma con palabras tan claras como la  
 luz; si ya no es, que aquel copo de  
 resplandor que la corona, todo lo  
 que la lisonja, la engaña; debiendo  
 tener de sospechosa, quanto tiene  
 de lucida; son los meritos lo que  
 mejor dispone vna desgracia.

Lo aduerso no llega de repente;  
 solo el brio con que lo aguarda el  
 corazon, puede señorearse de el;  
 que pelear desconfiado, es ayudar  
 la victoria del enemigo. Con lo que  
 su contrario teme, se arma el cobar-  
 de. Valor se ha de buscar, seguri-  
 dad en nada se cuenta, passar à otra  
 cosa, solo es variar el achaque; de  
 vn riesgo se vâ à vn daño.

Escucha esta Cancion, que te habla  
 al intento.

*Todo el Mayo bolava*  
*En vn paxaro hermoso,*  
*Que à carreras furioso,*  
*Vn Alcòn lo acosava;*  
*De vnas ramas se abrigo, (liga.*  
*Y huyendo en el peligro dà en la*

*La corderilla mansa*  
*( Pè pa viva ) se picr de*  
*Entre la selva verde,*  
*Y en dàr voces se cansa,*  
*Y las voces que ha dado*  
*Las oye su peligro y no el ganado.*  
*Manchado de colores*  
*( Y à Tigre de las aves )*  
*El Colorin suaves*  
*Cantaba sus amores*  
*El cazador lo oia, ( nia.*  
*Y su canto fue muerte y no armo-*  
*Relumbra allà en el risco*  
*( Carbunco de su pecho )*  
*La llama que se ha hecho,*  
*Por calor del aprisco,*  
*Y à que lo robe fiero*  
*Ella misma es quien llama al an-*  
*Corre liston de nieve,*  
*Arroyuelo, que elado*  
*Era alcorça del prado,*  
*Y los passos que mueve*  
*Dando en el mar, ay Cielo!*  
*Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo.*



DISCURSO. VI.

*Fortuna sin enemigos.*

**L**O bastante he dicho, para que  
 te contentes con vna media-  
 nia; que es vna riqueza sossegada  
 la paz del alma, cuya claridad de  
 vida te dà obviar sin escarmientos.  
 Te quita tu embidia, y la agena. No  
 viendo los hombres cosa que pue-  
 dan codiciar, passan sin ofender.  
 Lo que te sobra, es cuydado de en-  
 trambos. A el arbol el exceso de  
 el fruto le rompe. Mas hermosa  
 riqueza es la luz, y ciega la abun-  
 dancia. Tienen las riquezas la des-  
 gra-

gracia de las hermosuras, que es pesadumbre para el dueño, lo que aplauso para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo suficiente serás todo de ti. No te hallarán las virtudes divertido: la quietud, es nutrimento del alma, las inquietudes vejez del espíritu, vivirás el día desde que nace, le gozarás entero, cuyas horas, siendo tiempo, no son prissa.

Avisote (ò Lelio) lo que escuchas, y lo que ves, dos sentidos te aconsejan. Si tus pocos años te animan, vna flor te desengaña: El morir, aun en la niñez tiene su edad. Al tiempo en que los has de dexar todo, te agravará mas. No te ha permitido vivir con sosiego, ni te consiente morir con descanso. Lo que pudo ser ocasion de prevenir, se haze causa de temer. No seas tan temeroso, que la impossibilidad te dè conocimiento; no tan perezoso,

que la postrera gota sea la primera al bien obrar, quizás por ser la postrera. No estès tan mal contigo que no te gozes enmendado de partes acá de la vida. Rendido à la postrera hora, será fuerza de la lucha. Quando tropiezes en las congojas, y muy à escuras de la vida, la vayas buscando à tiento, entonces, ò lo que puedes tener villanas, quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò que sospechosa ternura! Alsegurense tus delitos, en dolor experimentado: no te parezca contricion lo que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga; quien, pues por sí apaga, ò por sí enciende, no es ruina de la duda. No te descuides en materia, que si no te perficiona el aviso, no se le consiente al error. No aguarden tus oidos à tus ojos.

*Repara en lo que le dize este Soneto à vna Rosa antes de abrir.*

Si en verde oriente, y à luz encarnada,  
Es de tu Sol (ò flor) seña olorosa,  
No crezca hasta el dia de ser Rosa,  
Que son las horas muerte disfrazada:

No mas beldad aspire engañada,  
Que estàs si creces en llegando à hermosa  
Del achaque de vn dia peligrosa,  
De enfermedad de vn Sol amenazada,  
Arrepentida en valde flor vezina,  
Pues à su error no sirve su experiencia,  
Aproveche à tu riesgo decumento.

Baste ya de otras Rosas la ruina,  
No te profigas, que en mortal dolencia,  
Ninguno de sí mismo es escarmiento.

## DISCURSO VII.

*Solamente es rico el que lo sabe ser.*

**L**elio, han apostado la naturaleza, y la fortuna à hazerle mal. Lo que la vna hermosa, empobrece la otra: pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio à entendido, como lo ay de entendido à premiado; pero en fin alguna vez se vence esta dificultad, no lo dudo; seràs rico; lo dificil, es saberlo ser. Por mal empleadas estas felicidades, vician los hombres vna grande razon de ayoderarle del Cielo, y tierra: con estas sucede ser peores en los vltimos años. Los vicios, à que incita la juventud, los remozan las riquezas en la vejez.

Seràs rico, para quando lo pierdas: grangeate bien querido, porque te quede lo mas importante. Enriquece, para quando seas pobre. Juridicion en el alvedrio, quien ha de pensar que eres hombre; tanto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor sino el vso, sin el no las llames tuyas, ellas, y el miserable son pobres. O, el mas indigno aquel, à quien las abundancias lo necesitan! O, el mas horrible aquel, que aun à las mismas dichas haze desgraciada! Ni con sus deseos se dexa ser rico. Padece las ansias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todos se rezela despojado. Fatigase por tener, y està temien-

do lo que tiene. Muerte de hambre, por solo hartar sus arcas. No le pica à la tierra las venas, sino las rompe. La sangre de oro le roba, para entrañarla en su deseo. Sin fiarla de sus manos la quiere bolver à enterrar; y sin querer, restituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que sobre lo que à nadie sirve, todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, sino comunicas tus riquezas; para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquecieron, pero con todo el mundo las reparte. Es sobre liberal, discreto, socorre, y calla por encubrir su ostentacion, y la necesidad agena. Lexos de sí produce sus beneficios: à los secretos de la tierra los fia, haciendo que ella parezca la generosa. Lo salobre les quita, para desmentir la seña de los suyos. Dulces los dà, para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, ò la necesidad.

Los hombres, por añadirse magestad, dilatan el beneficio: todo lo que se detienen, presumen que se agradan.

Otros no dàn al necesitado, sino al rico: no socorren, sino ostentan: no dàn, sino emplean: aseguran la satisfacion en el que puede.

Otros se alçan con la soberania de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la soberbia mas delinquente) desean rendido al que pide, y hieren negando al rendido, que ruega.

Otros con el ceño azedan la da-

diva, no dãn el beneficio, sino lo arrojan: el que lo recibe, no lo debe. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberales, que merecen ingratos.

Quien dà sin querer, se queda con el favor. Lo q̄ vã sin su dueño, lo disimularã el necesitado; deleytarã al codicioso, pero el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadivosos los fuele inventar el miedo, la tirania, ò el interès.

Pocos saben ser liberales. Quien se dexa rogar, vende el beneficio.

Quien dà pidiendole, no es generoso, sino puntual.

Quien se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el favor.

Quien busca para dàr, tiene la parte mas noble.

Ay dadivosos de discurso: escuchan à su entendimiento, y este persuade en algunos lo que rehufa su natural; con esto tarda la resolucion, y lo remisso vltraja la bizarría, pelea lo entendido con lo escaso, y mientras venze, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble disignio tienen; pero executan con mas pompa.

Los que obran no mas que de natural, no merecen, executan sin saber lo que hazen, no dãn ellos el favor, sino se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dà golpes, y no horas.

Liberales de natural, y entendimiento, se llevan toda la gloria,

Si la dadiva es de la liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito: aquella apremia, esta socorre. Es la comiseracion honrosa llaga del entendimiento.

Què señora, què cortesana la liberalidad en alguno, socorriendo al menesteroso! Antes que tienda su fatiga, pues por librarlo aun del susto, solo sabe, quando yã es favor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dàr; algunos no motivan el que les dãn, ni como pobres, ni como amigos; con estos el generoso se necessita à pedirles, por empeñarse en darles. Al Sol, no le toca el llover, y le toma à la tierra vn pavor para beneficiarle vna nube.

Estudia otra elegancia, en quien dà, sin conceder: por no tardar la distancia de dezirlo, ha de salir el favor tan presto de sus manos, que aun no le tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato.

Lelio, el oficio de poderoso lo dà la fortuna, pero no en el sèr. Muchos pueden hazerte diichoso, honrado tũ solamente. Què bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Què puntual buelve cada dia, sin que lo detenga, saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, porque te deba à ti lo mismo.





No ocasiones à que te digan lo que este Soneto  
à una fuente, que estando muy rica de  
jaspe, no llevaba agua.

No eres tu la que quiso à la mañana  
Imitarle las perlas engreida,  
Y en flor de jaspe tienes prevenida  
Por nieve marmol, por fido por grana?

Pues esse viento, de tu pompa vfana,  
Esse enjugò tu cristalina vida,  
Que quien se puso tan envanecida  
Fue providencia, que quedasse vana:

Què olorosa merced te debe el prado,  
Engañando de fuentes tantas flores,  
Que alistarón su vida à tu cuidado.

Mentiste la esperança à sus verdores,  
O aviso superior de lo criado!  
O propiamente imagen de señores!

DISCURSO VIII.

*Saber negar, tambien acreditarà  
lo rico, como lo discreto.*

**N**O ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble, es carga, y no peso. Sin gasto cumple quien debe. No siempre reduce à precio lo agradecido. A no ser esto assi, ruines quedàran los pobres; disculpados los ingratos. Mas agradece quien debe con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer; referir siempre puede. En su voz tiene cada vno la satisfacion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, haga-lo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus

favores, despicate con maña prudente; favorecelos mas. Es la vengança mas discreta, pero la mas cruel. Si no sirve de agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos.

Vsaràs la mesma vengança con tus enemigos, pero no con tus embidiosos. El favor en la embidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemistad, es lo que mucha agua.

Con otros, no te arrepientas de lo que hiziste, enmiendate. No te cueste quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los desaciertos. Le dàs zelos à la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor politica es sufrirles las quexas, que ocasionarles los engaños. Premiarlos con olvidarlos.

Bej

Beneficio se le haze en no obligar al que no ha de agradecer: En vno le escusa todos los vicios.

Son los ingratos los mas perniciosos, pero los mas justos. Castigan con su olvido al que les diò lo que no merecian. Quien dà el premio à los indignos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien, que no le conocen los necios, si no lo pierden. No los enseña el discurso, sino la oposicion. Desacreditado viviera el dia con ellos, sino lo aborara la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejan glorioso. El Sol, por no fiarse de nuestra ingratitud, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que obscurece la llena de atenciones, para lucir el beneficio, para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos, es vn liberal despejo para atemorizar à lo ingrato. Permitir los peligros, sin consentir los daños, es hazerles del dolor memoria. Acuere de el ahogo los descuidos de las dichas. Que vn bien es muy señor para no ser olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad la que carga de obligaciones. Mucho peso, derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los impossibilita, los ocasiona. Repartir entre muchos,

crece el numero de los obligados; y los assegura. Conviene la deuda con el caudal: no los desespera la ventaja.

Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda que acuerda lo necesitado, y se malquistan con quien les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderàn los meritos que se embidian?

Con cierto genero de locura son ingratos los hombres. Galantean al que les ha de dàr, y olvidan al que les diò. Aquel no le deben, y este es dos vezes su acreedor, en la dativa, y en el tiempo. Aquel, les puede faltar, y à este le faltan ellos. Con su trato previenen al que solicitan. De valde escarmentan con el gasto del otro. El que à vno no paga, las dativas de todos dispone. Lo que paga de deudas, empeña de beneficios. Honra, y provecho juntos. Todos son buenos de pretendientes: pocos de obligados. Afirmo procede en otros de sobervia. Què fin apagar tiene las iras su baxa fortuna vn sobervio, que fue rico! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que èl perdiò. No recibe por socorro, sino por restitucion: al pedir, como quien cobra: al agradecer, como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necesidad no le dà conocimiento. Tanto puede vna sobervia engañada.

*Encarezcalo este Soneto , à una hermosura,  
que murió de repente, teniendo vn  
Relox en las manos.*

Todo vn Relox ocupa su destreza,  
En avisarte , Antandra presumida,  
Ser tu beldad eternidad mentida,  
Que de humana te estorva la certeza:  
Mas no logra el aviso su fineza,  
Que su eficacia en parte resultida,  
Pudo defengañar toda vna vida,  
Y persuadir no pudo vna belleza:  
Lo infalible parece que suspendes;  
Pues vn Relox la vida te profana,  
Y en las horas prosigues de tu engaño.  
De ti misma el exemplo desatiendes,  
Y hermosa yazes en la edad de vana,  
Aun el tiempo es inutil defengañõ.

**DISCURSO IX.**

*Las riquezas de lo rico.*

**S**on los meritos la hermosura de los oídos: Enriquece de suerte, que adquieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se ve desde muy lexos. El mas hermoso es el mas entendido: No ay gala, ni riqueza, sino meritos, ni ay discreciõ que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreve al asseo de las gracias à trampear los desayres à vn cuerpo, como si hiziera facciones el ingenio. Seràs bien mirado, sin ser visto. El credito haze presencia donde no estàs, abulta donde no asistes.

Si el ingenio adova vn talle, tu gallarda persona ilustrarà à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho: Las esperan cabales, los que las miran inclinados de aque-

lla recomendacion.

Pues tu persona està de tu parte, tomale bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les pasa el vso. Procura ser lo que desees parecer à los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderoso, meritos de pobre.

Sin los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza; pero aun tu sangre illustre no agradarà. Sino la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas; si punças, y no hueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que presuman tus paredes, que sino adelantan los trofeos, los conservan. Sangre illustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua. Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias.

La nobleza de la sangre, fue acierto de tus passados: La sangre de los meritos, es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acrehedores.

Si eres vicioso, siendo noble, seràs numero: Mas delitos cometes que hazes: Le pones al vulgo vsuales los errores, y pecan todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna su caudal, y su esfera, mas facil te seguiràn las costumbres à que los incita su natural, porque las creen licitas en tu aprobacion: Les calificas el vicio, y lo vsan por calidad. O lo que ay que dudar los desengaños, porque obran satisfechos! Cruel exemplo, que aun no les dexa à los culpados su verdadera dicha: Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de impossible! Y delicada carga la del que nació destinado à la dignidad de exemplo!

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha no mas qua para ti: Las demás virtudes, son riquezas en que todos tienen parte: Tu entendimiento los enseña: tu donayre los divierte; tu liberalidad los beneficia; tu mansedumbre los enamora: tu cortesía los obliga.

Debate esto la mayor atencion, no la niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; con el igual, galanteria; con el inferior, dadiva.

Y à que te he permitido rico, mude se tu caudal, no te mudes tú; porque te hallas tú, si lo pierdes. Basta lo que ofedderàn tus dichos, sin

que irriten tus sobervias. Dexales a los que te ven, descansar alguna passion. No passe à merecerlas todas.

El orhullo de las riquezas, pocos lo sugetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu obtentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede.

Quien te impone en mas lucimiento, te ciega. Si oy escucha tu templança à tu cautela, mañana oirà tu fausto à su embidia. Los hombres son problematicos; por ambas partes saben contradizeir, y los aciertos se cansan en vano con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasias en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas, con solo dar, y luciràs sin enemigos: Este es merito, que no le embidia nadie. Las demás ostentaciones, si se acaban, diràn que tú les diste prisa: Si succede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alveirio. Con diferentes ojos, se mira mal que acontece; que error que se busca. Te acusaràn el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie: Seràs el passatiempo de la embidia: Lo que antes le diste de enfado, le daràs de rifa despues. El dicho caído, tiene su dolor en los ojos agenos: No es su mal su pena, sino el gusto de los que ven. Considera quantos tienen ojos.

Conozcánte primero por dis-

ereto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necesitado en tu socorro antes que en su vista, y asseguraras el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte à tus solas de los otros, harà poderosa tu ocupacion. Así serà tuyo el caydado; de otra manera la sollicitud te busca la memoria. Al modo que allà en tu retiro con tu vigilancia los vès à todos, así todos te ven con la veneracion. Nunca mas presente, que escondio en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, así el amor. Mas señor es vno divertido en su officio, que mostrando poder. El cuydado del subdito haze amables, no la presencia: Lo que se ama, no tiene espaldas.

Procura que te hallen las dichas cuerdo, las dos fortunas igual, el castigo medido; la piedad generoso; la ocasion valiente; el darla, modesto; las consultas prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo, no se pierde. Para morir nos dan toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptuan: Has lo que te han de obligar à que hagas: buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales prevenidamente lo que ellos quiren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por

temor de que no se despiquen en tus faltas, perdona preito. Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, sera dadiva del miedo: Los libras, y no te lo agradecen: No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitud.

No te quexes de todos, que les daràs valor à los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la cortesía, que no haze el vulgar, no se repara. Luego importancia le dà tu sentimiento? Con èl te fabricas el agravio. Si tienes muy amigo el coraçon del semblante, estarà quexosa tu discrecion del vno, y mal correspondida del otro. Si te descubre al alma vn ceño, al passar por la boca à los ojos le assaltarà a'gunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al desquite, no lo llames fineza, pues yà te has vengado en la intencion, y à tu agravio han respondido tus ojos. Mas prendes, negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay desgustos, que sobran para sentidos, y no para castigados. Desfamiliar en algunos, es fuerça de virtud; en otros industria de la vengança; que enojo que se dize, es como pena que se llora. Detenerse à mirar la injuria, es cebarse en ella, poner carbon al ayre con poca brasa. El fosiiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, ironias son del rostro, con orden del coraçon, mas cruel, quando mas detenido. Sufrir para

vengar, es hazer vna virtud complice en vn delito.

El poderoso ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde el que dexa de reñir por gusto. Quien pudiendo no quiere, à dos vence. Mucho castiga, quien desprecia. Demasiado riñe, quien hierre àzia el alma. La sangre que se le saca al credito, pocas vezes puede restañarse. Los mas alaban el golpe, quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuydo te negociaren enemigos, disculpate. Las satisfacciones son para lo que se errò. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se queixa engañado, dissimula; dexa que èl se meta por el azero del defengaño; dexa por cuenta del tiempo su ignorancia. Este persuade con claridad, y ahorra disculpas, haze defengaños, y corridos, tu has despreciado su ruin presumpcion.

De otro primor necesitas: Algunas acciones se han de hazer publicamente, para que se vean por ellas las que no se ven. Si estás obligado à todas, y las cumples, no parezcan las que escondes: Sean noticia las que se ven, de las que se recatan. Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el oficio trae las demostraciones, destruyes la dignidad, quando las ocultas: Prevenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del seso.

Si en lo que intentas te hás de ayudar de alguno, descubrele el caso. Con lo que le recatas, darà en curioso; que vn deseo es mas vehemente por resistido, que por deseado. Harà tu desconfianza en èl, lo que quizás no hiziera su inclinacion. O como à honrado lo ofendes, ò como à ruin lo precipitas! La confusion es discursiva. En las dudas, creerà lo que quisiere el malicioso, estará de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion todas las malicias, el delinquente las inventa, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siempre engaña justifica nuestros juyzios. Lo que se amolda en sus costumbres, què otro talle ha de sacar, que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien presume: Sus desafueros, no os ha de pagar el que previene. El desatento, con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de sí, quien antes de hazer la traycion, se la esperan. Hase hecho la malicia necesidad para el conocimiento. Todo admite recelo. Ay cosas que no importan, pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oír, mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir: Viven atormentada vida: La salud les cuesta mas que el dolor. Quien haze estre-

mo el guardarse: alienta la travecion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en si, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y èl no se dexa vn instante. Recelar en lo con-

tingente, es providencia. Querer prevenir todo lo possible, no se concede à nadie; lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia cansa, y no se escusa.

*Lee esse Soneto à una Mariposa, que se ahogò en vn vidrio de agua.*

Avecilla infeliz, que tantas flores  
En essas breves alas esten dilte,  
Como, si para Fenix floreciste,  
Icaro se apagaron tus colores?

Es tu achaque la luz, es tu s rigores,  
Y en llama de cristales falleciste:  
Que si ha de ser estrago para vn triste,  
Aun el cristal presumirà de ardores.

Mas ay, necio de mi! barbaramente,  
Avecilla, en tu lastima me engaño,  
Compasivo, à esse vidro que te infama:

No causò el mal, mudarte el accidente,  
Que aviendo de morir, no fue en tu daño  
El cristal mas peligro, que la llama.

### DISCURSO X.

*Lo que se viò, està contra lo q se vè.*

**N**O vayas à ser mas, donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de embidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te conoceràn diferencia. Siempre te veràn à ti, nunca à tu dignidad. Los embidiosos, obran como los que discurren, cerrados los ojos miran de memoria: Tienen presente lo pasado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obe-

diencia, su altivèz el delito; solo se rinde al mayor, como lino bastara la razon, como si el superior pidiera lo injusto.

A mucho te atreves, si vàs donde tu mayor te vltraja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia: Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que nació grande, con el inmediato es la queltion: Las dichas de el compañero, son las que estorvan, apartadas no dañan. Mas irritas con lo que te ven, que con lo q tienes. Algunos odios no alcançan al coraçon, su ditrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionado vnos oidos, que vna vista. Si vàs como tu, defraudas la dignidad. Si vàs como

tu officio , no te halla como te quieren.

Bien que nace con el hombre, la costumbre lo libra. No hubo vacio, que incite à la novedad. Lo que la embidia no vè crecer , no cae en ello. Lo que vè aumentar le trae que sentir. Lo que no fue en su tiempo , lo perdona. Este cuydado tuvieron los embidiosos de entonces. Siempre padecen todos en los principios. El acordarse vno de los suyos, solicita el olvido de los otros. En lo alto se assegura, quien afirma su pie en la tierra. Las aguas que subieron a la grandeza de el Cielo, porque con tanta dignidad no se han mudado de aguas, le conseruan allà arriba. Las que se quedaron acá, en mudando fortuna, no pueden contenerse : Arrastradas vãn por esos suelos, y en viendose en el vaso rico engreidas , toman luego semblante de oro , con no aver tenido color en su vida. El arbol, que empezó en vna humilde pepita, quando se vè en la pompa de su fruto, dentro de su coraçon guarda su principio, haziendo tanto caudal dèl, que lo ha multiplicado. La yedra desde la cumbre inclina la cabeça hasta sus raizes. Se assoma à vèr lo que creciò, y crece otro tanto. Baxa, y no cae. Si la derriban, en el suelo se halla. Al postrado, no le quedan riesgos. Sobre el rendido , nadie se detiene ; que esso fuera hazer muy cobarde la victoria. En la musica, sin desvnirse de el baxo , se alargan à muchas gallardias las voces.

No es conocerse , dezir vno su humildad , sino el obrarla. La moderacion en las acciones lo publica sin empacho. Dezirlo , es humildad imprudente. Dezirlo, es saberlo. Saberlo, y no obrarlo, no admite perdon. Delito estudiado, es irremissible.

Si vàs à patria agena , no te fies en lo leños , para engrandecerte. Tambien caminan las noticias. En lo distante , se aseguran los menos, para fingirse mas. Con la templança se diuerte al curioso , que se ceba en lo nuevo. Si ay quien aplaude , ay quien averigua. Si al natural no lo toleran altivo , al extraño , como lo sufriràn soberbio?

Grande fuerça la de la primera accion. Estudia musico la que hizieres donde no has hecho otra. Tarde , ò nunca seràs otro de aquello por donde te conocieron. El sucesso de vn instante, mide el espacio de vna vida. Al principio todos te atienden. Despues , todos miran por lo que vieron. Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion , aun los errores acreditadas. Si la yerras , aun los aciertos destruyes. Sobra vn error, para infamar muchos aciertos , y no llegan muchos desengaños à bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado , y dando mucho, satisfaces , pero no adquieres. El sueño de la buena fama , es muy descansado.

Sea toda tu atencion , el librarte de vnoshombres , que revelan al



forastero las faltas de el Ciudadano. Estos no pueden introducirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia, para su estimacion, y tu amistad, como será segura lo que empieza por ruin?

Quando hizieres juicio de los sucesos, aparta la persona de las acciones, y distinguirás el caso. Toma cada cosa de por sí, y le darás à qualquiera su justicia. Las passadas, pueden hazer sospechosas à la que se siguen, pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentencias por la opinion, es quitarle su dominio à lo possible. En el malo, puede alguna vez descuydarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos: No son consigüentes, de allí à vn instante te harán mentira lo que dixiste.

Tambien los sucesos tienen persona. El encarecedor, que los cuenta, les dà cuerpo. Apartales la estatura, y las verás el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quanto refiere; creerlo de presto, arguye libiandad, ser cobardes de fè; los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; à qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo aprueba, ò todo lo murmura. A entrambos los juzgo maldicientes, este con fuerza de malicia, el otro con floxedad de entendimiento. Què mas le debe al vno lo bueno, que à el otro lo malo? A estos conviene no creerlos nunca. Importaría desengañarlos tal vez. Lo que les dissimulas modesto, los anima aplaudidos. Tu silencio continua su imperfeccion. Desengañarlos siempre, fuera lo importante; pero será lo mal quisto, y lo menos aprovechado. Medicina, porfiadas, enconan el achaque. Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venanoso el remedio, què efecto hará vna desgracia continuada? Desdicha, que no es sucesiva, hermosa al bien que le sigue; si se continua con obstinacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarde para ofender con lo que no aprovecha. Bien, que llega à la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad: castigar con las glorias, traen el ruido de venturas, y no el interès; para aumentarle à vn infeliz las embidias de los que lo creen dichoso. Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padece desgraciado. Porque el saberse su pena aun no tenga de dichoso. Aun de su mal no goza esse provecho.

*Bien lo experimenta en este Soneto à vna Rosa  
maltratada de vn gusano.*

Essa rizada purpura olorosa,  
Essa de nacar lastima florida,  
Oy de vn gusano, descortès mordida,

Mas exemplo cità ya, que estava heymosa.

Si es morirse de flor, pena forçosa,  
Barbara en lo preciso fue la herida,  
Colerico fue el diente, que su vida,  
Poco pudo tardar naciendo Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento  
De anticiparse à apolillar su grana,  
Dudando que à su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fue el intento,  
Por no dexarle con accion villana  
Tener el gusto de morir de linda.

### DISCURSO XI.

*Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña.*

**A** Nada deberàs comodidades, sino à los Libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, que la despediràs quando quisieres. Vnos (en cuyas hojas se ven en estatua los siglos) te enseñarán à vivir lo pasado. Otros te enseñarán lo que has de vivir. Todo lo que te doctrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir. Estudia para premiarte de tu mano. Estudia para no tener quexa de ti. No higa tu ignorancia justificados, à los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo siempre por mejor ser el quexoso.

No es lo mas lo que te enseñan los Libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enseñan. Te embarazan con provecho, y te quitan las conversaciones, donde apuras tus secretos. El rio por donde habla, se vadèa. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene animo de quien hazer la mesma

confiança que tû hazes del. Con esta suceccion, tarda, pero llega hasta el postrero. Secretos que todo lo saben, aunque lo escondan, es lo mas publico, no queda à quien declarar lo.

Mas callado està lo que nos has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiste sufrir, como lo has de guardar ageno? Andaràs teniendole mas miedo à su boca, que à sus manos. Si por castigar su infidelidad, lo hieres, le abres mas bocas, dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que sabe, y añade lo que quiere por vengarse. Siempre es mayor la passion, que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad; si los enojas, se venggan hablando. Satisfacerle con vna fealdad, envilece. Ostinado vn vengativo, aun asi proprio se infama.

Hallanse diferencias de maldicientes; algunos lo son de habladores, su delito està en su lengua, no en su malicia. No dizen por ofen-

den,

der, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas con el golpe, hiere el metal.

Ay maldicientes de vanidad. Diciendo lo mas retirado por la vanagloria de lo que alcançan, se dan priessa à publicar lo que sucede, por la jactancia de ser los primeros que lo saben: Pregonan lo que les fiaron; por ostentarse hombres à quien les fia: Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia: cometen para si vna baxeza, y al que fiò de ellos, le publican dos agravios, el secreto, y la ignorancia de no averlos conocido: Debeseles el que ellos propios se averiguan. Hablando affoman la cara de sus afectos en sus pa'abras, que son el rostro del corazon: Con lo que dizen oy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo: En materia de codicia, muchos murmuran de embidia de no averlo hecho ellos: No les desplace el delito, sino el ser de los otros: Ven lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas. Desfienten à vn agraviado, por descansar el aborrecimiento que tienen al que agraviò. De la razon de aquel, hazen espaldas para vengarse de su enemigo. Murmuran de reverberacion. Con el espejo encarrado al Sol, encaminan los reflexos à la vista de el que aborrecen. Dizen bien de el que quieren mal, por agraviar al que quieren peor. No los guia la fineza, solo es bue-

no, mientras lo han menester para el calo. A vn tiempo se vengan, y se juitifican. A vn tiempo se ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir; de este dissimulo, tal vez la experiencia nos pone cuydadosos; y tal vez la costumbre, atentos.

De estas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioso, te dan todas las virtudes: con tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser en estudio afan, sin ocupacion: la demasiada fatiga enferma; y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin el.

Tampoco han de ser virtud para ti solo las vtildades de ocupacion à los demàs, el leer preceptos, las bellissimas lumbres, que en ti se divisan. Reverbere en las clausulas de tus escritos tu numeroso genio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frasses, sean las voces, no las muchas, si no las significativas: ordenalas tan mañoso, que siendo las vsadas en todos, sean en ti las singulares: no dexando descansar à la atencion, empeñada en las novedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por desvenerada la oracion (que aunque suena dulce, y corre premeditada) no està ordenada de sentencias: Grande primor, si estas tuvieses, con la gala de breves, la dicha declaras, en cuya fecundidad florida se diga mas de lo que se dize: A la manera  
de

de quien mirando por breve refugio, vè dilatado campo: A semejança de aquel Artifice, que dibujando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la imaginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no està. Diràs, que no te escribo, como te enseño. Responda por mi vna piedra, que no sabiendo cortar, le dà filos al azero.

No estudies donde has de vivir. El saber, gasta tiempo; à sazones florece. Los hombres no pueden sufrir el termino del creer. El silencio con que sube el arbol, los desespera del fruto. Su impaciencia se la cargan à tu capacidad. Su priessa ferà su ignorancia. Vèn menos los que estàn mirando siempre. Al Sol, como no le sienten los passos, no le conocen lo que anda, sino es por lo que ha andado.

Bolveràs à tu Patria, quando sea pas llegue la voz à prevenirte. Ay ingenios, que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan; ingenios mudos, que rien de vèr reir. Entrar con opinion te basta, q̄ aun la verdad ha menester à la mentira; puede de la ceremonia, y aun tal vez lo suple todo. No digo esto para fingir lo que nõ se tiene, si no para ayudar la desgracia de lo que se goza; si bien al que merece, toda diligencia le sale vana; que las desdichas son mal acondicionadas, mas no son necias, siempre se acompañan con gente de buenas partes. Son pocos los que las conocen, los menos los que las confiesan, los ningunos los que las alaban. Por-

que atormenta mas en lo que se embidia, dezirlo, que padecerlo. Aun entre lo malo de embidiar, ay quien halle peor. Aun en el modo de ser malos, ay su ruindad, y puede aver su gentileza. Siendo el merecer el que ha de picar, viene à ser el lucir el que lastima. Sufrirà vn embidioso benemeritos, y no puede tolerar alabados; de buena gana los dexarà el merito, como les pueda quitar el aplauso. No es toda la embidia pesar de vèr tener, sino hipocresia de lucir.

No sè à quien dè la gloria, al que tiene los meritos, ò al que los celebra. En nuestra malicia yà el silencio, se ha hecho aprobacion, que solo se alaba lo que no se embidia. No ay hermosa que no hable bien de vna fea, la peor es siempre la mas linda. Lo que aventaja, se aborrece; lo que no compite, agrada; los señores, què apacibles con el particular!

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento.

En el que alaba, no pudiendo competir, suele ser (no confessar la gloria agena) sino acreditarle de que entiende; toma la parte que le importa, no la que aplaude.

A esta variedad de condiciones, procura mercedes la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos embidian. Vive ajustado para defenderte entendido. No consientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres

no pueden ne garle à este se lo des- morir , no serà en ti herida , si-  
camina por las costumbres. Con no logro ; ferir es vna fama lo  
tus aciertos los enojas , y con tus viviente ; que la fama , es mas  
virtudes no los dexas vengarse. edad , que la vida ; encuentra tu  
Discreto , y virtuoso , eternida- industria con otro mejor ser ;  
des hallas. En lo que obras , vives te hazes naturaleza de ti mis-  
para dudar ; esse afan infalible del mo.

*Lee en estos versos lo que supo merecer un in-  
genio grande , y virtuoso.*

Buelve , buelve à esta parte,  
Gerardo , y mira atento  
Con lugubre ademàn , pero sin arte,  
Al que tanto lució ya macilento ;  
Mira , mira , y haràn esos despojos,  
Que habie esse silencio de tus ojos.  
Bien le vès descaido,  
Bien le vès tan ajado lo florido,  
Pues yo le vi que arrebolava el prado  
Rosa bella de grana,  
Y gastandose el jugo , à la mañana  
Era à las flores general cuydado,  
Primada de la Aurora ;  
Y tu la vès aora  
Purpura desmayada,  
Al temblor de los ayres deshojada.  
Esse polvo que vès , esse Gerardo,  
Atencion fue del Orbe,  
Y aunque parece horror , està gallardo:  
Lo que vès no te estorve,  
Ni tu engaño resista,  
Mirelo tu discurso , no tu vista ;  
Que tanta erudicion , tanta eminencia,  
La ciencia , la doctrina , la eloquencia,  
Aun mas en pie se està , y aun mas erguida ;  
Que es mas docta vna muerte , q vna vida.  
Llega Gerardo , toca , que imagino,  
Que no està executado del destino.  
Mas ay que es el fossiego,  
Ya que à admirar su compostura llego  
( Del no alterarse en su postrera suerte )  
Està muy enterado de su muerte ;

Y en pe'ligro tan ju'lt o,  
 Sabiendo el da'ño , no le altera el susto;  
 Que se lo dixo aquello que vivia,  
 Quando escuchava à vn dia , y à otro dia;  
 Y en quien el da'ño se le trae temido,  
 Llega à hazer el dolor menos ruido;  
 Que en ruinas , y excessos,  
 El que espera sin miedo los sucesos,  
 Tiene en lo por venir jurisdicciones,

De estas transformaciones

No juzgas, no lo cierto,  
 Si à este cadaver lo llamaras muerto;  
 Que no es mirar diferenciar de vida,  
 Bolviò la recibida  
 Que la tuvo prestada,  
 Por no sè quantos dias entregada;  
 Que en aquestos conciertos  
 Son los dias contados , mas no ciertos;  
 Y à vivir se passò de lo que ha obrado;  
 O tu felice , que en tu ingenio ha estado;  
 Sin que polilla de horas te consume,  
 Saber hazerte siglos con tu pluma!

En accion tan lucida

Mas debes à tu ingenio , que à tu vida;  
 Porque con ella , ò claros desengaños!  
 Ni vn hora mas viviste que tus años:  
 Y en tus escritos doctos , y eminentes;  
 Espejos eloquentes;  
 Cristal de eternidades,  
 La cara te veràn otras edades,  
 Pues tan de eterno en ellas te apercibes,  
 Que te hazen vivir lo que no vives,

Aqui , para que asombre,  
 Vives , vive tu nombre,  
 Y habitas con virtud esclarecida  
 Essento de querellas,  
 Adonis celestial , selvas de Estrellas;  
 Espumas de los Cielos luminosas,  
 Y en ambas vidas con quietud reposas?

## DISCURSO XII.

*La primera virtud es la obligacion*

**L**elio, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos: Si te faltan todos, no te aprovechan: Ingenio sin prudencia, loco con espada: Es la llave maestra de las acciones, la gala del alma, la vista del entendimiento: Aun las virtudes, padecen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre, virtud que se ocupa en la oracion, quando ha de asistir al gobierno: El merito le quita à entrambas virtudes, quien le niega su tiempo à la obligacion; peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para què es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion: El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, interrumpiò muchas vezes, por salir à gobernarles vn sueño à tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que ocuparle la noche: Desvelado està sin que acueste en ella su obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en su retiro, no se divierte en otra cosa, que en lo que està à su cargo, todo es gastarse en mostrarnos bien go vernadas las horas; son aquellas armonias, lo que en el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estu-

vieran en pieza los dias. No sè que se aya hallado mayor especulacion en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniversal provecho, no lo encontrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna mas que humana providencia; al Cielo mirava su Autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo, segun el estado del que las vsa, no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno es su primera virtud la obligacion: lo mismo haze vn superior en su oficio, que el Religioso en sus aspe rezas; à todos los confidero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas, por diferente senda, acierta con el otro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan vnala voluntad, que no puede mirar el vno, donde no mira el otro; distantes caminan, pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse à si, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graves! Es su agravio el mas seguro (para con hombres) el mas sensible, y el mas durable, porque vive sin vengança, lo que ofende sin intencion, hazen daño sin deliro.

Imprudente virtud la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle

la razon, es cerrarle la boca al estuendo, y contentar à la justicia.

Con otra imprudencia desproporcionan à la virtud. Algunos la deslucen con sus ademanes. Pocos son hazañosos sin hazañeria.

Es forçoso darte à conocer variedad de hipocresias. Muchos se entran a parecer virtuosos, no por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarle, sino enriquecerse. Virtud hecha de su necesidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de la virtud, es en otros falta de meritos: Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella.

Lo que alborotan algunos con sola la observacion de vn precepto! No les parece que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez.

Otros en el parecer buenos, fun-

dan su mala intencion, afectan el acreditarse para poder dezirle con libertad al malo; venden su malicia como zelo, no como fatyra; no se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma; sirvenle de ella para herir sin daño proprio.

Con tantas imprudencias saben los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo santo se vale su malicia para introducir su error: Aun el merito de vna virtud muere à manos de vna hipocresia. Es hermosa, no me espanto passe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà presto. A la rosa, para su brevedad, antes de nacer le haze puntas su belleza: muere en su noticia primero que en su muerte; cada hoja es vn merito, que le asegura su mal: Mas vn color que se encendia para hermoso, como no avia de declararse para estrago?

*Lee este Soneto à vna hermosura, que murió de repente, con vn Relox en la mano.*

Esse volante, que continua espia

Es siempre en lo viviente presuroso,

En Nise, que murió de lo dichoso,

Avisan quiso ser, y fuè porfia.

No muere, no, Relox de tu armonia;

La que vivió lo breve de lo hermoso,

Tu, que en su lozania presuroso

Vn merito apresura mas que vn dia.

Si en fragil duracion de los instantes

Tiene su mayor priessa en lo que dura,

Como su officio de morir ignoras?

Sin exercicio mueves tus volantes,

Que à quien le dan por vida vna hermosura;

Es perezosa edad la de tus horas.



Lelio, no te cargo agora de mas preceptos, porque los estudies. La demasia los eltonva todos. Los pocos, los haze en ti faciles, y en mi buenos, no te los agrave la abundancia. Sabiendo estos, desearàs los que faltan, y los avràs estudiado todos con gusto, estos por breves, y aquellos por deseados. Májate recto encrudece. La naturaleza fazona los suyos con los años del que los come. La doctrina se ha de medir con la edad del gusto del q̄ la estudia. No darte acabado este papel, es mala retorica, pero buen arte. La medicina, no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde al achaque. A la pereza de los hōbres, ha de aplicarse la brevedad, aunque se desbarate lo retorico. Si por mucho no se estudia, desayrado queda lo perfecto: Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado. Reglas generales, no siempre puedē seguir su verdad. En su essencia todas las cosas son buenas; pero la aplicacion las mejora, ò las vicia. El Sol se acomoda con la complexion del sujeto en quien influye. Errara si executasse lo mesmo en el barro, que en la cera. Con vnas mesmas palabras vno habla mejor que otro. No son las letras mas que veinte y dos, y con saberlas trocar el lugar, se hazen todas las voces del mundo. Vn mismo numero de facciones forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se cōforman, es lo mas erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo, si acomodo lo que te escrivo como te conviene, avrè escrito bien. Si te aprovecho, lo avrè acabado con perfeccion. No me ocupo por mi vanidad, sino para tu enseñaça. Tus aciertos seràn mi credito. No procuro mas, que adelantar tus meritos; si bien de tantos como gozas, solamente publicarè, que eres virtuoso, por no darte embidiosos.

*Pero sin que lo entienda el mal intencionado, escucha à la verdad en tu abono este Soneto.*

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves

( Con ayroso ademan, con planta ayrosa )

La edad de veinte Abriles olorosa;

Y sin ocios de flor y à frutos llueves:

Como à estrechar en esta edad te atreves

Siglos de perfeccion? Tū estàs dichosa,

Vengue las brevedades de la Rosa,

Desagravie à las dichas por lo breves.

Tanta es la edad de tu discurso ardiente,

Tan niños estos años mereciste,

Que vida has menester, porque no acabes.

Nace, para saber todo viviente,

Tū à estudiar el vivir solo naciste.

Q̄ si viviesses todo lo que sabes!



# FABULA DE LAS TRES DIOSAS.

**J**úpiter, vna fiesta de Verano;  
Habitava vn fresquísimo entr'esuelo,  
Del Palacio del Cielo,

Y Ganimedes con maestra mano,  
Vn Olandès pañuelo,  
Humedo en azahares ventilava,  
Y del rostro las moscas arredrava:  
Dormia el focarron piernitendido,  
Sobre vn catre de raso, y algodones,  
Infundiendole Baco dulce olvido,  
Aquel bastardo hermano de Cupido:  
Roncando estremecia los rincones  
Del cielo el gran Tonante,  
Y la espuma sa baba  
Del mosto por las barbas le colgava;  
En tanto el Troyanejo vigilante  
Del labio el lacre sella  
Con indice de plata,  
Sin permitir grossero negociante,  
Ni cien passos en torno estampar huella  
De pie divino, ni de humana pata,  
Quando fruteramente vozingleras  
Juno, y Venus, y Palas,  
Quitando de los dedos las conteras,  
A civil vñarada,  
Como trinca de ayradas vendederas,  
Alborotan las impireas salas.

Venus encarnizada  
Mas que fiebre en Otoño,  
A Juno asió del forastero moño;  
Y fuesse tràs la mano, quedò en Juno  
Publico el calvatrueno,  
Que como vn rayo en impetu gatuno

La fajò las mexillas , y arremete  
Al rizado copete:  
Ojalà fuera ageno,  
No padeciera Venus infelizes  
Ruinas , en que se deshizo las narizes.  
Palas empero , viendo vitoriosa  
Su calva emulacion , como valiente,  
Se puso frente à frente;  
Mas la sobervia Diosa  
Hizo vn chapin en su cabeça astillas,  
Y vna oreja la hiriò con las virillas:  
Quedò del golpe Palas aturdida,  
Mas recibìele luego , y con el puño  
Se vengò del rasguño;  
Tres dientes le hizo menos , y ofendida  
Juno , como vna vivora , y mas brava,  
Otros tres , que restaron la mostrava,  
que pareciò su boca en tal estado  
Al tridente del humedo cuñado.  
Creciò el rumor , y Marte como amante  
De Venus, se enojò con su madrastra,  
Que sacrilega arrastra  
Las que osculò reliquias , quando preso  
Del tiznado herrerillo claudicante,  
Diò embidia , mas que lastima su exceso:  
Passaron los enojos adelante,  
Mas Jupiter se opuso à los rumores  
De la Pava, la Mendez , y la Flores;  
Porque semidormido pian piano,  
Llevandole Mercurio de la mano,  
Con las medias caidas,  
Haziendo con el cuerpo garavatos,  
Y mal enchancletados los çapatos,  
El jubon sin botones,  
Pendientes de vna cinta los calçones;  
La ocasion del estruendo , y las heridas  
Quiso saber , y Juno ayrada en valde,  
Valiòse de tener el Padre Alcalde.  
Por ti (dixo) por ti , villano , ofende  
El Tabadàn de Troya  
Mi hermosura , y à Venus de la joya;

A Venus , madre del lascivo duende,  
 Muger del olin torpe de la fragua,  
 Hija al fin de la colera del agua:  
 Yo no soy tu muger , y quien modera  
 El rayo de tu mano,  
 A quien has dado imperio soberano  
 Sobre la ley severa  
 De la fortuna ? En fin , yo no reparto  
 Desde vn doblon à vn quarto?  
 Pues quien ( si del proposito no sales)  
 Puede ser mas hermosa, què cien reales?  
 Ay cosa mas discreta, que vn escudo?  
 Y no es vn real de à ocho  
 Estimado en Madrid , y Castromocho?  
 No es mas bello el vellon , que amor desnudo?  
 Y que la gala en cueros?  
 Què alcaçares no escalan los dineros?  
 Qual no v encen decoro?  
 Tu lo sabràs , que te lo llevaste en oro:  
 Del exemplo vencido el venerable  
 Monarca de regiones cristalinas,  
 Antes que Venus hable,  
 Sacò vn estuche de herramientas finas,  
 Y en quatro quarterones  
 Niveles à cabales proporciones,  
 Dividiò la mançana;  
 Las tres entre las emulas reparte,  
 Y èl lle vò la otra parte;  
 Que au nque sea la Audiencia soberana,  
 Al Juez , que à sentenciar hazienda llega,  
 Vna parte à lo menos se le pega.  
 Sessègòse la trapala , y mas vana  
 Juno, que la muger de vn Sastre en coche,  
 Por propina diò à Jove mala noche.



# UNIVERSIDAD

# DE AMOR,

## Y ESCUELA DEL INTERES.

VERDADES SOÑADAS, O SUEÑO VERDADERO,  
al pedir de las mugeres.

### PARTE PRIMERA.



N mucha obliga-  
cion le estoy al  
sueño, pues en él  
he hallado mi sol-  
tura, donde otros  
mil engaños, aun-

que breves desengaños yo, que se-  
rán inmortales. Desveiado me tuvo  
vna noche destas de Diciembre has-  
ta la mitad de su curso vn pensa-  
miento, que confiscando mi inquietud,  
embargò mis sentidos de suerte  
que negandose à sus propias opera-  
ciones, se vieron forçados, sin serlo,  
à tomar el remo, para ayudar à salir  
à tierra el esquife de la razón, que en-  
tre mil olas de pensamientos zozo-  
brava. Los que aora causaban esta  
borrasca en el mar azul de mis ze-  
los, fuerõ los de vna dama, que mas  
debiò de ser dame, cuyo apetito fue  
de materia prima, que haziendome  
cadaver de su amor, introduxo en  
mi lugar otra forma, que es la que  
aora vive. Pensava yo, que lo galàn  
de mi talie, la ayroso de mi brio, lo  
salado de mis donayres, eran bas-

tante lastre para assegurar su firme-  
za de baybenes, y he visto à coibá  
mia el desengaño, pues en las mu-  
geres desta Era, ò en la Era de estas  
mugeres, como ellas son paja, se las  
lleva el ayre, en faltandoles el gra-  
no. Al de vn Ginovès, dadivoso à lo  
viejo, y pretendiente à lo nuevo,  
acudiò, espantado mucho, que este  
infame vicio se atreviesse à profa-  
nar el sagrado de las mugeres no-  
bles, y què quien era (como dize el  
vulgo) de la gente mas granada en  
Ciudad tan populosa, mendigasse  
agenos granos, y coronas, quando  
como à Granada, francamente le  
diò lo vno, y lo otro la natura'eza,  
y la fortuna. Potro de el tormento  
avia hecho mi cama estas imagina-  
ciones ( tanta inquietud tenia en  
ella ) y no era mucho, siendo ellas  
cuerdas, y la razon el verdugo, que  
me diessen tantas bueltas hasta ha-  
zerme martyr, de que cõfessor era  
impossible, no teniendo otro pe-  
cado que confessar, sino el de la po-  
breza; pero què mayor? Grande fue  
el

el pecado de Adán ; pero su pecado estuvo en que la muger le diese de comer , y el pecado del pobre , es no darle de comer à la muger. El pecado de Judas , fue vender à su Maestro con vn beso ; y el pecado del pobre , es querer beso , sin tener que vender , y bastavale à la pobreza , para acreditarse de mayor pecado , la impossibilidad de la enmienda , con que se haze incapaz de absolucion ; porque como su forma es, *ego te absolvo*, que quiere dezir, yo te desato, no hallando talego que desatar, no ay materia sobre que cayga la forma de la absolucion ; porque aqui no vale hazer materia de talego passados, pues ya los desataron otros Confessores , que no tuvieron nada de virgines. Bolviendo, pues, à mi historia , quando estaban mis sentidos interiores , y exteriores en lo mas reñido de la pelèa, en que llevaban la peor parte el entendimiento , y la memoria, metiò el montante Morfeo ; y haziendo treguas cada vno de los soldados , se retirò à su tienda , y quando iba el entendimiento à recogerse à la suya , subitamente se hallò en Chipre , Corte del Dios de amor , y en vno de sus amenos jardines ; y bien digo amenos, pues aunque por soñados avian de ir à mas , vinieron à menos en mi estimacion , pues no eran tales como los Poetas los pintan ; mas quando dicen ellos verdad, si no es quando confiesan que son pobres? Sentème al pie de vn laurel, y acordandome de su transformacion,

pena de su ingratitud , y esquivèz, filosofando conforme las especies que al tiempo de dormirme dançaban en mi fantasia, dixè à Apolo: biè dicen, que eres boquirrubio , pues en lo brillante de tus rayos , en lo dorado de tus tufos, y guedexas libralte el logro de tus amores ; mal supitte ganarle la voluntad à Daphne ; y asì se te fue por pies, porque anduviste corto de manos: y à sè que eres Alquimista , que sin piedra filosofal , y sin mis baratijas , que al calor de sus rayos , sabes hazer plata , y oro ; mas todo esto à fuer de avariento lo tienes encarcelado en los cofres mas ocultos de la tierra, cuyas cerraduras , y candados no falsea menos garçua , que la de la almadena , y picos, con que à fuerça de brazos , y sudor, ò los abren, ò los descerrajan. De suerte, que el oro, aunque lo hazes , ni lo muestras, ni lo dàs; y estanta tu miseria, y poquedad , que en los relojes de las Aldèas , que llaman de Sol, muestras los quartos , y no los dàs: aconsejaraste tù con tu hermana la Luna , pusierasla por tercera del instrumento de tu amor , que tercera que entràra con quartos, sin duda negociara en vna hora lo que tu no pudiste en muchos años. De esta suerte le estaba aseando al Sol su mal modo de negociar, quando subitamente se me puso delante el Dios Amor desnudo como le pintan, y con su arco, y aljava ; y al punto le conocì por la pinta, como por las suyas al tabardillo, y q̄ en el juego de amor, la pinta de

desnudez, y de tabardillo, todo es vno; y así el que las echa contra sí queda perdido, y muerto. No estaba ciego como le pintan, porque ya dicen que ha cobrado la vista, aunque no ha perdido por esto la costumbre de pedir: Llegóse à mi, y adorandole yo como à Deydad, mostrò serio en dezirme, sonriendose lo mas intimo, y retirado de mis pensamientos, y travandome de la mano, fuimonos passeando poco à poco, y como quien me estava leyendo el alma, respondió à mis tacitas objeciones desta suerte: Ya las señas que has visto te avrán dicho quien soy, aunque las quejas que de mi tienes desmienten este conocimiento, pues si le tuvieras, conocieras tu error en querer hazerme Obispo de Anillo, y que sea titulo sine re, pues siendo mi nombre codicia, que esso quiere dezir Cupido, me culpas el tenerla. Si mi nombre dize que soy la misma codicia, qué mucho que con el Amor esté tan bisagrado el interès? Dizen por allà algunos Platonicos, que soy liberal, y por esso me pintan desnudo, y se engañan, que muchos vestidos tengo que ponerme, mas ando desta suerte porque me vistan, y en vistiendome, me desnudo para pordiosear otro vestido: así que no tienes razon de quejarte de mi, pues no innovo nada contigo, siendo como soy el Amor mundano. Del Amor Divino se dizen estas finezas, de ser liberal, y darlo todo, hasta quedarle desnudo; y algunos ignorantes,

confundiendo el vn Amor con el otro, quieren con essa equivocacion hallar en mi liberalidad, y animo desinteresado, y se quejan, quando hallan lo contrario, aunque injustamente, pues yo en mi nombre traygo escrito lo que soy, y no he engañado à nadie: y para que veas que esto es así, vente conmigo, que pues estás en Chipre, no te has de ir sin ver vna Vniversidad, que es la mas famosa del mundo, y donde los mas celebres hombres, y mugeres han cursado, y han recibido el grado de mis manos. Diciendo esto, nos hallamos cerca de vna puerta muy grande, cuya fachada coronavan estas letras de oro.

*VNIVERSITAS AMORIS.*

Y mas abaxo en Castellano.

En esta Vniversidad  
Las mugeres son Tomistas,  
Los galanes Escotistas,  
Hombres al escote entrad.

El efecto que haze la remora en el navio, hizo en mi la sentencia que leí del escote, sabiendo la condicion de mi bolsa, que de puro vacia( vacia digo ) haze siempre el dever, porque no puede hazer el pagar; mas obligòme mi Patron à pasar adelante, sonriendose, y diciendo que yo solo entrava à ver, y que no era aquel Convento de Monjas, donde sola por la vista avia de salir condenado à pagar escote. Passamos el primer çaguan, y llegando à la puerta por donde se entra à todas las aulas, y generales,

la vi orlada con estas letras , tambien de oro.

*Omnes avaritia student.*

En escuelas de Cupido

Ha dotado la avaricia

Las Catedras de codicia.

Y mas abaxo.

No se lee en estas escuelas

Doctrina de nominales,

Toda es doctrina de reales.

Entramos por ella en vna sala muy grande , donde estavan repartidas las salas de todas las ciencias, y facultades , que alli se estudiavan, y bolviendose à mi Cupido, me dixó: Yà estàs en mi Vniuersidad, en que veràs cursar mugeres desiguales en igual ingenio , y hermosura, mas hógote saber , que aqui està el empeño de la mayor belleza, y discrecion , que ha gozado el mundo desde su origen ; y antes que lo escudriñes todo por menor , te digo por mayor, que aqui se leen de todas facultades , y lo que aqui se enseña, solo son las artes liberales, que aqui solo por liberales se graduan. Colegios ay muchos , y estàn tan lexos de hazerles informacion de limpieza , que al que la tiene en la bolsa no le reciben , siendo la mayor calidad tan del tribu de Dan; y quien se recibe , de Isacar. Poetas son totalmente excluidos , porque estos son Colegios , y no Hospitales , estatuto tomado de el Arte Amandi de Ouidio, donde dize:

*Ipse licet veniens musis comitatur Homere,*

*Si nihil attulit , ibis Homere foras.*

Solo de vn Poeta se sabe que aya sido aqui admitido , que fue el Poeta Dante , y lo ferà tambien quien lo fuere en los hechos. La doctrina de Durando se tiene por cismatica en estas escuelas, reduciendose la ; y aqui se enseña à dos solos Doctores, como advierte el letrado que à la entrada viste , que es Santo Tomàs , y Escoto , siendo las damas Tomistas, y Escotistas los galanes al pagar del escote. Diciendo esto, llegamos à la primera sala , que era donde se aprendia à leer, y escribir, y lo primero , que se ofreció à la vista , fue esta letra gravada en alabastro sobre la puerta.

Aqui de todas las letras,

Que contiene el A. B. C.

Solo se enseña la D.

Entramos dentro , y hallè mil muchachas , que cada vna era vn Sol, aunque Sol con vñas, y mugeres de todas edades , assi como los niños, quando entra el Maestro , comiençan à leer por el temor del açote; viendo entrar al suyo , que era el Amor; començaron à leerme a voces la cartilla, que la saben leer muy bien ; y como en toda ella no ay mas de vna letra , que es la D. todas a vna voz, en viendome, començaron à dezir: Dè , dè , dè. Es cosa maravillosa , que todo su leer se reducía à esta letra; y si algunas llegavan à juntar partes , solo deletreavan el dan, dãn, y dèn, dèn. Passamos à ver otras , que estavan escribiendo, y llegando à ver la letra de vna dellas, la alabè mucho, pareciendome bien el ayre , y la forma de ella,

à lo



à lo qual me respondió el rapaz con agudeza: No te espantes, que escriba essa niña tan bien, que no ay ave de rapiña, que no tenga buena pluma. Aqui huvo mucho que notar; porque vnas estaban escribiendo cartas de pago, començando siempre por recibì, y otras cartas de horro, para los que confesandose por esclavos, no les aumentaban hazienda: Vnas trasladaban obligaciones, que les avian hecho sus amantes, otras leyendo las cartas de sus galanes, solo la data, y otras no se entendia sino con letras de cambio. Las plumas con que escribian eran de Aguila, Gavilanes, Sacres, y otras aves de rapiña; y advertì, que las letras de cambio estaban escritas en el papel costero, y las cartas de pago, como eran muchas no cabian en pliegos, y assi, cada vna tenia dos manos de papel en que escribian las letras del recibì, con que se acreditaban de blancas, siendo de papel de estraza. De las agallas de que se quedaron sus amantes, estaba echa la tinta, con que los miserables daban materia à la tinta, y al tintero. Abobado me tenia la variedad de cosas, y pienso lo estuviere hasta aora, si tirandome Cupidillo de la capa, no me dixera: Anda acà, que te queda mucho por ver, y estos solos son preludios de mis escuelas. En esto llegamos à la sala de la Gramatica, y en cuyo frontispicio lei esta letra.

Si quieres conjugar bien,  
Para hazerlo, trocaràs  
Amo, amas, en do, das.

Curioso puse los pies en la sala, y los ojos en muchas damas, y galanes, que obedeciendo al consejo de las letras de la puerta, conjugaban todas por do, das; pero con esta diferencia, que los hombres conjugava por todos los modos, y tiempos, diziendo, lo de presente, *dabam*, y de *dì* de preterito, y *dabo* de futuro, y ellas solo repetià el imperativo, diziendo: *Da, vel dato, date, vel datote*. Reparè, que los mozos mas principiàtes declinaban à Musa, y en acabandola, bolvian à repetir, sin llegar à *dominus*, y preguntandole la causa à Cupido, me dixo: La razon porque estos huyen tanto de tomar a *dominus* en la boca, es, porque en la Gramatica, que aqui se enseña, por huir de la corteidad, son todos los acentos largos, tanto se estima aqui la largueza, y alargando la *ì*, avian de dezir, *dominus*, y assi no se atreven à declinarlo, porque aqui el que menos sabe es el que dà menos; y el que por *dominus* declina, jamàs llega à conjugar. Llamè Cupido à vna niña de aquellas, de cuya ciencia, queriendo hazer examen, le dixo, que declinasse à *tempus*, y ella al punto con mucho desahogo dixo, *nominativo tempus, Dativo tempori*, quise enmendarla, pareciendome avia hecho sincopa, y dexado al Genitivo, y dixo Cupido: Calla, que bien dize. Arguile yo con el Arte de Antonio, y respondió el Rapaz: No estudiamos acà por esse Arte, si no por el de Aurandi, y conforme el primero està el Dati-

vo, y luego ſe ſigue el Genitivo, y advierte, que en toda eſta Gramatica, no ay mas de eſtos dos caſos; y ſi el Dativo es caſo, el Genitivo tambien es caſo; y ſiendo el Dativo liberal, y no eſcaſo, el Genitivo anda franco, y no eſcaſo, que aunque ambos ſon caſos, el vno no es caſo, ſi el otro no eſcaſo; pues ſi vno es liberal, ſe precia el otro de ſerlo. Admirado te tendrà la doctrina deſte Arte, pues para que te admires mas, advierte, que en eſta Gramatica no ay mas de vn nombre, que es pecunia pecuniæ, vn pronombre, que es *meus, mea, meum*; vn verbo, que es do, das; vn participio, que es participar de el verbo do, y el nombre pecunia, y vna cõjuncion, que es la que ſe ſigue à todo eſto. Fuera de, do, das, ay otros verbos, ò que hazen officio de verbos, vnos activos, y otros paſſivos, y otros neutros: Activos ſon los que tienen actividad baſtante para la conſtruccion de amor: paſſivos ſon los pacientes, que ay aqui gran vocabulario de ellos neutros, ſin los capones, porque ni bien ſon activos, ni bien paſſivos; y eſtos tales ſiempre ſe conjugan mal; porque como ſon neutros, carecen de ſupinos. La gramatica de el Libro quinto, y la que aqui ſe enſeña, toda ſe remata en el ſexto. Llegando, pues, à la profodia, que llaman ſylaba, digo, que en la que aqui ſe profeſſa, todos los acentos han de ſer largos. Replicavanle, como podia ſalir el verſo corriente, el metro numeroſo, y ſonoro; y la caden-

cia ſuave, no aviendo acentos breves, juntos con los largos? Reſpondiò: Mira, es diferente eſpecie de verſos la que aqui ſe enſeña, de la que allà aprèdiſte, que como aquellos conſtan de pies dactilos, eſpondeos, trocheos, y choreos, y otros ſemejantes, no es inconveniente, que vnos ſean cortos, y otros largos, porque en la corteſidad, ò largueza de los pies, ſe repara poco; mas acà no ſe mide la bondad de el verſo por pies, ſino por manos, y aſſi para hazer buena ſonancia han menester ſer largas en ſus acètos, por ſer la corteſidad muy condenada en ellas. Mas paſſemos adelante, que nos quedan muchas ſalas que viſitar, y nos vamos deteniendo mucho. Por eſta puerta que aqui vès ſe paſſa à la de la Retorica; bolvi los ojos à verla, y vi ſobre ella dos figuras de hombres de media talla, la vna de plata, y la otra de oro: Preguntèle, quien eran los Prototypos de aquellas figuras? Y reſpondiòme: eſtos dos ſon los mayores Retoricos, y Oradores, que ha celebrado la Antigüedad, que ſon, Marco Tulio, Ciceron de los Latinos y Demostenes de los Griegos: bolvilos à mirar con mas cuydado, y vi, que ſobre Marco Tulio eſtaban eſcritas eſtas letras: *A nomine, & argento diſces*; de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica. Mire à Demostenes, y ſobre el eſte mote: *Dimidiũ nominis Rhetorica non indiget*. La mitad de mi nombre no neceſſita de Retorica. Roguèle me explicara eſtas em-

preſ.

pressas, y dixo me: Ya sabes que vn marco de plata es cierto peso deste metal rico, y sonoro: dezir, pues, Marco Tulio: *A nomine, & argento discas*, de mi nombre, y de la plata puedes aprender Retorica, es dezir mi nombre es Marco, y la materia de que esto y hecho, que es de plata enseñarán mejor Retorica que mis oraciones, y mis obras te pueden enseñar; y assi, siendo Marco, estoy hecho de plata, para que se entienda, que vn marco de plata es en las escuelas de amor el mayor Retorico del mundo. Y qué significa la divisa, y letra de Den ostenes (le dixe) yo te lo diré (dixo Cupido) No dize allí: *Dimidium nominis Rethorica non indiget*? La mitad de mi nombre no tiene necesidad de Retorica: qual es la mitad del nombre de Demostenes? Demos, pues, el que dize demos, no necesita de colores retóricos, de perifrasis, de tropos, y de crias, ni locuciones, pues solo con vn demos persuadirá mas que Demostenes persuadió con toda su eloquencia.

Iba à entrar, impidiólo Cupido diziendo: Explicadas las letras, y la significacion de las figuras, no ay mas que ver, ni ay mas Retorica que aprender. Passemos à las aulas de las demás Artes liberales, que las has de ver todas, y se vá haziendo tarde. Passamos, pues, adelante, tratando de lo que aviamos visto, y à pocos passos llegamos à vna puerta, cuyos frisos estaban orlados con esta letra.

Si arguir con fundamento,

Y ser buen logico quieres,  
Quando arguyas con mugeres,  
Pon en dari el argumento;  
Y si con taymado intento  
Con zelos te molestaren,  
Dales quanto desearen,  
Que no es bien que te concluyas,  
Pues porque tú en dari arguyas,  
Te arguyen à ti en celarem.

El general de la logica es este, segun lo señala la forma filogistica, que enseña en el titulo. Entremos dentro, que deseo ver el modo con que aqui se enseña esta ciencia: hizimoslo assi, y hallamos entre gran multitud de hombres, y mugeres; los hombres de todas edades, y dellas las mas eran mozas, y ninguna pisava la raya à los quaranta, todos sentados oyendo à vna muger anciana, que ocupava vna cathedra hermosissima, hecha toda de oro, y taraceada de piedras preciosas: hize la cortesía, y todos se la hizieron à su Maestrescuela, y Regente, que era el Amor, y en gracia de el huesped la cathedratica, no de prima, sino de primillas, hizo en breve rato vn discurso de la facultad que allí se enseñaba: La Logica (dixo) que aqui se professava, tiene por objeto al ente de razon, porque es muy conforme à ella todo lo que aqui se enseña, y practica: y bien assi, como el ente de razon tiene fundamento real, los fundamentos sobre que nuestra Logica funda la suya, todos son reales, que à no serlo no fuera caso de razon, sino vna quimera, pues ya se sabe que es cosa quimerica lo que

no

no se funda en algun fundamento, que sea real. Y comenzando por la Logica parva, que llaman Sumulas: aqui se enseñan los terminos que han de tener los amantes; y si el termino es *voz significativa ad placitum*; no ay voz que mas el gusto de quien la oye signifique, que la voz de vn si, quando vna muger està pidiendo, siendo el repugnar termino pertinente, y a proposito. Aqui no se enseñan contra doctrinas, porque no se sufre, que lo que vno pide, otro lo niegue, y que pidiendo vna muger con vna proposicion vniversal à su gala, que le dè todo lo que tiene; entre la contraria, y diga que no le quiere dâr nada, la contradictoria, diciendo alguna cosa, no te darè, ni tampoco la subalterna, diciendo, algo te darà de lo que pides; porque lo ha de dâr todo sin contradiccion alguna. En lo que toca al Arte de hallar el medio, no ay quien no lo sepa, porque desde que hizieron de p'ata la puente de los asnos, no ay asno ninguno que no lo pague, y halle el medio que busca. Aqui ahorramos de todos aquellos modos: *Barbara, zelarem, &c.* Y nos contentamos solo con el de Dari, con que se dexa concluir la dama mas docta, y resabida, porque solo en Dari pueden poner los hombres su argumento, sin pedir jamás, ni aun zelos, porque tràs zelarem se sigue Dari, y los que se atreven à arguir en Zelantes, se obligan à acabar su disputa en *Dabitis*.

Y passando los predicamentos, no admitimos aqui tantos como enseñò Aristoteles. El predicamento de substancia, que es el primero, le confessamos por tan necessario, que al que no la tiene excluimos totalmente de predicamento de amante. El de cantidad es el todo en esta ciencia, pues solo tiene partes amables quien tiene cantidad de hacienda, y sin cantidad no tiene partes, que assi lo afirman los que mas bien sienten. El predicamento de calidad, totalmente es excluido; porque aqui no se mira la calidad del amante, sino la cantidad que tiene. La relacion es de los mas cèlebres predicamentos nuestros, siendo como es su definicion respecto entre dos, aunque la que tiene el primer lugar, es la que se funda en cantidad; pero callen todos con el predicamento de habere, que à estos se reducen todos, porque para saber mas que Aristoteles, no ay mas que habere para alcanzarlo todo, habere para ablandar la mas dura roca, habere para conquistar impossibles, habere, y para que todas le busquen, habere, y el habere ha de ser para dâr en el predicamento de quanto, quanto le pidieren, y en el de vbi al pie de la obra, y en el mismo lugar donde le coja la periccion: y à todo esto se sigue la accion, y la passion, que en las glorias de amor experimentan ambos amantes. Aqui llegaba la anciana catedratica, quando Cupido cortando el hilo à la leccion, me sacò de ai, guiando à la sala de

filosofia , que conocimos serlo en esta letra , que servia de tymbre à su puerta.

Los libros de Meteoros  
Aqui Amor los antepone  
A los de generatione.

Almojarife la vista quiso registrar los otros que Nomina meteoristas , el amor mete sin registro en el Reyno de la codicia , burlando guardas , y desmintiendo Aduanas , y queriendo escudriñar los de mis ojos los senos mas escondidos de la sala , Cupido me detuvo diciendo : La sala de la generacion nunca pagò derechos , ni se registrò en los ojos , que son las Aduanas que todo lo escudriñan , y registran , antes siempre le ha guardado essa inmunidad la vista mas curiosa , y los ojos mas escudriñadores ; y assi , contentate con saber , que toda la filosofia que aqui se platica , es de generatione , como te lo advierte la tarjeta de la puerta : aunque antes de llegar à gustar esta ciencia , se lee la de Meteoros , que es sacar oros , para quien los saca de su bolsa , si meteoros para quien los apasiona en la suya. Peselemos pues al aula de la medicina , que se sigue à essa , pues ya sabes , que *vbi desinit Physicus , incipit Medicus* , cuya puerta es esta que ves , cuya inscripcion te està combidando à que la leas : açè los ojos , y leì la letra siguiente.

Los incurables de amor  
Aqui dentro sanaràn,  
Si ellos el recipe dån.  
No bien enterado de la inteli-

gencia del letrado entrè en el general , donde vi mil muchachas tan hermosas , que aunque Amor no me dixera su profesion , conociera , que era de medicina , en ver que matavan con vn recipe de sus ojos , como los Medicos con las recetas de sus ojas , pues las del papel en que las escriven , como si fueran de azero , quitan mas vidas que la Colada , y la Tizona. Apenas pisè la sala , quando todas aquellas niñas Bachilleras , Licenciadas , y Doctoras , entediendo que era enfermo , à quien amor llevaba alli à curar , me cercaron , y pidieron el pulso ; yo alarguè el braço , y riyendose todas , me dixo el Amor : No se toma acà esse pulso , sino el de la bolsa , y por ai se conoce si es la enfermedad mortal , ò si tiene cura : Saquè la mia , y vna de aquellas mas experta en el arte , tentandola , y hallandola vacia , dixo : Este enfermo ya està sin pulsos , para què le traxeron acà , si su enfermedad no tiene remedio ? bien pueden abrirle la sepultura del olvido. Tras ella fueron tomando la bolsa todas las demas , y viendo que le faltavan los spiritus vitales , y que no pulsava fueron del mismo parecer , aunque à mi no me dezian cosa que no supiesse , pues ya venia yo defauciado. Entramos en otra sala , que servia de enfermeria , donde avia muchísimas camas , y en ellas muchos enfermos , los quales iban visitando aquellas niñas , aunq su visita parecia de carcel , pues della salian los enfermos condenados en costas : to-

mavanles los pulsos ( las bolsas digo ) por donde hazian juyzio de la enfermedad , y si davan prisa , juzgavanlos por de vida , y si con intercadencia, por mortales. Vi, que llegando à visitar vna niña de aquellas à vn enfermo, el mismo doliente le dava al Medico la receta: *Recipe sirup. auri uncias 4. & argenti infusionis, uncias 8.* con el qual recipe sanava el enfermo que le dava, siendo el Medico el q̄ le recibia; cō lo qual acabè de entender lo que el letrero de la puerta obscuramente intinuava. Notè, que andando visitando aquellas niñas las camas de los enfermos , no llegavan sino à la del enfermos que se quexava, y en oyendo dezir ay , acudian compasivas à vèr lo que avia, y en no diziendo , ay , entendiendo que no avia nada , passavan adelante. Preguntandole al Amor , à costa de quien se sustentavan tantas muchachas , me respondiò, que à costa de los enfermos ; con que toda su enfermedad venia à ser en el costado. Adverti , que siendo infinitos los hombres que estavan alli enfermos de las mugeres , qual , y qual avia que lo estuvièsse ; y deseando saber el origen de las enfermedades de los vnos , y los otros , me dixo el Amor : de diferentes causas procede el mal de estos, porque los hombres enfermaron, por no saber dar, y essas pocas enfermas que vès, que muy pocas son, enfermaron por no saber pedir , aunque ellas sanaràn presto ; y si ellos dàn en tenientes, no tendrán cura , como ni la ten-

dràn à los que dizen otro ñudo à la bolsa , porque estas niñas llevan por opinion , que la bolsa es como el membrillo, que en teniendo ñudos no es de provecho. Vi, que à vn enfermo ethico de bolsa, para alargarle , le echaron vna ayuda ; y por ayudarle à gastar fue la ayuda de costa ; mas èl apretò de suerte los cerradores à la bolsa , que por mas servicios que le alegaron no quiso proveer auto en favor , pareciendole , que los peores gastos son los de camara, y assi le expelieron de aquellas escuelas , sin firmarle siquiera vn curso. Passè adelante , que bien pude passar sin miedo de caca , aunque no sin temor de tanto Caco : y adverti , que en el remate de la sala avia dos tiendas , la vna de botica , y la otra de barberia. Reparè, que en la botica solo se vendian unguentos chupativos , como sen vasalicon , diapalma , &c. Los botes eran lanças , y de sus redomas las redomadas boticarias daban bebidas , con que purgavan los humores de las bolsas , à los que en menos humor gastavan. En la barberia hubo menos que vèr, porque vnas sangravan , y otras afeytavan ; el sangrar siempre era de la vena del arca, y picavan la vena con tal destreza , que de bien picado no sentia salir la sangre el enfermo ; y en sacandose la toda , sin dexarle blanca ( que esta sangre no es colorada ) pidiendo con que atarle la sangria , dezia la cruel sangrador: Venda, venda; y èl dandose por

entendido, venda hasta la camisa, con que rehaziendo las venas, y el arca, ellas tuviesen mas que sangrar, hasta quitarle la vida, pues las tales matan à los hombres por las arcas, como à palominos. Las que afeytaban eran muy curiosas, porque tenian aguas de yervas muy olorosas, como son azahar, y tomillo, que el tomillo siempre trae consigo el azahar; y aunque ellas dizen, que el tomillo huele bien, no se como puede ser esto asì, pues si el pedir huele mal, no se como lo que huele à toma, pueda oler bien. Vi que à vnos les quitaban la barba, y otros echaban la suya en remojo; à vnos, sin ser Frayles, ni Clerigos, les rapaban las coronas; y à los que no las tenian les quitaban el vellon, con que los pobres bolvian trasquilados, el dinero rapado, siendo las bolsas las vacias, y como tales, aquellas niñas, las colgaban à la puerta, y à por señas de su officio, y à por timbre de sus victorias. Vamos de aqui (dixo Cupido) que tomas muy de espacio el notar, hasta las cosas menos dignas de reparo. Salì de aquella sala, no sangrado, porque no le hallaron la vena à mi arca; no purgado, porque yà estaba gastado el humor de mi dinero, ni curado, sino mas defauciado, que antes; y llegando al General de la Jurisprudencia, me advirtieron que lo era estas letras, que sobre la puerta eran alma, con que animò el baril vna piedra muerta, de porfido, que la coronava.

Aqui se estudian derechos,  
Niños son los estudiantes,  
Que à los zurdos pleyteantes  
Les hazen andar derechos:  
Pagadle bien los derechos  
Al Letrado, y contentadle,  
Y tendreis el padre Alcalde,  
Con que podeis aprender,  
No de su buen parecer,  
Ni de Baldo, ni de valde.

Llegamos à la puerta, cuyo vno brai aun no pisamos, porque no quiso que entraramos el Amor, diciendo: Desde aqui veràs todo lo que ay que ver en esta sala, porque toda esta ciencia està cifrada en saber hazer vna peticion; ni aqui se estudia mas, ni ay mas que aprender, para alcançar garnacha en el Consejo de Hazienda; y asì si reparas, veràs, que todas estas Letradas no hazen otra cosa, sino peticiones, pidiendo al fin de ellas cosas, aunque no justicia, pues ellas piden lo ageno, y la justicia dà à cada vno lo que es suyo. Passamos adelante, y llegamos à vna puerta, por la qual se daban las salas de la Mathematica, y de las demàs artes subalternadas, y la primera en que entramos, fue vna muy despejada, sin trasto ninguno, en que conocì, que era casa de esgrimidores, y que alli se professava la esgrima, cuyos principios enseña la Mathematica, y vi, que la esgrima era entre damas, y galanes, siendo vna muger anciana la Maestra, y lo primero que enseñaba, era meter mano à las armas, que eran las de el Rey, con la marca Segoviana, y estas

estas cortaban mas con el nombre de Philipus, que las de azero con de Joannes de la Orra, y entences me acabè de persuadir, que donde estaba el Rey, esta la Corte, pues solo tenian corte las armas donde estaba el Rey: notè, que los hombres reñian con ventajas, porque tenian escudos en que reparar los golpes, y abroquelarse, y las diestras esgrimidoras tiravan todos los golpes à los escudos, vñas arriba, quando levantaba el escudo el contrario; y vñas abaxo, quando lo baxava. Alli vi, que vna muchacha, con vna muy buena hoja le estaba enseñando à vn mozuelo ciertas reglas de montante, dándole vna memoria de lo que avia de sacar de vna tienda para vn vestido, que fue hoja, por ir escrita en papel, y montante, por lo mucho que montava, con que le pegò tan de agudo, que le passò el escudo de parte à parte, pues se lo passò de vna bolsa à otra, con todos los demás que llevava. No eran solas estas las armas que alli se jugaban, pues siendo quantas niñas alli avia, tan lindas lanças, las blandevan con mucha facilidad, y destreza los mozuelos, y aun los viejos, aunque ellas diferentes de las otras lanças, que aquellas hieren por las puntas, mas estas por los cuentos (por los que pedian digo) aunque es sin cuento lo que suelen pedir, entrandose hasta el regaton, pues al que mas lo es, con ellas no le basta el regatear, y al cabo dà lo que le piden. Parème à ver vna

niña, que estaba explicando à Vegetio, y enseñando el modo de sentar el exercito, y dàr assalto al real del enemigo, y tambien al del amigo, quando estando divertido en esto, embargaron mi atencion vnas grandes aldabadas, que oì dàr à la puerta de otra sala, que se mandava por esta; y advirtiendole quien las dava, vi, que eran muchos hombres de todas edades, vnos con guitarras, otros con laudes, otros con harpas, cytaras, tiorbas, sacabuches, cornetas, chirimias, y otros instrumentos, en que conocì, que eran músicos, y admirandome, de que siendolo, se les negasse la entrada en la sala de la musica, que era aquella, à cuyas sordas puertas se la pedian à voces con las lenguas de las aldabas, sin que ellas se diesen por entendidas. Preguntandole la causa à Cupido, me dixo: Estos aunque son músicos, no pertenecer à la sala de la musica de amor, sino à la de Baco, porque siendo el objeto de la musica, no solamente numeros, que de esso trata la Arismetica, sino numeros sonoros: los numeros de los no sonoros, sino copas, y assi son excluidos. Estos como digo, mas discipulos de Baco, que mios, grandes tiradores de escopetas de vidrio, y como tales dan siempre en el blanco, sin dexar por esso de dàr en el tinto. Hago la salva à muchos de estos, que suelen ser sobrios, y templados mas que sus instrumentos; mas ay muchos que hazen mejores passos de garganta en vn quantillo de



de vino, que en vna quartilla de Lope; siendo así, que son amigos de quartillas, por lo mal que están con las octavas, desde que el Rey las puso en el vino, aunque siendo Rimas las octavas, me espanto esté mal con ellas, quien tanta necesidad tiene de arrimarse; mas la traza que usan los que tienen vino de su cosecha, es dexar por aforar la tinajas, que han menester para su beber, y así no aforan ninguna, porque ellos siempre beben defaforadamente. En lo demás son vnos santos; porque cada momento los verán arrobados, aunque los éxtasis de los santos son de arrobas, y los suyos son de arrobas, y como saben tanto de la clave de fe, fa, vt, tienen tanta fe, que por ella darán la vida, padecerán qualquier martyrio, como no sea el de San Bartolomé, porque no les quiten el pellejo. En esto vi, q̄ menudeavan los expelidos músicos las aldavadas que davan à la puerta, sin que quisiessen franquearsela los de adentro; hasta que vna muchacha, saliendo à vn balcon, corona de la puerta, templando vn instrumento, les cantò el Psalmo, cantando este Romance.

Músicos enamorados

Que pretendéis arrogantes  
Enamorar con la voz,  
Y rendir con passacalles.  
A otra puerta, amigos míos,  
Si no traen de oro las llaves,  
Que las claves de sus puntos  
Aquestas puertas no hazen.  
El que llanzare à las mias,

Nunca con aldava llame,  
Que la puerta del Amor  
Al dà, y no à aldava se abre.  
Si no me vienen à dàr,  
Pesan mis pies dos quintales,  
Y baxo como vna onça,  
Si viene el galàn à darme.  
Dàr músicas à vna dama,  
No es darle, sino quitarle  
Quiéru d, sueño en su casa,  
O pinion, y honra en la calle.  
Vn canto de real de a ocho  
Es el canto mas suave,  
Que el de organo solo es bueno  
Para Iglesia Cathedrales.  
Los metales de las voces  
Suelen por allà estimarse,  
Mas aqui solo se estiman  
Las voces de los metales.  
Los puntos, que con destreza  
En sus instrumentos hazen,  
Solo en los quartos son buenos;  
Porque sus puntos no valen.  
En la viguela de Amor  
Han de ser de oro los trastes,  
La puente, y cuerdas de plata,  
Y las clavijas diamantes.  
Instrumento con bordones  
Entre cuerdas no se tañe,  
Que no puede hazer buen son,  
Si es bordonero el discante.  
Y así, los que solo dàn  
Chançonetas, y Romances,  
Enamoren à las Monjas  
Devotas de los San Juanes.  
Que como estas son escuelas  
De las artes liberales,  
Solo aqui à Santo Thomàs  
Aras erigen, y Alteres.  
Diò fin con esto à su Romance la  
focarrona señora, y ellos à llamar  
à la



à la puerta, porque defenga-  
dos despojaron la antefala, y yo  
con mi adalid paſſè à la aula de la  
arismetica, donde vi muchas ni-  
ñas aprender à contar, lo que las da-  
van, desde el ſumar, hasta el partir  
por entero, y pareciòmè que tenian  
mucho de huelaſpedas, pues ſin ellas  
no ſe hazia cuenta ninguna, y ſus  
cuentas parecian de Roſario, en que  
ſiempre pedian en ellas, tomando  
del Pater noſter ſolamente el da-  
noſle oy; con que aunque alcançan  
de cuenta à los deſdichados aman-  
tes, nunca acaban de caer en ella.  
Tarde ſe haze (dixo el Amor) va-  
mos de aqui, que aun tienes mu-  
cho que ver; obedecile, ſalimos, y  
à pocos paſſos me hallè à la puerta  
de la ſala de la aſtrologia, que en  
eſtas letras que en ella lei, entendì  
que lo era.

Aſtrologia de Amor,

Donde à gente pobre, y rica  
Su fuerte les pronoſtica.

No me eſtimulò entrar dentro  
la curiosidad, y deſeo de ſaber la  
nia, pues y à mi pobreza avia ſido  
cierto pronoſtico de mis ſuceſſos,  
quanto el no dexar nada ſin el eſ-  
crutinio de mis ojos, los quales ha-  
ziendo ſu oficio, eſcrivieron todas  
eſtas coſas en el libro de la memo-  
ria, y lo que agora imprimiò en ella,  
ſue vn Pronoſtico, ò Reportorio,  
que en vna tabla eſtà eſcrito à la  
puerta en la forma ſiguiente: *Repor-  
torio, y Pronoſtico general de los  
ſuceſſos de Amor para todo genero  
de gente, y eſpecialmente para el  
Meridiano de los amantes.* Siendo

eſte pronoſtico general, no ſe haze  
en el juyzio de ſolo vn año, ſino de  
toòs los que ha de aver hasta la  
fin del mundo; y aſi yo cupido grã  
conocedor de los Aſtros, y conci-  
liador de las voluntades, medianteſ  
las eſtrellas, diamantes del Cielo, y  
con la influencia de ſus Aſtros de  
oro, digo, que el Planeta en mi Rey-  
no ſiempre predomina, es Venus  
mi madre, diosa de los amores, y el  
computo ſe haze por el Aureo nu-  
mero, y en no aviendolo, amena-  
ça con deſprecios, olvidos, y deſ-  
denes, al deſdichado amante. ¶ Por  
todo el diſcurſo del año, mira Ve-  
nus con roſtro benevolo, por te-  
ner quartos, aſi al que los tie-  
ne, promete buen ſuceſſo en ſus  
amores, y el que no los tuviere, ſe  
parecerà à la Luna en tener cuer-  
nos. ¶ Las conjunciones, crecien-  
tes, y menguantes de la Luna, ſeña-  
lan, que muchas damas tendràn  
crecientes en el eſtomago de la con-  
juncion, y los galanes menguan-  
tes en la bolſa. ¶ Declaro, que  
los ſignos que inſuyen dichas, ſon  
la planta, las eſtrellas, los diaman-  
tes, y los Aſtros el oro, y por eſſo à  
vn hombre le llaman deſaſtrado. §  
Los labradores de Amor tengan  
cuydado de cobechar la tierra, y  
ſembrarla à menudo, ſi quieren te-  
ner los frutos colmados, tengan  
por cierto, que ſi ſembran palabra,  
ſolo cogerràn neguilla, porque les  
negarràn quanto pidieren para liſon-  
ja de ſu guſto. § El ſigno de Toro  
amenaza tristes influencias en las  
cabeças de los galanes, que no dan  
na

nada prometiendo mucho ; y así porque todo lo prometen , y no dan cosa , Amor les promete cosa , y no les dà lo que les promete.

§ Delante del signo Virgo està en el Cielo el de Libra , que es vn peso con dos balanças ; y poner el virgo junto al peso , es porque entiendan que se vende ; y así señala que avrà muchas doncellas , que de vendidas , quedaràn rematadas , aunque algunas en vender lo que no tienen , cometeràn este lionato.

*El dinero sobre todo.*

El signo de Geminis , y el de Capricornio prometen bien distintas influencias , porque aquel influye felizmente en los que tienen dineros , y este infaustamente en el que no los tiene : mas consuelese el que no tuviere blanca , con que por lo menos no le faltarán cornados.

*El dinero sobre todo.*

Antiguamente , quando se vsava mas el dar , no avia dones en los nombres , y los avia en las manos : aora se han passado de las manos à los nombres , y así en ellos están los dones , y no en las manos ; por lo qual les pronostico à los tales , que aunque mas dones tengan , mientras no tuvieren coronas en el orden de Amor , han de ser tenidos por Donados.

*El dinero sobre todo.*

No me dexò passar adelante el Amor , aunque avia mucho mas que leer , porque quiso me hallasse en vnas conclusiones , y en vn grado que en aquella Universidad avia aquel dia ; y así saliendo apries-

sa de aquella sala , nos hallamos à pocos passos en otra , donde estava hecho vn gran teatro , y en èl sentadas muchas damàs , y galanes , que tenian en medio , sentado en vna silla vn mancebo , que era el sustentante ( que siempre son ellos los que sustentan ) y en vna Cathedra vna muger anciana , en que conocì que era la Presidenta.

Notè vn extraordinario modo de conclusiones , que el sustentante si le arguian mugeres , nunca les negava nada , sino todo se lo concedia . Avia muchas damàs desiguales en edad por alli , vnas mayores , y otras menores ; y vi , que negandole vna mayor à vn pobre arguyente , por ser pobre , no pudo probarla , sucediendole lo mismo con la menor , aunque èl dissimulò su insuficiencia con dezir , que no tenia necesidad de prueba , pues ellas se estavan probadas . No se arguia alli como en nuestras Escuelas , que en estas pruebas vn hombre lo que le niegan ; y si lo conceden , no le prueban ; mas alli el arguyente probaba la que le concedian , y dexava por probar la que le negavan , corriendo el conceder , y el negar por cuenta de la anciana Presidenta.

Acabòse la disputa , y saliendo de alli toda aquella gente , vi vna muchacha como el Sol , à quien llevaba de la mano vna muger anciana ; y confieso , que su brio , donayre , y belleza , me picò de suerte , que me quexè de Amor , porque así me avia lastimado , rompiendo las tre-

guas que entre los dos avia, y no guardandome las leyes de hospedage; y èl por darme la contrayerva, me dixo: Aquella niña que alli vès, es el Capitan mas fuerte de mi milicia, y el que mas soldados ha avasallado à mis pies, y alistado debaxo de mi vadera: y aquella que la lleva de la mano, es vna tia fuya. Tia dixiste? (dixeyo) acabòleme el Amor, essa ha sido la contrayerva, que ha sanado la herida, que con tu enarbolada saeta avias hecho en mi alma; porque à quien por mas enamorado que estè, no le despica à vna tia, ò yà pedigueña, ò yà embidiosa, ò yà rezelosa, que de vna de estas tachas no escapa? Porque si escapa de la sobrina, se la quita al pobre amante: si es embidiosa, pretende para si: y si es rezelosa, desbarata solazes, malogra conciertos, estorva execuciones, y desazona gustos. Què tan mal estas con ellas? (dixoy el Amor) No me la mientes (respondi yo) que aunque el estado de la inocencia en que criò Dios à Adà, y à Eva, nuestros primeros padres, y los puso en el Paraíso; y no tuviera otra bienavéturança, lino que en aquel dichoso tiempo no hubo tias en el mundo, era la mayor felicidad que tuvo lo natural; y como dizen, de las texas abaxo, pudieron tener.

Por la mañana luego en levantandome, me perlinò, y digo: Por la señal de la Santa Cruz, de las tias libranos Señor: y al fin del Padre nuestro, digo: Mas libranos de tias. Amen Jesus. Y no te espantes diga

tanto mal de la feria, pues me ha ido tan mal en ella. Acuerdome, que la primera sobrina, à quien hize dueña de mi libertad, tenia vna tia, tan tia (que es lo mismo que dezir tan demonio) que astrologa de nuestros conciertos, los prevenia todos de fuerte, que quando la niña me embiava à llamar, assegurandome ausencias de su tia, ò necessarias ocupaciones, que diessen lugar à las nuestras, y yo iba muy contento, entendiendo lograr las dichas que Amor me prometia, la hallava à la puerta hecha vn Cancervero, y apercebida à ladrarme en tocando en ella: cosa que me obligò à despedirme del Amor de mi adorada prenda, con estas dos dezimas que la escrivi.

*Amariles celestial,*

*en fuego de amor me quemamos;  
mas ay, que à tu tia temo,  
como à vna landre mortal;  
irremediable es tu mal,  
vana es tambien mi porfia,  
que al fin la ruda desvia  
acbaques de vn mal de madre:  
mas no ay remedio que quadre  
à quien tiene mal de tia.*

*Ser quisiera aquestos dias,  
por dàr logro à mis deseos,  
padre de los Macabeos,  
solo por ser matatias:  
porque si à llamarme embias,  
y ella no està yà enterrada,  
tengo por cosa assentada,  
que quando te vaya à hablar,  
como en botica be de ballar,  
à tu tia preparada.*

Grande

Grande ojeriza tienes con las tias, me dixo el Amor, y no vàs muy descaminado, que ellas son tales, que se hazen dignas de todo aborrecimiento; mas para que veas todo lo que ay que vèr, y no quede cosa de que no se te liaga alarde, vèn, y veràs la libreria en que estas estudian, que aunque no es muy grande, es provechosa; seguile hasta llegar à vna espaciosa quadra, ocupada de estantes, en quien los habitantes eran libros de todas facultades, y dixome: Aqui los libros no se llaman libros, sino tomos, porque en ellos se estudia el tomar, que es el blanco de todas las Artes que aqui se professan. Valiòse de los ojos la curiosidad, para informarse de los libros que alli avia; de los quales supe, que entre otros estava alli la Filosofia de Platon, por lo que tiene de plata en el nombre, y el curso de Rubio, por fer el color de oro, y el de Mas, Autor, cuyas opiniones sigue, y se conforman con la doctrina que dà mas. No estava alli Durando, solo reconocì los libros de Scoto, y S. Tomas, à Baldo, al Afno de Oro, la Catena Aurea, Bartolomè Angelico, de lapidibus preciosis, y otros de esta data. Todos los libros tenían manequeles, y estaban impressos en la Ciudad de Quito, y yo salì admirado de vèr, que hasta los titulos de los libros fuessen vnos perpetuos Maestros, de quien aprendiessen à tomar, y quitar quanto alcançassen a vèr, y desear los ojos; no quedandole mas

que vèr à los mios. Bolviòme à guiar el Amor por las mismas salas que avia visto, hasta ponerme fuera de sus Escuelas, y en este tiempo tuve lugar de preguntarle, si tenían los estudiantes de aquella Vniversidad sus vacaciones, como se acostumbra en otras, y sus entretenimientos, y juegos los ratos que querian dar treguas al trabajo. En lo que toca à vacaciones, me respòdiò: aqui nunca las ay, por lo mal que les està el averlas à los Estudiantes, pero tienen muchas horas de entretenimiento, aunque nunca dexan los tomos de las manos; para lo qual tengo yo hecha grande prevencion de juegos en que se entretienen los Estudiantes de ambos sexos, que frequentan estas Escuelas. Aqui ay juego de pelota, y en èl à vezes muchos peloteros; las mugeres gustan mas de sacar, que de bolver, porque facan bien, y buelven mal, y no haziendo ninguna falta en el sacar, las hazen siempre en el bolver. A los dados tambien juegan, y esto es tan ordinariamente, que siempre hallarán à las mugeres con los dados en las manos, siendo dado todo quanto de sus amantes reciben. A la primera juegan muy de ordinario, y quieren quanto les embidan, aunque sea de falso, quedandose siempre à flus de oros, porque en ellos tienen siempre la suerte cierta. La perinola tambien se juega, y ellas echan siempre el saca, y todo, y los pobres amantes el dexa, y pon. Si juegan à los bolos nunca les falta vn bolo,

quando les preguntan si quieren algo, que en esto parecen como padres de bautismo, y es juego, en que siempre pierde el que echa cinco de corto. A las damas juega mejor el que dà mas, porque solo se juega gana pierde, y asì el que dà mas piezas al contrario, es el que gana. Estos, y otros juegos, que ha dexado perder el mas seguro archivo de la memoria, me dixo el Amor, que servian à sus Estudiantes de entretenimiento; y preguntandole, què era la causa, que las Becas de sus Colegios eran azules? Respondiò: Todas las colores tienen su symbolo, y significacion; lo blanco, es señal de castidad; lo morado, de amor; lo encarnado, de rabia; lo azul, de zelos; lo verde, de esperança; y otros traen la color de los zelos, porque es cosa que entre los amantes siempre se dà, y se pide: si les dà alguna ropa de otro color, la reciben? dixe yo. En todo lo que es recibir, dixo el Amor, hallaràn gran prontitud en ellas, y especialmente vestidos de qualquier color que sean; solo el color verde les enfada, por ser de esperança, y no de oficio, y el que mas gusto les dà es el de tenè, segun el refràn Castellano: mas vale vn tomo, &c. Y à pues que me has mos-

trado tu Universidad, y las costumbres, y leyes de ella, le dize: Como no me has dicho los grados que se dàn à los que en ella estudian, y cursan? Aqui (respondiò el Amor) todos son graduados en las Artes liberales, siendo las mugeres en pedir, y los hombres en dàr; mas quien con mas aplauso se gradua, es el oro, la plata, y las piedras preciosas, mas no se le dà el grado de Bachiller, aunque el oro habla mucho, ni el de Licenciado, aunque tiene licencia para todo, ni de Doctor, aunque puede enseñar à todos, si el de presentado, à fuer de Religioso, porque solo este grado es el que en esta Universidad se estima. Aqui llegava de mi sueño, quando lo interrumpiò vn criado, que me despertò, diziendo, que yà era hora de Missa, y no acordandome de lo que avia soñado, alzè la almohada, para ver si me avian puesto debaxo algun ramo de Laurèl, para que soñara verdades, y yà desde entonces no me quexo del Amor, sino de mi fortuna, que haziendome pobre, me privò de las glorias de Amor, donde à firezas de voluntad prefiriò el vil interès.



UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

DE AMOR.

PARTE SEGUNDA.



Esarosamente asligido de algunas tristes congojas del animo, sali à esparcirme por el florido margen de el caudaloso Ibero, llevando conmigo, para suspender mis tristezas, aquel eloquentissimo Poema del erudito Escocès el ARGENIS. Sentado en su ribera mantenia la vista tan dulce lectura, quando vi, que apresuradamente llegava à mi vna bellissima Ninfa. Estrañè el favor, y levantandome à saludarla, cortesaneamente la dixè: Ociosas estàn, señora, essas flechas que agora miro embaynadas en la aljava, y esse arco, donde estàn los de vuestras cejas, y los harpones de vuestros ojos; y sonriendose entonces, me dixo: Entrava, ò feliz joven, por esta selva, fatigando los timidos conejuelos, quando saliendo à lo desenfadado de essa apacible orilla, me suspendi, quando mirè, que esse volumen que tienes en las manos esparcia por la region del ayre luminosos visos; y

admirada de esta maravilla, quise investigar la causa, acercandome àzia este lugar. Yo la dixè: No me admiro de lo que me cuentas, porque este precioso libro, iluminado, y herido de los rayos del Sol, como sus hojas son lucientes, reflexaria los cambiantes que viste; pero si sus resplandores te apasionaron, tomale, que yo estarè gozoso, que mejore de dueño. Admitiò el combite ( que yo hize de falso) Tomiris, y leyendo ARGEN muchas vezes. Aora digo ( repetia) que no es mucho que brillara tanto, pues sus primeras letras dizen P L A : A. Saboreavase con el nombre vna, y muchas vezes, diciendo: O, Argen de mis ojos! ò Argen mio! Buelve essa hoja le dixè, que aun ay mas que ver; y ella me respondiò: Pues la primera ojeada ha sido en plata, no quiero que la segunda sea en piedra. Y porque adviertas, que yo aunque me llamo Tomiris, desmentirè mi nombre, mostrandote cosas no indignas de los ojos, llevarète à Vniversidad de Amor: porque ventu-

ra ignorado su sitio de ti. A palmos tengo (le respondi) medidas estas soledades, y no he visto tal cosa, si ya no es, que todo lo que me dizes es invisible. No, no es invisible (me respondi) ni imaginario, sino real. Vès, dixo (y señalome vn alcaçar) aquel edificio suntuoso? Pues en él está la Academia de amor, donde publicamente se lee su doctrina. Yo le dixe: Pues como el amante de la villana Psiques permite que aya otra escuela à mas de la que tiene en Chipre? Por ventura (me respondi) tu lo ignoras, que esta antiquissima Ciudad se llamó AVRIPA; en donde mejor podia fundarse, que en pueblo tan fecundo, donde en la ribera de su rio se halla el oro? Tambien ignoras, que de los Poetas Latinos, vno le llamó el EBRO DO-RADO, y otro rico? Yo entonces, dandome vna palmada en la frente, dixe: Tate, tate, tienes vn celmin de razones. Con estas platicas, entre estos dares, y tomarses, llegamos al deseado sitio. Los arboles que le coronavan, todos eran platanos, y pinos de oro. Y yo dije entonces: Sin duda, que aquel refrancillo, que solemos dezir de vn hombre bizarro, *N. es como vn pino de oro*, trae origen de estos pinos. Dixome la Ninfa, puntualmente es assi, tu diste en ello. Las aves que por allí rebolavan, eran Dorales, Franconiles, y Oropendolas. Reparè en la inscripcion de la fachada, que dezia assi:

Este palacio de Erario  
Contiene de la belleza:

Abriranle con franqueza

Al que se llamare Dario.

Pareciòle à la Ninfa, que me detenia mucho en la contemplacion de aquellos numeros, y me dixo: Hante suspendido estas lineas? Yo la dixe: No, porque aunque no me llamo Dario, es mi nonbre DALISIO, que en sustancia todo viene à ser vn cantar. Dixome: dizes bien; y llegandose à la puerta, tocò la aldava, à cuyos golpes la portera hizo orejas de mercader, y viendò, que esta diligencia no bastava nombròme, y apenas dixo, DA, quando franquearon la entrada. Dixole mi precursora à la portera: Trae en boladas à este galan vna fuente de peladillas, y datiles; entendiles la flor, y dixe: Yo, señoras, con mi nombre hago carta de pago. Entre v.m. (me dixo la taymada) señor Dalisio, que su nombre en este palacio le servirà de salvoconduto. Dixole à la tal mi patrona cara (aunque para mi no fue sino barata, pues no me hizo gastar vna arveja) este Cavallero viene malancolico, toca, y canta algo para que se divierta. Partiò como vn rayo, y ttaxo en vn instante vna guitarra, y limpiando la cerbatana del gusto, cantò assi:

*Sepan quantos mancebitos*

*Las Escuelas de amor cursan;*  
*que sino pagan patente,*  
*pueden irse à vna zaburda.*

*Nunca faltan aqui Mayas.*

*y assi, en no dando, tripulan*  
*à los amantes pelones,*  
*que sus talegos anudan.*



Solo quieren al que dà  
 aquella rica escultura,  
 que los cristales de Eresma  
 en metal precioso acuña.  
 Porque nos enseña el tiempo,  
 que no se pescan à enjutas  
 bragas, qual dizen las viejas,  
 las inestimables truchas.  
 Que en buen romance es dezir,  
 al rollo toda figura,  
 que lo lindo, y lo galante,  
 ni enamora, ni encatufa.  
 Porque aquel es mas xarifo,  
 que sagazmente se escuda,  
 con vn gato de doblones,  
 que oro dà, quando mabulla.  
 Todos entran aqui dando,  
 menos Poeta de rua,  
 pues suelen de pura hambre  
 enerse à secas las vñas.  
 Y si se çampan acá,  
 roeràn las nuestras sin duda,  
 y no parecen tan bien  
 las mugeres sin ganças.  
 No se dà entrada à papeles,  
 porque palabras, y plumas  
 dizen que las lleva el viento,  
 y vn dàr, solo es lo que dura.  
 Mas valen quatro cornados,  
 porque lo demàs es burla,  
 que si vn Poeta no dà,  
 tres bigas para su Musa.  
 Los Cavalleros de espuela,  
 sea dorada, ò rubicunda,  
 con mucha facilidad,  
 el arte de amor estudian.  
 Que la espuela importa mucho,  
 y el metal no poco ayuda,  
 pues baze, que en dos paletas  
 s'ogan todos gente ducha.  
 Y por sus ojos bellidos

nadie penetrar presume  
 este umbral, pues con nosotras  
 no ay çangas mangas ni çufas.  
 El que por lana viniere,  
 advierta, que aqui se atufa,  
 y al fin ha de ir trasquilado,  
 sin que nos dè garatusas.  
 Nadie ofrezca montes de oro,  
 que es la palabra atadura,  
 y obligaciones induce,  
 que se paga de sañuda.  
 Aqui à las dificultades,  
 que en las mentes se çabucan;  
 satisfacen las Doçtoras  
 desatandoles sus dudas.

Alabè la suavidad de la voz, y los  
 preceptos, que avia referido, mas  
 porque no hablaban conmigo, que  
 porque me pareciesen bien. Guid-  
 me àzia el ara de Cupido, y entran-  
 do en ella, vi que su simulacro era  
 de oro, las alas sembradas de per-  
 las. Acordème, que asì le pintava  
 Ovidio; no estava desnudo, sino  
 vestido vn PETO de esmeralda, la  
 viltta sin venda: error fue venderle  
 los ojos; asì lo dixo vn gran Poeta.

La vista que nos dispensa,  
 Le desmiente el atributo  
 De ciego, en la que le ata,  
 Ociosa vendad el abuso.

En la mano siniestra tenia vn arco  
 de marfil, con la diestra flechava vn  
 harpon de oro, torno de la estatua,  
 avia muchos Cupidillos vestidos de  
 oropel, arrojando doblones en vez  
 de saetas. Este, si, pesa tal, le dixe,  
 que es Amor de perlas, que no anda  
 vilttiendose, y desnudandose las ves-  
 tiduras que le dàn, como el men-

digo, que sopla cautelas para enganar à los que le ven hazer la gala de su natural gala.

Salimos de alli, y como yo preguntasse donde se leia la Gramatica, me respondiò: No esperes ver en esta Academia niñas delectando, y otras aprendiendo los rudimentos Gramaticales, porque estas son escuelas mayores, y esso se lee en las menores: alla, si gustares, oiras la Gramatica de Diòme DES; tambien se leen las obras de otros Gramaticos antiguos, como los comentarios que hizo Archime DES à Homero, y Asclepia DES, sobre aquella reglilla:

*Da menses maribus, ventos fluviosque rapaces.*

Llegamos despues à vna sala coronada de valientes pinceles, donde recreè los ojos con la variedad de sus pinturas; en vn lienço vi à DAME, que no solo con señas; pero parece, que repitiendole su nombre, le dezia à Jupiter: DA, DA oro, por esso el Dios, cortès à sus ruegos se lloviò en rubio granizo. LEDA, pintada en otro lienço àzia su pedir; pero nunca à su deber. Estaba alli Medea con todos sus encantamientos; y el encanto mayor me pareciò vna tablilla en que leia à todos la cartilla, diziendo: DEME. No faltaba Midas, convirtiendo quanto tocava, en oro. En vn famoso País estaban coloridos los montes, que dividen à España, y Francia; los Pirinèos, desatandole con el incendio de vnos rusticos pastores

en caudalalosos rios de oro, y plata: La Ciudad de Argentina, cuyos Muros baña el Rio, estaba hermosamente delineada en vn país bizarro: Ni faltaba Atalanta, deteniendose à coger los pomos de oro, que le iba arrojando Hipomenes. Estaban en vn País grande las Indias, alli se via el cetro del Potosi, el gran rio de la plata, y la fertilissima Ophir. Tambien estaba en otro lienço la Ciudad famosa de Granada, y dixele: Por què està aqui esta illustre Ciudad mas que otras de España? Y respondiòme: No adviertes, que todos los que viven en esta Ciudad, son gente granada: à mas que aquel torrente rubicundo, que passa por ella es el Dauro, y Ciudad que DA GRANA, y DA ORO, dignamente adorna esta pieza. Estaban pintados otros muchos, como el Danubio, el Pactolo, y el dorado Tajo. Lo que yo puedo entender de todos los lienços, fue, que Danae me dezia: DA Medea, DA ME Leda DA. Midas DA, y todo al fin me retumbava en el oido. Dà oro, y mas oro; plata, y mas plata.

En este salòn avia vna puerta artificialmente labrada, y sobre el lintel vn nicho, donde estaba vna efigie de plata, y en la bassa vnas letras de oro, que dezian MONETA. Esta es sin duda (dixe entre mi) la gran Diosa de las riquezas. Oíase dentro ruido; pero sonoro, y luego sacando la Ninfa vna llave dorada (que en el Palacio de amor no se vsan otras) abriò; entonces vi muchas

chas niñas como mil oros, que manejaban sobre vnos contadores florines, doblones, y muchas otras monedas, así antiguas, como modernas. Yo llevado de la curiosidad, me acerqué azia las que mas me llevaron el ojo, y ellas cortes, me mostraron medallas de Aurelio, Eliogavalo, Alexandro, y Aureliano; y tomando esta en las manos, ví en el reverso esculpido el Reyno de DACIA: Enseñaronme la moneda que batió el Rey DARIO, y llamada de su nombre DARIO; y tambien la de el Dardanio FRANCO, hijo de Hector. Entonces, por favorecerme mas las mozuelas me mostraron mas monedas de plata, que mandó acuñar Teseo, donde en vnas estaba revelado el Laberinto de Creta, y en otras Edalo, transformado en ave, con las alas de cera, que se vistió entonces ambas. Alternativamente repetian con mucho donayre, el nombre de el Arquitecto: vna me dezia DE; otra imperativamente, DA; y LO que avia de darles, lo dexaban à mi arbitrio; que tan comedidas como esto eran. Otras mugeres avia de grandes talentos, por los muchos que manejaban.

Yà me parece (dixo la Ninfa) que es tiempo que veas los generales de este Escolastico concufo, y entròme por vna sala adentro, donde ví muchas puertas; encaminamos los passos azia vna, donde encima del friso que la coronava, se

eregia vna estatua de Dorado Estuco, con vn libro abierto en la mano diestra; y reparando en los caractères del friso, lei DEMETRIO Retorico, entonces dixé yo entre mi: Esta es sin falta la aula de la Retorica. Notè, que el Deme estaba escrito con letras mayusculas, y lo demàs con pequeñas, y juntando el Deme con el libro abierto, dixé: Que me maten si todo esto no viene à dezir: Deme liberalmente. Pendia de la basa de la efigie vn targeton adornado de varios grutescos, y cabadas en èl estas lineas:

*Si à la mitad de mi nombre  
Respondieres con vn toma,  
Mejor que Tulio sabràs  
Las leyes de la Oratoria.*

Entramos dentro, y ví encima de la Catedra vn quadro, donde estaba pintado de valiente pincel DONATO, que así me lo avisaron las letras doradas, que tenia à los pies. El trage de la Doctora era muy à lo Filosofo, pues se vestia de anascote. A vn lado estaban muchas damas de rara hermosura, y otros muchos galanes, que por parecer à las damas en algo, traian enjaviadas las orejas en los tufos; entonces empezó a leer con mucha gravedad el Poeta.

*Latet arbore opaca  
Aureus, & folij, & lento homi-  
ne ramus.*

*Iunnoni inferna dictus sacer,  
hunc*

*bunc legis omnis Lucus, & obscu-  
ris claudunt convallibus umbra.*

*Sed non ante datur telluris  
operta subire:*

*Auricomos, quam, quis decerp-  
serit arbore foetus.*

*Hoc tibi pulchra suum ferri  
Proserpina munus.*

*Instituit, primo avulsam non  
deficit alter.*

*Aureus, & simili frondescit  
virga metallo.*

Yà aveis oïdo ( dixo la Cate-  
dratica ) la hermosísima pintu-  
ra, que haze nuestro gran Poeta  
Virgilio en este libro sexto, des-  
cribiendo con tanta energia, y  
gracia el ramo de oro, que la  
antigüedad consagrò à la hija de  
Ceres.

Quiero advertiros, que este elo-  
quentísimo Poeta, hasta en los  
personages de sus Eglogas es li-  
beral, y prodigo, pues à vnos lla-  
ma Dametas, Dahnis, y à otros  
Damonas, al contrario Teren-  
cio, que en sus comedias intro-  
duce vnos DABOS, que siempre  
dàn de futuro, y nunca de presen-  
te, porque todas sus dadas son  
tarde, mal, y nunca: por esso tie-  
ne Virgilio entre todos los Poe-  
tas el primer lugar. Ovidio es el  
segundo en orden, porque me-  
tiò en sus Metamorphoseos tan-  
tas transformaciones doradas.  
El tercero, es Valerio Flacco,  
que algo le avia de valer el Ve-  
llocino de oro que pinto en Col-

cos, y los Argonautas valerosos,  
que fueron à su conquista. Tam-  
bien Persio se admite por lo SE-  
MIPAGANO. Què Poeta, que dà  
por paga la mitad de media libra,  
no es à quinze en libra? No me ol-  
vido de Pola Argentina, que con  
su nombre, y sima argentò los  
versos de su Marido Lucano. El  
Poema de Heliodoro no tiene  
par. El famoso Petrarca, gloria  
de la nacion Italiana, no tiene  
aqui menor puesto, porque nos  
enseña como hemos de pedir. Ad-  
mitense à todos los Poetas en es-  
te general, que en sus versos gaf-  
tan piedras preciosas, oro, y plata,  
porque en fin, son Poetas precio-  
sos.

Los siglos, dicen algunos, que  
se dividen en quatro; pero los  
que tal dicen, viven muy enga-  
ñados, porque no son sino tres; el  
de oro, el de plata, el de cobre,  
porque aqui solo se bate el oro,  
la plata, y cobre. El hierro no ha-  
ze siglo, y andan errados los que  
tal pretenden, por ser metal vi-  
lísimo. En materia de oro, qual-  
quiera es bueno, como no sea el  
Tolosano; porque este es tal, que  
mata al que le toma en sus ma-  
nos. Aunque no falta quien di-  
ze, que le dèn oro, y sea el que se  
fuere. Lo que se dezir, que quien  
le tomare, con su pan se lo co-  
ma.

Pero bolvamos à nuestro fe-  
cundísimo arbol, no inferior à  
aquel que tenia las Hesperides

en su jardín , cuyas mançanas de oro que robò Alcides ; ni aquel Azeytuno de oro , que en el Templo de Hercules , en la fertilissima Isla de Cadiz , dexò Pigmaleon, cuyas azeytunas eran de finissimas, y lucientes esmeraldas. Atencion aora à la traduccion de los versos de el suave , y eloquente Poeta, honor de Mantua.

Ocultase en vn arbol tenebroso  
 Vn tierno ramo de oro , consagrado  
 A Proserpina , y à su triste esposo,  
 Ocupa densamente el dilatado  
 Bosque , aquel negro horror caliginoso;  
 Y de calles opacas coronado;  
 Porque no facilmente los mortales  
 Penetren de la selva los vmbrales.

Pero no se permite aqui à ninguno  
 Baxar al Reyno obscuro , que primero  
 No ofrezca el rico parto de oro à Juno  
 Infernal , y ella luego al Cancervero  
 Haze que al huesped no sea importuno;  
 Quitando el ramo de oro , infausto aguero,  
 Otro con mas rigor rejuvenece,  
 Y como antes , metal dorado ofrece.

En todo iba la lectura , quando salimos al general de la muda Poesia que estava à mano derecha hecho vn pincel : alli avia algunas jovenetas Delineando varios caprichos : otras bruñian marcos de oro ; otras estofavan en ellos ; otras pintavan con oro mate gualda , y orosifa ; otras dibuxavan de modelos : y lo que mas me admirò fue , que todas pintavan sin tiento , y se podia dezir por ellas , que Apeles pusiera tiento en sus manos. Otras via , que guardavan los dibuxos como oro en paño : que siempre las profesoras de esta nobilissima Arte son

escasas en mostrar sus trabajos.

Algunos joyenes avia , que pintavan liberalmente , y estos no se empleavan en otro , que en DAR luzes à los quadros , que colorian las damas , con retoques de oro.

De aqui passamos à la aula de la mano siniestra , cuyo canoro estruendo , antes que llegasse à su estancia me avisò , que seria la mansion de la Musica. Saludaronme con vna Copla de SACAbuches, aunque aprovechò poco ; pues no pudieron sacar vn quarto de el buche de mi bolsa ; à esto se siguieron

muchos violones de arco. Y saliendo à baylar algunos gargan-  
gones , se esquivaron las damas,  
porque no les contentò el bayle  
que tocaron los musicos ; pero en-  
tendiendo ellos de el pie que co-  
xeavan , tocaron vn DANce : vien-  
do , que los mancebos DANça-  
van la gallarda , salieron al instan-  
te , è hizieron ayrosísimas mudan-  
ças. Otros musicos , por ostentar  
el metal de sus voces , cantaron es-  
tos versos.

*Si sois prudentes , ò Ninfas,  
à los musicos de cuerda,  
permitid , que dulces canten  
en vuestra florida escuela.  
Si no ay cuerda que no dè,  
no sereis vosotras cuerdas;  
si el ingrato amor dançais  
con los que amaros desean.  
Aqui tendreis quien pondrà  
en solfa qualquiera letra,  
dandole mas arrequives,  
q̃ el testuz de quien le engendra.  
Y si os place cantarèmos  
aquellas coplillas viejas,  
de donde las DAN, las TOMAN  
y las de DAR DIN DAR deña.  
No nos dexeis por Apolo,  
à la Luna de Valencia,  
porque os darèmos cantada  
à la Villa de Oropesa.  
Pedirèmos al Dios rubio  
de oro su rica viguela,  
que no serà malo el son,  
si tanta lyra nos presta.  
Pues son canones los quiebros,  
de nuestra musica ciencia,*

*nuestras voces estimad  
si por delgadas no quiebran.  
Todas pues prodigamente,  
como no nos bagais muecas,  
menos el quattrin , tendreis  
lo demàs à manos llenas.*

Yo entonces , dando muchas car-  
caxadas de risa, por ver los musicos  
tan favorecidos , y estimados de la  
Vniversidad de Amor , me salí à  
ver otras mansiones: entramos mas  
adentro , donde en vna pieza , har-  
to desahogada , se descubrian tres  
puertas prolixamente fabricadas,  
la que mas cerca se nos ofreció, fue  
la de la Logica , donde sobre las  
molduras avia vn lienço en que es-  
tava copiada la Logica en trage de  
caçadora , con baquerillo corto  
azul , y coturnos de plata; en la ma-  
no siniestra empuñada vn arco, don-  
de estaban talladas estas letras, DA-  
RAPTI , y en la flecha , FERIO;  
todo lo qual explicavan estos nu-  
meros , delineados en vna hermosa  
cartela.

*Si à DARAPTI no os rendis,  
y en BARBARA os defendeis,  
la muerte en FERIO ballareis.*

En el albergue de la Logica esta-  
ban confusamente esparcidas en  
tropas, disputando algunas de aque-  
llas Madamas , que no se avian de  
leer los Vniversales de Porfirio,  
porque en materia de Amor , no  
avia de aver porfias. Otros repli-  
cavan , diziendo: Que no todos los

vniversales se podian exclair , que se admitiessè el proprio , y tambien el accidente ; pero que aviade ser el real. Algunas defendian tenazmente , que los vacios de bolsa , y las Virgines Vestales eran individuos vagos ; y hubo alguna que dixo , que los Eunucos tambien entravan à la parte con los individuos vagos ; pero resolviòse , que si los tales traian moneda , no se llamarian vagos , porque el dinero lo suplica todo. Los mancebos mas ladinos probavan con DEMOSTRACIONES à priori , que no avia en la Logica si no vn ente , y esse real.

Esta contienda fue muy aplaudida de todas las Damifelas. Otras dezian , que el transcendente , por todos los predicamentos , era el dinero. Por ser los gritos tan crecidos , y el alboroto , de los argumentos tan grande , passamos al quartel de la Medicina , y le hallamos desmantelado , y vacio de sus curiosidades , menos la efigie de Esculapio , hecha de marmol ; tenia la barba luenga de oro , en las manos muchos fortijones , y en la cinta vnos guantes ; En la mano diestra tenia la rodilla, ( yerva bien conocida ) el metal de la barba de Esculapio : sus Professores ( dixè entre mi ) no lo escupen : y el llevar guantes, aforismo es mas sabido , que los de Galeno ; por esso exclamò con

mucha gracia vn grande ingenio asì:

*Desgado he desde niño,  
y antes , si puede ser antes,  
vèr vn Medico sin guantes.*

Estavan al sobredicho Esculapio contemplando vna vidriada colmena, y no de miel. Toda aquella mansion estava como robada , y no se sentia vna mosca. Y preguntandole à mi Patrona , què podia ser la causa , de que aquel alojamiento estuviessè desamparado, siendo tan necessario para la vida humana ? Me respondiò asì: Suele la Protomedica ir à visitar los dolientes de Amor , que estàn en rancho apartado , porque sus achaques son contagiosos. Adolecen algunos , por tener el higado gastado , y otros de penetrantes calenturas , que les chupan hasta los tuetanos. Suelen sangrarse los tales ( si ay quien sangre à aquellos que no tienen hueso sano ) de la vena Real. Recetale algunas aguas saludables, como de Jacintos , y de Esmeraldas , para esmerar las dolencias, danles algunos minorativos , para evacuar los humores gruesos, y apretados. Preguntèle , si la estancia de la Astrologia estava cerca ? Y respondiòme : En esta Vniversidad , no se lee essa Ciencia , por ser toda ella contingente en sus demonstraciones ; y porque su objeto , vnas vezes es de

Estrellas fixas , y otras de errantes , y no quedariamos con buena reputacion , si errassemos algun juicio : Quien nos mete à nosotros ponernos à tu por tu con las Estrellas , y que sin por qué , ni para qué nos estrellèmos con ellas ? No estamos aora de este parecer. A mas , que las Estrellas fixas , ni son carne, ni pescado, porque siempre se estàn en sus treze , en no querer hazer vna amistad.

Lo que yo te sè dezir es , que si fuera Jupiter , por lo inflexible, les mandara tomar cuerpos aureos , y que si vinieran las garnachas de Licurgo , que pudiera ser , que assi anduviera la justicia pie con bola. Y los errantes, quando las pensaramos tener con nosotros , se fueran à buscar picos pardos , ò à la flor de el berro.

Sabe , que aqui aquel tiene buenas estrellas , que trae dinero ; y quien nos mete à nosotros en ponernos en los cuernos de el Aries, de Tauro , Castor, y Polux? No nos agradan , que son Astros de pocos amigos.

De el Cancer , ni por lumbre queremos tratar ; y aun no sè como lo he nombrado , que acà, aun el nombre le tenemos por contagioso ; abrenuncio çarantan.

El Leon , nos haria temblar como las hojas en el arbol , con los rugidos , y sus vñas no ha-

zen falta , donde estàn las nuestras.

El Signo de Virgo allà se està bien , no le querèmos por estos payses , aunque pudieramos, por ser exaltacion de Mercurio, Dios de los Mercadantes ; y solo porque es caida de Venus nos enfada : que no parece bien , que la madre de Cupido ande de capa caída.

Si el Signo de Libra fuera de oro , tanto quanto ; pero reclamamos , que si le tuvièsemos , podria ser , que tal vez nos cogiessen en algun peso falso.

El Escorpion , nos podia envenenar con su mortal ponçon.

Al Sagitario , es forçoso , que le queramos à par de muerte, por aquel adagio , que dize: Quien es tu enemigo ? El de tu officio.

El Capricornio , negamos que sea Signo celeste : tenemos por doctrina corriente , y llana , que es terrestre ; assi lo afirma Corneo en vna repeticion que hizo al titulo , *ff. ad legem Cornelianam*.

Del Aquario no se trata , por ser todo èl aguachirle , y agua de cerajas.

El Piscis , otro que tal ; al fin, èl es Signo de muy poca substancia.

La Luna , aunque su influxo , è imperio es sobre la plata , no parece decente tratar de



de ella , porque quanto caudal tiene , se cifra en quatro quartos de plata , y todo es poca ropa.

Mercurio , como està en la region celeste , y en ella no se trata , ni contrata , no le hazemos agassajo , si no quando desciende à la tierra : porque en ella , no solo à èl ; pero à sus simulacros , que la Religion erige en los caminos , los passageros liberales ofrecen piedras : y èl callando , piedras apaña , y altutamente sagaz con sus tropezas , como otros sacan de el polvo agua , èl saca de las piedras plata.

Algunas liciones se leen de el modo que ha de tener en tomar el Sol. Este Planeta le veneramos mucho , porque tiene dominio en el oro.

Venus , y Marte , siempae andan en barajas , y assi no los podriamos traer à juego.

Jupiter es Dios que arroja chispas , y à dos por tres nos fulminará *vn rayo con escuderos* , si le agraviamos , aunque fuesse en vn pelo.

Lo que se observa acerca de la Astrologia , es el Oroscoipo ; este es nuestro blanco , y adonde solemos tirar las flechas de la voluntad ; porque alçando la figura , conocemos si el nacimiento es pobre , ò rico de aquel que nos consulta : si es pobre , lo embiamos à espulgar vn galgo ; si hazendado , le

encatufamos con cuernos de Calainos.

Agora yà no te falta ( me dixo mi familiar Ninfa ) otra cosa que vèr en la Escuela de Amor , fino la sala de la Jurisprudencia. Yo afectuosamente te le pedí que me llevàra à ella. Entramos en vna pieza capáz , que servia de antecamara , adornada con retratos de los mas cèlebres Jurisconsultos. Allí estaba Modestino , Hemodoro , Donicio , Peto , Dorotèo , Teodoro , y otros muchos. La arquitectura de la puerta era DORIDA , dicha esta orden assi de Doro , que fue el primero que la usò en Acaya : En vna targeta , que caia sobre la zimbra estaba colorida esta empressa en campo azul , vn peso en igual valança , y debaxo de la pintura este breve EQUIDAD.

Entramos dentro , y vi à la Catedratica , que estava vestida con vna Toga talar verde , cuya laborera de Tomadillo en fondo de Damasco carmesì. La piedra de el silencio mordian los oyentes ( que no ha de ser todo roer huesos ) quando empezò assi : Avemos explicado , ò florido concurso , otros dias diferentes titulos de el Codice , oy nos toca declarar la ley *AUREORUM secunda, libro sexto, Codice de iure AUREORUM Annulorum*. Materia es esta donde he viuto perderse muchas Doctoras ; pero con el favor de Altea procurarè advertida , que no se me cay-

caygan los anillos de los dedos. Tratò Justiniano esto mismo en las Pandectas en el libro *quarenta, Digestis de iure aureorum annulorum*, donde ay muchas leyes concordantes con las de nuestro titulo, *Codice de Thesauris, de Auro coronario, de metallarijs, & metallis*; y algunos otros, que agora por no ser prolija, me los dexo en el tintero: oxornan esta ley *Orosio, Moneta, Franco, Mascardo, y Tesoro*; pero el que mas se adelanta, es *Oldrado* en sus consejos; pero què mucho, si por èl se dize: *Consejo de Oldrado; pleyto ganado*? Con esto se deciden los emarañados litigios, que su doctrina dà de presente.

Es tambien elegantissimo Tomingio; quiero advertiros de passo, que en esta legal ciencia, el que por su parte alegare mas decisiones tendrà mejor suceso, que las lites quando se hallan decisiones en su apoyo, se deciden felicissimamente. Sobre las Reglas del Derecho civil, el mejor Interprete es *DE-cio*.

Dava priessa el auditorio para que se escribiesse, y assi fue forçoso desembarazar la pieza. Hallamos al salir de la antecamara vna bizarra dama, vestida de terciopelo negro: yo apostarè (dixe entonces) que esta, à quantos vienen à oirla los trata como à negros. Preguntèle à la que me apadrinava, quantas Catedras avia de Leyes? Y respondiòme: Vna sola de Código, si no que esta que se lee agora, es licito extravagante. Sabràs, que

algunas vezes suelen las graduadas de bachilleras salir à leer diferentes lecturas; qual lee el titulo, *Digestis de petitionibus pro Donato*; qual de *liberali causa*; y qual de *Furtis*, y otras materias semejantes. Paramanos à oir à la Catedratica, que explicaba entonces vna ley curiosa del Inforciato; empezò assi: En esta ley, *argumento veinte y cinco, Digestis de Auro, & argento mundo*, en los parrafes anteriores al que explicamos, tratò *Vlpiano* de el omenage, y alhajas mugeriles que se comprehenden debaxo de este nombre vestido. Agora conviene explicar, que se entiendo debaxo de el nombre de joyas, y ornato; dize, pues el Consulto: *La gala mugeriles aquella, que realça su beldad, incluye este nombre los espejos, las vacinillas, afeytes, vasos, unguentos, y otros que se podian numerar, como los baños de marmol, la baxilla, los adornos de la cabeza, como las tocas, almirantes, pericos, jaulillas, rascadores cõ estremos de rica pedreria, redes, garvines, &c.* No solo esto; pero otros muchos son los adornos que concedieron las leyes à las damas, como verèmos mas adelante. Por esta ley se deroga aquella tan iniqua, y detestable llamada *Opia*, que promulgò Cayo *Opio*, donde se mandava, que ninguna muger tuviesse mas de la mitad de media onça de oro: mirad, que hambriento Legis-

gislador, que aun por onzas no quiso permitirnos el oro. Que no usassen vestiduras bizarras. No se como pudieron tolerar tan riguroso precepto las Matronas Romanas: y lo peor fue de todo la prohibicion de los coches, literas, y sillas de manos; aunque no faltan oy algunos Durandartes, que contradigan à las leyes, que derogò la Politica de los sabios Jurisconsultos, por ver que defraudavan à las Matronas de sus galas; pero bastales à los tales por castigo el desprecio. Aseguroos, que ojeando los Digestos algunas noches, me he quemado las cejas por ver si hallava algunas leyes que apoyassen los guardainfantes, y no las he podido encontrar; pero trage, que guarda, y quando menos à los infantes, yo diria que es bueno. Las enaguas, no hallo Doctor que las apruebe; antes muchos dicen, que se han de desterrar, por ser dañosas à la vida humana, que las humedades son principio de muchos achaques malignos, è irremediabiles.

En la palabra afeytes, se ha de notar, que no habla Ulpiano de todos en comun, sino solamente del albayalde, greda, argentadas, y algunas aguas de rasuras: assi lo entienden, y explican este texto gravissimos Autores: los demás afeytes son invtiles, porque mas quitan que dan realzes à la hermosura. Las mudas, aunque las muda tanto las caras, que despues no las

conocerà Galvàn; y si bien esto les puede ser de provecho para vender gato por liebre, yo seria de parecer, que no se usassen; porque no ay cosa que peor parezca, que vna muger muda. Pareciales à algunos galanes, que la Doctora se alargava, y vi, que sacavan Quadrantes para mirar que hora señalava el Sol, y esta curiosidad les quadrava mucho à las Ninfas. Estando en esto, diò el relox, y oidas las horas, se alborozò el concurso; y para que la Doctora baxasse de la Catedra, las damas unas hazian ruido con los vades en los bancos; y otras, dando palmas, aumentavan el estruendo, y los galanes, para que fuera mayor el aplauso, DA VN grandes voces. Entonces me dixo mi Xarifa compañera: Agora por aver dado el relox, saldràn las Escolasticas, y los cursantes; si quieres irte, yo te guiarè por donde hemos venido, dile las gracias por los favores que me hazia, y fuymos deshaziendo lo andado, passando muchas salas, en vna jugavan las armas las Madonas con los garçones; pero nonè, que las espadas con que jugavan, eran blancas; admirème mucho de ver, que esgrimieran con tanta destreza. Y preguntèle à mi patrona: como en juego se manejan assi las armas? Esto contraviene à los preceptos de Carrança. Dixome: Aqui no hazemos caso de las reglas de Carrança, ni de sus saquas,

zes, porque nuestra esgrima es diferente, que nadie toma en la mano espada negra, sino es blanca; y si viene fin ella, se buelve como vino: tampoco se desparte con montante, sino con vn TriDENTE, y de este modo se dà fin à toda brega. En otra vi, que jugavan à los dados, y adverti, que solamente por quatro partes estavan señalados los puntos. En la primera, avia tres. En la segunda, quatro. En la tercera, vn perro, y esta figura era azar, porque à quien le cabia, avia de reponer lo concertado, y à mas de el perro muerto que llevaba, lo pagava por las setenas. En la quarta parte estava Venus; y à quien le salia esta figura, pillava la moneda, dexandolos à los demás colgados de la galla, y muy lacios, y pilongos de bolsa. Finalmente, en la vltima pieza avia muchos gentileshombres, que se passeavan en cuerpo con espadas, y dagas en la cinta, abraçando vnos aDARgas, y otros ESCVDOS; entre toda esta buena gente solo vno llevaba coronado el sombrero de plumas de gallo, y viendole assi, crei que los que alli estavan le anarangearian como à gallos en Antruego; pero vi, que todos le hablaban desgarrados: Pregantèle, que personajes eran aquellos? Y me respondió, que Escuderos de los Cavalleros andantes, que avia en aquel Palacio: y este que lleva tantos penachos, nos rompe la cabeça, diziendo, que por linea

recta masculina descende de DARINEL, Escudero de Amadis, y que por esto, aunque pese à todos, ha de ser el Proto-Escudero; nosotras, porque vse liberalmente de su nombre, dexamos pasar con su tema. Entre estas, y estas llegamos à la puerta, y encargandome la Ninfa, que me acordasse de pisar aquellos vmbrales, pues sabia, que con solo mi nombre abririan las puertas; yo agradeciendole tan excessivos favores, la paguè en la moneda que quedè; que fue esta.

Tomiris solo de nombre,  
y no Tomiris de manos,  
excepcion de las mugeres,  
pues no me llevaste vn quarto.

En llegar à mi posada  
por Apolo soberano,  
que à tu liberalidad  
erija en precioso marmol.

Donde en caracteres de oro  
tu nombre dexe gravado,  
para que todos los siglos  
admiren tu noble trato.

Porque hallarse vna muger  
que no pida, es caso raro;  
quando otras porque les dèn,  
tomaràn, aunque sean palos.

Dirè à todos los que gustan  
de la fuente del Parnaso,  
que en Academia de Amor  
dexas entrar de barato.

Que se prevengan de versos  
suavemente limados,  
porque para tu comer  
no avrà mas gustoso plato.

Vive, pues, hermosa Ninfa,  
felicísimos mas años,  
que suele à pesar del tiempo  
vivir el Fenix gallardo.  
Pues tu solamente vengas  
los tuertos, y los agravios,  
que hazen las damàs de estafa  
à los Poetas laureados.  
Cupido quede contigo;  
pero no Cupido avaro,  
fino el hijuelo de Venus,  
que yà se precia de franco.

Agradeciò Tomiris mi oferta,  
y yo entonces, contento, me au-

sentè de su garrido semblante. Po-  
cos pasos avria caminado, quando  
bolvi los ojos à contemplar aquel  
sumptuoso Alcazar, y no vi ras-  
tro de èl. A pagar de mi dinero  
(dixe) que este Palacio es encanta-  
do; si, que à no serlo, no se me hu-  
viera desaparecido. Llegando à mi  
alvergue, admirado de lo que avia  
visto, descrivi estas amorosas Es-  
cuelas, para que los que quisiessen  
probar sus aventuras, supies-  
sen el sitio de este deli-  
cioso Museo.

\*\*\*

F I N.



2

Soy de Miguel Amador

Año de 1764

F I N



66  
 a alma: Ruego al Señor, que  
 te de esta gracia, y medita en su acatamiento, como la podrás cumplir con su Divino favor, el qual à ninguno niega, que se dispone para recibirle.

IV. PUNTO. Estos quarenta dias, dize San Agustín, que fueron símbolo de las vidas de los justos, por el discurso de las quales los asiste el Redemptor invisiblemente, y los visita con frecuencia, consolandolos, esforçandolos, y guiandolos en el camino del Cielo: de lo qual has de sacar grande consuelo, sabiendo, que te asiste el Señor, y grande esfuerço para todas las obras de virtud, sabiendo, que tienes à la mano su favor, con el qual no ay cosa difícil, porque todo se haze facil, y lo podemos en el que nos conforta, como lo experimentò, y dezia San Pablo de sí mismo. ( c ) Buelve los ojos al Señor, que te asiste, y pidele en todas tus obras, que te conforte, te ayude, y de consuejo, y aliento, como le diò à los Apóstoles, y sentirás en todo su Divino favor.

( c ) ( X ) ( X ) ( X ) ( X )

( c ) Phil. 4

ME

allos por intercessores, que èl te la concederá abundantísimamente.

## MEDITACION XXII.

Para el Domingo tercero despues de Pasqua.

*De la doctrina del Evangelio. Ioann. 16.*

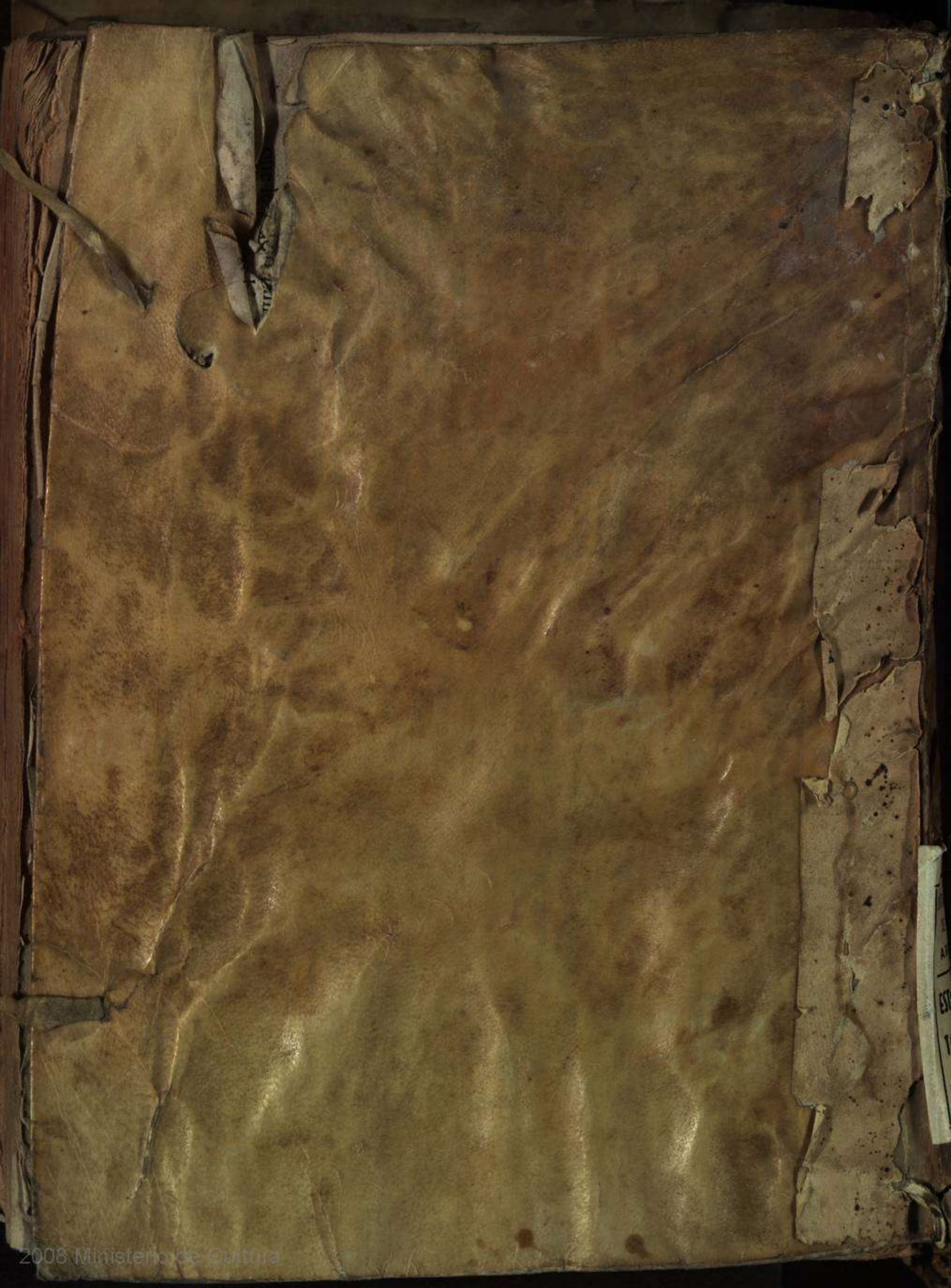
**E**L Evangelio contiene vna breve platica que hizo Christo à sus Discipulos antes de ir à padecer, en que les dixo, que dentro de poco no le verian, y dentro de poco le bolverian à ver; y conociendo, que le querian preguntar lo que dezia, se declaró con ellos, y les dixo, que hablaba de su partida al Cielo, por la qual se entristecerian; pero que dentro de poco los bolveria à ver, y llenaria su corazon de vn gozo, que ninguno se le podria quitar.

**PRIMER PUNTO.** Considera el sentimiento que tenia Christo de hallarse obligado à dexar à sus Discipulos, y las palabras con que los consuela, diziendo, que les bolveria à ver dentro de poco tiempo, y con su vista banaria sus corazones de gozo: engre con la consideracion en aquel amoroso cho:









AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST<sup>E</sup> .....

11

TAB<sup>A</sup> .....

B

N.<sup>o</sup> .....

22